

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN



El discurso postelectoral

(Análisis de discursos políticos pronunciados en las
noches electorales desde 2004 a 2012. De Moncloa a San
Telmo)

Eduardo Albarrán Orte / Julio Camacho Marente

Tutora: Profa. Dra. María del Mar García Gordillo

Máster Universitario en Comunicación Política e Institucional

Curso 2013/2014

Sevilla, septiembre de 2014

Por la libertad de sentido académico que se cultiva en la Universidad pública y por la convicción de que el trabajo siempre da sus frutos.

A mis padres que apostaron de forma decidida en todo momento por mi formación y a todos aquellos que me han acompañado y ayudado en el transcurso de esta etapa.

Eduardo Albarrán Orte

A mi familia: En especial a mis padres, a Aurora y a mis hermanas, que me comprendieron y apoyaron en el camino de la voluntad.

Julio Camacho Marente

ÍNDICE

CAPÍTULO I : INTRODUCCIÓN

1.1. Objeto de estudio	1
1.2. Justificación y delimitación temática	3
1.3. Objetivo general	6
<i>1.3.1. Objetivos específicos</i>	6
1.4. Hipótesis	7
1.5. Metodología	7
<i>1.5.1. Estructura de la investigación</i>	12
<i>1.5.2. Organización de la investigación</i>	12

CAPÍTULO II : MARCO TEÓRICO

2.1. La comunicación política. Definición	15
2.2. Dinámicas y tendencias de la política española	16
2.3. El sistema electoral español	29
2.4. La naturaleza del discurso postelectoral	31
2.5. Los aspectos textuales del discurso y su importancia	41
<i>2.5.1. La expresión</i>	44
<i>2.5.2. La relación con el público</i>	46
<i>2.5.3. El vestido del discurso</i>	52
2.6. La interpretación del discurso y las claves del texto	54
<i>2.6.1. Las claves del texto</i>	60
<i>2.6.2. La introducción</i>	66
<i>2.6.3. El final del discurso</i>	68

CAPÍTULO III : ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS DISCURSOS POSTELECTORALES

3.1	Introducción al análisis del objeto de estudio	70
3.2	Elecciones generales de 2004	73
3.2.1	<i>Discurso de Mariano Rajoy (PP)</i>	73
3.2.2	<i>Discurso de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)</i>	87
3.3	Elecciones generales de 2008	100
3.3.1	<i>Discurso de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)</i>	100
3.3.2	<i>Discurso de Mariano Rajoy (PP)</i>	114
3.4	Elecciones municipales y autonómicas de 2011	129
3.4.1	<i>Discurso de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)</i>	129
3.4.2	<i>Discurso de Mariano Rajoy (PP)</i>	142
3.5	Elecciones generales de 2011	154
3.5.1	<i>Discurso de Alfredo Pérez Rubalcaba (PSOE)</i>	154
3.5.2	<i>Discurso de Mariano Rajoy (PP)</i>	168
3.6	Elecciones autonómicas en Andalucía de 2012	184
3.6.1	<i>Discurso de José Antonio Griñán (PSOE)</i>	184
3.6.2	<i>Discurso de Javier Arenas (PP)</i>	196
3.7	Conclusiones de los análisis del discurso postelectoral	208

CAPÍTULO IV : ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS DISCURSOS POSTELECTORALES

4.1.	Introducción	212
4.2.	Campos de investigación y variables	212
4.3.	Transformación en datos tabulados	224
4.4.	Comentario de resultados	224

<i>4.4.1. El uso del espacio</i>	225
<i>4.4.2. Personas que acompañan al líder y su disposición</i>	225
<i>4.4.3. Indumentaria según partido o ideología</i>	226
<i>4.4.4. Alusiones a los temas de campaña</i>	226
<i>4.4.5. Interrupciones al discurso postelectoral</i>	227

CAPÍTULO V : CONCLUSIONES

5.1. Verificación de hipótesis y valoración de objetivos	229
--	-----

CAPÍTULO VI : RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN

6.1. Decálogo del discurso postelectoral	232
--	-----

BIBLIOGRAFÍA	236
---------------------	-----

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1. Objeto de estudio

El terreno político comprende multitud de formas de persuasión y conquista del ciudadano, un sinnúmero de estrategias para apelar a distintas emociones y un buen número de recursos y herramientas para desarrollarlas. El arte de la representación comunicativa de la política se enmarca en el campo de la Comunicación Política. En una de esas artes de representación política se detiene el presente trabajo: el discurso político. Tal y como afirma van Dijk (1997, citado por Van Dijk, 2009, p. 278):

El discurso político no se define en primer lugar por el tema ni por el estilo, sino más bien por quién habla y a quién se dirige, en carácter de qué, en qué ocasión y con qué objetivos. En otras palabras, el discurso político es especialmente político a causa de las funciones que cumple en el proceso político.

Estas palabras del holandés revelan que el discurso político no se define tanto por qué trata sino por todo lo demás que le da vida y lo rodea: el contexto, como él también indica: “los múltiples géneros del discurso político en gran medida se definen más por el contexto que por el texto mismo” (p.278).

En ese amplio abanico de discursos políticos que se dan –siguiendo a van Dijk, tantos como contextos diferentes haya- el presente trabajo se detiene en las primeras palabras después del punto y aparte que llega tras, posiblemente, el periodo más estudiado en el ámbito de la Comunicación Política: la campaña electoral.

En España, la campaña electoral comienza el trigésimo octavo día después de la convocatoria de elecciones, dura quince días y termina a las 0,00 horas del día anterior a las votaciones, para dar lugar a la conocida como jornada de reflexión. Son más de dos semanas dedicadas única y exclusivamente a la búsqueda persuasiva del voto, del favor electoral de la ciudadanía. Los políticos recorren la geografía nacional –o autonómica, según qué se vote-, sus partidos organizan mítines, actos, ruedas de prensa, debates con otros candidatos y encuentros distendidos, entre otros actos que permiten a través del

discurso político dotar de contenido la campaña electoral. Todo ese esfuerzo se hace por un mismo fin: ostentar el poder político, y su logro se dirime en unas elecciones –“fiesta de la democracia” en el mundo de los tópicos- en la que la ciudadanía vota lo que le parece según los criterios que se imponga.

Se ofrecen muchos discursos políticos en las campañas electorales. Todos ellos están encaminados a la consecución de unos determinados objetivos electorales a corto plazo. Sea el candidato que sea, y pertenezca al partido político que pertenezca, los discursos interpretados en campaña electoral están sometidos a la cercanía de los comicios, marcados por las expectativas de cara a ellos.

El presente trabajo se sitúa tras el telón democrático de las elecciones. El objeto de estudio no es otro que el discurso postelectoral, entendido como el discurso político que interpreta un candidato que se ha presentado a las elecciones la misma noche en la que conoce los resultados electorales, en la que sabe si ha logrado su objetivo, si ostenta o no el poder para los próximos cuatro años. Esto es, frente al discurso sometido y marcado por la cercanía de la celebración de las elecciones, por la ilusión del proceso democrático, se trata de analizar el discurso político supeditado a los resultados electorales. Lo que se plantea con el estudio del discurso postelectoral es qué reacción provocan los resultados electorales en los candidatos que han concurrido a las elecciones, cómo se postula el protagonista político de la noche en la derrota y en la victoria, cómo articula su mensaje, qué dice en lo que habla y qué cuenta en lo que no se dice.

De cara al objeto de estudio, las reflexiones antes citadas de van Dijk (2009) permiten estructurar el camino teórico que sustenta la aproximación al discurso postelectoral en dos vertientes: por un lado, para no proseguir en un intento de encontrar nichos de mayor especificación de análisis del discurso político en relación a la acción política en concreto; por otro, para reafirmar la necesidad de atender la importancia que tiene el contexto del discurso postelectoral y lo que se erige en torno al texto.

Asimismo, se advierte a raíz de las palabras de van Dijk (2009) la especificidad del discurso postelectoral, pues se trata de una clase de discurso político que está

determinado en primer lugar por el tema, al contrario de lo que afirma el holandés. Si bien es cierto que también está definido por quién habla, a quién se dirige, en carácter de qué, por la ocasión y los objetivos –todos políticos-, no lo es menos el sometimiento temático del discurso a los resultados de las elecciones que se han llevado a cabo el mismo día en el que se articula el discurso. Es más, el tema determina, si no todo el contexto, sí a parte de él.

En concreto, los resultados electorales definen en carácter de qué habla el político –si de presidente del Gobierno o de líder de la oposición--; en qué ocasión –siempre lo hace tras conocer los resultados, pero depende de ellos el cariz de derrota o victoria, que puede estar presente a su vez en las derrotas y en las victorias, que tome la comparecencia, que tome la ocasión--; y sobre todo con qué objetivos –que cambian y pueden ser reformulados en virtud de los resultados electorales obtenidos--.

El proceso engulle la autonomía de parte del contexto o, viéndolo desde otra perspectiva, sirve esta autonomía de manera precipitada y tardía, de forma que se vuelve contraria a la necesidad de planificación textual que requieren los asesores políticos e, incluso, de la pertinencia de preparación mental del político para digerir los resultados sin que la reacción al respecto pueda emborronar el nuevo papel que le toque jugar.

El análisis del discurso pronunciado en ese momento postelectoral en el que la planificación de la política no lo es tanta y está obligada por la inmediatez del conocimiento de los resultados, en el marco de ese desenlace tan potente que puede arrastrar al político a los márgenes de la imagen que se ha querido construir de él, es el objeto de estudio de este trabajo.

1.2. Justificación y delimitación temática

Tras el trabajo de observación y consulta de documentos que hablan sobre el discurso político y el discurso político ligado a los procesos electorales, en este Trabajo de Fin de Máster (TFM) se van a analizar discursos postelectorales pronunciados entre los años 2004 y 2012 en el contexto político español.

El trabajo ha sido desarrollado por dos personas, de común acuerdo, por dos razones principales. La primera, porque se trata de una sinergia que permite aplicar la metodología utilizada a un corpus de investigación mucho más amplio, de manera que se puedan advertir más diferencias y semejanzas y precisar mucho más en las conclusiones, pues el marco analizado es más rico.

Por otra parte, cada una de las decisiones tomadas en este trabajo está contrastada por dos puntos de vista bien diferentes. Suele decirse que cuatro ojos ven más que dos y en esa idea se apoya esta unión de visiones, ideas e iniciativas que deviene en el siguiente trabajo. Un doble impulso y un doble filtro, con la pretensión de que la suma de músculo académico multiplique la fuerza de la presente obra.

En compensación a la extensa y amplia bibliografía encontrada sobre el discurso político, se ha tomado la determinación --ligada a los límites temáticos y textuales que el presente trabajo soporta-- de acotar el análisis a los discursos postelectorales de los principales procesos electorales de ámbito nacional y andaluz entre los años 2004 y 2012. El motivo de seleccionar ese lapso de tiempo no es otro que el de advertir la evolución de los discursos postelectorales en paralelo a una revolución comunicativa liderada por las redes sociales que se ha dado en esa fecha.

Además, los extremos temporales están marcados por dos citas electorales de indudable trascendencia por las circunstancias que las rodeaban y el resultado de las mismas: las elecciones generales de 2004, en las que se votó un cambio de Gobierno tan sólo tres días después del peor atentado sufrido en la historia de España; y las elecciones andaluzas de 2012, en las que el PSOE conservaba la posibilidad de seguir gobernando pese a los pronósticos, que ofrecían un panorama muy favorable a una victoria del PP que lo llevaría a gobernar.

En total se van a analizar diez discursos postelectorales: dos de las elecciones generales de 2004, otros dos de las elecciones de 2008 y otros dos de las elecciones de 2011. Además, se analizan dos discursos postelectorales de las elecciones municipales de 2011 --cuyos resultados apuntaban al cambio de Gobierno que se produciría sólo meses más tarde-- y otros dos de las referidas elecciones autonómicas de 2012.

Para ello será objeto de nuestro estudio los siguientes discursos postelectorales haciendo referencia al político y partido a los que pertenece.

1. Elecciones generales de 2004. Mariano Rajoy Brey (PP)
2. Elecciones generales de 2004. José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)
3. Elecciones generales de 2008. José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)
4. Elecciones generales de 2008. Mariano Rajoy Brey (PP)
5. Elecciones municipales y autonómicas de 2011. José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)
6. Elecciones municipales y autonómicas de 2011. Mariano Rajoy Brey (PP)
7. Elecciones generales de 2011. Alfredo Pérez Rubalcaba (PSOE)
8. Elecciones generales de 2011. Mariano Rajoy Brey (PP)
9. Elecciones autonómicas en Andalucía de 2012. José Antonio Griñán Martínez (PSOE)
10. Elecciones autonómicas en Andalucía de 2012. Javier Arenas Bocanegra (PP)

Este Trabajo de Fin de Máster (TFM) es el principio de otra investigación que se pretende y que sería mucho más amplia. En ella se realizaría una comparación de todos los discursos postelectorales que se han desarrollado en España –también por terceros actores políticos-, tanto en el ámbito nacional como en el andaluz, desde las primeras elecciones que se celebraron en el sistema democrático. El objetivo sería concluir las características inmutables al tiempo en este tipo de discurso en España y el sentido de cambio de aquellas que sí han variado.

Asimismo, y en un tercer estadio de esa investigación que se pretende, podría plantearse una comparación de esos discursos postelectorales ofrecidos en España en un determinado espacio temporal con discursos postelectorales estadounidenses, ingleses, franceses y alemanes.

La elección del tema fue complicada desde el principio. La existencia de una vasta bibliografía que trata sobre el discurso político en todas sus vertientes contrasta con la escasez de obras que específicamente trataran el tipo de discurso que se pretendía analizar en este trabajo. No obstante, al igual que se ha ido acotando temporalmente el

objeto de estudio, se han ido advirtiendo semejanzas del discurso postelectoral con otro tipo de discursos de un grado muy superior al de los contextos en los que se enmarcan. Esta delimitación temporal y temática ha devenido en la decisión de analizar los discursos postelectorales pronunciados en determinados procesos electorales que se han dado en España desde 2004 hasta 2012. En total, diez discursos postelectorales de candidatos en elecciones nacionales y autonómicas de los dos partidos mayoritarios, PSOE y PP, que por diversidad temporal y variedad de protagonistas políticos pueden ofrecer una idea general de la realidad de este tipo de discurso en la política española.

1.3. Objetivo general

Este trabajo tiene como objetivo general conocer la naturaleza discursiva postelectoral a través de la comparecencia en la noche electoral de los candidatos de los partidos políticos mayoritarios en España (PP y PSOE) en las elecciones generales de 2004, 2008 y 2011, así como de las autonómicas y municipales de 2011 y de las autonómicas andaluzas de 2012.

1.3.1. *Objetivos específicos*

Para llegar a ese punto es necesario concretar varios objetivos específicos:

- a) Analizar los elementos textuales y no textuales del discurso postelectoral, primero de forma independiente y posteriormente relacionando ambos.
- b) Advertir si existe relación directa entre la interpretación discursiva postelectoral de los candidatos y los resultados electorales cosechados por los mismos.
- c) Identificar los principales rasgos de los distintos discursos postelectorales estudiados.
- d) Ofrecer las características básicas que debe tener un discurso postelectoral.

1.4. Hipótesis

Una vez definidos los objetos de este estudio, la observación previa de la bibliografía plantea una serie de hipótesis.

H.1. Una falta de preparación y planificación en la interpretación del discurso postelectoral que se manifiesta con mayor incidencia cuando se han cosechado resultados imprevistos, y se concreta en la utilización de determinados recursos no pertinentes.

H.2. La interpretación del discurso postelectoral está más condicionado por las habilidades del candidato que por las siglas del partido al que represente.

H.3. Los discursos postelectorales carecen de contenido ideológico.

1.5. Metodología

El término metodología corresponde según la Real Academia Española (RAE) a la ciencia del método, al conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica o en una exposición doctrinal. Latorre (1996), distingue entre tres tipos de investigaciones; exploratorias, descriptivas y explicativas. Así, las investigaciones exploratorias “surgen cuando el tema elegido no ha sido muy desarrollado y no existe un campo teórico formulado. Buscan ofrecer una primera aproximación al tema” (p. 17), mientras que las descriptivas “se orientan principalmente a explorar ciertos rasgos de la realidad y a mostrar su comportamiento, ya sea en términos comparativos para un mismo período (sincrónicos) o a lo largo del tiempo (diacrónico)”(p.17), al tiempo que las explicativas “son aquellas que buscan establecer una serie de proposiciones coherentes sobre un objeto de estudio, mediante las cuales se conoce la realidad” (p. 17).

Recorriendo la obra de Arias (2006), se encuentra una definición de investigación descriptiva que se ajusta a la pretensión parcial del presente trabajo:

La caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento. Los resultados de este tipo de investigación se ubican en un nivel intermedio en cuanto a la profundidad de los conocimientos se refiere. (p.24-25)

El primer paso tras conocer la definición sobre metodología es observar (el objeto de estudio), el segundo escoger (el método bajo el que se analizará), y el tercero analizar, que se refiere a la observación enmarcada en el prisma del método. En este proceso se antoja preciso definir la tipología de la investigación a seguir. Se entiende que lo mejor en el caso del presente trabajo es realizar una investigación descriptiva y explicativa: descriptiva en tanto se detallan las propiedades, las características y los perfiles del objeto de estudio. También será explicativa por el hecho de buscar una relación causa-efecto entre las estrategias de comunicación empleadas en el discurso postelectoral y la imagen percibida del político protagonista del mismo. Para ello se llevará a cabo un análisis de contenido.

Resulta preciso citar en este punto a Bardin (1996), que sostiene que el análisis “no se limita al contenido, puede ser un análisis de los significados, pero también puede ser un análisis de los significantes” (p.25), pues en virtud del contexto, el objeto determinado adquiere connotaciones significativas.

Son varias las obras que han tratado el análisis de contenido, que en una primera aproximación puede ser estimado como un estudio alimentado por la observación de un material determinado, proceso que desemboca en unas conclusiones vinculadas al objeto de estudio. Aunque hay algunos que advierten de sus inicios antes, el presente trabajo se detiene en aquellos que enmarcan el inicio de su aplicación contemporánea en Lasswell (1971), que lo aplicó al estudio de la propaganda proponiendo así una vía de investigaciones posteriormente muy concurrida.

A partir de Laswell (1971) se hallan obras como la de Walizer y Weinir (1978) que también tratan el análisis de contenido, definiéndolo como cualquier procedimiento sistemático ideado para examinar el contenido de una información archivada. Existen otros caminos alternativos para obtener respuestas sobre la realidad, si bien sólo la ciencia es una averiguación sistemática, controlada, práctica y crítica sobre proposiciones hipotéticas de las relaciones entre los fenómenos observados (Wimmer y

Dominik, 1996). De forma más rigurosa, se puede interpretar el análisis de contenido como cualquier procedimiento sistemático ideado para examinar el contenido de una información archivada

Así, el análisis de contenido (Neuendorf, 2002) constituye una técnica centrada en el análisis de mensajes,, por lo que puede considerarse el método por excelencia de investigación en comunicación. El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse en su contexto (Krippendorf, 1990, citado por Antolín, 2011). Por su parte, Rifle, Lacy, Fico (1998, citado por Antolín, 2011) entienden el análisis de contenido como un procedimiento que posibilita la asignación sistemática de los contenidos de la comunicación a categorías, utilizando, para ello métodos estadísticos. Discurriendo por la descripción de éstas características se puede advertir asimismo las relaciones entre varias de ellas.

Asimismo, para Kerlinger (1986) el análisis de contenido se configura como un método de estudio y análisis de comunicación de forma sistemática, objetiva y cuantitativa, que se entabla con la finalidad de medir determinadas variables. Piñuel (1995) indica que el análisis se dispone encaminado a un fin concreto, en este caso el de intentar verificar las hipótesis.

Se llama actualmente análisis de contenido al conjunto de procedimientos interpretativos y de técnicas de comprobación y verificación de hipótesis aplicadas a productos comunicativos (mensajes, textos y discursos) o a interacciones comunicativas, que, previamente registradas, constituyen un documento con el objetivo de extraer y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior. (p.511).

En la dualidad entre el método cuantitativo y cualitativo, Arzate (2007) sostiene que debe existir una complementariedad entre ambas, mientras que Bardin (1986) divide el proceso en tres fases: el preanálisis, el aprovechamiento del material y, por último, el tratamiento de los resultados, la inferencia y la interpretación. Bardin afirma que una adecuada selección del material a analizar conlleva que las fases posteriores se reduzcan a la administración sistemática de las decisiones tomadas.

Se estima conveniente adoptar una perspectiva contextual en el análisis del discurso, sin dejar de prestar atención a los rasgos textuales pero más pendientes de ese espacio abierto en el que entra en juego la propia personalidad del político, la batalla que libra con la imagen creada de él, el espacio involuntario que recorre y la cercana reacción del público que lo escucha. Todo ese campo se manifiesta más en el ámbito no textual mucho más que en el ámbito textual, por lo que sobre un análisis cualitativo abordado desde la lingüística del texto acostándonos en los estudios del discurso de van Dijk (2009) pero sin incidir demasiado en él, ha de efectuarse otro análisis de la misma condición de los elementos no verbales que se desarrollan en la interpretación discursiva.

El estudio textual no se hará a fondo en relación a la lógica estructural del texto, sino que más bien se centrará en las palabras, expresiones o pequeñas construcciones textuales que resalten y apunten en una determinada dirección de sentido, que lo sustenten e incluso realcen la pretensión persuasiva del texto y el papel que desea desempeñar el actor político.

El análisis de elementos no textuales cobra mayor importancia en el discurso postelectoral que en otras acciones políticas concretas, que en otras arenas de Gosselin (1998), pues la cercanía temporal del resultado de un proceso que marca la vida política del partido, del país y del propio candidato hasta en su vertiente más personal en ocasiones, convierten al discurso postelectoral en la primera parada pública de las emociones del candidato, ya elevado a nuevo presidente del Gobierno de facto o descendido a líder de la oposición.

Los elementos no textuales concentran la mayor parte de la atención analítica del presente trabajo, dado que se entiende siguiendo la línea marcada por algunos autores que en la comunicación no verbal —y elementos no textuales— radica el verdadero interés del discurso postelectoral; es la arista que permite desgranar la verdadera naturaleza de la auténtica situación, sin más filtro que las propias personas —falibles—, en un momento de distensión significativo, derivado de la tensión, expectativas y recursos puestos en el logro de un objetivo cuyo resultado se ha conocido recientemente.

En el caso de los políticos, el discurso postelectoral encuentra a las personas que hay bajo la imagen que de ellos la industria política ha creado; en el caso del público, actúa como el juez más directo con el que puede toparse un político en los cuatro años de legislatura, pues ni siquiera en el Congreso se da, ya que la representación popular no deja de ser indirecta y, al fin y al cabo, una representación. La aplicada es una perspectiva integradora que, sin embargo y como se ha referido antes, no presta la misma atención a todos los elementos que componen el discurso postelectoral, y cuya profundidad se revela limitada espacial y temporalmente.

En el objeto de estudio comprende varios aspectos que merecen ser detalladamente analizados por su incidencia en el desarrollo discursivo, pero que se pueden reducir en dos grandes columnas. En primer lugar, la relación del orador con el público: sobre qué base se fragua, qué recursos se utilizan de forma pretendida para sustentarla, en qué se basa la propuesta del candidato y qué elementos no textuales inciden en la percepción del público sobre el político y el político emplea involuntariamente.

En segundo lugar, cabe reseñar la relación a la inversa, es decir, la del público con el orador: si el auditorio acepta la propuesta realizada por el orador y sucumbe ante los recursos empleados para ello, o si por el contrario discute la relación ante una equivocada ejecución de los mismos y qué intenciones presenta con respecto al político en virtud de sus intervenciones.

Y todo ello, ligado a la historia contemporánea del pensamiento político como base que sustenta, condiciona y determina las tendencias que toma el texto político, que ve cómo sufre con la reducción del margen de diferenciación ideológica de los partidos mayoritarios al tiempo que se abre el abanico de potenciación de la imagen de los candidatos, pues ésta se convierte en el elemento principal de los que pueden significar, expresar y sugerir contenidos prohibidos para la política.

El estudio del discurso postelectoral que nos ocupa se desarrolla siguiendo una perspectiva interdisciplinar, en tanto se nutre de las Humanidades, con los aportes de la Retórica, la Lingüística y la Historiografía; y por otro lado de las Ciencias Sociales con las Ciencias Políticas, la Sociología y la Comunicación. Se trata de un estudio que ha de

combinar varias disciplinas, ya que hay que tener presente que el discurso postelectoral resulta una especie de captura del pulso social y político del momento a través de un texto en cuya interpretación intervienen factores del plano político, psicológico, sociológico y, en conjunto, comunicacionales.

La no inclusión de un enfoque integrador de las distintas disciplinas que se concretan y cristalizan en el discurso postelectoral conllevaría un análisis parcial, totalmente incompleto, nada global de una experiencia comunicativa que, por el contrario, sí lo es.

1.5.1. Estructura de la investigación

Este trabajo se ha dividido en cinco partes. La primera parte corresponde al Objeto de estudio. Aquí se encuentra una introducción al tema que se va a investigar, la justificación y la delimitación del tema, los objetivos que se han propuesto dividiéndolos en uno general y varios específicos.

También se incluye en esta parte la hipótesis y la metodología que se ha seguido. Dentro de este último apartado se incluye la estructura de la investigación, que es lo que se explica en estas líneas, y la organización de la investigación. Acto seguido se explicará la ficha que servirá como recipiente de los datos extraídos del análisis de contenido. Esta ficha facilitará extraer de cada muestra los parámetros que se estiman más pertinentes para la investigación.

La segunda parte corresponde al marco teórico en el que se incluyen otros epígrafes para explicar de una forma ordenada todo el material que se ha encontrado sobre la comunicación política, las tendencias políticas actuales en las que se desarrolla el discurso político, el sistema electoral español, la naturaleza del discurso postelectoral y los elementos no textuales que forman parte de él, así como las claves textuales de su desarrollo.

La tercera parte del trabajo está dedicada al desarrollo del análisis en su vertiente práctica, con una revisión pormenorizada de los discursos postelectorales seleccionados, transcritos y divididos en varias partes para una presentación más cómoda, lógica y

coherente. Aquí se ofrecerán los resultados que se han extraído de las tablas de análisis y el cruce de distintas variables recogidas pertinentemente en ellas.

Por último, en el cuarto apartado se detallan las conclusiones de este TFM y en el quinto se expone la bibliografía utilizada y consultada en el proceso de elaboración del trabajo.

1.5.2. Organización de la investigación

Este TFM se ha organizado en dos partes, la primera consiste en una revisión bibliográfica, así como la búsqueda de artículos, informes, tesinas, tesis o trabajos, tanto en revistas especializadas y científicas, como en blogs o páginas web que complementen la bibliografía encontrada. La segunda parte consiste en la observación de videos de discursos postelectorales seleccionados, que van desde el año 2004 hasta el año 2012.

Para la primera parte se realizó una búsqueda exhaustiva de documentos que hablaran sobre la comunicación política y, dentro de ella, el discurso político, así como los elementos que confluyen en el objeto de estudio. Debido a la numerosa cantidad y diversidad de la información encontrada, y a fin de acotar y condensar el trabajo, hubo que realizar una selección de las mismas. Asimismo, el trabajo se apoya en las crónicas de las noches electorales de distintos periódicos para contextualizar la comparecencia y advertir detalles que en el vídeo no pueden apreciarse.

Aunque desde el principio se había definido como objetivo en el análisis del discurso electoral, no es hasta una extensa búsqueda de material para el análisis práctico cuando se decide que el trabajo se centre en los discursos postelectorales de determinados procesos electorales que van del año 2004 a 2012. Elegir ese lapso de tiempo, como se ha referido, responde a las excepcionales circunstancias en las que se desarrollan los procesos que marcan ese límite temporal (elecciones generales de 2004 y elecciones generales de 2012), siendo un periodo que abarca además los últimos comicios generales y autonómicos, cumpliendo así un criterio de actualidad que se estima obligado. Ha condicionado mucho la selección de discursos la disponibilidad de material audiovisual sobre el objeto de estudio.

Tras la clasificación de toda la información y observación del material audiovisual se ha procedido al análisis de contenido de los documentos encontrados en esta segunda parte del trabajo.

El análisis del mismo se ha realizado en dos direcciones: cualitativo y cuantitativo. En el primer de los mismos se procedió a realizar, mediante una estructura de análisis textual, un pormenorizado desarrollo de cada uno de los aspectos que conciernen específicamente al texto y la forma de interpretar el mismo.

En el ámbito cualitativo se procedió a organizar en datos tabulados una clasificación por temáticas para poder llegar a resultados comparados de variables que generen una mayor información a la que se puede obtener del análisis cuantitativo.

Por último se llevó a cabo el desarrollo de las conclusiones que parten de la verificación o no de las hipótesis y los objetivos generales que se plantearon en el comienzo del estudio así como la realización de otras conclusiones que salen a raíz del análisis de los distintos discursos postelectorales.

Además de estas conclusiones el trabajo aporta un resultado propio de la investigación a modo de decálogo que quiere sintetizar en una obra propia y que podrá ser ampliada los resultados que este trabajo de investigación ha generado durante su desarrollo.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. La comunicación política. Definición

La comunicación es, según la RAE, la acción y efecto de comunicar, que a su vez se define como descubrir, manifestar o hacer saber a alguien algo. La comunicación es la base de las relaciones humanas, el hilo a veces involuntario que ha tejido las representaciones que se muestran en el mundo actual, su organización, su historia y su sentido. Nada evoluciona sin comunicación, pues la comunicación se encuentra en el ser, en el estar y hasta en el parecer, siendo motor de cambio, río por el que transcurre la vida. La comunicación se traduce en el lenguaje, que para Charadeau (2003) es:

El lenguaje es simultáneamente lo que permite que se establezcan intercambios entre los miembros de un grupo social dado, que se construya la identidad de estos miembros como sujetos hablantes y que, en dichos intercambios, se construya, por medio de la palabra proferida, sentido simbólico puesto que no hay sentido más que en la simbolización (p.37).

Claro que, matizando las palabras de Charadeau, no siempre la identidad de los miembros se construye por medio de la palabra proferida. En este punto cabe resaltar el lenguaje no verbal, la comunicación en la ausencia de palabras que se nutre de diversas señales, numerosos rasgos y diferentes imágenes.

Como exponen José Antonio Hernández Guerrero y María del Carmen García Tejera (2004):

Se suele decir que la cara es el espejo del alma. Nosotros pensamos que la cara es mucho más: la cara es el alma. Con la expresión de la cara decimos muchas cosas y más verdaderas que con las palabras articuladas. Algunas sensaciones, emociones y sentimientos –la atención, el miedo, los celos, la sorpresa, la simpatía, el asco, la indiferencia, el sufrimiento, la tristeza, el placer o el gusto – no se pueden traducir de manera adecuada con palabras, pero las decimos con la mirada, con la boca y con todos los músculos de la cara. Esta convicción la ponen de manifiesto algunas expresiones del lenguaje ordinario muy repetidas” (p.48)

Siguiendo a Hernández Guerrero y García Tejera, la comunicación puede considerarse tan humana como la propia existencia, inherente al ser, pues se comunica desde la involuntariedad y desde el rictus.

Y si la comunicación es tan humana como la propia existencia, la política es tan natural como la comunicación. Para que exista la acción de comunicar y su efecto ha de comparecer un emisor, un receptor y constituirse un mensaje, siempre enmarcado en unas características contextuales definidas y articulado bajo un código común. No cambia el modelo en la política, aunque la importancia de la figura del emisor define, según se comprueba por la tendencia actual, la del mensaje. El receptor, además, es sobre todo un votante potencial, y como tal también define al mensaje en tanto que lo vincula inevitablemente a estrategias de persuasión. Tal y como dice la tercera acepción de la RAE sobre comunicación, las señales transmitidas en un mensaje tienen que ser conocidas por ambas partes. La condición *sine qua non* de la comunicación es adaptar la comunicación al receptor en cuanto a signos; se podría añadir que la condición indispensable de la comunicación política es adaptar el mensaje no sólo respecto a los signos, sino también respecto al sentido, a las claves y a los valores del receptor (o, al menos, de una representación lo más amplia posible de éste).

La vinculación entre comunicación y política experimentó un notable auge con la llegada del televisor como medio de comunicación de masas, ya que la aparición de un canal comunicativo tan potente sacudió los pilares sobre los que se asentaba la comunicación referente a la política hasta el momento. El nuevo medio se convirtió en la principal fuente, y las dinámicas de comunicación dieron un salto importante tanto en la emisión como en la recepción. Algo similar ha ocurrido recientemente con el desarrollo de la cultura 2.0 y su extensión al electorado, circunstancias por las que la simple comunicación – independientemente del actor discursivo que la articule-- adquiere rasgos parcialmente políticos en tanto los mensajes se dirigen a una multitud y su intencionalidad concretada encuentra una respuesta. Los nuevos canales comunicativos aumentan la eficacia de la transmisión de mensajes, multiplican su difusión de manera extraordinaria.

Esa circunstancia, de la que se benefician todos los usuarios de internet, es aprovechada especialmente por los actores políticos. Se hace entonces la comunicación mucho más política en cuanto a difusión y repercusión. Precisamente esa cultura 2.0 la que ha favorecido que la comunicación política se conciba más que nunca como un proceso interactivo de ida y vuelta. Así lo reseña Norris (2002, citado por García, D'Adamo y Slavinsky, 2006).

Asimismo, David L. Swanson (1995, citado por Paniagua, 2003, p.133-134), explica la relación entre Comunicación y Política, partiendo de Aristóteles, que forma para él una tradición intelectual que sigue influyendo en el pensamiento actual sobre este tema. Swanson incide en que la Comunicación Política moderna tiene sus orígenes en los años cincuenta, a raíz de una serie de acontecimientos que modificaría dramáticamente las relaciones entre comunicación y política. Los cambios más significativos que se han desarrollado en la actualidad al respecto son para Swanson:

- La aparición de la televisión como medio de comunicación de masas, que se ha convertido en la principal fuente de noticias sobre política y gobierno para el público
- La rivalidad que existe entre los medios de comunicación y entre estos y los políticos por controlar y marcar el orden la información política.
- La confianza que depositan los partidos políticos, los candidatos y los gobiernos en los sondeos, debido al interés existente por conocer las posturas y preocupaciones de los votantes, para formular estrategias encaminadas a conseguir el apoyo del público
- El uso de la publicidad en televisión para buscar el apoyo del público
- La necesidad de líderes, candidatos y de convertirse en “empaquetadores” de sus ideas y personalidades para el consumo de los medios.

A ello habría que unir, actualizando su punto de vista, la aparición de las redes sociales y la cultura 2.0 que, como ya se ha referido, ha supuesto un estímulo y un campo de esparcimiento muy significativo de la comunicación política. La comunicación pasa de manera casi involuntaria en este tipo de herramientas con la política. En palabras de González Vila (1997, citado por Canel, 2006, p.17), la política se trata de:

Un conjunto de supuestos, principios, medios y actividades con que se organiza y dirige un grupo humano para la consecución de determinados objetivos; es el actuar prudencial de quien posee dotes especiales, más naturales que adquiridas, para la dirección, gobierno o pastoreo de las personas en colectividad. (p.962).

El poder y su coordinación, por tanto, respecto al colectivo, a un determinado grupo de personas, sometido a una acción de gobierno enfocada al logro de unas metas concretas.

La política se vale de la comunicación para existir, para erigirse, para legitimarse, para ser. Gomis (1991) expone el interés que tiene el sistema político en comunicarse:

El sistema político está muy interesado en aparecer a los ojos de los ciudadanos, de los funcionarios de los militantes, de las potencias exteriores y en general del universo mundo como extremadamente capacitado para plantear correctamente los problemas y resolverlos con eficacia. Se proponen leyes, se discuten, se votan, se pronuncian discursos, se convocan conferencias de prensa, se inauguran obras. Los políticos, pertenezcan al gobierno o a la oposición son la principal fuente interesada en demostrar que la gestión social marcha adecuadamente o por el contrario en criticar que no se lleva como es debido (p. 72-73).

El discurso postelectoral es el postre del menú político por excelencia: la campaña electoral, definida Muñoz Alonso (1989) como “antes que nada, un fenómeno de comunicación y, en concreto, de comunicación política” (p.130) y “el momento en el que los gobernantes en ejercicio comparecen ante ese tribunal de la opinión pública, en el que la oposición hace el papel de fiscal, postulándose a la vez como un nuevo gobierno, y los ciudadanos son el jurado que emite su veredicto” (p.130).

Un veredicto éste que el jurado emite sintiéndose cliente, percibiendo cómo en la campaña electoral los partidos han tratado de esquivar la reflexión activando los resortes emocionales, informativos y persuasivos para lograr el voto. Crespo (2004), ofrece un dato que avala tal afirmación.

El estudio cualitativo desarrollado por el CIS con motivo de las elecciones de marzo de 2000 puso de manifiesto que los ciudadanos perciben las campañas electorales como algo negativo, casi como un intento “ilegítimo”, “mercantilista”, “engañoso” y “manipulador” de los partidos por hacerse con el voto de los ciudadanos (p. 17).

Sánchez Agesta (1970, citado por Canel, 2006, p.18) y Hariou (1970, citado por Canel, 2006, p.18) entienden que, aunque la meta marcada resulta un bien público, las medidas políticas a adoptar para su consecución parten y se encuentran en torno a diferentes posturas y posiciones habitualmente enfrentadas. Así, afirman que las medidas políticas:

- hacen referencia a un fin por el que se gobierna, que es la consecución del bien público.
- se apoyan en el poder, es decir, en que quien adopta las decisiones está legitimado para ello por unas instituciones y unas leyes.
- implican conflicto, en el sentido de que en torno a ellas caben diferentes posturas y posiciones, no siempre coincidentes sino más bien, con frecuencia, enfrentadas.

La política necesita de la comunicación para transmitir a la comunidad los objetivos, el camino emprendido para lograrlos y los hitos alcanzados desde esa perspectiva; es decir,

para legitimar su acción de poder. Canel (2006) enuncia el punto de intersección entre la comunicación y la política, la incidencia de la primera en la segunda. Esta autora expone que “todos los procesos de toma de decisiones requieren de la comunicación, de una concatenación de intercambio de signos, señales y símbolos” (p.18), que la comunicación “es esencial para que las medidas adoptadas sean vinculantes, es decir, tengan fuerza sobre aquellos a quienes van dirigidas” (p.18-19) y que también es esencial para la organización de la comunidad, en tanto “sirve para orientar por medio de la identificación de objetivos y problemas, para conseguir consenso porque facilita la comprensión de las distintas posturas y percepciones de valores y tradiciones, y para resolver conflictos, razonando la elección y trascendiendo las diferencias” (p.19).

Esta misma interdependencia de la comunicación y la política es expuesta por Peña (2008), que se pronuncia en los siguientes términos:

Por la relación que tienen la comunicación y la política, así como por la influencia de la una en la otra, se puede decir que son interdependientes en el momento en que la comunicación o la política necesite una de la otra para someter o tomar el poder. La comunicación, además de emitir públicamente asuntos de Estado y mediatizar la política, crea espacios para el enfrentamiento del discurso político, donde intervienen los políticos, la opinión pública y quienes operan los medios. (p.16)

Canel (2006) resalta que para muchos autores la política es comunicación en cuanto que el orden social al que aquella aspira se consigue únicamente por transacción de símbolos entre los miembros de la comunidad y que, por tanto, “para llegar al poder, para influir en los ciudadanos, para conseguir autoridad, o para negociar con otros miembros de la sociedad es preciso que haya comunicación” (p.20). Las características de la comunicación política dependen, además, del entorno y el contexto en el que se desarrolle.

En ello incide Rospir (citado por Berrocal, 2003), que añade que el inicio del estudio de esta área se sitúa a mediados del siglo XX, empujada con el fuerte auge que tiene gracias al nacimiento, evolución y consolidación de la televisión. justificando este cambio en “la alta visibilidad que la política ocupa en nuestros días gracias al imperialismo de la televisión, imperialismo que se convierte en punto de atracción y de encuentro para numerosos académicos” (p. 23). Un aumento de la visibilidad que, como

ya se ha señalado, ha gozado de un nuevo impulso con el desarrollo de las redes sociales y de la sociedad de la inmediatez.

Varios factores afectaron a la rápida evolución de la comunicación, tal como señala Rospir (en Berrocal, 2003):

Con el sufragio universal y la consolidación de los partidos de masas el modelo de petición de voto se hace fuertemente dependiente de “los medios de comunicación”. La prensa, la radio, el cine, empiezan a contemplarse como una fuerza estratégica indispensable para la realización de los objetivos políticos (...) Presidentes, primeros ministros o gobiernos, emprenden la creación de una nueva infraestructura informativa con el fin de lograr una comunicación con la sociedad, administrada y dosificada desde el poder, que propicie la percepción y opinión más favorable de la política que se realiza (p. 32).

Se comprueba cómo muchos autores señalan en sus obras que gran parte de la comunicación periodística está dedicada a la información política, y la política necesita de la comunicación para difundir su mensaje y ganar poder. Dan Nimmo y Keith Sanders (1981, citado por Canel 2006, p.20) señalan los orígenes de la comunicación política como campo diferenciado en los años 50, y más concretamente en el libro *Political Behavior*, publicado en 1956 por Eulau, Eldersveld y Janowitz (citado por Canel, 2006, p.20). Estos autores definen la comunicación política como “uno de los tres procesos (junto con el del liderazgo político y las estructuras de grupo) de intervención por medio del cual se movilizan y transmiten las influencias políticas entre unas instituciones gubernamentales formales y el ciudadano-votante”. Así, la comunicación política se entiende bajo este punto de vista como un proceso mediador entre el poder y los sometidos por el mismo.

Repasando la definición de comunicación política de diferentes autores, se halla que para Fagen (1996, citado por Canel, 2006, p.20) la comunicación política es la “actividad comunicativa considerada política en virtud de las consecuencias tanto actuales como potenciales que tiene el funcionamiento del sistema político”, que Lasswell y Arora (1969, citado por Canel, 2006, p.20) la definen como “símbolos políticos más sobresalientes en la élite de la prensa” y que para Chaffee (1975, citado por Canel, 2006, p.20) se resume en “el papel de la comunicación en el proceso político”.

Para Blake y Haroldsen (1975, citado por Sandoval, 2009, p.10) la comunicación política es “la comunicación que genera efectos sobre el funcionamiento de un estado político u otra entidad política”. Meadow (1980, citado por Canel, 2006, p.21), por su lado, estima que la comunicación política es “cualquier intercambio de símbolos y mensajes que está condicionado por el sistema político y que, a su vez, influyen en este”, mientras que Trent y Friedenbeg (1995, citado por Canel, 2006, p.21) explican que se trata de:

Símbolos creados por los medios de comunicación para que la sociedad mantenga la consciencia de la existencia de unas instituciones políticas; es decir, son las imágenes que ayudan a que el pueblo recuerde que se vota, que se controla al Gobierno o que la institución funciona.

Tal y como recalca Canel (2006), todos estos autores en su concepción de comunicación política hacen referencia al carácter comunicativo de la comunicación política, y todas las definiciones consideran que la comunicación adquiere carácter político en virtud de los efectos o consecuencias que tiene el sistema político: en el funcionamiento de la política, en la regulación de la conducta humana, en el estado político, en los periodistas y en los políticos, al tiempo que interpretan que la comunicación política surge cuando la comunicación tiene unos efectos en la política. En esa misma dinámica Ochoa (2000) indica:

La comunicación política se orientará a abordar fenómenos de liderazgo y poder en el campo de la función pública y de la influencia social, en cuanto a que se establecen relaciones entre quienes toman decisiones y sus subordinados, gobernantes y gobernados, instituciones y demandantes, candidatos y electores, etcétera. (p.3)

Se comparte con Canel la percepción de que estas definiciones engloban un concepto de comunicación política limitado en el sentido de que sólo se consideran mensajes que han sido elaborados estratégicamente con el fin de provocar unos efectos en el receptor, cuando son multitud los casos de mensajes emitidos en la dinámica de la comunicación política –por error, descuido o imprudencia- que, sin estar elaborados estratégicamente provocan un efecto en el receptor sin siquiera éste pretenderlo.

Y es que la intencionalidad en la comunicación política no parte sólo de los actores políticos; ha superado esa barrera y duerme del lado de los receptores de los mensajes, bien para reafirmarse en sus ideas, discutir sus certezas o asentarlas desde una

perspectiva negativa respecto a un determinado actor, situación o debate del que surja el mensaje. Es un bumerán que siempre vuelve aunque el emisor creyera no estar lanzando nada.

Cotteret (1977, citado por Sandoval, 2009, p11), los actores de la comunicación política son fundamentalmente traducidos como gobernantes y gobernados, pues defiende que la comunicación política “es un intercambio de información entre los gobernantes y gobernados, a través de canales de transmisión estructurados e informales”.

La propia Cotteret apoya la idea de que la comunicación es bidireccional y que el flujo de comunicación política ha de propiciar un intercambio. Así, ésta “no es solamente un flujo unidireccional que surge desde los que detentan el poder hasta los gobernados, ni una comunicación que sólo involucra efectos sobre el sistema, sino una retroalimentación que incide sobre los gobernados y en los gobernantes”. Por otro lado, la comunicación política se configura para Luque (1996) como un proceso que busca “establecer una conexión entre los oferentes y demandantes del intercambio político, entre la comunidad en general y las diferentes alternativas que dan respuesta a sus necesidades sociales” (p.63).

Enmarcándonos en el eje acción/recepción de Gosselin (1998, citado por Canel, 2006, p.30-31), sin dejar de reconocer la existencia de una comunicación teleológica se advierte imprescindible concebir la comunicación rutinaria y el papel activo del receptor cuando ésta se produce.

No obstante, la también catedrática de Comunicación Política de la Universidad Complutense de Madrid señala otro de los aspectos que limita el modo de entender la comunicación política de los autores arriba citados es que sólo consideran a los actores que ostentan el poder o aspiran a ostentarlo, y que no tienen en cuenta a asociaciones, profesionales, grupo empresarial de medios o, sin más, los ciudadanos. Una limitación, la referida por Canel (2006), sobre la que se torna preciso un matiz: las asociaciones profesionales, grupos empresariales de medios y la ciudadanía conforman, de manera más o menos organizada, lobbies que buscan sus respectivas cuotas de poder en la organización y gestión política de la sociedad, hasta el punto de que puede afirmarse

que en el mundo actual el poder político se ha desplazado parcialmente de las instituciones políticas a las grandes empresas privadas.

La comunicación es un vehículo de poder afectivo, económico, social y político. La diferencia advertida por Canel (2006) entre los actores que ostentan el poder o aspiran a ostentarlo y las asociaciones profesionales, grupo empresarial de medios o los ciudadanos no es tal, pues éstos grupos son también actores que pretenden poder, no sólo directo sino también filtrado por las instituciones políticas.

Para Canel (2006), las definiciones de Blondel (1990), Wolton (1998) y de Denton y Woodward (1998) superan esas limitaciones referidas. De las tres, es especialmente significativa la de Wolton (1998, citado por Canel, 2006, p.23), que entiende la comunicación política como “un enfrentamiento de mensajes; el espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre la política: los políticos, periodistas y sondeos”. Así concebida, Wolton (1998, citado por Canel, 2006, p.23) dice que la comunicación política:

Muestra, por un lado, que se trata de un lugar de enfrentamiento de discursos de desenlace incierto y, por otro lado, muestra también que ese enfrentamiento se realiza partiendo de tres discursos que se expresan legítimamente en una democracia: la información, la política y la opinión pública.

Tal y como interpreta la profesora, Wolton (1998) considera rasgo esencial de la comunicación política el conflicto, y estima que tiene algo de rivalidad, competición o batalla entre distintas partes.

Adentrándonos un poco en las características de la comunicación política, es preciso seguir a Denton y Woodward (1998, citado por Canel, 2006, p.23), que detallan las características que tiene, a su juicio, la comunicación política: se orienta a corto plazo y es comunicación estratégica, mediada y orientada. Basándonos en la definición de Canel (2006), que expone que la comunicación política es “la actividad de determinadas personas e instituciones en la que, como resultado de la interacción, se produce un intercambio de mensajes con los que se articula la toma de decisiones políticas, así como la aplicación de éstas en la comunidad” (p.27), se propone la definición de

comunicación política como la actividad de personas e instituciones públicas y privadas por la que, como resultado de la interacción, se produce un intercambio de mensajes en la comunidad con los que se articula la toma de decisiones políticas y su aplicación en la comunidad.

2.2. Dinámicas y tendencias de la política española

España se rige por un sistema democrático desde 1978, gracias a una transición política con la que se puso fin a más de 35 años de dictadura del general Francisco Franco. Aunque el régimen se caracterizó en sus primeros años por su carácter tradicional y autárquico, España fue objeto de una progresiva liberalización económica desde la década de los 60, cuando se acometieron distintas reformas para acercar el ritmo comercial español al de sus vecinos europeos.

La transición política española agitó el panorama político del país, destacó la figura del Rey de España por entonces, Juan Carlos I, que pilotó el proceso de cara a la opinión pública, y supuso la apertura oficial, formal y alejada de la clandestinidad del abanico político español, hasta entonces cerrado por la dictadura. La legalización del Partido Comunista fue el gesto que simbolizó esta apertura. En el mapa político del país resaltaba la figura del PSOE, partido socialdemócrata, y de Unión de Centro Democrático (UCD), un partido de centro derecha liderado por Adolfo Suárez (que representaba el proceso de transición que vivía el país), además de la ya referida del Partido Comunista. Alianza Popular, que daría paso posteriormente al actual Partido Popular, se situaba ideológicamente en el polo más cercano a lo que se ha convenido en conocer como la derecha, marcado por un planteamiento más tradicional, conservador en el plano moral y de políticas económicas neoliberales.

Tras la transición, la política española ha dirigido sus pasos a embarcarse en el proyecto europeo que ahora se desarrolla bajo el nombre de Unión Europea. La entrada en la OTAN fue uno de los pasos más evidentes hacia la integración política y económica de España en el marco europeo, y años después ésta se completó con la adhesión del país a la moneda única europea: el euro.

Desde que se embarcara en la dinámica de un proyecto común de su entorno geográfico y cultural, la política española ha estado sometida en temas económicos a la dinámica legislativa por la que apuesta la corriente de pensamiento seguida por las principales potencias occidentales: el neoliberalismo.

La actualidad política española está marcada por el desencanto social, que ha comprobado como los representantes de la ciudadanía han aprobado la puesta en marcha de medidas que privilegian el bienestar económico al bienestar social, en esa lógica apuntada por Castiñeira (2011). Si a ello se le une la existencia de macrocausas judiciales contra representantes políticos por casos de corrupción y fraude, resulta una sociedad descreída de sus representantes, en la que la percepción es que la adhesión a algún partido político se efectúa bajo los mismos parámetros de una red clientelar.

Esa adversidad, ganada a pulso por el propio tejido político que ha accedido al poder en los más de 35 años de democracia en España, hace que sea preciso afinar aún más en las estrategias discursivas, el lenguaje, la apariencia y la preparación de los actos de los políticos, pues es una suerte de comparecencia pública que tendrá que vencer las reticencias de la sociedad en general.

En este sentido, y enlazando con los postulados que describen a un poder político desnaturalizado en favor del poder financiero, Emilio Alejandro Núñez Cabezas y Susana Guerrero Salazar (2002) indican lo siguiente:

Aunque es verdad que hay y, sobre todo, ha habido palabras de izquierda o de derecha, la pérdida de actitudes revolucionarias, derivada del cambio en las estructuras políticas, sociales y económicas, ha hecho que se produzca una homogeneización en el lenguaje político actual de España. Lo que se impone, por el contrario, es un discurso perifrástico, altisonante y con aire pseudotécnico –esto último, sobre todo, cuando se está en posesión de responsabilidades de gobierno. (p.45)

La necesidad de maquillar el mensaje sometido que articula la política de los partidos mayoritarios en nuestros días hace que se apueste por alternativas léxicas cada vez más rimbombantes y difíciles de entender pero, sin embargo, débiles en cuanto a contenido. La impresión se busca en las formas ante la fragilidad del contenido.

Así lo resalta también la profesora Canel (2006), en la que repasa los cambios en la política para detenerse en la profesionalización:

Uno de los argumentos que preside algunos juicios sobre el estado de la comunicación política a comienzos del XXI es el de su exagerada profesionalización. Es un concepto ampliamente tratado (...). La esencia de este argumento es, básicamente, como sigue: las instancias políticas (más específicamente, las instituciones tales como la presidencia, parlamento o justicia), ante las exigencias de los medios, han profesionalizado su comunicación en detrimento del contenido político de las medidas y de las políticas. La tecnificación de la comunicación profesionaliza la política vaciándola de contenido. De manera más elaborada, esto significa que la política se ha hecho más dependiente de la profesionalización de la comunicación, pues ciertamente un político que hoy no sabe comunicarse tiene escasas posibilidades de éxito. Los medios exigen a los políticos que conozcan el ciclo de las noticias, los ritmos informativos, planificar la comunicación con estrategia, hacerse con reacciones rápidas a los sucesos cotidianos, realizar un seguimiento de las tendencias de opinión mediante focus groups y adecuarse a los enfoques que los periodistas utilizan para enmarcar su discurso. (p.234)

Prosiguiendo en esta línea, Canel (2006) detalla las consecuencias que tiene el referido proceso de profesionalización de la política para quienes sustentan ese argumento:

- 1- Los partidos se transforman en estructuras más técnicas en detrimento de los contenidos políticos. Al introducirse en la maquinaria de la comunicación, dejan de ser partidos de masas para pasar a convertirse en partidos-electorales. (p.237)

Para Mancini (1999, citado por Canel, 2006, p.237), al que se llega a través de la obra de Canel, gracias a la profesionalización, la política se realiza siempre con un sentido electoralista y atendiendo más a los réditos electorales que al verdadero sentido de la misma; el bienestar social. La representación política de la ciudadanía puede pasar, por tanto, a ser considerada un botín privado de los partidos que la ostentan, pues no es sino una razón privada la que orienta, en esta dinámica de profesionalización de la política, las actuaciones y los movimientos de los mismos, estén o no en el poder público, con el fin de lograrlo. Canel (2006) prosigue detallando las consecuencias de la profesionalización:

- 2- Se produce una redefinición de los candidatos, en la que el criterio predominante es la posesión de habilidades comunicativas. Así, los nuevos políticos profesionales son los expertos mediáticos, los publicirrelacionistas, los consultores y los expertos en sondeos. Los partidos necesitan además recurrir a productores, creativos, compradores de medios y agentes de prensa". (p.237)

Como ya se ha advertido anteriormente, la forma prevalece al fondo, y para ello hace falta no sólo la elección de un candidato que sepa expresar y expresar el mensaje, por

simple que sea, sino también contar con un equipo que realice lo más parecido a una campaña de marketing. La tercera de las consecuencias detalladas por Canel (2006) es:

- 3- El consultor político adquiere prioridad sobre el resto del personal. Son los consultores los que definen la estrategia, función que antes ejercía el partido como organismo después de una compleja deliberación en la que participaban todos los niveles de la organización. Así, los consultores no se limitan a funciones ejecutivas o técnicas, sino que han llegado a ocupar el puesto de quienes antes eran la verdadera esencia del partido. (p.237)

La discusión del rumbo ha sido simplificada por la agilidad que ofrece que sea un grupo muy reducido o incluso una sola persona la que adopte y tome las decisiones. La simplificación de una naturaleza tan diversa como el terreno de las ideas, por más que estén relativamente acotadas, supone un riesgo excesivo que puede conllevar errores - además, ilegítimos- y la inestabilidad constante de la formación ante ellos. Otra de estas consecuencias que apunta Canel (2006) es:

- 4- La comunicación estratégica electoral traspasa el día a día de las elecciones, traduciéndose en una campaña permanente. Una vez que el partido llega al poder, necesita mantener de manera permanente las mismas técnicas y cálculo de comunicación electoral que empleó para lograr los votos que le dieron la victoria. Se diseña la comunicación política única y exclusivamente para mantener el poder. Por lo que la comunicación de instituciones públicas se hace comunicación rival, comunicación de ataque (o defensa) de la oposición, con un cariz eminentemente adversarial. (p.237)

Y privado, habría que añadir. La utilización de la comunicación institucional con un cariz partidista guarda relación con la primera de las consecuencias de la profesionalización de la política avanzadas por Canel (2006). El partido no deja de serlo en el poder; las instituciones pierden su verdadero sentido (al menos comunicativo) en pro del interés privado de quien las ocupa. Canel (2006) señala una última consecuencia:

- 5- Se modifica, también, el papel de los think tanks. Si antes se dedicaban a ofrecer la reflexión propia del experto en cuestiones políticas, hoy su principal función es gestionar el consenso entre las personas del Gobierno, los grupos de ciudadanos, las agencias... Así como lograr influir en la agenda de la política y de los medios. (P.237-238)

En definitiva, lenguaje político y lenguaje publicitario persiguen el mismo objetivo: la persuasión, la adhesión del receptor. La técnica de comunicación que emplea el político

tiene muchas concomitancias con la del publicista: el canal es el mismo. Ambos conocen la respuesta cognitiva del receptor ante los estímulos visuales porque conocen su psicología, los principios sociológicos por los que se rige. La autoridad que provoca ese canal es indiscutible, así como la posición social de los protagonistas del discurso, su imagen, y, finalmente, el uso de un lenguaje técnico y neológico, con el que, entendido como fórmula de prestigio, el publicista y el político pretenden conquistar a compradores y electores, que reaccionan emotivamente. Autoridad, palabra y emoción.

Esa similitud entre el lenguaje político y el lenguaje publicitario que se observa en las reflexiones de los autores arriba repasados, también aparece en Berrocal (2003), que se detiene en una de las tendencias de la política en los últimos tiempos: la personalización. Para esta autora, el principal problema de la personalización es la separación de la forma de su contenido:

La política se convierte en comunicación; es más importante la propaganda que se hace del producto que el propio contenido. Los programas políticos disminuyen su eficacia, mientras que la gana el líder. La ideología pierde peso en los partidos que ahora optan por medidas mucho más pragmáticas. (p.79)

Las formas sobre el contenido y el producto independientemente de su sustancia. La dinámica del mercantilismo enraizada en la política. Alejar al público de la razón ofreciéndole estímulos que llamen a los sentimientos, al inconsciente muchas veces, a ese estadio tan lejano de la reflexión a la que llamaban los filósofos griegos, en la que se sustenta la política en sus orígenes. La oratoria es hoy sólo un vehículo para seducir sin argumentos, para olvidar la reflexión y maquillar la ausencia de diferencias ante los grandes asuntos de los partidos políticos que se disputan el poder representado, que no el fáctico.

Blumler y Gurevitch (2001, citados por Canel, 2006, p.238) enlazan esa tendencia que recorre la comunicación política y la política en sí misma con el papel de los medios, al afirmar que:

Los medios, en definitiva, son la comparsa de los políticos y se centran en la construcción de la imagen más que en los contenidos de las políticas públicas, y más que en la toma de decisiones. Y de ahí, la conversión de la política en una competición, en un juego estratégico o en un talk show.

La política se ha convertido en un producto que la comunicación política se vuelca en vender para, así, disimular que ya está comprado. Para ello se utilizan características del mundo publicitario, y se resume lo diverso hasta el átomo político: el candidato. La agilidad que ofrecen las estrategias que se ciñen sobre un elemento tan moldeable como la imagen de una persona (ni siquiera la persona en sí, pues no llega a los “clientes”), no es comparable al pesado reto de intentar sintetizar la pluralidad de puntos de vista que deben tener cabida en un partido político, las múltiples repercusiones y consecuencias de una medida política o el futuro que se propone lograr en un determinado espacio de tiempo.

Una realidad política la actual envuelta en atajos, maquillada hasta la raíz y desnaturalizada en sus entrañas. Quizás la política esté donde no se vea, transcurra con la tranquilidad de saberse tras unos cristales opacos y de ella, en la esfera pública, sólo quede el nombre avivado por un teatro cuyo guion está escrito por los expertos en comunicación política.

2.3. El sistema electoral español

El sistema electoral es el procedimiento a través del cual los votos se traducen en representantes en las cámaras. El sistema electoral español comprende elecciones cada cuatro años en los ámbitos local, regional (por comunidades autónomas) y nacional. Se rige bajo la ley D'Hont, un sistema de cálculo proporcional creado a finales del siglo XIX por el jurista belga Victor D'Hondt.

El Congreso se compone de 350 diputados que representan a las 52 circunscripciones. La Ley Orgánica del Régimen Electoral General es la que marca el reparto de diputados por circunscripción, y ésta se hace en proporción a la población de cada, si bien Ceuta y Melilla tienen un diputado cada una, y el resto de circunscripciones dos como mínimo. Madrid y Barcelona son las circunscripciones a las que corresponden más diputados y Soria a la que menos, pues el reparto de representantes se hace en función de la población de cada circunscripción. Hasta el momento no es un sistema de elección directa como puede ocurrir en otros países de nuestro entorno aunque el actual partido en el gobierno de la nación, Partido Popular, pretende una reforma en este sentido.

No tienen validez las candidaturas que no alcancen al menos el 5% de los votos válidos emitidos. El número de votos obtenidos por las candidaturas válidas se divide sucesivamente por 1,2,3 etc. hasta el número de representantes correspondientes a la circunscripción en la que se hayan producido. La concesión de los escaños se produce a las candidaturas que mayores cocientes obtengan, atendiendo a un orden decreciente.

Las normas definitivas que orientan el actual sistema electoral se recogen en la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General (LOREG), que dota al sistema político de una ley electoral única, reguladora y comprensiva de todas las elecciones excepto, en su caso, de las elecciones de las Asambleas de las Comunidades Autónomas, en que la ley electoral general actúa con carácter supletorio. Esta LOREG ha sido revisada en diversas ocasiones para dar respuesta a distintos cambios jurídicos, políticos y sociales.

Las disposiciones comunes a todas las elecciones contempladas en el sistema político español, están reguladas en la LOREG. Por ejemplo, en ella está recogido que el derecho de sufragio activo se limita a los españoles mayores de 18 años en posesión de sus derechos políticos. De este derecho quedan excluidos los declarados incapaces en virtud de sentencia judicial firme, siempre que la misma declare expresamente la incapacidad para el ejercicio del derecho de sufragio, así como los internados en un hospital psiquiátrico con autorización judicial, durante el período que dure su internamiento si el juez lo declara expresamente, y los condenados por sentencia judicial firme a la pena principal o accesoria de privación del derecho de sufragio durante el tiempo de su cumplimiento.

El proceso electoral es el conjunto de operaciones necesarias a fin de garantizar que se celebren elecciones democráticas efectivas, libres y competitivas. El proceso comprende la convocatoria de elecciones, la presentación y proclamación de candidatos, pasa por la campaña electoral, la jornada de reflexión y la propia jornada electoral, y continúa hasta la presentación de reclamaciones y su posterior canalización a través del recurso contencioso electoral. Por tanto, puede afirmarse que el discurso postelectoral se integra en el transcurso del proceso electoral aunque no forma parte de la campaña electoral.

Los beneficiados de este sistema son los partidos mayoritarios, y los perjudicados los más pequeños. Se entiende que los pilotos de la transición española optaran por este método para favorecer gobiernos fuertes y estables, posibilitando la creación de partidos mayoritarios a la vez que se reducía el arco electoral. Y es que en las elecciones generales no se tiene en cuenta tanto los votos obtenidos como la concentración de esos votos en circunscripciones. Esto favorece la sensibilidad nacionalista en el caso de los territorios en las que la hubiere, pero perjudica a las fuerzas políticas que se sitúan inmediatamente detrás de las dos mayoritarias: PSOE y PP.

Además, el discutido sistema de división por circunscripciones otorga como mínimo dos escaños del arco parlamentario a cada provincia, hecho que conlleva que las circunscripciones menos pobladas estén sobrerrepresentadas. El sistema proporcional que se presume D'Hont se revela a la inversa: por ejemplo, en las grandes capitales el voto vale menos que en las pequeñas poblaciones.

Las elecciones generales se deben convocar con un transcurso de tiempo máximo entre una y otra de cuatro años, tiempo en el que se entiende que se ha agotado la legislatura. El Congreso de los Diputados o el Parlamento correspondiente (en el caso de las autonómicas) puede decidir convocar elecciones sin esperar a que se agote la legislatura.

Los gobiernos en España desde el año 2000 han estado monopolizados por PP y PSOE. En el ámbito andaluz esta circunstancia se da con el PSOE, presente en todos sus gobiernos autonómicos desde entonces, siendo en este último en el que se ha visto obligado a coaligar (con IU) para conservarlo al igual que esto dos partidos (PSOE e IU) estuvieron en la llamada pinza a mediados de la década de los noventa.

2.4. La naturaleza del discurso postelectoral

El presente trabajo se refiere al discurso postelectoral como el discurso que se celebra la misma noche en la que se conocen los resultados electorales por los candidatos de los diferentes partidos políticos que se han presentado a las elecciones. El discurso

postelectoral puede ser más o menos general en sus formas, pero su concreción y especificidad vienen dadas por las circunstancias en las que se desarrolla. El discurso postelectoral no deja de ser un discurso político, si bien se produce en un momento muy determinado, bastante determinante y poco frecuente que lo hace específico, singular.

El discurso postelectoral es un objeto de estudio muy específico que no ha sido abordado como tal por ningún autor de los consultados. Su relevancia, eclipsada por otras acciones políticas del proceso electoral como los mítines y los debates electorales, que suscitan mayor atracción para los teóricos, no parece haber sido considerada tal en el universo teórico y práctico de la Comunicación Política.

Así, ante la ausencia de referentes claros, precisos y concretos en el estudio y análisis práctico del discurso postelectoral, el acercamiento y cercamiento teórico de su naturaleza ha convenido en ser desarrollado por acotación de los diferentes campos que confluyen en él, atendiendo en un grado mayor de profundidad al contexto, al texto y a la interpretación verbal y no verbal de éste último.

Siguiendo a Charaudeau (2003), el discurso es una manera de decir (hablar, escribir) más o menos prevista, codificada o improvisada según un conjunto de condiciones intencionales que rigen dicha manera de decir.

Ese conjunto de condiciones intencionales es particularmente acusado en el discurso postelectoral, pues se entrelaza la necesidad inmediata del actor político de situarse en un nuevo escenario y describirlo a su audiencia en un momento en el que ese público al que se dirige interpreta el mensaje con los sentimientos políticos –y no políticos en la mayoría de las ocasiones- polarizados. Los resultados están recientes, y el factor temporal influye en la temperatura de las reacciones. Charaudeau (2003) destaca esta relación de fuerzas que definen el discurso:

El discurso siempre se dirige hacia algo más que las reglas de uso de la lengua. El discurso es lo que enlaza las circunstancias en las que se habla o escribe con lo que se dice. Las circunstancias no son sólo el lugar o el momento en el que se habla; también incluyen la identidad de quien habla y de su interlocutor, la relación de intencionalidad que los vincula y las condiciones físicas del intercambio. Por ello, el sentido de lo que se dice sólo puede descubrirlo (el interlocutor o el analista) tomando como referencia todos estos datos. (...) Por lo tanto, existen al mismo tiempo condiciones extradiscursivas y realizaciones intradiscursivas cuyas intrincadas relaciones

producen el sentido del discurso. Entonces, describir el sentido del discurso consiste siempre en poner en correlación esos dos polos. (p.49)

El actor político ha de calibrar en el discurso postelectoral un ramillete amplio de variables en el que sobresale un sujeto colectivo, voluble y no del todo previsible, e incluso a veces desacorde con los objetivos del mensaje propicio: el público. La filóloga argentina Graciela Reyes (1998, citada por Núñez y Guerrero, 2002) apunta lo siguiente:

En política, el contexto sociocultural adquiere, según nuestra opinión, una gran relevancia, ya que dicho contexto conforma los condicionamientos sociales y culturales sobre el comportamiento verbal y su adecuación a las diferentes circunstancias. Es evidente que los políticos adaptan su discurso según la situación y, de este modo, la forma de hablar es, por ejemplo, radicalmente distinta según el político esté en un mitin ante sus simpatizantes o en una sesión de control de una comisión parlamentaria. (p.25)

Por su parte, Van Dijk (2009) defiende que los contextos deberían definirse desde el punto de vista de los modelos mentales que tienen los participantes de los eventos comunicativos. Es decir, son representaciones subjetivas y evaluativas de uno mismo y de los demás participantes y de otras categorías de las situaciones comunicativas, importantes para el discurso, tales como la esfera general (por ejemplo, la política); la acción general de la organización social (la legislación): el escenario o marco del momento (el tiempo, el lugar); las circunstancias del momento (proyecto de ley que debe discutirse); la interacción del momento (el debate político); el género del discurso del momento (exposición ante el Parlamento); los diversos tipos de roles de los participantes (orador, miembro del Parlamento, miembro del partido conservador, blanco, hombre, de cierta edad); y las cogniciones de los participantes (objetivos, conocimiento, creencias). Van Dijk (1997, citado por Van Dijk, 2009, p.278) explica la determinación de los géneros del discurso político:

Los múltiples géneros del discurso político en gran medida se definen más por el contexto que por el texto mismo. El discurso político no se define en primer lugar por el tema ni por el estilo, sino más bien por quién habla y a quién se dirige, en carácter de qué, en qué ocasión y con qué objetivos. En otras palabras, el discurso político es especialmente <<político>> a causa de las funciones que cumple en el proceso político.

Sería posible aplicar esta reflexión al discurso electoral que, efectivamente, es un discurso político. Si cabe, uno de los más políticos en tanto se define especialmente por en carácter de qué habla el principal actor discursivo, la ocasión en la que lo hace y los objetivos que se marca.

Alcoba (2003) también se refiere al contexto, al que define como “información no explícita y necesaria para la interpretación de los enunciados” (glosario). En el sentido de contexto situacional se corresponde con “aquella información que se deriva directamente del entorno inmediato en el que se produce un enunciado (tiempo, lugar, interlocutores, intención ... etc)”, (glosario) mientras que en el de contexto sociocultural resulta:

Aquella información derivada del conjunto de conocimientos y convenciones socioculturales que se supone compartido por los participantes en un acto comunicativo (creencias, según sus variedades dialectales y sus preferencias individuales), de unas marcas lingüísticas que tienen una correlación directa con los factores determinantes de la situación comunicativa: el canal, el tema, la intención y los interlocutores. (glosario).

Ambos contextos, situacional y sociocultural, se erigen en jueces, sólo aparentemente pasivos, de la intervención discursiva. Martín y Montolío (1998) se detienen en la Teoría de la relevancia de Sperber y Wilson, que conciben el contexto, no sólo en su plano físico y textual, sino también como un conjunto de premisas o suposiciones instaladas en la memoria o accesibles deductivamente que también participan en la interpretación de un enunciado. Estas suposiciones están sustentadas en creencias, saberes culturales, competencia sociolingüística, la experiencia de la vida cotidiana, el conocimiento enciclopédico del mundo, los recuerdos personales, las emociones...

Por ello, el actor político –y, evidentemente, discursivo- debe tener en cuenta la reacción de su público, porque el público encarna el contexto sociocultural y participa de forma relevante en el acto de comunicación que se desarrolla en el discurso postelectoral. Un acto de comunicación dado que, de hecho, cumple los cuatro principios en los que se apoya un acto de intercambio para Charaudeau (2003):

(...)un principio de alteridad que establece la existencia de dos “sujetos” del acto de comunicación (locutor e interlocutor), en una relación de reciprocidad no simétrica; un principio de influencia que establece la existencia de un “propósito comunicativo” del sujeto que produce el acto de lenguaje y por lo tanto define la “finalidad” del acto en torno a una cuestión de sentido; un principio de pertinencia que establece el “universo de discurso” (construido mediante el proceso de transformación) que habrá de constituir el objeto del intercambio que los sujetos deben reconocer y compartir (compartir no quiere decir que estén de acuerdo o que lo suscriban, sino que lo reconocen como algo que les es común en el acto de comunicación); un principio de regulación que estabiliza los datos anteriores y distribuye los roles de los participantes de modo tal que cada uno de ellos los acepte. (p.50)

El discurso postelectoral establece la existencia de dos sujetos en una relación de reciprocidad no simétrica, de un marcado propósito comunicativo ante un pertinente universo del discurso, y en el que los roles de los participantes están muy definidos. El público que está presente en el discurso postelectoral lo hace como el “blanco afectivo” del principal sujeto emisor, el político.

Ateniéndonos a los tres tipos de flujos de la comunicación política que Luque (1996) ofrece, que son los siguientes:

- Flujos de información desde los individuos o grupos sociales a las diferentes opciones políticas.
- Flujos de información o mensajes emitidos por las diferentes entidades políticas hacia el público en general, para dar a conocer su gestión, propuestas y ofrecimientos o críticas hacia los rivales.
- La respuesta social a esos mensajes, a los posicionamientos que se sostienen y a las ofertas que se realizan.

Es menester afirmar que en el discurso postelectoral se encuentran fundamentalmente el segundo y el tercero de ellos.

Además, cabe interpretar que el discurso que es objeto de estudio es propagandístico, toda vez que se centra en la seducción y persuasión del destinatario, y sigue un proceso de veridicción del orden de la promesa, en el caso del discurso político el bienestar social, configurándose como un modelo de deseo.

Sí, como afirma Charaudeau (2003) “la organización del discurso depende de las hipótesis elaboradas acerca de los imaginarios en los que se mueve el receptor y, por lo tanto, la verdad del mundo comentado está filtrada por esas hipótesis” (p.69), y el receptor condiciona el mensaje, pero por esa misma retroalimentación inferida con antelación, entre otras significaciones como la obligación realización de una apuesta comunicativa, la necesidad de interpretar en directo los estímulos del público y de

modular en consecuencia su intervención, el emisor se convierte, en palabras de María Fernández (1999): “el componente más complejo de los que integran el acto de comunicación política. Dentro del emisor político se distingue a un hablante físico, real, como ser del mundo, y a un hablante como ser del discurso” (p.26).

La investigadora se detiene en esta dualidad que oscila entre el ser del mundo y el ser del discurso. Sobre ese mismo ser del discurso se pronuncian Hernández y García (2004) aseveran lo que se cita a continuación:

En ocasiones, el factor predominante de un discurso es –más que el tema y más que los oyentes- el orador: esto ocurre cuando, por ejemplo, habla el rey, el presidente de un gobierno o, en general, los personajes revestidos de singular autoridad, prestigio y, a veces, popularidad. En estos casos, lo más importante es la presencia física del personaje. Los oyentes son espectadores y acuden para verlo en persona y para oír más que escuchar su voz; la importancia de sus palabras está determinada por la categoría del orador. El orador es, por lo tanto, otro factor importante de la oratoria y, a veces, decisivo .(p.90)

Desde luego, en el discurso postelectoral lo es, ya que en él, el ser del discurso aparece dibujado ante el foro público como un vencedor o un perdedor -sin términos medios-, un presidente del Gobierno entrante, un presidente del Gobierno saliente (de facto siempre, claro) o un heredero sin herencia, un héroe o un villano, la hazaña o la frustración. En resumidas cuentas, el discurso postelectoral llama a la polarización, al maniqueísmo desenfrenado, y estas consecuencias de la propia naturaleza del discurso cargan su peso sobre los hombros del principal actor discursivo, en este caso el político.

En el discurso postelectoral, el político debe seducir. Para ello se vale del lenguaje político, cuya función es principalmente apelativa, tal y como exponen López y De Santiago (2000):

En definitiva, la función del lenguaje político es fundamentalmente apelativa y está dirigido, por regla general, al encantamiento y sugestión de la clientela electoral: es un lenguaje programado para dominar y seducir a los ciudadanos, es un lenguaje para la persuasión y la captación de prosélitos es, por tanto, básicamente retórico. Ésta es la base sobre la que se construye la dinámica del lenguaje político y de la que emanan todas sus características. (p.115-116)

Como en todo tipo de discurso, en el discurso postelectoral se trata de captar al mayor número de personas posible. Así, el lenguaje político se abre a la ambigüedad por

necesidad y no por capricho, como defiende Del Rey (1999, a través de Núñez y Guerrero, 2002, p.60):

Esa equivocidad del lenguaje político, típico del que habla a multitudes y no a minorías, típico del que pretende, no la verdad, sino la conquista o el mantenimiento del poder —y lo uno y lo otro pasan, en la democracia, por la persuasión, pasan, en la democracia por la seducción mediática, televisiva— es una necesidad del político, y no un capricho, es algo estructural, y no accidental o casual.

Núñez y Guerrero (2002) interpretan que lo que subyace en esa equivocidad del lenguaje político es la idea de que el lenguaje disfraza el pensamiento e, incluso, la realidad. “Para este fin es imprescindible la práctica de un lenguaje no comprometedor, es decir, ambiguo” (p.61), afirman, para posteriormente señalar la ambigüedad como una de las peculiaridades del discurso político.

Sin embargo, y alineándonos con la reflexión de Amando de Miguel (1994), el lenguaje ambiguo es una característica del político de nuestro tiempo —tal vez, como se ha expuesto, consecuencia de la dinámica macropolítica que la imbuye y desnaturaliza—, no del lenguaje político. El lenguaje dice muchas cosas, incluso puede decir varias a la vez, pero la intención nunca parte del propio lenguaje, sino del que lo utiliza para pronunciarse, por vago que sea el significado.

En el discurso postelectoral se da con frecuencia el uso de recursos que activen la ambigüedad y el escapismo, con un lenguaje que huye del compromiso, tan presente en la campaña electoral. Y es que en el discurso postelectoral el ganador no quiere repetir ya tanto las promesas que lo han aupado a la victoria, y el perdedor sólo podría prometer empresas ciertamente estériles, o al menos que ahondaran la sensación de no ostentar el poder, la de derrota.

Es en eso que no dicen donde está el verdadero valor de los discursos. Aunque realmente el mensaje del político hoy día tenga poco contenido, precisamente en lo que falta de ese escaso contenido se halla el valor del discurso, como recalca Teresa Velázquez (1992): “Sólo el lector de signos acostumbrado a la lectura de estos discursos (lectura como comprensión) puede saber la importancia, o mejor, el valor de lo no dicho a través de lo dicho, lo manifiesto” (p.61).

El discurso postelectoral puede desarrollarse en distintos ámbitos formales, aunque frecuentemente lo hace bajo una concepción similar a la del mitin, que como indica Maarek (2009), se trata de una herramienta cuyo fin “no es conseguir el voto indeciso, sino reforzar la posición de los votantes fieles al partido” (p.83).

Más o menos espectaculares, en espacios abiertos o cerrados, con mayor o menor presencia de público, el discurso postelectoral en España adopta la forma de una comparecencia ante un determinado público. Especial relevancia cobran en este apartado los mítines, por concepto, reunión donde el público escucha los discursos de algún personaje de relevancia política y social-- en tanto los asistentes al mismo son los votantes fieles al partido, los que sin ningún género de dudas han votado a la formación y acuden para experimentar el sentimiento de victoria o de derrota como una muestra más de fidelidad a unas siglas, a un ideario, a una empresa. Una suerte de comunión, de hermandad y de unidad ante un momento importante. Un consenso emotivo, como lo nombran Hernández y García (2004) que contribuye a la capacidad de persuasión del discurso.

Los discursos, en especial los festivos, para que sean escuchados y para que influyan persuasivamente, han de crear un clima de empatía (Según la definición del psicólogo norteamericano E.B. Tichtener conocida en Cf. D.Goleman, 1996.) y un ambiente cálido de hermandad. Todos ellos constituyen, en cierta medida, una celebración, una reunión de confraternidad: los asistentes se sienten pertenecientes a una comunidad, a un grupo que participa de ciertas ideas o que experimenta sentimientos comunes. No olvidemos que asistir es una manera activa de participar; escuchar y mirar es una manera de entrar en comunión. (p.175)

El mitin favorece la creación de ese clima de empatía, de esa hermandad, y sus elementos encaminan al público a ello, si bien depende del discurso del actor político que esa empatía salte verticalmente de la horizontalidad del público al favor de la figura principal del mitin. Porque esa empatía creada entre el público puede incluso volverse en un muro infranqueable para el orador político si no sabe alinearse en la percepción de su público para empezar a hilvanar su mensaje.

La teoría de los usos y las gratificaciones hace referencia a la motivación con la que el público recibe el mensaje. Esta teoría, según explica la profesora Canel (2006) basándose en Katz y otros (1974):

Entiende que el ciudadano, cuando se expone a los mensajes políticos, lo hace con una determinada intención u objetivo: para satisfacer una necesidad psicológica o sociológica, para obtener una gratificación. Según cuál sea la gratificación buscada o el uso que se quiera dar a la información, la recepción del mensaje adoptará formas distintas. Y, como consecuencia, el mensaje tendrá efectos diferentes. De modo que un mismo mensaje político no tiene la misma intensidad de efecto en todos los ciudadanos. (p.198)

Asimismo, García O’Kean (2012) recalca refiriéndose al mitin:

La finalidad de toda campaña es vender un político, un producto que durará un mínimo de cuatro años y que liderará la nación. El contenido, aunque importante, parece pasar a un segundo plano frente a las formas de comunicarlo. Los principios ideológicos, programas electorales, problemas políticos de actualidad siguen debatiéndose en este tipo de actos, pero dando prioridad a relatos emocionales que lleguen a los asistentes y que refuercen su relación de identidad con el partido.(p.52)

En esas formas entra el mitin, una demostración de fuerza hasta en la derrota que, sin embargo, entraña el peligro de la imprevisibilidad que siempre existe en torno a una reunión amplia de personas cuyos sentimientos dependen de unos resultados más o menos previsibles. Sí, como dice García O’Kean (2012) “la audiencia, generalmente simpatizante o afín al partido, tiende a ser favorable al discurso del candidato porque ideológicamente está vinculada a la política del partido” (p.53), pero ante un resultado negativo pueden existir diferencias, frustración o decepción con la persona que se ha encargado de representar esas ideas en unas elecciones, percepciones que pueden verse agudizadas hasta el punto de que el público no se identifique con el representante de su partido.

El discurso postelectoral ofrece la desnudez política del perdedor de las elecciones, mientras que los resultados siempre visten al ganador de las mismas. En la derrota, el discurso postelectoral se convierte en el momento más desagradable para el político en los cuatro años de legislatura, pues es el contacto más directo que tendrá con un grupo de personas fiel al partido -y no lo suficientemente cercano- en unas circunstancias tan adversas como las marcadas por el resultado. Duele sufrir la derrota, pero puede que duela hasta más escucharla de la boca de la persona en quien se ha confiado el logro de la victoria.

Los resultados electorales --eje de sentido del discurso postelectoral-- son cifras y, por mucho que se interpreten, cuentan con la dureza propia de las cifras, la fácil

comprensión numérica de la mayoría de los públicos, el cariz absoluto de los datos y, sobre todo ello, la interpretación de los adversarios políticos. Es difícil convencer de una situación inversa o distinta a la que acotan los números, con un poder de certidumbre muy arraigado, más aún en tiempos de primacía de los valores de las primas de riesgo, de agencias de calificación, de lucha contra el déficit y de indicadores macroeconómicos. Y es que el político en su carrera cotidiana y diaria acostumbra a interpretar las cifras dentro del límite que acota el sentido común, y no a discutir las cifras; menos si cabe podrá hacerlo sobre las cifras que sustenta el régimen bajo el que se insertan y se someten, el juego de poder en el que desarrollan sus partidas: los resultados de las elecciones en un sistema democrático.

Parafraseando a Hernández y García (2004) cuando se refieren a la comunicación oratoria, cabe definir el discurso postelectoral como un proceso complejo que supone una concepción de la fonética, de la sintaxis y de la semántica más amplia que la meramente lingüística. La oratoria es una verdadera representación teatral, una acción dramática realizada en un tiempo y en un espacio peculiares que constituyen un escenario viviente. Todos estos elementos han de estar armonizados en un plan cohesionado que integre los diferentes factores en su justa proporción.

El discurso postelectoral se compone de características temporales, espaciales, discursivas y contextuales –de sentido–. Todas condicionan el discurso y lo diferencian de cualquier otro; desde la actitud del público, cuyos sentimientos se ven agudizados por la cercanía de los resultados electorales, y por ello su reacción; hasta el ánimo de la figura política a la hora de articular el discurso, que ofrece pistas del lenguaje no textual mucho más certeras que el propio texto; pasando por el espacio en el que se efectúa la comparecencia, cuya distribución y matices propios tratan de guiar el sentido de todo lo demás.

Claro que si algo marca la naturaleza del discurso postelectoral es el tiempo. La cercanía de la publicación de resultados electorales lo obliga a la celeridad en la elaboración, pues se desarrolla apenas horas más tarde de que se conozcan casi definitivamente los mismos; no obstante, y conociendo el gusto por la planificación y previsión de los asesores y de los jefes de comunicación de las principales figuras

políticas del país—como mandan los cánones--, esa celeridad en la elaboración puede ser sacrificada a cambio de incertidumbre en cuanto a los resultados electorales, predisponiendo un discurso para cada situación (más o menos acotada). Ese es el mayor determinante del discurso postelectoral, la característica más específica de cuantas tiene, el eje de su concepción.

2.5. Los aspectos textuales del discurso y su importancia

La tradición lingüística ha desequilibrado no pocas veces la balanza de la percepción discursiva a su favor, tendiendo al peso léxico, a la naturaleza sintáctica y al orden gramatical. No obstante, sería injusto, poco preciso y por ello desaconsejable no prestar atención a los aspectos no textuales que componen el discurso, pues como afirma Szarota (2011), “procesan los símbolos visuales de forma más rápida y eficiente que los textos escritos. Los símbolos visuales potencialmente contienen más información que otro tipo de símbolos, ya que los espectadores recuerdan los signos visuales con mayor facilidad que la narración verbal” (p.54), refiriéndose a una investigación en la que también se muestra que las personas creen más en lo que ven que en lo que oyen o leen.

Ballenato (2006) ofrece un dato valioso que apoya esta tesis. Expone este autor que diversas investigaciones muestran que aproximadamente el 93 por 100 de la comunicación de actitudes se transmite a través de aspectos no textuales de la comunicación, como el tono de voz, los gestos, el movimiento, mientras el contenido verbal repercute tan sólo en el 7 por 100 restante.

Tomando como referencia esta estadística, no es descabellado afirmar que el componente no textual de la comunicación resulta determinante en la transmisión e interpretación de emociones y sentimientos. Aristóteles resumía las cualidades que debía reunir un orador en tres: prudencia, virtud y benevolencia. Ballenato (2006) amplía estas cualidades a cinco: Competencia (conocimiento y experiencia); comunicabilidad (dominio de la comunicación verbal y no verbal); confianza (honestidad y sinceridad), convicción (seguridad en sí mismo, convencimiento respecto a su mensaje); y cercanía (sencillez, empatía, simpatía). Como se aprecia, la

comunicación no textual ocupa más protagonismo en las cualidades requeridas, por los autores, al buen orador, que la comunicación verbal.

En esa preponderancia de los aspectos no textuales en la concepción de un buen orador incide Martín (2002) que cita el carácter, la credibilidad, el dinamismo, carisma, liderazgo, poder comunicativo (sobre todo el no textual) y su vida personal como elementos clave en la composición de la imagen del candidato, al tiempo que considera que el candidato de un partido es un factor decisivo en el voto.

Volviendo a Ballenato (2006) sobre los gestos y el lenguaje corporal, el psicólogo considera que ambos desempeñan un papel fundamental, ya que

Expresan diversos estados de ánimo. Pueden ser voluntarios e involuntarios, y pueden apoyar, complementar, sustituir, matizar, enfatizar o contradecir el contenido expresado verbalmente. Al gesticular, se aporta información visual sobre el contenido del lenguaje verbal y su significado, sobre el ponente y su grado de compromiso, su actitud y motivación, su seguridad. Revelamos también a través de los gestos nuestro grado de control sobre las emociones. (p.161)

El cuerpo goza de un lenguaje propio, y el orador se desarrolla, se expresa y se pronuncia haciendo uso del mismo, y evocando a través de ese lenguaje distintas sensaciones. Además, complementa esas sensaciones que irradia con su voz, inflexiones y giros que hace con ésta, los movimientos corporales y los gestos, que pueden desde dar énfasis a su discurso hasta sumirlo en la incoherencia si no se corresponden con el texto interpretado o con lo que la ocasión precisa. Como advierte Ballenato (2006), “la posible disonancia entre el pensamiento, el sentimiento, la palabra y la conducta no tarda en ponerse de manifiesto delante del público” (p.159), y si un mensaje resulta contradictorio al comparar el plano textual con el no textual, la balanza suele decantarse en el lado de la verdad por el plano no textual de manera automática.

Evidentemente, esa disfunción del mensaje por incoherencia entre las esferas textual y no textual no se produciría por voluntad del actor discursivo, así como seguramente tampoco partiría de un error en el texto, sino que encontrará su razón en el componente involuntario de la comunicación verbal, tan peligroso para los que la ensayan como fiable para los que estudian al emisor a través de ella.

Hernández y García (2004) entienden que la primera y principal función oratoria es la expresiva, y que el primer y más importante mensaje que transmite el orador es su propia persona, definiéndose con su sola presencia.

Lo primero que el orador dice es quién es, quién quiere ser y quién no quiere ser; qué quiere ser o que no quiere ser. Y lo dice con su sola presencia. Los mensajes más importantes de un discurso oratorio son aquellos que el orador transmite con su figura, con toda su persona: con sus movimientos, con sus gestos, con sus atuendos, con el tono de su voz (p.47).

Al mismo tiempo, ambos autores consideran que estos mensajes transmitidos son los más importantes porque conforman la base sobre la que se edifica la credibilidad del político, y por tanto la de los mensajes y reflexiones que ofrezca a continuación. Sin la creación de una base sólida, de un contrato fiduciario consistente, el político podrá avanzar en su mensaje, pero no alcanzará las cuotas de penetración que pretendía en el auditorio.

El texto que lee un político en cualquier discurso en la esfera de la alta política está trabajado, pulido, limpiado y pasado por el filtro social al que se pretende seducir, y es precisamente ese proceso de adecuación y producción tan estudiado y ejercitado que sufren los textos políticos el que hace que los errores formales –no referentes a la puesta en escena, sino sólo al texto-- desde hace tiempo duerman en los extremos de la excepción en vez de en el lado de la regla.

Quizás sea precisamente ese peso que tradicionalmente ha ganado la lingüística el que lleve a muchos políticos a descuidar los aspectos no textuales en su intervención, y sea precisamente por eso por lo que se tornen más importantes –por ser más verdad, menos estudio- los gestos, miradas y reacciones físicas ante una determinada situación, ya que pueden decirnos mucho más que lo que su protagonista pretende. O lo que es lo mismo, tal y como precisan Burgué, Díaz y Pato (2009), “por muy estudiados que sean los movimientos, éstos pueden revelar los pensamientos auténticos ya que el discurso verbal y las palabras que lo conforman pueden falsearse con mayor facilidad” (p.34).

En la raíz de esa afirmación se desemboca en la cinésica, la disciplina que estudia el significado expresivo de los gestos y de los movimientos corporales que acompañan los actos lingüísticos. Ya a finales del siglo XIX, Darwin esbozó lo que hoy se conoce como

la cinésica. Como expone García O'Kean (2012), Darwin explicó ya en su día la importancia que los movimientos expresivos del rostro y el cuerpo tienen para nuestro bienestar, ya que ambas expresiones son las primeras formas de comunicación que emplean los humanos.

2.5.1. La expresión

El rictus de un político, la expresión de su sonrisa o la tensión de su mirada son un foco de comunicación poco ensayado por él y casi inevitable en el marco de un discurso postelectoral, poco después de que la estrategia seguida durante tanto tiempo se define tras la consecución o no del objetivo marcado. Hernández y García (2004) llegan a manifestar que la cara, más que el espejo del alma –como indica el dicho—es el alma, dado que:

Con la expresión de la cara decimos muchas cosas y más verdaderas que con las palabras articuladas. Algunas sensaciones, emociones y sentimientos –la atención, el miedo, los celos, la sorpresa, la simpatía, el asco, la indiferencia, el sufrimiento, la tristeza, el placer o el gusto – no se pueden traducir de manera adecuada con palabras, pero las decimos con la mirada, con la boca y con todos los músculos de la cara. (p.48)

Más aún lo es en un contexto político como el presente, en el que toda comunicación política resulta electoral, y en el que hasta el ejercicio de poder parece sometido no al bien común sino al objetivo electoral, esto es, a renovar el ejercicio de poder. Estos dos autores consideran que los signos musculares del rostro “tienen un valor expresivo tan grande, y que ese valor expresivo sustituye a veces –cuando no eclipsa, se añade-- con éxito, a la palabra”. Existe una variedad de signos expresivos vinculados a las formas de comunicación no lingüística, como el gesto o el tono.

Continuando con Hernández y García (2004), ambos sostienen que:

El rostro transparenta, refleja e ilumina el alma en todos los casos: los oyentes leen la mirada serena, tranquila, confiada, inquieta, angustiada o crispada; los labios relajados, por ejemplo, manifiestan generosidad, alegría o paz. Los oyentes, en otras palabras, perciben cuando el rostro está abierto como las ventanas de una casa para recibir la luz del día o cuando contraen los músculos y manifiestan con su rigidez un malestar íntimo o una voluntad de ocultar los verdaderos pensamientos o afectos. El rostro nos dice si el que nos habla es sincero o un farsante. (p.243)

Así, atribuyen a la expresión del rostro una importancia determinante en la percepción del público, en la visión que del político se extiende en las personas que tienen en su voto otorgarle o no el poder. Es decir, la consecución del objetivo del político pasa indirectamente por su expresión, por su rostro, por lo que digan de él sus músculos. Ante esta realidad se presentan dos alternativas: o sucumbir ante una especie de determinismo expresionista del rostro o trabajar la propia expresión a fin de controlarla, moldearla y, con naturalidad, servirla. Estas expresiones del rostro cuentan con un marcado componente cultural y, por ello, suelen estar reguladas por esquemas propios de cada grupo cultural. Estos esquemas, señalan Hernández y García (2004), fijan especiales tensiones y relajaciones que afectan a los músculos faciales, que son singularmente delicados y movibles.

La expresión facial alcanza tales cotas de importancia por la visibilidad de la que goza el rostro y, además, porque se trata de la parte de una persona a la que más atención se le presta —quizá porque, inconscientemente, se sienta como la parte que más información ofrece—. No obstante, también forman parte de la expresión corporal de una persona sus gestos, y las características que definen su movimiento.

García (2012) explica la cinésica de los mítines, que son una fórmula muy parecida bajo la que se produce el discurso electoral. Esta autora indica que en la cinésica de los mítines se da una circunstancia espacial repetida:

Generalmente hay un atril que tapa gran parte del cuerpo del candidato, por lo que la atención principal de las cámaras y el público estará concentrada en la posición del candidato respecto al atril, los gestos de los brazos y la expresión del rostro. (p.51)

Asimismo, enfatiza la importancia de la mirada, así como de los puntos estratégicos a los que debe dirigirse el orador para que el público sienta y perciba que el político les está hablando a ellos, pese a que realmente sea un mensaje dirigido a muchas más personas. Hay que hacerle sentir a los asistentes que son los elegidos, lo que contribuirá a su entrega y al fomento de un clima de empatía beneficioso para los objetivos del orador.

Respecto a los gestos, la misma autora destaca una de las funciones de los gestos que cobra especial relevancia en el discurso postelectoral:

Ocultar determinadas sensaciones incómodas, es decir, pueden reflejar la intención de esconder o contener emociones como cuando alguien manipula un objeto en plena intervención para calmar su nerviosismo. De mismo modo que sirven para contener sensaciones, los gestos muestran aspectos emocionales del individuo con respecto al discurso o a su entorno personal, por ejemplo, mostrar las palmas de las manos indica sinceridad, cerrar los puños puede ser indicativo de enfado y cubrirse la nariz con la mano muestra la existencia de miedo. (p.81)

Además, los gestos también pueden no complementar, sino también representar en sí mismos de manera intencionada, buscada, pretendida –valiéndose de recursos gestuales socialmente compartidos- un lenguaje. Ballenato (2006) incide en que conviene evitar especialmente los gestos que indican nerviosismo, enfado, inseguridad, desagrado o incomodidad, y en referencia a los movimientos corporales, resalta lo siguiente:

El movimiento excesivo del cuerpo o de los brazos y piernas suele entorpecer el discurso. Por el contrario, la economía de movimientos suele beneficiar al discurso. Si nos movemos demasiado podemos desviar la atención de la audiencia del contenido. Hay que mover el cerebro y las cuerdas vocales más que los brazos, las piernas o el cuerpo. (p.163)

No obstante, dentro de ese movimiento corporal que Ballenato (2006) llama a desarrollar en un segundo plano, relegado a la percepción cognitiva y la articulación verbal del discurso, Barnés (2006) hace hincapié en las manos, que “son, junto con el rostro, los elementos más visibles, más móviles, sin duda, más expresivos que tiene el cuerpo humano” (p.114-115).

2.5.2. La relación con el público

Arenas y Porras (2005) advierten que el auditorio a menudo se muestra y se proyecta en el orador, y que si éste se muestra triste, alegre o poco interesado, lo transmitirá aunque no se percate a su público, quien sentirá tristeza, alegría o poco interés. “Lo mejor es adoptar convicción, sentir lo que decimos, y si a esto le unimos espontaneidad el resultado es de sobresaliente. La audiencia se contagiara de ese espíritu” (p.48), afirman estos autores para destacar que la espontaneidad rompe la monotonía del discurso haciéndolo más atractivo.

En su discurso, los oradores políticos buscan el resultado de combinar una buena comunicación no verbal con una buena lectura de las señales no textuales de los otros, lo que para Morgan (2004) es “una presentación dinámica que trata a la audiencia con respeto, deteniéndose cuando tiene que detenerse y avanzando cuando tiene que avanzar”. (p.147-150)

Milian (2010) hace hincapié en que los políticos no se enfrentan siempre a auditorios entregados, y que por ello hay que estudiar con atención al público asistente para no incurrir en contradicciones con el pensamiento del mismo. En cualquier caso, se tope o no el orador con un auditorio entregado, el político deberá comenzar siempre por conceder al público la razón o por el punto en el que compartan más aspectos, pues si hay que contradecir al oyente es preferible hacerlo conforme avance el discurso tras un proceso por el que gradualmente se le intente convencer de nuestro punto de vista.

El respeto a la audiencia se erige en obligación para el orador que pretenda lograr el favor de la misma. Adaptándonos a la teoría más empresarial de la comunicación, como se halla tras la reflexión de Jurado (El País, 1995, 30 de abril, citado por Hernández y García, 2004, p.86)), que reseña que “los oyentes constituyen el factor más importante del proceso comunicativo. Son los destinatarios del discurso y la razón determinante de su contenido y de su forma: son los clientes”.

Y aunque el cliente del proceso comunicativo no siempre lleva la razón, por su razón pasa el objetivo del político, que deberá estudiar a los oyentes para acomodar los razonamientos, imágenes, giros corporales, maneras de interactuar y lenguaje a los intereses y las expectativas de éstos. Claro que pese a que Hernández y García (2004) aseveren que el orador ha de “intentar ver el mundo con los ojos de los otros y dejarnos invadir por las esperanzas y por los temores ajenos” (p.86), se entiende que el emisor del mensaje en primera instancia no debe sumirse completamente en la dinámica de su audiencia, sino que sólo debe acomodar la suya propia a la cadencia del público, ya que de lo contrario incurriría en una negativa –para la percepción del propio público—falta de naturalidad.

García (2012) destaca el valor de la naturalidad, ligado y vinculado, según defiende, a la confianza.

La naturalidad es un actor clave que es percibido como autenticidad de una determinada persona si un departamento de asesoramiento de imagen de un candidato consigue hacer que su producto parezca natural (lo sea o no el político) al público le resultará más creíble. (p.34)

Evidentemente, la percepción de naturalidad en los gestos contribuye a dotarlos de credibilidad. Ese será uno de los mayores escollos del ensayo de la expresión corporal, en una de las metas también ansiadas por el texto político en innumerables ocasiones: lograr que parezca lo que no es, revestir la artificialidad ensayada de naturalidad fluida.

La propia García (2012) resalta este obstáculo al que se enfrentan los asesores de las principales figuras políticas que ansían desnaturalizar y controlar el potente vector comunicativo de los aspectos no textuales.

Muchos asesores apuestan por la naturalidad del candidato en sus formas de expresión, porque modificar estas reacciones espontáneas es una ardua tarea y, además, resta autenticidad al representante político. Si es cierto que hay gestos que están previamente estudiados por el equipo de imagen del candidato y que existen técnicas que ayudan a los políticos a controlar y prevenir las expresiones que reflejen nerviosismo o inquietud ante las cámaras de televisión, con las que el candidato debe aprender a lidiar, pero es muy difícil controlar todos y cada uno de los gestos faciales en todo momento. (p.36)

Hernández y García (2004) inciden, en cambio, en que la naturalidad y la espontaneidad son dos cualidades diferentes.

La naturalidad es la adaptación del comportamiento a la manera de ser, a la condición y al papel que ejerce el orador, a la disposición y a la índole de los interlocutores (oyentes o espectadores), a la situación en la que se pronuncia el discurso. (p.243)

Y entienden por naturales las actitudes o los comportamientos que son conformes a la propia naturaleza: a las cualidades personales, a las limitaciones, a la condición y a las circunstancias que concurren en un determinado acto.

Se entiende preciso discernir de esa concepción de naturalidad de Hernández y García (2004), pues si en la naturalidad media cualquier tipo de adaptación reflexionada ésta se convierte en artificial irremediamente. Además, para estos autores “la naturalidad no

es el punto de partida sino, todo lo contrario, el resultado de un largo y laborioso proceso de autodisciplina y de aprendizaje” (p.244).

Aunque se comparte que la naturalidad lo es en un determinado contexto, y que por ello está sujeta a unas circunstancias y convenciones concretas, como defienden, resulta pertinente realizar una matización sobre ese proceso de autodisciplina y aprendizaje al que apuntan: se trata de un proceso de autodisciplina y aprendizaje que se desarrolla en la esfera personal y nunca en la de la comunicación política, pues de lo contrario se volvería a hablar de una cualidad estudiada en exceso por el sujeto --conscientemente--, demasiado como para poder entenderla como una cualidad natural.

La naturalidad se conforma como una cualidad pertinente en las formas de un político porque se sitúa en el polo opuesto a la falsedad --también traducida como ensayo frustrado de la naturalidad--, y ésta inspira desconfianza; mientras que la petulancia provoca desprecio; el servilismo, lástima; y la falsa modestia, empacho. Por el contrario, la sinceridad genera confianza; la competencia, seguridad; la sencillez, simpatía; y el respeto, respeto.

Como indican López y De Santiago (2000), el lenguaje de los políticos “no es sólo un lenguaje oral; no se limita sólo al texto de la declaración y el discurso” (p.106). Ambos interpretan al político como un actor que se vale de resortes comunicativos no sólo lingüísticos, sino extralingüísticos, para lograr la eficacia en el mensaje al más puro estilo publicitario.

Autores como Laraña (1982, citado por López y De Santiago, 2000, p.106) señalan que, incluso, las cualidades de actor de ciertas figuras discursivas lo ayudaron más en sus objetivos que las propias ideas expuestas, esto es: el envoltorio del bombón sobre el sabor del chocolate, el cómo sobre el qué, la articulación sobre lo articulado. Juega aquí también un papel reseñable la vestimenta, aquello inerte pero simbólico que puede evocar en un determinado sentido. En López y De Santiago (2000), se encuentra el valioso ejemplo del famoso jersey del sindicalista Marcelino Camacho.

Este tipo de jersey (...) le identificaba con los trabajadores a los que representaba. Se vestía como ellos, era como ellos, luego seguro que los representaba mejor. También evocaba el

abrigado jersey los fríos pasados por un sindicalista antifranquista en la cárcel de Carabanchel. (p.106)

En ese ejemplo Marcelino Camacho simpatizaba, sintonizaba y sincronizaba con su público porque reinaba en su vestimenta la naturalidad; los valores que transmitía para su público esa prenda ayudaban a impregnar de realidad la personalidad pública de Camacho, sustentada por un mensaje de clase obrera. En cualquier caso, la percepción de naturalidad en el sindicalista se sustentaba en ambas patas: en las formas y en el contenido de su mensaje, pero podía esfumarse si cualquiera de aquellas dos no se correspondía con la otra. Esto es, si en las comparecencias públicas de Camacho se le hubiera visto enchaquetado, con un traje caro e impoluto y corbata, su legitimidad para representar a los obreros hubiera sufrido un golpe del que su imagen pública no podría recuperarse, e igualmente ocurriría si conservara los rasgos de su vestimenta pero el mensaje se situara en las antípodas del sindicalismo.

Camacho tenía en cuenta que su público, en una división de clases como la que practicaba el sindicalismo, era el de la clase obrera. Como Hernández y García (2004) recomiendan, si se va a hablar de un tema han de emplearse palabras, razonamientos e imágenes distintas dependiendo de la división a la que se atengan los oyentes, ya sea de edad, de credo, de profesión, de clase, de condición sexual, de sexo etc. Ambos exponen que:

Durante todo el proceso de preparación del discurso hemos de tener presente a los oyentes y sus coordenadas sociológicas como si se tratara de los márgenes y de las pautas del papel sobre el que anotamos las ideas que vamos a exponer y las palabras que vamos a emplear. Los principales datos que hemos de tener en cuenta son los siguientes: el sexo, la edad, la cultura, el lugar de residencia y la profesión. Todos estos datos deben usarse como criterios de selección de los contenidos y de los procedimientos del discurso y, sobre todo, como claves para identificar las expectativas de los oyentes. (p.86)

Ballenato (2006) se pronuncia en el mismo sentido, apuntando que “conocer a la audiencia nos permite adaptar nuestro discurso a sus características. Siempre que sea posible debemos solicitar información para conocer su perfil, características y peculiaridades” (p.61).

El conocimiento del terreno, de esos datos que dibujan la naturaleza grupal de la audiencia en el discurso postelectoral, por ejemplo, puede servir al político para

predisponer al público en su favor, para activar el interés del discurso a través de las inquietudes e inevitables preocupaciones del auditorio. Por contraria que sea al discurso del político la actitud del público, si el primero resulta capaz de llamar a la puerta de las claves reflexivas del segundo lograra un camino despejado para la penetración del sentido de sus mensajes. Sostienen Hernández y García (2004) que el momento más adecuado para lograr esta postura receptora es la introducción pero que, a veces, será conveniente insistir en ello a lo largo de toda la disertación. También existen, como López y De Santiago (2000) desgranar, señales fáticas para asegurarse la atención, la escucha y el interés de los oyentes.

Estas señales (...) se dan en todo acto de habla y pueden ser verbales, paraverbales (entonación, ruidos vocales, onomatopeyas, etc.) y no textuales (miradas, gestos, movimientos corporales, etc.), y encuentran su réplica exacta en las llamadas señales reguladoras que emiten los oyentes y que asimismo son verbales, paraverbales y no textuales. (p.90)

No obstante, el político no debe marcarse únicamente la meta de lograr esa predisposición favorable y actitud propicia del público, sino que ha de centrarse en mantenerla e interpretando cualquier estímulo que llegue de la audiencia para acomodar así en lo posible su mensaje al sentido marcado por dichas pistas, ya sean acústicas o gestuales. Como afirman los dos autores, “la mayoría de los líderes suele torear de oído: repite las suertes que el tendido aplaude y cambia las faenas que desatan la bronca” (p.140). En la misma línea, Ballenato (2006) señala que el control de la audiencia es:

Una gran responsabilidad para cualquier orador. La actividad de control implica realizar un seguimiento continuo, obteniendo información e interviniendo en consecuencia, permitiéndonos así llevar las riendas de la presentación. No se trata de adoptar una postura de dominio autoritario, sino más bien de poner en práctica el ejercicio legítimo de dirigir la presentación de un modo adecuado. (p.139)

Éste mismo autor indica que el control del público requiere que, a la vez que se está desarrollando la exposición del orador, éste vaya recabando una información fluida y constante de la audiencia. Esa información de retorno conocida como feedback, se obtiene principalmente, como se ha referido antes, a través de la observación e interpretación de los estímulos recibidos cuando se les formulan determinadas preguntas o cuando intervienen de forma espontánea. El reconocimiento de las intenciones, junto con los datos recabados y la interpretación de los diferentes estímulos que ofrecen pistas

sobre la personalidad de quien devuelve la intervención, puede ayudar a manejar la situación discursiva con naturalidad y convicción.

Otra de las estrategias para captar la benevolencia del público es el halago: reconocer sus aciertos, alabar sus dotes ponderativas y transmitiéndole confianza en sus decisiones. Claro que esta estrategia entraña el peligro de que parezca lo que efectivamente es: un recurso del político para ganarse el favor del público. Por eso, parece más correcta y segura la utilización del halago indirecto que supone acomodar el mensaje al sentido marcado por los estímulos del público al recibir el discurso. Ello, como se ha referido antes, implica la necesidad de contar con una buena capacidad de interpretación de los estímulos, pero salvada esta premisa deviene en un halago menos evidente, en tanto que se está reconociendo la razón del público sin dársela expresamente, sino a través del texto modificado.

Ello hace al oyente protagonista y contribuye a la identificación del mismo con el orador, una importante estrategia de persuasión que ayudará a que el mensaje penetre con mayor facilidad en el auditorio. Ballenato (2006) resume el papel que juega en el resultado final de un discurso la relación con el auditorio al que va dirigido, cuando manifiesta:

El carisma personal propio del orador y la afinidad y la química que logra establecer con el público resultan elementos definitivos en el resultado final de una presentación. El orador es el motor que mueve la presentación. Si está sereno, el público se sentirá tranquilo. Si está moviéndose nervioso y desplazándose inquieto, la audiencia se verá también contagiada de su intranquilidad (p-57).

2.5.3. *El vestido del discurso*

Más allá del protagonista del discurso postelectoral, el candidato político, hay una serie de precisiones contextuales que atañen al espacio físico en el que se produce la intervención, cuyas características están estudiadas por los expertos para ayudar a ofrecer una imagen que se perciba en uno u otro sentido. Entre esas características se encuentran el espacio desde el que se interpreta el discurso; la disposición del público y de los acompañantes del candidato político en la escena; los flujos de personas que intervienen, activa o pasivamente, en el acto; y la naturaleza del espacio físico en el que, en conjunto, se produce la interrelación de todas las características señaladas.

Como afirma el profesor Barranco (2010), la organización del tipo de acto en el que cobran vida los discursos políticos “es la actividad más importante de este servicio y resulta fundamental para que el acto pueda resultar brillante. No conviene dejar nada a la improvisación” (p.249).

Los asesores políticos calculan todos los detalles del lugar en el que se desarrollan este tipo de actos, tratan de hacer lo propio con las diferentes interacciones que puedan producirse y se afanan en precisar las condiciones de la aparición mediática del discurso postelectoral. Influyen desde la hora de comparecencia hasta el color del fondo sobre el que se dibuja la silueta del orador, pasando por el color de su camisa y la distancia física que media entre él y el público al que se dirige. Y es que como sostiene García (2012):

Para elaborar una imagen pública, todo cuenta, desde el color de la camisa y la combinación con la corbata, el uso o no de chaqueta, el peinado, el maquillaje, los gestos o la voz, la combinación de estos y otros muchos elementos pueden marcar la diferencia en unas elecciones. La elección de unos u otros condicionará las posibilidades persuasivas del candidato, ya que inconscientemente esos elementos influyen en la forma de pensar de la audiencia que los asocian a determinados valores y atributos que en función de las características de cada individuo puede ser interpretado como algo positivo o negativo”. (p.44).

Al respecto también se pronuncian Hernández y García (2004), que al repasar los factores de la acción se detienen en la figura, asegurando que “el aspecto que una persona ofrece de sí misma, la postura que adopta o la forma de expresarse son factores tan decisivos a la hora de transmitir un mensaje oral como el contenido del mensaje en sí”. (p.236). En esa misma línea, ambos autores explican:

Todos los elementos físicos se convierten en signos externos, todos los rasgos externos se llenan de significados que son interpretados, <<leídos>>, por los oyentes o espectadores, todos <<dicen>> algo: el peinado o el despeinado, la melena o el pelado, la corbata o la pajarita son datos que los oyentes leen e interpretan. Por eso, podríamos rectificar algunos conocidos refranes y afirmar que <<El hábito hace al monje>>, <<Las apariencias no engañan>>, <<La cara no es el espejo del alma: es el cuerpo y es el alma>>. (p.236)

Uno de estos signos externos que mayor repercusión tiene es la manera de vestir del orador, que debe ser consecuente con los valores y la imagen que pretende ofrecer el candidato político. Asimismo, la vestimenta ha de adecuarse al rigor del acto; no es lo mismo asistir a una cena benéfica que a un mitin. Ballenato (2006) abunda en que un vestido o un traje oscuro con la chaqueta cerrada, acompañado de un pañuelo o una

corbata discreta, da una presencia más formal y ofrece en general la imagen de una persona responsable, distinguida, sensible, segura. Por el contrario, la ropa de color claro, con la chaqueta y el cuello de la blusa o camisa abiertos, ofrece una imagen más relajada, cercana e informal. Todos ellos son conceptos que en unas circunstancias como bajo las que se desarrolla el discurso postelectoral, se vinculan a valores políticos que a través de códigos del lenguaje visual son transmitidos de forma certera y eficaz.

2.6. La interpretación del discurso y las claves del texto

El texto de un discurso político está reflexionado, filtrado, estudiado y adecuado al momento y al lugar en el que se desarrolla, al target que se dirige en especial y al político que lo enuncia. Puede decirse que es hermético, que está cerrado y modulado a las intenciones y pretensiones del partido en un determinado acto. Pero hay una variable que se escapa que es, precisamente, determinante para la consecución de los objetivos fijados: la interpretación del actor político, del orador, del encargado de volver a abrir ese texto cerrado y, en la medida de lo posible, no alterar su sentido, sino sólo potenciar el sabor persuasivo del mismo.

Una responsabilidad para la que hay que entrenarse. Arce (2006) expone al respecto que:

El arte de manejar y utilizar la palabra es de suma importancia en todas las situaciones y contextos que se nos presentan, pero lo que es innegable es que para un político constituye una de las mejores armas con las que puede contar para conseguir su último fin, que es la obtención de votos. (p.15).

La misma autora incide en el objetivo de los recursos de expresión, que puede alcanzarse sólo si el político es competente a la hora de discernir entre los que debe reiterar y los que conviene omitir.

Las formas de expresión que utilizan los políticos en sus discursos guardan una relación muy estrecha con las formas retóricas ya que a ambas les mueven los mismos principios: el objetivo consiste en convencer con el uso de las palabras. De hecho, el político tiene muy presentes qué elementos o recursos debe reiterar y cuáles es conveniente omitir. Mediante el lenguaje intenta, en un primer acto, deleitar al público para más tarde persuadirle. (p.15)

En la misma línea se pronuncia Rubio (2003, pp-112-116) al indicar que para una locución, dicción y entonación adecuadas es necesario que los oradores tengan en

cuenta factores como la respiración, la colocación de la voz, la vocalización, poner especial atención al inicio y al final del discurso, controlar las pausas, trabajar la entonación, los tonos y tesituras así como la fluidez verbal y la actitud ante el público.

No es baladí la capacidad de interpretación del discurso, pues según Alcoba (2000), la imagen percibida de un determinado personaje político está vinculada y asociada a la prosodia de éste.

Como oyentes, utilizamos indicios fónicos, en ocasiones diferentes o incluso opuestos a las claves de contenido del mensaje, para evaluar a nuestro interlocutor. La clasificación de una voz como suave o estridente, melodiosa o entrecortada, y el juicio que conlleva sobre su poseedor es el resultado de sumar las particularidades de dicción a las características prosódicas. (p.89)

Cabe destacar que Alcoba (2000) considera rasgos prosódicos los recursos vocales que se superponen a la articulación para expresar significados, como la entonación, el acento, las pausas, el tono, la intensidad, la velocidad de elocución y el ritmo, teniendo todos ellos en común su valor relativo, es decir, con referencia a otros elementos de la emisión.

Para Szarota (2011), adoptando la perspectiva del habla y alejándose de la de la lengua, el hablante y el oyente cobran inusitado valor, y hacen lo propio las circunstancias paralingüísticas o no lingüísticas, esenciales en el plano del habla. Así, tilda de decisivos en la lingüística del habla a factores de ésta como la entonación, situación, mímica o contexto. Hablar supone el texto alimentado de la persona que lo activa, el juego del contexto en el transcurso de las letras, un arte abierto a las variables de la comunicación contando aún con el plano de la lengua.

Hernández y García (2004) se refieren a la expresión, que aglutina tanto la palabra como los movimientos corporales para comunicar, y no siempre de manera consciente, intencionada o voluntaria.

Expresar es descubrir el propio mundo interior. Es manifestar, de manera consciente, intencionada o involuntaria, las sensaciones, los pensamientos o los sentimientos. La palabra –y todo el cuerpo- es inevitablemente un síntoma: habla del que la pronuncia. El tono de la voz, las construcciones sintácticas habituales, los términos más repetidos, las imágenes y comparaciones más usadas, etc., descubren una mentalidad, un talante, unas actitudes, unas preferencias, unos hábitos, un nivel social, una posición económica, una preparación cultural, una edad, un sexo y una profesión. (p.72)

Ambos autores aseguran que en un discurso, como por ejemplo el postelectoral, por la manera de hablar del orador, “descubrimos quién es y qué es, qué fue y qué no quiere ser. Pero hemos de tener en cuenta que esta manifestación, esta confesión es, la mayoría de las veces, involuntaria, incontrolada e inevitable” (p.72)

Como ocurre con las expresiones faciales, los gestos y movimientos, es precisamente esa involuntariedad, esa falta de control y en ocasiones esa inconsciencia la que convierte a la voz y al hablar del orador en un indicador fiable de su posición, su postura, sus pretensiones e incluso sus miedos. Eso sí, cabe realizar una apreciación: la manera de hablar se presta mucho más a ser ensayada que la gestualidad, pues la puesta en discurso de las estrategias ensayadas deviene tanto en una percepción de pérdida de naturalidad como en cuanto a los movimientos corporales. Además, la facilidad de control del plano oral por parte del orador reduce la posibilidad de que en el hablar se suceden giros involuntarios, expresiones no deseadas y entonaciones contrarias al sentido buscado en el texto.

Volviendo a la obra de Alcoba (2000), en ella se define diferentes rasgos prosódicos de la articulación discursiva. Así, define la entonación como “la sensación perceptiva de las variaciones de tono, duración e intensidad a lo largo de un enunciado” (p.90) y ejemplifica de forma clara, según defiende, la necesidad de distinguir entre el contenido que se codifica y el que se pretende comunicar. Puede interpretarse, en relación a esta definición de Alcoba (2000), que el contenido codificado está siempre supeditado a la entonación, que determinará el sentido de éste y su naturaleza, al enmarcarlo en una determinada situación comunicativa. La codificación ofrece, la entonación dispone.

En esta misma línea, explica también que el acento, percibido como la prominencia en una sílaba de la palabra, permite diferenciar significados y se utiliza, además, para realzar determinados fragmentos discursivos por el énfasis. Por otra parte, las funciones de las pausas se dividen para Alcoba (2000) en la separación de constituyentes con poco grado de cohesión o la utilización de las mismas como recurso para alimentar el suspense en torno a una afirmación, reflexión o tema tratado. Las pausas contribuyen al logro de un estilo fluido o fragmentado, ya que puede indicar vacilación o inseguridad o

marcar grupos de sentido, como enfatiza Aguilar, que estima imprescindible una planificación previa del texto a interpretar.

La entonación ofrece más información, sobre todo en el plano emotivo, que los significados denotativos de la palabra. Hernández y García (2004) resaltan que “la mayoría de las veces, un discurso es categórico, amable, malhumorado, educado, respetuoso por la entonación de la voz” (p.242). Téngase en cuenta que una misma frase puede significar diferentes cosas según el tono con el que sea pronunciada. Un ejemplo evidente de ello se halla en el habla melódica y creativamente rica de la ciudad de Cádiz, como apunta en Payán (Diario de Cádiz, 9 de junio, 2013). En esta pequeña ciudad del sur de España, una palabra como 'cabrón', comúnmente aceptada como un insulto, como una ofensa a quién se dirige, puede tornarse, dependiendo de su entonación, en un halago o una expresión de complicidad.

Cabe destacar asimismo la aportación de Navarro (1948, citado por Alcoba, 2000, p.138), que apunta que las emociones que exaltan el ánimo se manifiestan en tonos altos y gran variedad de movimientos tonales, mientras que las emociones deprimentes se identifican con sus tonos bajos y la uniformidad y monotonía de sus inflexiones.

En esta última sentencia se descubre otra de las claves de la buena interpretación, que no se basa tanto en el tono adoptado –que también- como en el salto continuo entre distintas tonalidades; una buena entonación son varias intercaladas, una suerte de senda en el que las curvas y los desniveles contribuyen a captar la atención del caminante. Y es que debe huirse de un mismo registro al que pueda acostumbrarse la audiencia, porque esa recepción continua de un mismo estímulo desgasta y limita su poder. Hernández y García (2004) significan esto, cuando exponen que “el tono elevado, el grito continuado y la excesiva vehemencia provocan unos efectos contrarios y una reacción opuesta a la que se pretende: el oyente se habitúa, rebaja la importancia y las exageraciones se interpretan como exageraciones” (p.242).

Estos mismos autores establecen una clasificación por el tono del discurso, que si se repite con frecuencia puede definir, defienden, temperamentos o estados de ánimo. Así, se encuentra el discurso enfadado que parece que siempre está riñendo; el miedoso, que

siempre está asustado; el bromista, que todo lo interpreta en clave de humor; el paternalista, para quien todos los oyentes son sus pequeños hijos; el inseguro, que no se atreve a afirmar nada y su discurso es una pura duda; el jactancioso, que todo lo pronuncia solemnemente; y el infantil, para quien la vida es un juego: que todo lo simplifica.

Ballenato (2006) expone que resulta necesario y pertinente que un orador sepa manejar las emociones en la oratoria –y más, se añade, en el discurso postelectoral, en el que los resultados marcan mucho el ánimo del candidato, pues determinan la consecución o no de un objetivo omnipresente en su vida personal y política-. En este sentido, cita entre otras capacidades de la que debe hacer gala un orador el autocontrol:

Controlar las respuestas emocionales, y dirigir adecuadamente su expresión. Calmar los nervios o la excitación, reducir la ansiedad, dominar el entusiasmo o la ira, contener la tristeza o la alegría. Nuestros actos y conductas, nuestros gestos y movimientos, no deben contradecir el contenido de nuestras palabras; y la empatía: ser sensible y estar receptivo para poder observar, reconocer y entender las emociones ajenas. Es necesario para ello aprender a leer los indicadores que desvelan el estado de ánimo y las emociones de la audiencia –gestos, movimientos, palabras- (p.115).

En una tónica semejante a la de Ballenato (2006), Grijemo (2000) realiza la importancia del control de la voz a partir del poder evocador de ésta:

La voz nos da el tacto de las frases, y con sus sensaciones vivimos la parte más irracional del lenguaje porque su registro nos permitiría incluso prescindir de los significados. Ahí reside su poder de seducción. El lenguaje, pues constituye en primer lugar un hecho sensorial, que recibimos con el oído o la vista. (p.37)

Lo que se ha convenido en este trabajo en llamar la interpretación del discurso es para Hernández y García (2004) la acción, que supone la representación y la transmisión del discurso a un público. Al respecto, y efectuando un repaso por las características más importantes descritas por las retóricas clásicas, ambos autores las resumen en cuatro puntos:

- 1- La actio posee decisiva importancia para lograr los diferentes fines en los distintos géneros retóricos. Su valor deriva de la constatación de que en el oyente influye cómo actúa y cómo habla el orador más que lo que dice con sus palabras. No olvidemos que el soporte o el significante de la oratoria es la persona entera: el hombre o la mujer se convierten en lenguaje.
- 2- Por eso se repite que la oratoria participa de las características del teatro y, como ocurre con éste, el orador, de igual manera que los actores, se retrata y sirve de pantalla en la que se

proyecta el público. El orador actúa y, en su figura, en la imagen que ofrece al público, condensa la vida vivida y no vivida. Algunos autores llegan a afirmar que la oratoria se constituye en el resumen o en la suma de todas las artes. Cuando hablamos en público, hemos de ser conscientes de que somos contemplados con los ojos de los que miran un cuadro, una escultura e, incluso, una obra arquitectónica; con los oídos de los que escuchan una obra musical y con la sensibilidad de los que se deleitan con un poema.

- 3- Tras esta descripción hemos de concluir que la actio, no sólo es la expresión externa o la envoltura material del discurso, sino que constituye un lenguaje intensamente expresivo, dotado, por lo tanto, de significante y de significado.
- 4- La presencia física transmite un mensaje global, condensa el concepto que el orador posee de la vida, del hombre y de la sociedad, y sus palabras se interpretan contextualizándolas en el horizonte de la imagen que proyecta su figura.(p.235)

Vuelve el trabajo aquí a toparse con la comunicación de las formas, cuya repercusión y efectos las convierten en contenido. Se llama interpretación a lo que García (2012) se refiere, en parte, como paralinguaje de los mítines, esos recursos que dotan de sentido a un texto. Especial relevancia cobran estas herramientas en el caso de los discursos políticos, que son estudiados, preparados y filtrados por los asesores políticos. Esas inflexiones que connotan y esa relevancia que sugiere la voz indican un camino en el que, si acaso conquista el contenido, es siempre por el sendero de las formas, que ponen en bandeja las claves que resumen el mensaje que brota de la articulación discursiva.

Es, como definen López y De Santiago (2000), el “mágico poder de la palabra” (p.109). La importancia de la interpretación de un discurso se basa, en gran parte, en lo que estos dos autores señalan:

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, es tan verdad que la palabra puede ser mágica que en innumerables ocasiones no importa su significado. Nos quedamos con la melodía de su sonido, con el recuerdo de su connotación, con su evocación, con el tono de quien la articula. No sabemos lo que significa la palabra, pero nos convence, nos envuelve, nos encanta, nos evoca. (p.109)

En definitiva, puede concluirse que, como afirma Reyes (1987, citado por López y De Santiago, 2000, p.109) “es más importante muchas veces el recipiente que el contenido, lo que se ve o se oye que el contenido que transmite; lo externo, el significante, que lo interno, el significado; (...) pronunciar la palabra adecuada en el momento oportuno”, ya que nuestro sistema social y cultural nos induce y condiciona para, tal y como aseveran López y De Santiago (2000) “respetar a un señor con traje y desconfiar de un desaliñado. El significado, lo que hay dentro del traje, importa menos, es más impreciso” (p.109).

2.6.1. *Las claves del texto*

El lenguaje escogido induce, evoca y contribuye a impregnar de un determinado sentido el resto del discurso. Pero no todo es lo que se dice. Núñez y Del Teso (1996) ponen el foco recorriendo la teoría pragmática en las inferencias: los contenidos no dichos en el mensaje pero que el receptor infiere por mecanismos pragmáticos. Así, enfatizan que estas inferencias:

Se asumen precisamente porque el receptor descarta que el ejercicio lingüístico del emisor haya sido prácticamente anómalo. El receptor tiende a suponer que es verdad todo lo que haga del ejercicio lingüístico del emisor un acto normal, y esas verdades que acepta sin estar dichas para que los mensajes sean actos normales son las inferencias pragmáticas. (p.80)

Las inferencias pragmáticas se erigen en los raíles sobre el que pasa el tren del discurso, la verdad siquiera detallada que se conforma como el marco que encuadra las palabras del orador político. Núñez y Del Teso (1996) explican que:

El contenido de una presuposición, al no formar parte de lo afirmado o negado por la secuencia, tiende a ser aceptado sin reflexión ni crítica. El receptor concentra su interés en lo que se afirma, niega o pregunta, no en el fondo que se presupone. (p.82)

Ambos autores, no obstante, matizan que lo normal es que esos contenidos presupuestos sean de bajo interés informativo, pues se trata de una realidad compartida que se mueve en la categoría de lo admitido, consagrado y establecido, sin posibilidad de ser discutido porque se asienta como un pilar de la concepción política de las cosas.

Siguiendo esta línea, la simple aparición de inferencias pragmáticas en el texto se antoja insuficiente para la captación del electorado, que exige una puesta en marcha de distintos recursos. López y De Santiago (2000) estiman que la captación del electorado implica la adecuación del léxico a la realidad del entorno, y que por tanto hay que conocer la realidad, el pulso de la sociedad y la sociología de los electores, actuando de acuerdo con la respuesta social del electorado. Es decir, que el texto ha de adaptarse a su receptor, adecuándose a las inquietudes y preocupaciones de éste. Así logrará persuadir como más fácil resulta; desde la cercanía, desde una visión del mundo similar y aproximada.

López y De Santiago (2000) defienden la utilización de estereotipos tanto para ensalzar una propuesta propia como para denigrar al oponente. “Nada más retórico que el uso del tópico” (p.115-116), afirman ambos autores, al tiempo que apuntan que la estrategia política aconseja incidir en el ataque político más que realzar las propias virtudes, pues es más eficaz y más práctico, por lo que reporta mayores beneficios electorales. Asimismo, resaltan que:

Los estereotipos traducen una determinada clase de valores. Los estereotipos ofrecen, desde el punto de vista sociológico, una concepción simplificada y comúnmente aceptada por un grupo social sobre un personaje, un aspecto de la estructura social, un determinado programa social, un concepto, una idea. Los estereotipos sociales que fijan cierta imagen de los partidos de izquierda o de derecha, por ejemplo, son capaces de guiar los comportamientos entre el electorado y se van a expresar en juicios de simpatía, hostilidad, indiferencia (p.115-116).

López y De Santiago (2000) interpretan que el maniqueísmo existente en la actividad política es la mayor demostración del triunfo de los estereotipos. Ortega (1995, citado por De Santiago y López, 2000, p.106) apunta las claves para conocer las virtudes del buen lenguaje político. Una de ellas es el casticismo, entendido como el menor uso posible de vocablos extranjeros, limitando su uso a la comprensión del oyente; otra, la claridad, evitando palabras y expresiones de relleno, con sinónimos que no entrañen interés alguno; la conveniencia interna, que implica una relación armónica entre las partes, estilo y léxico del discurso; y medios estilísticos: el uso de figuras del lenguaje que simplifiquen la comprensión, alegando a la sensibilidad y llamando al terreno de la perfección para elevar la comprensión y, por tanto, el efecto de la idea expresada.

Frente a este buen lenguaje político de Ortega (1995), Núñez y Guerrero (2002) describen las características del lenguaje político en España. Así, y según el análisis de ambos autores, el lenguaje político actual se caracteriza por:

- La repetición, entendida como la sucesión de términos que engloban a otros.
- El alargamiento de las expresiones
- El uso de un lenguaje autorreferencial, en el que constantemente el orador señala a la esfera política, bien a discursos anteriores o al propio hablante.

- La deshumanización parcial, pues el orador se esconde en las declaraciones en el nombre de su partido o su gobierno, obviando manifestarse en primera persona y utilizando formas impersonales para ello. No obstante, y repasando la obra de De Miguel (1989), Núñez y Guerrero (2002) concluyen que en el lenguaje político actual se da tanto el uso del yo como la deshumanización simultáneamente, señalando que la utilización de la primera persona es efectiva en juicios apodícticos, en momentos de mayor emoción y en un lenguaje de ataque. Justo las características del uso del posesivo nuestro por parte de la actual presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, en sus intervenciones, por ejemplo, en las elecciones europeas de 2014. En ellas, Díaz trataba con sus “nuestros mayores” o “nuestros jóvenes” de lograr que el auditorio se identificase con ella, garantizando el matiz emotivo y común de su exposición. Otro ejemplo del uso de ese posesivo, éste aportado por Núñez y Guerrero (2002), es cuando se acompaña del sustantivo país.
- El lenguaje connotativo, que parece emplearse para dirigirse a los sentimientos más que a la razón.
- Producción de léxico en relación directa con los grandes temas políticos. Para Núñez y Guerrero (2002), los problemas importantes del mundo político fabrican un vocabulario propio. Un extremo también sostenido por De Santiago Guervós (1992, p.16-17), en el que expone que los cuatro grandes temas políticos de la Transición española pusieron de moda palabras relacionadas con ellos. En este sentido, detalla que con la reforma política se pusieron de moda términos como consenso, consensual y consensuar; la Constitución trajo consigo voces como constitucionalismo, constitucionalizar y otras similares; las autonomías conllevaron que se hablara de la autodeterminación, del autogobierno, de la autoidentidad, del centralismo o del afán centralizador; y al albor de un tema como el cambio de ideología surgieron expresiones relacionadas como chaquetero o chaquetear. Núñez y Guerrero (2002) añaden, en una revisión de los temas candentes, que unidos al tema del desempleo han

nacido términos como marco laboral, mercado laboral, flexibilización, recolocación, subsidio y precarización, entre otros; al tratar el terrorismo se utilizan términos como guerra sucia, hecho violento y lucha armada; y al hacer referencia a la Unión Europea surgen palabras como convergencia, comunitario, espacio europeo y toda la familia de euro-, como euroescépticos. Añade este trabajo la familia de palabras y expresiones que crece en torno al proceso electoral: fiesta de la democracia, hablar en las urnas, adelanto electoral, electoralista, etc.

- Homogeneidad del lenguaje político. Los términos políticos no se utilizan en función de la ideología, sino que las tendencias lingüísticas y expresivas confluyen en la creación de un único lenguaje político ante la profesionalización de la comunicación política y la cada vez menor diferencia de las opciones políticas en lo concerniente a las formas de organización social, al sistema rector. Se impone en ese embudo ideológico al que acuden las principales fuerzas políticas, como detallan Núñez y Guerrero (2002), el discurso perifrástico, altisonante y con aire pseudotécnico, sobre todo cuando se está en el Gobierno. Una estrategia ésta última, se añade, con el preciso interés de dificultar la comprensión de la explicación a cualquier problema, aprovechando que ante esa dificultad cognitiva que requiere de gran competencia técnica y junto con la percepción de sapiencia que arrastra el lenguaje técnico, el público acepte la respuesta sólo por la forma sin entrar a valorar realmente el contenido.

Además, Núñez y Guerrero (2002) añaden tres propiedades del discurso político que consideran esenciales, tales como el doble lenguaje; el carácter polémico, o la necesidad de que exista un adversario contra el que enarbolar un discurso, ganando así sentido y efectividad el propio; y el carácter agitativo del lenguaje político, con la intención de conseguir una reacción positiva en el emisor.

Una de las grandes estrategias políticas para contar la realidad a su manera es el eufemismo. Hernando (1990, citado por Núñez y Guerrero, 2002, p.48) expone que el eufemismo se utiliza para disfrazar lo feo de bonito o neutro, lo fácil de complicado, la vacuidad de palabrería y lo concreto de vaguedades. Para ello, defiende, el eufemismo

recurre a técnicas como el lenguaje amortiguado, en la que Hernando (1990, citado por Núñez y Guerrero, 2002, p.48) incluye el recurso de negar lo contrario de lo que se quiere afirmar; y la redundancia: utilizar muchas palabras pero ofrecer pocos datos.

Por su parte, Marina (1998, citado por Grijelmo, 200, p.199) sostiene que “las palabras no son representantes de las cosas. Son afirmaciones que se refieren a las cosas”, y que las personas “interpretamos las palabras sin darnos cuenta de que estamos interpretándolas”, siendo ahí, defiende, donde reside el gran poder, y la causa por la que se refugian tantos mensajes en el eufemismo, porque “la ocultación de la realidad mediante la palabra suplantadora obtiene réditos magníficos”.

También sobre el eufemismo reflexiona Rodríguez (1991), donde distingue la naturaleza de los eufemismos lingüísticos de la política. En concreto, divide en los eufemismos de naturaleza léxica, gramatical y de presuposiciones y sugerencias. Los eufemismos gramaticales pueden ser bien nominalizaciones para disimular los agentes de la frase, bien construcciones pasivas para de distanciar la acción además de disimular el agente.

Por su parte, Guiraud (1972) interpreta que es preciso que las palabras contengan la menor información posible, pues su objetivo consiste básicamente en reunir a los receptores del mensaje alrededor de un jefe o de un ideal común. Una tesis apoyada por Grijelmo (2000), que incide en que:

En efecto, cuanto más vagas se exponen la convención y las palabras generales, cuanto más grandes son los campos semánticos, el valor del signo varía con mayor ductilidad para acomodarse a la interpretación de cada oyente. Cuanto más generales las expresiones, más adaptable su percepción por el usuario. (p.145)

Núñez y Guerrero (2002) señalan asimismo como un mecanismo lingüístico “que favorece el escapismo y la ambigüedad” (p.50) las nominalizaciones verbales por los sufijos existentes en español para tal función, una técnica que permite difuminar los rasgos asociados normalmente al verbo, sostienen, aumentando la indeterminación de la expresión en cuestión. Ambos autores establecen además una clasificación, detallada a continuación, de técnicas empleadas para disimular o atenuar un hecho adverso o fracaso político:

1. Restar importancia al hecho, aunque se admite.
2. Aceptación de un hecho negativo, disculpable con el fin de conseguir un bien mayor (se recurre, por tanto, al mal menor).
3. Utilización directa de un eufemismo.
4. El adversario político nunca obtiene éxitos por sí mismo, solamente saca partido de los errores ajenos.
5. Las adversidades políticas que son consecuencia de contradicciones políticas pueden explicarse, o por la división del objeto o una división en el tiempo.
6. La utilización de las estadísticas. Teniendo en cuenta que todo lo que es técnico o científico goza de gran prestigio y objetividad, los políticos no dejan pasar la oportunidad de usar convenientemente las estadísticas, sobre todo para los asuntos económicos.

Como se ha referido, el político no busca explicar sus ideas, ni centra sus discursos en la articulación de razonamientos con los que convencer al público, sino que busca captar a la audiencia por cualquier atajo, valiéndose de estrategias y recursos que le permitan conseguir el favor de la audiencia sin desvelar, en la medida de lo posible, la realidad de sus intenciones y propuestas. Es ahí donde entra en juego la seducción de las palabras o la pretensión por alcanzar la máxima persuasión desde una unidad de significado limitada para tejer reflexiones, pero potente para evocar. Tal y como asevera Grijelmo (2000), “las palabras tienen, pues, un poder oculto por cuanto evocan. Su historia forma parte de su significado pero queda escondido a menudo para la inteligencia. Y por eso seducen” (p.29).

Grijelmo (2000) diferencia entre persuasión, disuasión y seducción de las palabras, resaltando que, al contrario que las otras dos:

La seducción parte de un intelecto, sí, pero no se dirige a la zona racional de quien recibe el enunciado, sino a sus emociones. Y sitúa en una posición de ventaja al emisor, porque éste conoce el valor completo de los términos que utiliza, sabe de su perfume y de su historia, y, sobre todo, guarda en su mente los vocablos equivalentes que ha rechazado para dejar paso a las palabras de la seducción. (p.31-32).

Una de las ventajas que ofrece al político la seducción de las palabras es que:

La seducción de las palabras no necesita de la construcción de unos argumentos que se dirijan a los resortes de la razón, sino que busca lo expresivo, aquellas expresiones que se adornan con aromas distinguibles. Convince una demostración matemática pero seduce un perfume. No reside la seducción en las convenciones humanas, sino en la sorpresa que se opone a ellas (p.32).

En el repaso que hace de las palabras, Grijelmo (2000) repara en el futuro, que seduce en tanto lleva consigo el poder religioso de la profecía. Igualmente, expone que las personalidades que gozan de más poder en la sociedad emplean las palabras que más fascinan a los pueblos, como libertad, justicia, democracia, seguridad, avanzar, impulsar... palabras “que contienen sólo elementos abstractos y que transmiten una fuerte carga afectiva universal” (p.138). En esa misma línea, recalca que:

Los conceptos de paz, libertad o justicia se convierten aquí en referentes globales de lenguaje político, como el Sol o el horizonte en el lenguaje poético y después en el publicitario. Son palabras grandes porque todos los seres humanos pueden identificarse con una idea general de la libertad como pueden identificar al unísono el satélite terrestre en la palabra Luna. La inadecuación con la realidad se apreciará después, tal vez cuando ya no exista remedio.(p.138)

Esas palabras grandes seducen porque es el receptor el que completa su significado, que a menudo no coincide con el de los políticos, que emplean esas palabras como un anzuelo en el que pica el público.

2.6.2. *La introducción*

La introducción del texto supone la primera toma de contacto con el público en cualquier tipo de discurso. Se trata de una parte muy importante del discurso, porque se centra en captar la atención y el interés del público por primera vez, y marca la línea que debe seguir el resto de la intervención. Por ello, como indican Arenas y Porras (2005), la introducción debe empezarse siempre con entusiasmo, con energía, intentando trasladar esa entrega al público en su labor de escucha activa. El objetivo de esta parte

es hacer creer a la audiencia que está ante un mensaje que le aportará algo nuevo, de interés y distinto a los que ya ha escuchado, que encontrará en las palabras del orador un mensaje con carga sustancial, fruto de una reflexión que aportará un camino que seguir en el ámbito político.

Para Hernández y García (2004) las funciones que cumple la introducción son las siguientes: saludar a los oyentes; propiciar la aceptación personal del orador; favorecer la disposición de escucha –de atención y de interés- del oyente; y facilitar que los oyentes se apropien del contenido del discurso.

Saludar a los oyentes resulta obligado, además de por la relación de cordialidad que establece, para romper el hielo de silencio, y también parece pertinente como primer estímulo ante el que el auditorio comience a guardar el debido silencio ante el discurso, si es que así no sucede.

En el saludo el público obtiene la primera percepción del actor político; su inseguridad, su tensión, su respeto, su confianza, su temor, su sinceridad, etc. Es en la introducción donde el político comienza a propiciar la aceptación personal del orador, en tanto se muestra ante el auditorio de una determinada forma que se adapta a lo que se espera de él. Asimismo, con una buena introducción se favorece la disposición de escucha del oyente, atrayendo su atención con frases que resuman y condensen el sentido del discurso. Esa mezcla empática, de resumen atractivo y de cordialidad conllevará que los oyentes se apropien poco a poco del contenido del discurso a medida que éste avance.

Volviendo a Arenas y Porras (2005, esa parte inicial del discurso es en la que el político se juega el todo por el todo, pues “un buen comienzo es sinónimo de interés para el resto del discurso, es la parte en que despertaremos el interés de la siguiente parte, el desarrollo” (p.51). Para concentrar ese interés del público se requiere el establecimiento de un contacto visual con el mismo, de manera que se afiance la sensación en el auditorio de que el contacto que se produce es personal, dirigido especialmente a cada uno de los que lo conforman.

Milian (2010) explica que esa labor por la que el orador reclama la atención del público debe ser rápida, y que en la primera fase del discurso debe quedar claro el tema y el sentido imprimido a la intervención, pues no se encuentra el político ante un público dispuesto a la intriga ni armado de paciencia. Por ello, este autor entiende que la primera frase debe concentrar el contenido del discurso, transmitir la esencia del mismo, ya que un buen discurso debe empezar con fuerza. En ese encabezamiento del discurso no tienen cabida, para Milian (2010), los agradecimientos u otros temas protocolarios como las disculpas, que han de ser enunciados más adelante. Es tal la importancia de un buen inicio, que lo aconsejable es invertir mucho tiempo en medir las palabras que lo conformen y su interpretación, siempre teniendo en cuenta la posible reacción del público ante ellas.

2.6.3. El final del discurso

Al igual que la introducción, el final del texto es considerado por diversos autores como una parte fundamental del mismo. Arenas y Porras (2005) comentan que es en el final del discurso donde más énfasis y entusiasmo debe mostrar el orador, porque es la parte que el público mejor retiene del discurso. Al respecto, Hernández y García (2004) exponen que la conclusión del discurso, en el final del mismo, está constituida por el resumen del núcleo, el resultado de las reflexiones y las despedidas de los oyentes. Esa conclusión ha de articularse bajo la organización de un esquema por el que, de manera clara y ordenada, se condense el mensaje principal del núcleo, el que interesa que retenga la audiencia. Debe ser la conclusión de la reflexión realizada en la mayor parte del texto, y además debe servir para despedir a los oyentes y dar por cerrada la intervención. El político tiene que afrontar la última fase del discurso de manera intensa, algo más acelerada en el tono que el resto de la comparecencia –marcando así la importancia--, gesticulando, mirando a los ojos y apoyando con recursos no textuales un texto cargado e impregnado del sentido de la comparecencia, ofreciendo un broche que provoque en el público una reacción de admiración o aprobación. De hecho, esa reacción del público ante el final del discurso se conforma como un buen termómetro en el que medir la temperatura a la que se haya conseguido elevar los ánimos del auditorio.

Milian (2010) interpreta que el final del discurso debe ser potente, claro y muy elegante, porque será el fragmento recordado más fácilmente por el público. Debido a la importancia que se le atribuye a esta parte del discurso, este autor expone lo siguiente:

Es imprescindible que el político lo tenga grabado en su memoria, porque no debería leerlo. Además eso le evitará estar divagando sin saber cómo cerrar el discurso. Un buen orador nunca debería acabar con un <<esto es todo>> o un <<como conclusión>>. Es mejor terminar sin previo aviso, pero que quede claro que se está ante la sentencia final por ella misma. El público ya sabe cuando el orador ha terminado. Finalizar así les dejará también con ganas de más, lo cual es bueno (p.92).

Así, la última frase debe apelar más a lo irracional, a los sentimientos, a las emociones, que a la reflexión, la lógica y el raciocinio, pues son las emociones las que desatan al público a seguir al político considerándolo un líder que los guía. Milian (2010) estima que esta última parte de la alocución debe ser la más poética, haciendo gala en ella de un tono algo más lírico que el del resto del discurso.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS DISCURSOS POSTELECTORALES

3.1 Introducción al análisis del objeto de estudio

Los análisis que se presentan a continuación son el resultado de distintos procesos que se han desarrollado de forma consecutiva. Así, en primer lugar se elaboró la siguiente ficha de análisis que debía recoger los datos cuantitativos de los distintos discursos seleccionados. Estos criterios se escogen en base a la bibliografía estudiada.

Una vez elaborada esta ficha de análisis, se procedió a visionar en tres ocasiones no consecutivas el material audiovisual de los diez discursos postelectorales escogidos, rellenando a su vez los distintos campos de los que se compone la ficha de análisis elaborada. Tras ese primer estadio analítico, se pasó a un segundo nivel que consistía en la transcripción literal de todos los discursos postelectorales, incluyendo los cánticos del público y cualquier intervención oral del protagonista político. Esta transcripción se completa y valida con un triple visionado también no consecutivo.

Tras completar la ficha de análisis y la transcripción de cada discurso postelectoral seleccionado, se ha dividido la transcripción del discurso postelectoral en distintas partes. Esto se lleva a cabo con el fin de hacer más cómodo el análisis de texto. Acto seguido se ha procedido a englobar ciertos aspectos del objeto de análisis en cuatro categorías: alusiones, gestos, entonación e interrupciones.

La primera de ellas se establece tomando como eje de referencia la transcripción de los discursos y las fichas de análisis. Así, se describen las distintas alusiones a los temas

marcados en la ficha de análisis que realiza el político en el discurso postelectoral analizado.

La segunda se completa gracias a un proceso detenido de visionado en el que se anotan los gestos que efectúan los políticos: no sólo cuántas veces sino que se intenta describir el mismo.

Por su parte, en el apartado entonación se recogen los datos de la ficha de análisis correspondientes a la enumeración de la entonación predominante en distintas partes del discurso marcadas, precisamente, por las inflexiones de tono. Asimismo, y unida a esa exposición de los datos, se conforma un análisis de la percepción global en cuanto a la entonación del discurso postelectoral y, si se estima relevante, se relaciona la entonación con contenidos del discurso. Mientras se visiona el discurso para analizar esta categoría se señala mediante un pequeño símbolo en el papel la entonación de cada parte del discurso postelectoral, a fin de que posteriormente pueda ayudar a la comprensión del sentido del texto en un nuevo análisis con la transcripción como referencia.

El análisis que engloba la última categoría hace referencia a los datos cuantitativos de interrupciones recogidos en la ficha, pero los interpreta e intenta ahondar en la naturaleza y sentido de los mismos tras un nuevo visionado.

Todos los apartados se han completado tras cuatro visionados en los que la atención se ha centrado en cada una de las categorías por separado, a fin de que estos análisis pudieran ser más completos y precisos.

Ya completada esa parte inicial, el análisis se centra en el texto tomando como eje de referencia la transcripción enriquecida con los apuntes de entonación antes citados. Así, y por partes, se va realizando un análisis textual que se centra en lo que se estima pertinente del texto en cuanto a su sentido y sus efectos.

Este proceso se lleva a cabo indistintamente con los diez discursos postelectorales analizados, y discurre paralelo a él otro referente a la revisión bibliográfica constante sobre las categorías y los campos analizados.

3.2 Elecciones generales de 2004

3.2.1 *Discurso de Mariano Rajoy (PP)*

Mariano Rajoy Brey comparecía el 14 de marzo de 2004 tres días después de uno de los acontecimientos más catastróficos de la historia de España, el atentado terrorista de Madrid que se cobró más de 200 vidas. Hasta este día el gobierno del Partido Popular había gobernado –no sin algunos escándalos de trascendencia- en los ocho años de mayor bonanza económica de la historia reciente del país.

Finalizaban en este momento cuatro años de mayoría absoluta del Partido Popular que se sumaban a la primera legislatura, todo ello bajo el mandato del líder indiscutible de este partido, José María Aznar. En total desde 1996 hasta 2004 en el gobierno del país, una etapa que se cerraba meses antes de los comicios con la cumplida promesa de Aznar de no volver a presentar candidatura a la presidencia del gobierno.

Para su sucesión Aznar eligió a uno de sus hombres más cercanos, Mariano Rajoy, al que todas las encuestas –de todos los medios de comunicación de una u otra tendencia- daban como virtual vencedor de estas elecciones.

En un ambiente de consternación y con la población española viviendo aún los días de duelo comparece Mariano Rajoy para analizar los resultados de estos comicios. Son las 22,50 horas y el gran derrotado de las elecciones sale ante los medios de comunicación para dar su particular visión a la luz del más del 90% de los votos escrutados.

Mariano Rajoy se dirige a los españoles desde la sede nacional del Partido Popular, en la calle Génova de Madrid. Junto a él varias de las principales cabezas visibles del gobierno que finalizaba en ese día. A su derecha el todavía presidente del gobierno, José María Aznar, y a su izquierda el vicepresidente primero y Ministro de Economía del Gobierno de España, Rodrigo de Rato y Figaredo. Aunque no aparece en la imagen de

TVE –la escogida para este análisis- en fila de uno por todo el espacio principal de esta sala de comparecencia se colocaron el resto de vicepresidentes así como los ministros de las carteras más representativas en el momento como Ángel Acebes –Interior-, Francisco Álvarez Cascos –Fomento- y Javier Arenas –Vicepresidente segundo y ministro de Presidencia-.

El ambiente es de clara derrota, de unas elecciones que se creían ganadas y que han dado un vuelco total en los últimos días de la campaña así como los rostros serios quieren dejar ver también el hondo pesar por el acontecimiento que tan solo tres días antes había sucedido en la propia capital española.

Se utiliza el fondo corporativo del Partido Popular en tonos azules con remarcada predominancia de las letras que invocan al propio partido –PP-. Todas las personas que comparecen, incluido el candidato Mariano Rajoy, lo hacen de pie, con este como elemento central junto a un atril de marcada línea cubista con el logotipo del partido.

Ante Rajoy algo más de un centenar de periodistas que no tienen turno de preguntas, es una comparecencia establecida para dar un mensaje y para realizar las oportunas fotografías. Esta intervención vino precedida horas antes por la del portavoz del Gobierno en la que se ofrecieron datos sobre la jornada electoral.

Rajoy viste con traje azul marino, camisa blanca y corbata celeste haciendo un guiño a los colores del partido y manteniendo de esta forma también un toque clásico, sin alteración alguna con respecto a intervenciones anteriores. Junto a él, Aznar viste traje gris marengo con camisa blanca y corbata azul oscura así como luce un crespón negro en el ojal de su chaqueta. Rodrigo Rato viste con traje azul marino, camisa blanca y corbata en tonos rojizos. Ninguno de los tres rompe con la clásica imagen de político de centro-derecha y destaca por encima de todo ese complemento en el traje del hasta entonces presidente del Gobierno, José María Aznar, en referencia a los días de luto por el atentado terrorista del 11M.

No hubo elementos sonoros de ningún tipo: ni sintonía del partido, ni música de fondo anterior o posterior a la comparecencia. Nada, todo muy en la línea del sentido de dolor y luto que imperaba en la calle Génova aunque sin elementos –salvo el duelo en la chaqueta del todavía presidente del Gobierno- que pudieran denotar este estado dentro del marco en el que se situaba Mariano Rajoy y el resto de políticos del Partido Popular. Todos los comparecientes se situaban ligeramente por encima de los periodistas, sin ningún elemento destacado salvo el fondo antes mencionado.

Alusiones

Mariano Rajoy hace una única alusión al ganador de las elecciones, José Luis Rodríguez Zapatero. Pero lo hace como primer punto de su discurso, algo que le da mayor importancia si cabe. Es la alusión a la felicitación que se ha realizado minutos antes desde el propio Mariano Rajoy al secretario general del Partido Socialista Obrero Español por la victoria electoral. En el resto de la comparecencia no se refiere en ningún momento ni al candidato ni al partido ganador de las elecciones, y se centra como se verá más adelante en su propia formación.

Tres serían el resto de temáticas a las que alude Mariano Rajoy en su discurso: el Partido Popular, José María Aznar y los españoles, España y la Corona que se podría englobar como un tercer bloque puesto que su mensaje se refiere a ellos con un mismo mensaje. Además de estos temas, también se ve con alusiones por dos veces el tema secundario de la campaña: el terrorismo.

Del terrorismo Rajoy acentúa su mensaje en el 11M y dice ser el elemento que ha vertebrado la campaña electoral y realiza en su discurso un homenaje a las víctimas mortales de este atentado terrorista. A raíz de este comentario también indica que se ha dado una “participación elocuente” aunque no queda claro si lo hace en referencia directa al atentado o como simple punto de análisis de datos de la jornada electoral. Así

mismo se hace referencia a que la derrota del terrorismo será una prioridad nacional para el partido en la legislatura que en ese momento daba comienzo.

El primero de los bloques antes referidos es el del propio Partido Popular. Hasta en seis ocasiones se refiere Mariano Rajoy a su formación política. Habla de la aceptación del veredicto de las urnas por parte del PP, agradece la confianza depositada en el proyecto que se presentaba y realizaba un reconocimiento a las personas que habían hecho posible la campaña electoral para su partido.

De igual manera, con vistas al futuro, asegura el papel del Partido Popular como de “leal oposición” y hace referencias al pasado confirmando y agradeciendo el impulso político de estabilidad realizado en los anteriores ocho años por el gobierno de los populares. De igual modo, en otra referencia de pasado aunque con vistas al presente y futuro de la gobernabilidad del país, aclara que “nos vamos con las manos limpias y las cuentas claras y en orden” en referencia al cambio de gobierno y como, seguro, un paralelismo con la salida del gobierno del PSOE en el año 1996. También se dan citas de número de empleos generados y crecimiento económico en referencia a los principales países europeos.

El segundo de los temas: el hasta entonces presidente José María Aznar. Situado a la derecha de Mariano Rajoy –izquierda para los televidentes- escucha atentamente sin inmutarse las dos veces que expresamente el candidato del Partido Popular lo nombre. En primer lugar para alabar su trabajo de gobierno que generó, según Rajoy, una situación de “prosperidad económica”. De igual manera agradece al propio Aznar el poder haber participado “a sus órdenes” en los dos gobiernos del país.

El último de los grandes temas, España, la Corona y los españoles, resume varias citas en el discurso de Rajoy. Agradece a los españoles la confianza en el proyecto presentado y define al país como una “gran nación” bajo los “valores y principios de la Constitución”. En la recta final de su discurso Rajoy no quiere concluir sin hacer

pública su “lealtad al Rey y a la Corona como símbolo de unidad y permanencia”. Toda una declaración de intenciones que no podía dejarse a un lado en un discurso de esta formación política.

Gestos

No es momentos de gestos. Tanto las circunstancias del atentado terrorista tan reciente como lo adverso de la derrota electoral marcan el semblante de los políticos del Partido Popular que comparecen ante los medios. Tampoco son de un excesivo sentimiento de derrota –salvo Rodrigo Rato-.

Las caras de los populares quieren reflejar tranquilidad, aceptación de los resultados y confianza en sus postulados de campaña. Pero en el fondo acaban de sufrir un varapalo que ni las encuestas ni sus propios asesores pronosticaban.

En cualquier caso la felicidad no se expresa en ningún momento. Quizás una leve sonrisa de Mariano Rajoy al terminar su discurso y acercarse con un gesto cariñoso sobre la espalda de José María Aznar en actitud de complacencia y agradecimiento, nada más. Durante la intervención los rostros de Aznar y Rato son serios, el de Rajoy intenta ser indiferente, neutro, para que sean las palabras y el contenido de su mensaje lo que llegue a los espectadores.

Entonación

El tono del discurso es neutro. No va a más conforme pasan los minutos sino que se mantiene en esa sensación de tranquilidad que se quiere mostrar.

Salvo pequeños momentos en los que solo el énfasis de la voz hace que suba la atención del espectador, el resto del discurso suele darse en el mismo tono, sosegado.

Interrupciones

Durante la intervención de Mariano Rajoy no se produce ni una sola interrupción. El lugar elegido, sala de prensa, a diferencia de otros discursos de la noche electoral situados en balcones hacia la calle o en lugares rodeado de militantes hacen que cualquier tipo de interrupción se minimice hasta llegar a desvanecerse por completo.

Los únicos aplausos –breves- se producen a la finalización del discurso por parte –es de suponer- de los propios miembros del partido, los más cercanos, que han intervenido en las labores de campaña y que acompañan a los líderes del Partido Popular en el momento en el que se finaliza todo el trabajo realizado en los últimos meses a favor de promover el voto para su formación.

Análisis del texto

Discurso. Parte 1

Señoras y señores muy buenas noches y muchas gracias por su presencia. Quiero decirles que acabo de llamar al secretario general del partido socialista obrero español, José Luis Rodríguez Zapatero, para felicitarle por su victoria electoral del día electoral, felicitación que quiero hacer pública ante todos los españoles. Los resultados muestran que ha sabido hacerse acreedor de la confianza de una mayoría de los ciudadanos españoles y el partido popular reconoce y acepta el veredicto de las urnas.

Desde el comienzo Mariano Rajoy acepta la derrota en las urnas. Para ello nombra sin ningún tipo de reparos a su principal contrincante, Rodríguez Zapatero. Habla de la victoria electoral de los socialistas y de la felicitación que ha proferido al mismo algo muy destacado para ser el primer mensaje que lanza en su intervención.

Además esta felicitación la hace pública al resto de los españoles. Este gesto remarca aún más el sentido de derrota, o por decirlo de otra manera, la sensación de victoria del oponente que no es más, al final, que una derrota algo más suavizada. Aunque ni en este comienzo del discurso ni en el resto de la intervención se hace referencia a una derrota.

Uno de los puntos fundamentales es ese “hacerse acreedor de la confianza de una mayoría de los ciudadanos españoles”. Otra forma de escenificar una derrota electoral pero sin reconocerse como un partido derrotado. Las encuestas y vaticinios previos no marcaban en ningún momento una victoria socialista, y menos aún con los datos que se lograron al final de la noche. Era un varapalo serio para un Partido Popular que se veía ganador antes incluso de comenzar la campaña electoral.

Aún así finaliza esta primera parte asegurando que “el Partido Popular reconoce y acepta el veredicto de las urnas”. Es el juego de la democracia, no queda más que aceptar los resultados y aunque con la cabeza algo agachada dan por válidos los votos obtenidos por una y otra formación política.

Discurso. Parte 2

En unas elecciones generales inexorablemente marcadas por la conmoción ante las trágicas consecuencias del atroz atentado la participación del pueblo español ha sido democráticamente elocuente. El ejemplar civismo de la conducta de la gran mayoría de los electores ha representado un expresivo homenaje a la memoria de las víctimas y una serena respuesta ciudadana a la bárbara agresión de que España ha sido objeto.

Es el momento de plantear uno de los principales temas de la campaña electoral y que con el atentado del 11M se ha remarcado aún más: el terrorismo. Destaca ese “inexorablemente marcadas” para hacer un guiño a la teoría que los resultados de las urnas se han modificado debido al brutal atentado acontecido tres días antes en la capital de España.

Igualmente destaca la elocuencia del pueblo español en su participación democrática pese a los acontecimientos de los últimos días. Da una de cal y una de arena. No deja de un lado de condenar ese revés en forma de atenta que da un vuelco a las urnas pero se alegra de la participación de los españoles.

Sigue su texto afirmando el “ejemplar civismo” de la gran mayoría de los electores. Esta frase se refiere a los incidentes que durante la jornada electoral se provocaron –la mayoría en el comienzo de la misma- en ciertas poblaciones de zonas concretas del país, principalmente en el País Vasco, aunque como nos citan las crónicas de los distintos medios fueron anecdóticos, aunque el líder de los populares no quiere dejar de lado estas circunstancias a tenor del comentario sobre el terrorismo.

Finaliza esta parte con una vuelta de tuerca más al tema del terrorismo. Se habla del recuerdo a las víctimas apelando a las emociones aunque, por otro lado, igual que en el anterior comentario se contrapesa con la “serena respuesta ciudadana”.

Esta parte es un intento de compensación de la balanza. Por un lado se deja caer el hecho del atentado terrorista, se vincula aunque sutilmente con los acontecimientos del comienzo de la jornada electoral en el País Vasco y de paso se habla de víctimas y conducta ciudadana serena. En el fondo de todo lo que existe es una forma tenue de vincular 11M con el terrorismo de ETA aunque, como se puede ver, no se nombra de ninguna de las maneras.

Discurso. Parte 3

Quiero agradecer también a la confianza otorgada por los millones de españoles que han expresado en las urnas su respaldo al proyecto político del partido popular. A ellos, a los candidatos, a los militantes y simpatizantes de nuestro partido quiero ofrecerles la seguridad de que no verán esta confianza defraudada y quiero asimismo expresarles mi especial reconocimiento por su trabajo tan ejemplar en esta campaña electoral abrupta y trágicamente interrumpida.

Rajoy ya se centra en su partido, en los resultados propios y deja a un lado la visión generalista y de los resultados del partido socialista. Para ello repasa en forma de agradecimiento a todas las personas que están detrás de los ocho millones de votos que esa noche ha cosechado el PP en las urnas.

A todos ellos les agradece la ayuda y les manda el primer mensaje de futuro “no verán esta confianza defraudada”. Es la primera declaración de intenciones para la nueva legislatura que comienza con estos comicios, una preparación al resto del discurso que más adelante va dirigido a los electores del partido y que han visto como sus opciones de gobierno han sido anuladas en las urnas.

Discurso. Parte 4

El resultado electoral nos obliga a los grandes partidos nacionales a hacer un ejercicio de responsabilidad. El Partido Popular desde luego la va a ejercer desde su situación de leal oposición teniendo siempre presente el servicio al interés general de España en el marco de nuestro ordenamiento constitucional.

En este aspecto da una doble visión: individual y global. Para ello primero lanza la visión global que acepta a los grandes partidos, realmente quiere referirse al PSOE y al PP, debido al aumento de los partidos minoritarios nacionalistas en estos resultados. El ejercicio de responsabilidad queda como un ente abstracto ¿a qué se refiere? Evidentemente está dirigido hacia el lado del terrorismo, es el principal tema y sus indicaciones van en el sentido del pacto de estado a favor de la lucha antiterrorista que se produciría años después.

Pero para esto deja clara la visión individual del partido: “situación de leal oposición”. Mariano Rajoy deja claro que va a realizar concesiones en esta materia para el buen funcionamiento de las políticas antiterroristas dentro del panorama constitucional. Pero aunque no se haya comentado también deja de soslayo otro tema en sus palabras: el del separatismo catalán y vasco. Quizás en el caso del País Vasco va íntimamente unido al terrorismo pero con la mención a los partidos nacionales también quiere hacer mella en el auge de los partidos nacionalistas catalanes en esta jornada electoral.

Tiende la mano al PSOE desde una oposición leal y quiere que en estos dos ámbitos gobierno y principal partido opositor vayan de la mano.

Discurso. Parte 5

Las complejas circunstancias políticas a que nos enfrentamos exigen la estabilidad institucional y un gobierno con capacidad de decisión. Más que nunca la prioridad nacional debe ser la derrota del terrorismo desde la unidad y la fortaleza de nuestro sistema democrático y en este empeño el Partido Popular mostrará su plena disposición.

Esta parte del discurso podría ser analizada por los mismos parámetros que la anterior. Aquí ya se le pone nombre y apellidos a los temas que antes se mantenían un poco en el aire.

Esas complejas circunstancias políticas a las que se refiere Rajoy son directamente una referencia al separatismo catalán y vasco y para ello exige “estabilidad institucional y un gobierno con capacidad de decisión”, que es lo mismo que pedía antes, un gobierno y una oposición que al mismo son luchan con políticas comunes contra “la derrota del terrorismo” y desde “la unidad y fortaleza del sistema democrático”.

De nuevo vuelve a tender esos puentes de política común al partido ganador en un recuerdo –momentos antes de que compareciera José Luis Rodríguez Zapatero- de los dos puntos más importantes de la campaña del Partido Popular.

Discurso. Parte 6

España es una gran nación. Quiero en estos momentos manifestar a todos los españoles mi convicción en las posibilidades que tiene nuestro país para afrontar todos los retos que se presentan ante nosotros manteniendo la unidad en torno a los valores y principios de la Constitución.

Rajoy cambia diametralmente el tono para pasar a esta parte del discurso, aunque realmente sigue en los mismos contenidos que en las partes anteriormente analizadas. La frase “España es una gran nación” viene a ser un mensaje al interior y al exterior. Al interior como convencimiento de los propios españoles de la importancia de su país y al exterior por la entonces difícil situación en relación con las políticas belicistas que

tuvieron enfrentados al Gobierno de Aznar con oposición y buena parte del pueblo español.

El resto del discurso en esta parte es únicamente para reforzar esa primera idea, para desarrollarla. Eso sí, no falta la siempre útil conexión con la Constitución que legitima cualquier alegato que se haga en referencia a las posibilidades de realizar unas políticas u otras.

Discurso. Parte 7

Al servicio de la sociedad española el Partido Popular se ha presentado a los electores para impulsar un proyecto político con el que España en estos años ha gozado de estabilidad política. Bajo la presidencia de José María Aznar ha habido prosperidad económica, se han creado cuatro millones y medio de empleos y nos hemos acercado en renta y en bienestar a los países más avanzados de la Unión Europea. Salimos del Gobierno con las manos limpias y dejando las cuentas claras y en orden. Quiero decirles a todos ustedes que como español estoy orgulloso de haber estado a las órdenes de José María Aznar y de haber gozado de su confianza. Muy orgulloso.

Toca hablar de uno mismo, sin fisuras. En esta parte del discurso Rajoy va a hacer un repaso de los últimos años del gobierno de José María Aznar. Para ello reafirma el principal alegato que se presentó en la campaña: la mejora de la situación económica y de niveles de desempleo que ha acontecido en España desde que en 1996 Aznar se hace cargo del gobierno del país.

La comparación con los principales países de la Unión Europea tampoco podía faltar. Es uno de los grandes logros del último gobierno y evidentemente es momento ahora – último desde el lado del gobierno- en el que se pueden valorar de forma positiva los lugares que ocupa España de cara al exterior.

El final de esta parte del discurso viene a ser un recuerdo a 1996 momento en el que se cambia el signo político del gobierno tras las graves acusaciones de malversación de fondos y con una situación económica preocupante. Ese “salimos del Gobierno con las

manos limpias y dejando las cuentas claras y en orden” es un misil directo al partido socialista de entonces y de ahora recordando la situación en la que España se sumía en el momento que el Partido Popular llega al poder. Igualmente viene a reforzar esa comparativa para un futuro, ese dejar las cuentas claras viene a ser otro llamamiento para los socialistas de hoy.

No podía faltar, en esta parte en la que se hace repaso, el agradecimiento al hasta entonces presidente del Gobierno, José María Aznar. Rajoy agradece no solo el trabajo realizado por el mismo en los últimos años sino que también que contara con él para los distintos cargos en su gobierno. Esto es lo que se dice, pero realmente también está lo que no se dice. Rajoy está agradeciendo el “dedazo” por el cual Aznar lo nombró sucesor. Son cuestiones que en momentos así, aún con el sabor a derrota tan reciente, se deben agradecer en un discurso político.

Discurso. Parte 8

Quiero decirles también a los españoles que desde mañana mismo nuestra contribución, la del partido y la mía propia, será seguir trabajando con convicción y cerca de los ciudadanos por este proyecto político con el que nos identificamos. Todos nosotros nos esforzaremos para que en un futuro próximo recupere la confianza de la mayoría de los españoles.

Es una de las partes que no pueden faltar nunca en un discurso de una noche electoral, el del “desde mañana mismo”. Ya sea ganador o perdedor de las elecciones la forma en la que se muestra esta declaración de intenciones siempre suele coincidir. La cercanía del ciudadano a las acciones políticas, el esfuerzo y trabajo por desarrollar un proyecto aunque sea del lado de la oposición, no puede faltar.

Quizás el matiz viene en el final en el que se asegura que el esfuerzo irá encaminado a recuperar la confianza de la mayoría de los españoles, quizás uno de los alegatos más claros de la derrota en las urnas que Rajoy muestra en este discurso. Su partido ha pasado de una mayoría absoluta, incontestable, a perder esa confianza administrada y ganada a pulso en la primera legislatura (1996-2000) del Partido Popular.

Discurso. Parte 9

Quiero concluir manifestando nuestra lealtad al Rey y a la corona, símbolo de la unidad y de la permanencia de España. Muchísimas gracias. (APLAUSOS).

En la última parte de este discurso no podía faltar la referencia a uno de los símbolos más identificativos con el ideario de los populares: la defensa del Rey. Sin duda es significativo que se deje para el final del discurso, cuando es esta parte del mismo la que los potenciales receptores van a recordar con mayor claridad.

Además al recuerdo al Rey y la corona se une de nuevo el mensaje de la unidad y permanencia de España, de nuevo se recalca aquí uno de los principales motores de la campaña de los populares. Los aplausos –de las personas afines a la campaña- cierran esta intervención que se sitúa dentro de los tiempos normales para un acto en el que se hace solo de cara a los medios de comunicación, menor a cinco minutos de duración.

Valoración final

El discurso de Mariano Rajoy, dentro del contexto antes explicado, toma tintes de derrota y además no se despega de lo que en teoría podría ser una declaración institucional que un presidente de gobierno realizaría en una situación adversa.

Es una clara declaración de intenciones que intenta como principal objetivo mitigar el sentimiento de derrota entre los votantes de su partido. ¿Lo consigue? No. Pero su intencionalidad, el primer punto en el análisis de esta conclusión final es claro.

Para ello y como se ha repetido anteriormente busca la reiteración de varios temas que se entremezclan durante todo el tiempo del discurso. El principal es el que ha marcado la última parte de la campaña y que de tan actualidad estaba en esos días por el atentado

del 11M: el terrorismo. A ellos se le suma las citas a la capacidad y metas del propio partido (PP), las referencias al hasta entonces presidente del gobierno (José María Aznar) y por último un conglomerado de temas (ciudadanos españoles, Corona y nación) que se entremezcla entre los temas anteriores.

La valoración del discurso es negativa, pero sin llegar a caer en un error tremendo en las formas. Se salva la situación pero no se consigue revertirla, que para ello se hace este discurso. El objetivo debería ser dar en las claves para poder mostrar una imagen neutra y no el sentido de derrota que emana de cada frase del discurso y en la comunicación no verbal utilizada en toda la declaración de Mariano Rajoy.

El lugar elegido si es el correcto puesto que una comparecencia en el balcón de Génova hubiera sido totalmente contraproducente para la imagen que se debería dar. La presencia de personas dentro del marco que se expone a los medios hace que, como en el caso de TVE, el plano solo se centre en Mariano Rajoy y dos personas más –las más cercanas por su izquierda y derecha-. En caso de victoria electoral seguro que se haría en varias líneas si la comparecencia hubiera sido en un lugar cerrado.

En definitiva una ocasión para dar mayor rédito político (es en definitiva lo que se busca en la comunicación de este tipo) que no dio los frutos deseados a tenor del mensaje, la preparación del mismo y la puesta en escena. Eso sí, en ningún momento se salió de la línea que marcaría años después el Partido Popular en sus comparecencias. Si algo destaca por el resto de cosas es la naturalidad con la que se da como vencedor al líder del partido contrario, algo que muchas veces se diluye en las palabras del principal derrotado.

3.2.2 Discurso de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)

José Luis Rodríguez Zapatero comparecía el 14 de marzo de 2004 en un ambiente de duelo. La celebración de las elecciones generales estaba salpicada por el atentado terrorista del 11 de marzo en Madrid, la mayor masacre en la historia democrática española. El flamante presidente del Gobierno se disponía a articular su primer discurso como tal en Ferraz minutos después de que se cumplieran las 23,00 horas y con el país aún viviendo el duelo.

Junto a un grupo compuesto por entre 6 y 15 personas que se situaban en la misma línea que él, un Zapatero ataviado con chaqueta y corbata y ante un fondo con las siglas del PSOE se enfrentaba presencialmente a un auditorio conformado por menos de 500 personas, aunque era todo el país el que esperaba su discurso a través de las pantallas.

La razón imperaba y la música no sonaba en un ambiente solemne, de luto y dolor provocado por el atentado terrorista en Atocha aún muy reciente. Zapatero se colocaba ligeramente sobre el público, sobre un estrado de una altura aproximada de unos 30-40 centímetros y tras un atril. La marca de Zapatero en esa campaña electoral, la comercial y personalista ZP, se lee en el frontal del atril, avanzando en la consolidación del “producto”.

El fondo de la comparecencia de Zapatero tiene una potente carga simbólica. A la espalda del líder socialista aparecen dos banderas juntas: una, la española, que luce un gran crespón negro en su franja gualda. Esa imagen, que copreside el discurso de Zapatero, gobierna el tono solemne y el recuerdo a las víctimas. La otra bandera que aparece es la de la Unión Europea (UE), y con su presencia se pretende sumar respaldo a la bandera española en un momento dificultoso para el Estado español y restarle soledad a la postal de la bandera situada tras el leonés.

Alusiones

José Luis Rodríguez Zapatero hace cuatro alusiones al ganador de las elecciones, su partido, el PSOE, pero en todo el discurso sólo pronuncia una vez la palabra victoria. El resto esas alusiones al ganador de las elecciones las hace sin ser explícito, con sobreentendidos. También alude, aunque sólo en una ocasión, al principal perdedor de las elecciones: dice que Mariano Rajoy ha sido un digno rival. No se dirige al resto de formaciones.

Hay un tema que está omnipresente aunque de forma latente los dos últimos días de campaña: el terrorismo. Zapatero alude hasta en siete ocasiones al terrorismo directamente y al atentado sufrido por los ciudadanos en Atocha. El primero es un gesto con peso, calado y casi obligado: guardar un minuto de silencio al inicio de la comparecencia en memoria de las víctimas del acto terrorista.

Asimismo, el tema secundario de la campaña electoral, las formas políticas, acaparó siete alusiones del candidato socialista. En ellas se refirió al “prestigio institucional”, a la “transparencia”, a la “concordia”, a la “paz”, a la “coherencia”, al “respeto”, a la “transparencia”, a la “España social” y al “diálogo”.

El leonés no se refiere explícitamente a legislaturas anteriores pese a que España había participado en una guerra y había llevado a cabo una política muy diferente a la propugnada en campaña por el PSOE. Esa posibilidad de resaltar los fallos del anterior Gobierno de forma explícita es descartada por Zapatero en un mensaje de aparente unidad ante el futuro que está marcado por los acontecimientos terroristas.

En este sentido, el socialista si realiza alusiones positivas al futuro. De las cuatro que hace, destaca la que, casi al final de su intervención, señala literalmente “el poder no me va a cambiar” justo antes de finalizar.

Hasta en cinco ocasiones se refiere a promesas electorales propias. En una, habla de fortalecer el “prestigio de las instituciones democráticas” de España, dejando entrever que el país lo ha perdido en los gobiernos anteriores. Asimismo, incide en la pretensión de lograr una “España social”, de colocar al país en “la primera línea de la construcción europea”, y en una acción de Gobierno basada en el diálogo, el respeto, la transparencia, la coherencia, la concordia y la paz.

Al PSOE como tal lo ensalza en tres fragmentos del discurso, todos concentrados en una parte muy concreta del mismo. Además, se refiere a su elección como secretario general del partido para, acto seguido, responsabilizar de la victoria a todos los socialistas con la frase “enhorabuena, lo habéis conseguido”.

Gestos

No parece un discurso propicio para hacer gestos de victoria. Zapatero se deja llevar en los instantes finales de la intervención, prácticamente cuando finaliza, y hace un gesto facial de satisfacción acompañado de una sonrisa, así como levanta en dos ocasiones el pulgar de sus manos hacia arriba dirigiéndose al auditorio.

Todo ello se desarrolla mientras el público congregado se desquita del tono solemne del discurso aplaudiendo, celebrando la victoria electoral en medio del dolor del país. Con ese broche parece que todo el respeto guardado de forma celosa anteriormente ha sido impostado, y choca frontalmente el sentimiento de victoria partidista sobre la sensación generalizada de derrota y duelo que preside a la ciudadanía española.

En un instante en el que se está dirigiendo a los familiares de las víctimas del atentado, Zapatero contribuye con sus gestos –un ladeo de cabeza destaca entre otros-- a afianzar la idea de comprensión y de lamento ante las circunstancias en las que estas personas se han visto envueltas. Además, esta sensación de pesar ante la masacre terrorista y, a la vez, de prudencia ante la victoria electoral cosechada, se reafirma con los gestos de

contención que continuamente hace al público José Luis Rodríguez Zapatero con su mano.

El cambio de plano del pesar a la alegría por la victoria resulta el talón de Aquiles del discurso del elegido presidente del Gobierno. Y es que son varias las ocasiones en las que en el socialista se observan expresiones gestuales de satisfacción al referirse a la victoria: así se observa tras enunciar que los españoles “quieren un Gobierno de cambio”, o cuando manifiesta dirigiéndose a los militantes del partido “enhorabuena, lo habéis conseguido”.

Entonación

El tono solemne del discurso está determinado por la entonación predominante en el mismo, que es descendente. Con el minuto de silencio incluido, ya que forma parte de la intervención de Zapatero, el discurso del socialista se extiende más allá de los cinco minutos de duración, aunque no se prolonga por encima de los diez.

Interrupciones

A lo largo de todo ese tiempo se producen 10 interrupciones por aplausos, y una por cánticos de apoyo. El cántico de apoyo es “¡Presidente, presidente!”, y en él el candidato socialista no se regodea, sino que parece más centrado en proseguir su discurso manteniendo el tono apagado y nada alegre que caracteriza su intervención.

El recuerdo al pasado no está presente en el discurso de Zapatero de manera explícita, pero sí en una interpelación del público congregado para presenciar su comparecencia que, además, enuncia un cántico con evidente carga de sentido en un momento clave de la intervención. Es al finalizar el minuto de silencio en honor a las víctimas del atentado terrorista cuando el público comienza a cantar “no a la guerra”, en una clara intención

relacional entre dos realidades: la participación de España en la guerra de Irak y el atentado terrorista del 11 de marzo.

Análisis del texto

Discurso. Parte 1

Buenas noches. Me dirijo no sólo a quienes os habéis desplazado hasta aquí, sino a los millones de ciudadanos que nos están siguiendo desde sus hogares y en especial a los cientos de familias que aguardan noticias de sus seres queridos en las salas de espera de los hospitales y a quienes (APLAUSOS) Y a quienes lloran a los suyos todavía.

Ya desde el comienzo del discurso José Luis Rodríguez Zapatero marca los dos pilares sobre los que se va a asentar su intervención: por un lado, el recuerdo presente al atentado cometido en diversos puntos de Madrid tres días antes, y por otro, un enfoque integrador que comienza desde el plano físico para virar poco a poco hacia un cariz político. El “no sólo a quienes os habéis desplazado hasta aquí, sino a los millones de ciudadanos...” ahonda en ese enfoque desde un punto de partida meramente físico, geográfico, si bien es sólo el inicio de una intención que se evidenciará en distintas partes del discurso. Los aplausos realzan la emoción del momento, que lleva asimismo a potenciar la unidad.

Discurso. Parte 2

En este momento pienso en las vidas rotas el jueves por el terror, pienso en todos ellos y pido que guardemos aquí y también cada cual en su hogar, un minuto de silencio y de recuerdo para no olvidar nunca. (MINUTO DE SILENCIO). Gracias. (APLAUSOS). Gracias por favor gracias. (CÁNTICOS NO A LA GUERRA). Gracias.

El candidato socialista da un paso más en el recuerdo y señala a la parte más dura, más cruda, más dolorosa de la tragedia. Así lo hace cuando enuncia que “en este momento pienso en las vidas rotas el jueves por el terror, pienso en todos ellos”, y pide un minuto de silencio y de recuerdo “para no olvidar nunca”.

¿Qué no hay que olvidar nunca? Esa frase, en el subconsciente de gran parte de los españoles, llama a reflexionar sobre la masacre y a intentar determinar las motivaciones de los terroristas para llevar a cabo la masacre, apuntando en la mayoría de ocasiones a la participación de España en la guerra de Irak. Zapatero sólo llama al inicio de esta reflexión, extendida en el potencial electorado socialista, y su desarrollo desemboca en la responsabilidad del anterior partido de Gobierno en esas motivaciones por fomentar un estado de crispación contra España al entrar en la guerra.

De hecho, el cántico que sucede al minuto de silencio es el de “no a la guerra”, que representa bien esa asociación de ideas que busca Zapatero con ese recuerdo “para no olvidar nunca” en vez de, por ejemplo, un “recuerdo a las víctimas”. Los cánticos sellan la pretensión de Zapatero y redondean un inicio del discurso que mezcla un enfoque integrador, un recuerdo sentido a las víctimas y una sutil invocación a una asociación de ideas que, al menos en el auditorio, se desarrolla.

Discurso. Parte 3

Quiero también expresar mi agradecimiento a todos los Gobiernos y pueblos del mundo que nos han acompañado en nuestro dolor, en nombre de todos los españoles, gracias. Hoy. (APLAUSOS). Hoy han hablado los españoles con una participación masiva y lo primero que debemos de celebrar es esa victoria del pueblo español, es esa victoria de la democracia. Hoy han hablado los españoles y han dicho que quieren un Gobierno de cambio. (APLAUSOS).

Zapatero pasa aquí del enfoque integrador a hablar desde una posición de representante de todos los españoles, con el talante de un presidente del Gobierno y de un hombre de Estado, al dirigirse a “todos los gobiernos y pueblos del mundo”. Esa frase de tal proyección internacional sólo suena dimensionada si se articula desde una posición institucional relevante. Zapatero, al pronunciarla, se dibuja como un presidente del Gobierno de facto, un representante de mucho más que su partido.

Lo confirma, además, cuando textualmente reseña que lo hace “en nombre de todos los españoles”, evidenciando así que ha aprehendido ya la legitimidad que las urnas le han otorgado hace muy pocas horas, utilizándola para dirigirse en nombre de todo el país.

También realza el carácter democrático de su elección, incidiendo en la “participación masiva” de los ciudadanos y definiendo las elecciones que le han dado la victoria al PSOE como una “victoria de la democracia” por el nivel de participación. En ese fragmento, al identificar la democracia con una victoria del partido, pretende afianzar la legitimidad de los resultados, de la elección. Asimismo, manifiesta que los españoles han votado “un Gobierno de cambio”, y que, por tanto, con el resultado cosechado en las urnas se cierra una etapa. De esta forma ofrece una salida a la esperanza en unos momentos duros como son los instantes posteriores a un atentado terrorista.

Discurso. Parte 4

Gracias por esa confianza, gracias a todos los votantes, a mis compañeros del PSOE, a los militantes, a los simpatizantes, a los socialistas de corazón os quiero expresar mi gratitud más sincera, más profunda. He sentido vuestro apoyo constante durante estos cuatro años. Hace cuatro años os convoqué a la esperanza; enhorabuena, lo habéis conseguido. (APLAUSOS).

El leonés vira en este punto hacia un enfoque más centrado en clave partidista. Esa progresión la hace en una cascada de referencias: en primer lugar agradece la confianza a todos los votantes, pasando después a los compañeros del PSOE y mostrándole su gratitud. Zapatero cierra progresivamente el círculo diferenciando de todos los españoles a los compañeros de partido, abandonando el enfoque integrador que anunciaba su primera fase del discurso.

Ofrece la victoria como un logro coral del partido y utiliza para ello el plural, cuando afirma “hace cuatro años os convoqué a la esperanza; enhorabuena, lo habéis conseguido”. El socialista se esfuerza en integrar a todas las sensibilidades en su victoria, tanto en clave del partido como en clave general. Se trata de una estrategia precisa y certera a la hora de aglutinar a todo el partido en torno a una victoria. Mateo y

Valdano (1999, citado por Grijelmo, 2000, p170) exponen que un buen líder no debe hablar en primera persona. “No hable en primera persona, utilice siempre el ‘nosotros’. Nosotros hemos perdido, nosotros hemos ganado”. (...). Grijelmo incide en que “la palabra mágica que debe emplear cualquier jefe de negociado que desee agrupar a su equipo, cualquier director de periódico, cualquier gerente de empresa... El líder que desee fascinar a su gente ha de aprender este valor simbólico de las palabras”.

Así, Zapatero logra fascinar al partido ofreciendo el mérito del proceso que ha desembocado en la victoria electoral a todo el grupo de personas que ha ayudado al proyecto de partido que encabezaba a crecer. Gana el leonés de esa manera una sensación de unidad, de integración, de generosidad y de reconocimiento al grupo, a la comunidad, que se erige por encima de los méritos individuales.

Discurso. Parte 5

Sé la alegría contenida que sentís en este momento, os pido que la expreséis como sabemos hacer los socialistas, quiero que el cambio de talante comience esta misma noche, por eso manifiesto mi respeto y consideración a Mariano Rajoy, ha sido un digno rival. Le tiendo (APLAUSOS). Le tiendo la mano desde ahora mismo para cooperar en los asuntos de Estado, os pido que convirtamos esta victoria en una victoria de todos.

El secretario general del partido ganador de las elecciones pide a su electorado que exprese la alegría con respeto y consideración al principal partido de la oposición mediante la figura de su líder. Esto contrasta con la asociación de ideas invocada en la fase inicial del discurso con las connotaciones políticas de la frase “para no olvidar nunca”.

Claro que la forma en la que expresa su respeto y consideración al rival político y en que le tiende la mano es mucho más explícita y menos sutil, logrando así realzar el enfoque integrador de su discurso, que vuelve a hacerse presente tras unos compases de palabras en tono más de partido. Antes, no obstante, expone que quiere que comience esa noche “el cambio de talante”, en una crítica velada al talante mostrado por el

anterior ejecutivo. De hecho, Zapatero recalca que “por eso”, en una expresión verbal que enlaza una causa con una consecuencia, él manifiesta su “respeto y consideración” a Rajoy. Afirma, por la enunciación del cambio, que lo instaurado era la falta de respeto y la desconsideración por parte del Gobierno del PP con los contrincantes políticos.

Zapatero infiere sutilmente que el anterior Gobierno, el presidido por José María Aznar, no tuvo ni respeto ni consideración, ni tendió la mano a la oposición para cooperar. Es una crítica por omisión y por enunciación de la virtud propia como nuevo valor a introducir en la realidad política del país. Para reafirmar y consolidar ese pretendido contraste entre el nuevo Gobierno que él encabezará y el saliente, se refiere al propio como el Gobierno “del cambio”.

Discurso. Parte 6

Estoy preparado para asumir la responsabilidad de formar el nuevo Gobierno del cambio, me propongo fortalecer el prestigio de las instituciones democráticas, impulsar la España social, situar a España en primera línea de la construcción europea y guiarme en todo momento por la Constitución. El Gobierno del cambio. (APLAUSOS). El Gobierno del cambio actuará desde el diálogo, la responsabilidad y la transparencia. Será un Gobierno que trabajará por la cohesión, por la concordia y por la paz. (LEVES APLAUSOS).

Zapatero, tras ofrecer anteriormente la victoria como un logro coral de su partido, se dirige a la audiencia enarbolando un papel activo y articulando el mensaje en primera persona para crear, con ello, la sensación de que es un líder con personalidad y fuerza como para liderar el destino país.

Asegura que está preparado y enlaza con algunos objetivos relativamente concretos de su próximo Gobierno. Da así una sensación de seguridad en su próximo mandato que consigue con la asunción de esa responsabilidad de detallar ciertas líneas del mismo. Todas estas metas encuentran su eje textual en verbos que implican un papel activo del Gobierno, como fortalecer, impulsar o situar en primera línea.

De estos objetivos que cita Zapatero, sólo se desmarca hacia un papel pasivo en el último, destacando a la Constitución Española como un camino marcado al que se someterá. En esa idea de que la Constitución Española se encuentra por encima de la política del Gobierno Zapatero se define como un garante del Estado de Derecho y vuelve a dejar una frase en la que se sitúa, respecto al mensaje que articula, como hombre de Estado.

Tras recordar nuevamente que será un Gobierno de cambio, conecta esa frase con los valores y las virtudes bajo los que trabajará el nuevo ejecutivo: el diálogo, el respeto, la transparencia, por la cohesión, la concordia y la paz. Otra vez Zapatero identifica el presente, definiendo el futuro que describe como un cambio, con una realidad negativa.

Así, realzando el futuro en clave positiva agudiza una crítica elíptica a lo que ha sido el Gobierno del que toma el testigo: lo dibuja como un Gobierno que desdeña el diálogo, que no respeta, no es transparente, ha provocado la ruptura en muchos ámbitos y ha apostado por la guerra.

Discurso. Parte 7

Mi prioridad más inmediata, mi prioridad más inmediata es combatir toda forma de terrorismo, y mi primera iniciativa mañana lunes será buscar la unidad de las fuerzas políticas para concentrar todos los esfuerzos en esa lucha. (APLAUSOS). El terror debe saber que nos encontrará a todos enfrente, y que unidos, le derrotaremos.

A esa crítica por contraste al Gobierno anterior le sucede, como se comprueba, la enunciación de Zapatero en primera persona de la prioridad más inmediata, que es “combatir toda forma de terrorismo”. Utiliza esa iniciativa política para conectar su intención de trabajar “por la paz” con el ataque terrorista sufrido, poniendo en práctica otra vez un enfoque integrador después de haber dejado entrever que el anterior Gobierno provocó la ruptura. Ese contraste fortalece aún más su mensaje de unidad, y eleva a la cohesión social y política a un objetivo superior a las medidas políticas.

Esa llamada inminente a “la unidad de las fuerzas políticas” para concentrar esfuerzos contra el terrorismo cumple también la función de situar a Zapatero como líder político del país, como hombre de Estado que aúna las voluntades en torno a una empresa común. La frase tras los aplausos vuelve a remarcar la unión que propone frente al mal común que identifica en esos instantes a los ciudadanos españoles: el terrorismo, y la convicción de la victoria frente a él.

Discurso. Parte 8

Esta noche me comprometo a encabezar un cambio tranquilo, me comprometo a gobernar para todos, con humildad, y os aseguro que el poder no me va a cambiar. Gracias. (CÁNTICOS PRESIDENTE Y APLAUSOS). Gracias, muchas gracias.

En la recta final de su intervención, Zapatero habla en primera persona y apoya su mensaje en dos palabras que podrían resumirlo por la fuerza que tienen en el contexto: tranquilo y todos. En un momento de hondo dolor, de agitación social por lo ocurrido y de sentimientos encontrados, el líder, que ya actúa como presidente del Gobierno en su discurso pese a que aún no haya sido nombrado tal, recalca que se va a producir el cambio demandado por la ciudadanía en las urnas aunque de forma tranquila.

Dado que en algunas fases de su discurso Zapatero ha criticado veladamente las formas del anterior Gobierno, en la recta final pretende trasladar a la sociedad española que el cambio que él encabeza se producirá sin ruptura, comprometiéndose a “gobernar para todos, con humildad”. La última frase, sin embargo, sitúa de forma repentina al discurso en un plano de intenciones y repercusiones personales de los resultados electorales. El líder socialista asegura que el poder no lo va a cambiar, desplazándose hacia un enfoque de personalización de la política, al estilo de lo que sucede en los Estados Unidos.

El cabeza de lista de la candidatura ganadora de las elecciones sitúa en él todos los focos como si fuera el principal motor de cambio, arrojándose un papel mucho más

trascendental de lo que el electorado le confiere. Todas las referencias a que el triunfo ha sido coral se diluyen en parte con una afirmación en la que se pone muy por encima del nivel de carisma del que goza en la ciudadanía española.

No parece tan relevante que el poder cambie o no al próximo presidente del Gobierno como que el próximo presidente del Gobierno sea capaz de cambiar el rumbo del país con sus políticas. Tras una dinámica de referencias al nuevo Gobierno como un Gobierno de cambio, negar aunque sea en otros términos la acción de cambio resulta contraproducente sobre todo si es al final del discurso, una de las partes con más poder del mismo.

Valoración final

El discurso de José Luis Rodríguez Zapatero adopta la forma, por momentos, de un discurso de un presidente del Gobierno aunque no haya sido nombrado como tal aún. Es lo que la ocasión requería: que España encontrara en el ganador de las elecciones la figura de un líder que se muestra convencido de poder guiar al país en medio del sufrimiento y los sentimientos encontrados de la nación tras el atentado.

Zapatero asume ese rol en el discurso y lo hace en ocasiones en primera persona, contribuyendo desde su alocución a la personalización de la política. La nota predominante es el respeto institucional propio de una situación excepcional, enlazando esas formas con la mirada a un futuro que dibuja menos abrupto, más amable, cercano y asociado a valores blandos que llaman a la tranquilidad, a la calma.

No obstante, se alternan fases en las que el enfoque del discurso es más integrador y Zapatero interviene como representante de todos los españoles, y otras en las que se acerca más a un plano de análisis en clave de partido.

Tras un inicio con un tono más presidencial que partidista y un desarrollo más partidista que presidencial, en la recta final de su intervención vuelve a virar hacia un talante más integrador. Ese vaivén, ese constante cambio de raíl puede restar credibilidad al mensaje. Quizás un guiño al electorado que lo ha aupado a la Presidencia del Gobierno sea obligado, pero más de uno parece excesivo en las circunstancias en las que se desarrolla la intervención.

Resalta la capacidad mostrada por José Luis Rodríguez Zapatero para controlar los impulsos del público, para calmar la alegría que amaga con desatarse en ciertos momentos del discurso y para mantener un tono calmado dentro de la satisfacción. El líder socialista se refiere a la legislatura agotada pero nunca explícitamente. Para ello utiliza el recurso de una suerte de crítica elíptica: describe el cambio que propugna con valores positivos y, así, dibuja el pasado en los términos opuestos. Identifica el cambio de talante con muestras de respeto y consideración; conecta la idea de Gobierno de cambio con la de un ejecutivo que trabaja por la paz, la concordia y la cohesión.

Con esa estrategia discursiva Zapatero guarda la apariencia elegante de su alocución y al mismo tiempo critica dura aunque veladamente a la oposición. Soterra, que no elimina, los mensajes críticos a la oposición y pone los focos explícitos sobre la unidad, la cooperación entre fuerzas y el gobierno para todos que él encabezará.

El líder del PSOE cumple varios de los objetivos que el momento marcaba: la llamada a la unidad unida al recuerdo a las víctimas, la sutil conexión del atentado con la legislatura anterior, la crítica al Gobierno saliente vinculada a la ilusión del cambio futuro que encabeza la formación socialista y el agradecimiento al propio partido, ofreciendo la victoria a todos los componentes del mismo y reconociendo la labor de éstos.

3.3 Elecciones generales de 2008

3.3.1 Discurso de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)

En las elecciones generales del 9 de marzo de 2008 el candidato del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, compareció minutos antes de las 23,00 horas en un espacio habilitado al efecto en la puerta de la sede del PSOE en la calle Ferraz de Madrid sobre más de un centenar de militantes y simpatizantes socialistas que se congregaban en este lugar para celebrar la victoria en las elecciones generales.

Zapatero había revalidado la mayoría simple del 2004 ampliándola hasta acercarse 6 escaños por debajo de la mayoría absoluta. Una victoria que había supuesto un incremento en el número de votos a la formación socialista así como un aumento de escaños en el Congreso de los Diputados y que solo tenía como única noticia negativa la mejora de los resultados del Partido Popular de Mariano Rajoy que por segunda ocasión se quedaba tras Rodríguez Zapatero en la lucha por llegar a Moncloa.

Aparece como se ha dicho en un marco realizado ex profeso, que cumple con todos los aditamentos necesarios para poder llegar mejor. Es una zona pública, que va a reunir los apoyos de los militantes. Los tiros de cámara están controlados previamente y el líder junto a las personas que le rodean se van a presentar sobre el público. Todo medido para dar un discurso de victoria tal como preveían –sí en este caso- las encuestas previas realizadas por los distintos medios de comunicación del país.

Zapatero aparece junto a los más importantes políticos de su gobierno desde 2004; entre ellos María Teresa Fernández de la Vega –vicepresidenta primera y portavoz del Gobierno-, Jesús Caldera Sánchez-Capitán –Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales-, Bernat Soria –Ministro de Sanidad; así como cargos de la ejecutiva socialista nacional como José Blanco –vicesecretario general del PSOE-, Pedro Zerolo –por entonces

concejal del Ayuntamiento de Madrid y cabeza visible de los movimientos sociales del PSOE y activista- y la mujer de Rodríguez Zapatero, Sonsoles Espinosa Díaz.

El candidato lo hace sobre un atril, en forma de Z en referencia a la imagen mostrada por el PSOE en la campaña que se apoyó en esta letra como inicial del segundo apellido de su candidato y lo hizo una marca reconocida y reconocible para el conjunto de los españoles.

Todo esto se muestra con un panel de fondo que formado por cuadrados y rectángulos de colores rojos y blancos –los usados por el Partido Socialista en su logotipo- se insertan distintos motivos tales como: logotipo del partido y las siglas del partido PSOE en distintos tamaños y jugando con ambos colores. Los cuadrados están separados con líneas negras que tejen el contorno de los mismos.

Esta disposición no dejaba ver –salvo en un ángulo lejano y abierto- nada del edificio que alberga la sede del PSOE. Quizás por ser este de estructura clásica y dar una imagen de varias décadas atrás se decidió montar este set al nivel de la planta baja y obviar la fórmula del discurso desde una de las ventanas de la propia sede.

Rodríguez Zapatero aparecía con vestimenta formal –traje y chaqueta de color gris oscuro- con camisa celeste y corbata morada con líneas oblicuas de tonalidad celeste. Da algo más de seriedad a la imagen aunque el resto de personas que lo acompañan también lo hacen con indumentaria formal a excepción de Pedro Zerolo con vaqueros y jersey. Quizás el mostrarse ya como un presidente de gobierno que revalida su mandato hace que tome la comparecencia un poco más de rigurosidad en estos aspectos. Se muestra correcto, quizás como acaparador de todas las miradas, e intenta a diferencia de cuatro años antes aplacar ese sentimiento de victoria con sus acciones. Aún así no deja pasar la enorme satisfacción por volver a ganar unas elecciones generales.

Sin música introductoria alguna –pero sí de clausura- y ante más de 1.000 personas congregadas Zapatero mostró la versión menos extremista de su mandato. Se sabía ganador pero quería ser cauto en sus intervenciones. El país comenzaba a vislumbrar una crisis económica que estallaría años después con este mismo gobierno y los problemas del paro, inmigración y terrorismo eran una de las bazas más importantes que tenía el entonces presidente y candidato para poder seguir trabajando desde el puesto que los españoles le habían vuelto a conceder cuatro años después de su llegada a la Moncloa casi de forma inesperada.

Alusiones

Zapatero hace una única alusión a Mariano Rajoy como principal perdedor de estas elecciones. Es una referencia explícita la que luego generaliza para el resto de candidatos de las otras formaciones políticas que se presentaban a estos comicios. En la referencia se habla explícitamente de una llamada de felicitación y de muestra de respeto al adversario.

En este caso se ve la predominancia del Partido Popular sobre el resto de partidos de la oposición. A Mariano Rajoy asegura que lo ha llamado personalmente, al resto de partidos extiende esta felicitación en el discurso. Esto hace remarcar aún más el sentido de bipartidismo que se logró en estas elecciones con casi un 85% de los votos repartidos entre los dos partidos mayoritarios –PP y PSOE- y dejando al resto de grupos políticos la menor de las representaciones obtenidas hasta el momento en la historia de la democracia española para el grupo de terceras y sucesivas fuerzas de la oposición.

El resto de las alusiones se hacen al propio partido y a los distintos sectores de la sociedad cuando Rodríguez Zapatero habla de la forma en la que va a gobernar en la nueva legislatura. Por tanto en este apartado pasa casi de puntillas el líder socialista que no quiere dar más tiempo dentro de su discurso al resto de adversarios políticos y además no lo necesita.

Gestos

Los gestos tanto del candidato socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, como del resto de miembros de su gobierno y de la ejecutiva del partido a nivel nacional son de victoria clara. Han ampliado los resultados con respecto a 2004 y eso les hace estar moderadamente felices puesto que es un respaldo al cambio en las políticas del gobierno de Zapatero con respecto a los años anteriores de José María Aznar.

Los gestos de victoria deben ser contenidos también por parte de las personas que jalean al presidente Zapatero. Tanto es así que en el comienzo de la intervención José Blanco debe mandar callar al público congregado para poder dar comienzo al discurso.

La presencia de la mujer de Rodríguez Zapatero, Sonsoles, da un punto de cercanía, de familiaridad, algo que no ocurrió en el año 2004 con la victoria en su primera legislatura al frente del Partido Socialista.

Entonación

La entonación predominante en el discurso es ascendente. Salvo las 3 frases de tono descendente que se localizan en el comienzo del discurso, el resto son todas de entonación ascendente y muestran un discurso de político ganador que agradece en todo momento a sus votantes y que vislumbra un futuro de gobierno muy seguro de poder realizar las políticas sociales ideadas en campaña con el apoyo que en esa jornada le habían dado más de once millones de votantes.

Interrupciones

El discurso de Rodríguez Zapatero se extiende por encima de los seis minutos y en el mismo existen hasta un total de diecisiete interrupciones, algo que destaca con respecto al resto de discursos vistos en este trabajo. Con tantas interrupciones es difícil rehacer y recomponer el mensaje que se pretende transmitir, y el contenido del discurso empieza a

confundirse con sus formas hasta el punto que el timón del mensaje reside en ellas. No obstante, también encuentra justificación en las continuas interrupciones antes descritas, toda vez que el público congregado se manifiesta animoso y muy participativo, logrando la interrupción de la interpretación del discurso.

De las diecisiete interrupciones cuatro son por gritos de distinta índole. El primero de ellos antes de comenzar su intervención Rodríguez Zapatero es en referencia al candidato del PP, Mariano Rajoy: ¡Hemos vencido a la niña de Rajoy! Este grito se hace en referencia a un ejemplo que el líder del Partido Popular hizo en el debate entre los dos candidatos de los grandes partidos en estas elecciones. Rajoy hablo de forma metafórica de una niña a la cual debía dar una mejor calidad de vida en el sistema democrático español. Desde el debate hasta la jornada electoral se utilizó por parte del lado socialista como un ejemplo claro de poca originalidad y se ridiculizó. El claro ejemplo este cántico de los afines al PSOE antes de comenzar la intervención de Zapatero. Estos se repiten por dos veces con la petición por medio del leonés de poder comenzar su discurso.

La siguiente de las intervenciones es la de José Blanco que coge el micrófono para pedir a los asistentes que se callen para poder escuchar las palabras de Rodríguez Zapatero. Ya con su frase “vamos a dejar hablar al Presidente y luego lo celebramos” anticipa de manera clara lo que será un discurso victorioso.

El siguiente de las interrupciones, también del público, viene dada por los gritos de ¡Presidente, presidente! que sirven como reválida al puesto que ha encarnado Rodríguez Zapatero en los últimos cuatro años. Se dan cuando el candidato socialista anuncia una clara y amplia victoria socialista.

La última de las interrupciones por gritos es con el lema ¡Zapatero, Zapatero! en referencia al propio candidato que dispone en su partido de un amplio carisma y un apoyo total tras dar un vuelco a los resultados de 2004 y gobernar durante cuatro años

hasta conseguir con políticas de corte social que se vuelva a revalidar su hegemonía en unas elecciones generales controladas de principio a fin sin sobresaltos.

El resto de las interrupciones, en un total de trece, son por aplausos. Los mismos salvo en contadas ocasiones al comienzo del discurso están perfectamente coordinados desde el texto que recita Rodríguez Zapatero. Los más claros ejemplos de estas interrupciones vienen cuando se realiza paso a paso la descripción de los distintos grupos o estratos de la sociedad para asegurar que se gobernará pensando en cada uno de ellos. Aunque efectista recurso el mismo puede llegar a ser cansino y a la vez cae en el posible error de dejar a un lado a algún grupo de relevancia que se sentiría discriminado y peor aún si son votantes del líder que enuncia el discurso.

Análisis textual

Discurso. Parte 1

(Gritos de “Hemos vencido a la niña de Rajoy”) Por favor, dejadme, un momento (Sigue gritos “Hemos vencido a la niña de Rajoy”) Blanco: Por favor dejar hablar al Presidente y luego lo celebramos (Aplausos) Un momento. Isaías debería estar hoy viviendo este momento junto a su familia. (Aplausos). También Carlos Alonso Palate, Diego Armando Estacio, Raúl Centeno y Fernando Trapero. Igual que sentimos la ausencia de todas las demás víctimas del terrorismo. Ellos viven en nuestra memoria.

(Aplausos).

Zapatero inicia su discurso entre los gritos de los socialistas que a duras penas le dejan iniciar las primeras frases. Comenzó el candidato socialista con un recuerdo emocionado, una pincelada emotiva para atraer la total atención del público al resto de su intervención.

Quiso Rodríguez Zapatero acordarse de las víctimas del atentado de la terminal T4 del aeropuerto de Madrid – Barajas en fechas anteriores a estos comicios, concretamente en diciembre de 2006. Y para ello nombró a las víctimas Carlos Alonso Palate y Diego

Armando Estacio. También recordó a Raúl Centeno o Fernando Trapero, ambos guardiaciviles, que también habían sido asesinados por la banda terrorista ETA. Antes que todos ellos nombró a Isaías –por Isaías Carrasco- un concejal por el Partido Socialista de Euskadi en Mondragón que fue asesinado por la banda terrorista ETA el 7 de marzo de 2008, a solo dos días de que se celebraran estas elecciones generales. A raíz de la muerte de Isaías Carrasc la campaña electoral correspondiente a dichos comicios fue suspendida por todos los grupos políticos.

Por tanto Zapatero trae en primer lugar a una víctima del terrorismo etarra de la propia formación socialista y tras esto resume las víctimas de esta banda terrorista en los últimos cuatro años de su gobierno. La referencia al militante socialista era casi obligatoria pero, para que no quede como un signo oportunista por fechas ni centrado únicamente en su formación, extiende su consternación y recuerdo por el resto de víctimas de ETA desde el 2004 a 2008.

Rodríguez Zapatero logra lo que pretende. El terrorismo, aunque en menor medida, seguía siendo uno de los problemas que más le importaban a los españoles en aquel momento y por ello comenzar su discurso con este recuerdo y asegurar que siempre estarán en la memoria es una forma de asegurar que en sus políticas estará siempre presente la lucha antiterrorista.

Discurso. Parte 2

Amigas y amigos la jornada electoral de hoy ha contado con una alta participación que es un motivo de alegría para todos. Gracias a todos los ciudadanos que han participado y gracias de corazón a los ciudadanos que con su voto han dado una victoria clara al Partido Socialista.

(Aplausos) (Gritos de “Presidente, presidente”)

El dato de la alta participación cuando es un discurso de candidato ganador es siempre importante. Como en otras ocasiones lo que lleva es a legitimar aún más la victoria conseguida. A mayor número de votos totales el porcentaje de votos tendrá una traducción en mayor apoyo social y es precisamente ese el objetivo de cualquier político

en campaña electoral de cara a unas elecciones como las que se celebraban ese día en España.

Evidentemente además de a los ciudadanos que han participado el agradecimiento, por formal que sea, no puede dejar de lado a los que han votado a su opción política. Aquí Zapatero habla de “victoria clara” sin paliativos. No se esconde en mostrarse como el vencedor único de estos comicios y para ello saca pecho ante los suyos. Ha vuelto a ganar –aunque nadie lo dudaba- y ha ampliado los márgenes que se le presumían en las encuestas. Quizás la única rémora del día es quedarse a pocos puntos de una mayoría absoluta que hubiera sido la guinda de un pastel cocinado durante cuatro años.

Discurso. Parte 3

También esta victoria se ha producido en las victorias autonómicas andaluzas, enhorabuena a los compañeros de Andalucía y a Manolo Chaves. (Aplausos)

En la misma jornada que España elegía sus representantes en el Congreso de los Diputados y en el Senado los andaluces votaban para elegir a sus órganos ejecutivos. La victoria fue para el socialista Manuel Chaves y Zapatero no quiere dejar pasar la oportunidad de felicitar por sus resultados. Este agradecimiento no es solo por la victoria que Chaves logra en Andalucía sino que también esconde un agradecimiento a la militancia andaluza por el apoyo mostrado en las elecciones generales y volver a convertirse en uno de los bastiones fundamentales para la victoria del PSOE en las elecciones generales.

El granero de votos de Andalucía se convertía esa noche en el mayor apoyo que recibe Zapatero en toda la geografía nacional y por ello no podía pasar la oportunidad de felicitar a Chaves y a toda la familia socialista andaluza artífice en parte también de la victoria de Rodríguez Zapatero en las generales nacionales.

Discurso. Parte 4

Hace cuatro años me dijisteis aquí mismo que no os fallara. No lo he olvidado. No lo he olvidado un solo día y me he esforzado por estar a la altura de vuestra exigencia. (Aplausos) (Gritos de “Zapatero, Zapatero”) Gracias, gracias. He sentido vuestro apoyo en todo momento, aún más durante esta campaña y en especial en esta jornada. Habéis trabajado duro, hemos trabajado duro, ha merecido la pena. (Aplausos)

En esa nueva parte del discurso Zapatero habla de pasado, de sus últimos cuatro años de gobierno, se retrotrae al mismo momento en el que compareció aquella noche tras las elecciones de 2004. Retoma esa comparecencia para recordar que no ha olvidado su mensaje y que ha trabajado durante el mandato para no fallar a su electorado.

Sin duda una de los grandes objetivos en política es la de cumplir las promesas que se hacen a los votantes, y Zapatero y su gabinete lo sabe, y por eso tiene un momento para el recuerdo de las promesas electorales. Aunque como suele ser habitual también no se concreta en ninguna medida, se hace desde un plano general.

Tras esto toca felicitar a sus más cercanos, a los que han trabajado duro durante la campaña y hoy celebran junto al líder de los socialistas la victoria. Y lo hace implicándose. Con ese “habéis trabajado duro, hemos trabajado duro”, reconoce el esfuerzo de todos los que han colaborado con su campaña pero también da la impresión de líder implicado, que se ha manchado las manos y ha sido parte de ese equipo. El “ha merecido la pena” final sin duda es la recompensa ante el esfuerzo de sus votantes y los que han configurado su campaña y estrategia política.

Discurso. Parte 5

Acabo de recibir la felicitación de Mariano Rajoy. (Abucheos) Quiero agradecersele públicamente y expresarle mi respeto. A los otros candidatos de todos los partidos quiero expresarles también mi reconocimiento. A todos los candidatos. (Aplausos y abucheos)

El apartado de la mención al rival en las elecciones llega casi en la mitad del discurso. Quiere romper así Zapatero en dos la línea que llevaba en su discurso. Ha marcado que es el ganador, ha felicitado a sus más cercanos y ahora toca, aunque sea de pasada, nombrar a los perdedores. En este caso lo hace aludiendo a la felicitación de Mariano Rajoy, a él le agradece públicamente el gesto que ha tenido con esta felicitación y le expresa su respeto.

El término respeto quizás es el más correcto, el que menos puede marcar una relación que por entonces era nefasta entre los dos líderes de los partidos con más votantes en España. Con respeto quizás gana más Zapatero que lo que podría hacerlo con el resto de sustantivos.

Para finalizar este apartado generaliza al resto de formaciones políticas con sus respectivos candidatos el reconocimiento. Estos partidos minoritarios han perdido fuelle en representación parlamentaria y salvo escasos pactos de gobierno el PSOE de Rodríguez Zapatero podrá gobernar con la tranquilidad de una mayoría holgada. Si necesitara más fuerza de estos apoyos para su gobierno seguramente en este apartado el líder socialista hubiera ampliado su discurso, pero no lo necesita.

Discurso. Parte 6

Los españoles han hablado con claridad y han decidido abrir una nueva etapa. Una nueva etapa sin crispación, una etapa que excluya la confrontación, una etapa que busque los acuerdos en los asuntos de estado.

Aquí Rodríguez Zapatero ya habla desde el presente de las elecciones con las vistas puestas en el futuro de los próximos cuatro años de gobierno. Habla de una etapa sin crispación, puesto que la primera legislatura del gobierno del leonés había estado marcada por los constantes enfrentamientos con el principal partido de la oposición principalmente a raíz de marcarse como no legítima su victoria en las urnas condicionada por el atentado terrorista del 11M.

Zapatero aquí quiere hacer ver que su victoria se repite y que aún marcha con mejores resultados, por ello avisa que no quiere esa confrontación y que va a buscar los acuerdos de estado. En acuerdos de estado se refiere a los principales asuntos que deben comprometer a los dos partidos mayoritarios y en especial su indicación va destinado a llegar un acuerdo para un pacto por la lucha antiterrorista que sume las fuerzas de PP y PSOE. Este acuerdo llegaría posteriormente y con él el cese de la lucha terrorista de ETA.

Discurso. Parte 7

Gobernaré profundizando en las cosas que hemos hecho bien y corrigiendo los errores. Gobernaré este nuevo tiempo con el diálogo social y con el diálogo político y no ahorraré esfuerzos para lograr siempre el apoyo social y político más amplio que sea posible y para asegurar la colaboración entre todas las administraciones. Gobernaré, gobernaré para todos pero pensando antes que nadie en los que no tienen de todo. (Aplausos)

Para mirar al futuro también debe hacer referencia a la legislatura anterior. Por ello dice Zapatero que seguirán haciendo bien todo lo que ya hacían bien y corregirán los errores. Es esta la consigna básica de un partido que está en el gobierno y quiere seguir manteniendo el apoyo de los ciudadanos. Seguir progresando en los aspectos en los que se ha trabajado correctamente y corregir los pocos errores que se hayan podido cometer.

Habla Zapatero del diálogo social y el político y los diferencia claramente, así como también lo hace con el apoyo de cada uno de estos dos entes. Quiere reunir en torno a sí a todos, quiere sumar voluntades como político que es. La diferenciación entre lo social y lo político es sin duda por el ya creciente desapego que la sociedad comienza a mostrar con la clase política. Quiere referirse Zapatero a que su política de gobierno va a ir encaminada no solo a ser político y moverse en términos políticos sino que bajará a los problemas y la realidad social. Y dentro de esa realidad quiere mostrar que su principal objetivo serán aquellos que menos tienen antes de los que tienen de todo en referencia quizás a las políticas asumibles al Partido Popular y como forma de diferenciarse de las mismas.

Discurso. Parte 8

Gobernaré para hacer realidad las aspiraciones de las mujeres. (Aplausos) Gobernaré para que se cumplan las esperanzas de los jóvenes. (Aplausos) Gobernaré para que los mayores encuentren el apoyo y la asistencia que se han ganado a lo largo de toda una vida. (Aplausos) Gobernaré para asegurar que España mantiene su compromiso con Europa, con la paz y con la cooperación al desarrollo. (Aplausos) Gobernaré con mano firme y con la mano tendida. (Aplausos)

Llega el momento de llegar a cuanto más público posible. Para ello Rodríguez Zapatero se dirigirá a los distintos target de su audiencia: mujeres, jóvenes y ancianos. Son sin duda tres de los grandes focos de atención del gobierno socialista que ha estado gobernando los cuatro años atrás. Al voto de los dos primeros grupos se le achaca la victoria de 2004 y por ello no se puede dejar de tender la mano en un momento crucial como este a los que han sido sustento de votos para una ampliada mayoría.

A esto se le suma la visión europeísta que Zapatero no puede ni debe abandonar en su discurso. Sabe que ha estrechado lazos con algunos países de la Unión y eso debe quedar reflejado en su discurso. Aunque hable de Europa no deja a un lado uno de los principales aspectos de su campaña “la cooperación al desarrollo”. Sin duda es este uno de los frentes abiertos por el gobierno de Zapatero y que no iba a faltar en su alocución de la jornada que le da vía libre para seguir desarrollando esa política específica.

Para finalizar estas alusiones a un gobierno de futuro Rodríguez Zapatero habla de gobernar con mano firme y mano tendida. Mano tendida a los partidos políticos para que se sumen a las políticas que ofrece el Partido Socialista y mano firme en referencia específica a la lucha antiterrorista.

Discurso. Parte 9

Defenderé con energía los valores constitucionales, los valores de la convivencia. Hoy más que nunca creo en una España unida y diversa. Una España que vive en libertad y convive con tolerancia. Juntos los españoles podemos alcanzar un futuro tan alto como nuestra voluntad y tan

fecundo como nuestra ambición. Quiero recorrer este camino, quiero alcanzar ese futuro al frente de todos y en compañía de todos. Buenas noches y buena suerte. (Aplausos)

En la última fase del discurso, Zapatero sigue con las miras hacia el futuro de gobierno en su segunda legislatura. Nada mejor que aludir a conceptos como la Constitución o la convivencia para reafirmar su apuesta por una democracia plural, y en España de la que habla de ser una nación unida y diversa, es decir, aparta los miedos por exclusión.

Una de las frases más destacadas de su discurso viene aquí “un futuro tan alto como nuestra voluntad y tan fecundo como nuestra ambición”. Con esta frase el presidente del Gobierno sigue sumando, quiere verse respaldado también por ese más del cincuenta por ciento de los españoles que lo han votado. Sabe que existen sensibilidades que de una forma u otra no entran dentro de la política que ha llevado a cabo pero a ellos quiere mandar el mensaje de que no están fuera de su idea de nación.

Para ello lo más gráfico para sumar a estas personas que no han votado a la formación política propia es hacerles partícipe de ese futuro, por eso la frase “al frente de todos y en compañía de todos” en la que remarca que será él con su gobierno los que lideren al país pero que no quiere dejar ninguna sensibilidad apartada de sus acciones.

Curioso al menos el final. “Buenas noches y buena suerte” parece más bien una despedida de un programa de espectáculos y no la de un político seguro de su futuro. Quizás ese buena suerte sobraba en el texto que leyó Rodríguez Zapatero.

Dejar algo a la suerte es igualarlo a no tener controlado el tema en cuestión. Tras afrontar en su discurso los retos del país, hablar de futuro con total franqueza y seguridad la última frase deja desacreditado al líder socialista y por tanto da una impresión totalmente contraria a la que se ha manifestado en el resto del discurso.

Valoración final

En definitiva, la comparecencia de Zapatero se enmarca en el discurso lógico de un presidente de gobierno que reedita una mayoría simple pero ampliada con respecto a los últimos comicios. Para ello utiliza recursos lógicos como alabar los logros conseguidos y marcar objetivos de futuro así como la mirada, aunque de pasada, del resto del panorama político que rodea al Partido Socialista.

Es un discurso claramente evocador de sentimientos y para muestra el comienzo del mismo. Muy políticamente correcto intenta no mancharse en ningún aspecto y que todo el texto vaya girando en el apoyo de todos al proyecto que presenta y que va a hacer realidad en los próximos cuatro años de gobierno.

Es, por tanto, el discurso de un líder que se sabe más ganador aún. Que no debe prometer nada puesto que con la ampliada mayoría obtenida en las urnas podrá tener facilidad en su trabajo diario y que tampoco tiene la necesidad de ahondar en acuerdos con otros partidos por la misma razón.

Zapatero vuelve a ganar en unas elecciones y marca con claridad su hoja de ruta. A su lado gran parte de los artífices de las políticas sociales de su gobierno y miembros del partido que aluden a aspectos sociales muy concretos. Es la imagen de un PSOE menos agazapado que el que ganó cuatro años atrás, un PSOE que puede celebrar ampliamente su victoria sin miedo a otros temas secundarios. En definitiva un PSOE y un Rodríguez Zapatero vencedores y sabedores de ello.

3.3.2 Discurso de Mariano Rajoy (PP)

En las elecciones generales del 9 de marzo de 2008 el candidato del PP, Mariano Rajoy, compareció minutos más tarde de las 23,00 horas. Junto a un grupo reducido de personas de su equipo de campaña, el gallego comenzó a interpretar un discurso que acabaría por parecer todo lo contrario a lo que el momento requería.

Rajoy se asomó a al balcón del edificio de la calle Génova, un edificio que lucía un aspecto descompasado con la burbuja inmobiliaria –ya empezando a desinflarse- que reinaba en 2008 en España. El edificio aparentaba haber sido construido décadas antes, y en él primaban los colores oscuros, cerrados.

El líder del PP aparecía con una vestimenta formal que añadía seriedad a su imagen, al momento, a la situación. Con chaqueta y corbata. Rajoy confirmaba con su ropa la apariencia de hombre serio, de leyes, introvertido, tímido y correcto que se habían encargado de trabajar en el imaginario colectivo y en la opinión pública sus asesores de imagen.

El fondo elegido para la comparecencia no era tan serio como la imagen de Rajoy. Unos militantes congregados en el interior de un edificio tiene poco sentido, más allá de alimentar la idea de una suerte de clases de militantes: los que están dentro y los que están abajo.

Sin música introductoria alguna y ante más de 1.000 personas congregadas bajo el balcón de Génova, Rajoy se mostró esquivo a la hora de felicitar abiertamente al ganador de las elecciones. A esa postura lo empujó también el público, que frenó al gallego con pitos en su intento por comenzar de una manera elegante felicitando al PSOE por su victoria.

Alusiones

Rajoy sólo hace una alusión al ganador de las elecciones, y además no es explícita. Contrasta este reparo que muestra el candidato ‘popular’ en referirse a la candidatura ganadora del otro partido mayoritario con las ocho alusiones que hace a los resultados su propio partido, al PP. Hasta en ocho ocasiones a lo largo del discurso el líder del PP se refiere a ellos, indicando en una de ellas que ha obtenido en las elecciones “más votos que nunca”, realzando los datos más positivos de los negativos, la victoria entre la derrota.

Así, en ese constante realce de las cualidades del perdedor, al candidato se le escapa un defecto. En concreto, dice: “todo el mundo sabe que somos previsibles”. No articula tal afirmación en tono de autocrítica, aunque más allá de la forma el fondo pueda ser interpretado como tal. Realmente, la previsibilidad tiene connotaciones negativas en la sociedad actual en la que, por la velocidad de comunicación, la capacidad de sorpresa es un punto a favor.

El líder gallego del PP se topa, en el reconocimiento de los valores que supuestamente defiende, con una marca negativa que, además, se ve alimentada por su imagen. El partido es previsible; poco ágil, lento, no adaptado a los tiempos, algo cansino, fácil de atacar.

Gestos

Tanto es así que se produce un gesto evidente de victoria. El candidato del PP vota a petición del público congregado en señal de festejo de no se sabe qué, en una alegría impostada que lo desborda y que evidencia la pérdida de control de la situación. A ello contribuye la irrupción espontánea de su mujer, Elvira Fernández, que se muestra abatida en los primeros instantes de su aparición pública y convoca, casi sin quererlo, a reafirmarse en su orgullo a la muchedumbre allí ubicada.

La irrupción de Fernández no es del todo negativa. El gesto de cariño que provoca en Rajoy su aparición confiere al líder del PP una imagen de ternura en la que poco se había ahondado hasta entonces. En la clasificación de los adaptadores de Poyatos (1994, citado por García, 2012, p.87), se encuentran los adaptadores de objetos, que Rajoy desarrolla con el pequeño conducto que recubre el cabe del micrófono por el que habla. El gallego lo recubre con su mano izquierda e incluso con ambas en alguna que otra ocasión. Los adaptadores de objetos son gestos centrados en objetos que se realizan cuando existe un conflicto interior o un momento de frustración. Puede interpretarse, por su uso, que Rajoy está inquieto y necesita refugiarse en ése gesto, que sirve para aliviar tensión y nerviosismo.

Por su parte, en la clasificación de gestos ilustradores de Ekman y Friesen recogida por García (2012, p.83-84), entre otros, se explican los gestos batuta, que son los que desarrolla a ráfagas Rajoy en su intervención. Los gestos batuta son los gestos que marcan con las manos o los dedos el ritmo y la intensidad del discurso, en los que el político mueve las manos para enfatizar alguna frase o palabra su mensaje.

El candidato del PP a la Presidencia del Gobierno los utiliza en diferentes fases del discurso, aunque nunca con continuidad, para apuntillar el ritmo que alcanza su alocución, funcionando como una especie de metrónomo que lo ayuda a lograr un ritmo constante y directo, así como a liberar tensión. No obstante, el hecho de que la mano esté semiabierta y con la palma hacia arriba, cayendo hacia abajo con insistencia en varias ocasiones consecutivas, apoya la sensación de ideas pesadas y provoca la de cierta pesadez por su caída constante. Para él tiene un efecto positivo, porque lo ayuda a regular los ritmos de su alocución y a calmarse, pero en el auditorio el gesto contribuye a hacer pesado, por repetitivo, el discurso de Rajoy. Un movimiento con una carencia de repetición más baja y con, por ejemplo, los dedos pulgar y meñique unidos por la yema de los dedos descargaría de peso el gesto y ofrecería una sensación de menor peso de cara a la percepción del auditorio.

Entonación

La entonación predominante en el discurso, de hecho, es neutra. Las once frases con tono ascendente unidas a las otras once con tono descendente dibujan un panorama sin el tono apagado que suele gobernar un discurso del aspirante derrotado.

Interrupciones

El discurso de Rajoy se extiende por encima de los cinco minutos –sin llegar a los diez-- , y es poco concreto, muy discontinuo y como se ha referido anteriormente, exento de autocrítica y reconocimiento al vencedor. Con once interrupciones es difícil rehacer y recomponer el mensaje que se pretende transmitir, y el contenido del discurso empieza a confundirse con sus formas hasta el punto que el timón del mensaje reside en ellas. No obstante, también encuentra justificación en las continuas interrupciones antes descritas, toda vez que el público congregado se manifiesta animoso y muy participativo, logrando la interrupción de la interpretación del discurso, en unas situaciones que encuentran una aliada en la inseguridad respecto a su relación con el público del líder del PP.

De las once interrupciones seis son por aplausos que responden, no en todas las ocasiones, a las pausas marcadas por Rajoy en su discurso para tal efecto. Otra de las interrupciones se produce por emoción del candidato. En concreto, cuando Elvira Fernández aparece en escena de forma espontánea y Mariano Rajoy detiene su discurso para consolarla como se ha referido antes.

Más allá de las interrupciones por cánticos de apoyo, que suman un total de cinco (“Mariano, Mariano, Mariano es cojonudo, como Mariano no hay ninguno”, “Pizarro, Pizarro”, “Presidente, Presidente”, “Acebes, Acebes” y “Que bote Rajoy, que bote Rajoy”) resultan significativas las interrupciones que se producen por otro tipo de cánticos, ya que en ellos es donde mejor se puede advertir el talante del público congregado para escuchar las palabras de Mariano Rajoy. En concreto, de esos cinco cánticos que no son de apoyo, ninguno tiene una carga crítica con el propio partido –

como el discurso- y cuatro de ellos van dirigidos al PSOE, el principal contrincante político del PP, o a su cabeza de lista, el entonces recién electo presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero. Estos tres enuncian las frases “Zapatero embustero”, “Zapatero dimisión”, “Socialista el que no vote es” y “A por ellos”.

Puede que sea un ejercicio de ingenuidad pensar que el grupo de personas, más o menos numeroso, que acude al lugar donde un candidato a la Presidencia del Gobierno acude la noche electoral vaya a ejercer la autocrítica en ese momento y en ese lugar, pero tampoco es usual que los cánticos de los derrotados se enfoquen hacia el vencedor en una mezcla de ira y absoluta negación de la derrota. Pedir la dimisión del recién electo presidente del Gobierno minutos después de haberse confirmado que cuenta con el respaldo de la mayoría de votantes sólo comprende esa lectura.

Tal vez no lo habitual, pero sí lo más frecuente, es que esos cánticos se articulen bajo el sentimiento de reafirmación y orgullo de pertenecer y/o apoyar a una formación política que en esos momentos atraviesa por instantes complicados debido a la no consecución de su objetivo primordial. Es en ese sentido, precisamente, en el que va el cuarto cántico, que enuncia “esta es la juventud de España”. Aunque no puede interpretarse totalmente como un cántico de reafirmación de identidad política talmente, sí es cierto que se arroja unos méritos en parte cuestionados por los resultados electorales. Claro que extiende esos méritos los exagera de una manera hasta grosera y difícilmente justificable, vistiendo a la juventud del PP de una condición que comparte un círculo mucho más numeroso de personas (todos los jóvenes españoles).

Análisis textual

Discurso. Parte 1

Quiero deciros, quiero deciros una cosa y sé que estaréis a la altura como habéis estado siempre. He llamado al candidato del PSOE. (PITOS Y ABUCHEOS. ZAPATERO DIMISIÓN). Bueno, vamos allá. Y le he deseado suerte por el bien de España.

Rajoy inicia su discurso receloso, con una forma de dirigirse al auditorio que denota cautela. Enunciar la acción del decir es un marcador para predisponer al público al que se dirige a la recepción de un determinado y trascendente mensaje. A ello, el candidato del PP une una frase de elogio al auditorio precedida de una expresión de seguridad y confianza aparente en la reacción del auditorio que, pese a la pretensión del actor oral, actúa como una alerta ante el mensaje que seguidamente se va a articular. Ese inicio cauteloso de Rajoy se produce ante la comunicación de que ha llamado al candidato del principal partido de la oposición, ganador de las elecciones, José Luis Rodríguez Zapatero.

Esa muestra de respeto y cordialidad es respondida con pitos y abucheos por el público. Ante ello y tras unos segundos, Rajoy apunta un “bueno, vamos allá”, que ofrece la sensación de que la siguiente afirmación es un mal trago, un trance obligado y doloroso. Así, la muestra de respeto a la victoria rival y el deseo de prosperidad que posteriormente enuncia queda reducido a un formalismo carente de sentido real, porque el mensaje de corrección en el marco del juego democrático deviene, determinado por el contexto textual y discursivo en el que se produce, en una imagen de esfuerzo por articularlo. Además, es la primera ocasión en la que el público contradice al líder del PP debilitando su autoridad discursiva.

Discurso. Parte 2

Amigas y amigos, quiero dar las gracias a todas las personas que han hecho algo tan importante como darnos su voto que es darnos su confianza, lo más importante que tienen en estas elecciones. A todos, muchísimas gracias. Gracias, gracias a todos...(CÁNTICO MARIANO ES COJONUDO)

Después de un comienzo en el que se refiere a la victoria rival, Rajoy gira con un nuevo marcador discursivo hacia los resultados cosechados por el PP. Ensalza el valor del voto y agradece la confianza de los votantes que han elegido la opción del partido que encabeza, una reflexión que el público recoge vitoreando al gallego.

Discurso. Parte 3

Muchas gracias. Bueno, gracias a todos...CÁNTICOS PIZARRO. Venga Elvira (y beso). ALGARABÍA. Bueno, eh perdón, quiero dar las gracias...no hay manera. CÁNTICOS PRESIDENTE. Muchas gracias, muchas gracias. Gracias a todos los que confiaron en nosotros, gracias CÁNTICOS ACEBES. Gracias eh gracias. CÁNTICOS. Y Soraya, saluda jejeje ALGARABÍA

Esta parte del discurso está marcada por la incapacidad de Rajoy de continuar su alocución en medio de una sucesión de cánticos del auditorio congregado bajo el balcón de la sede del PP en la calle Génova. Contribuye a alimentar los cánticos de apoyo la aparición de la esposa de Rajoy, a la que el candidato dirige un mensaje de apoyo y consuelo. Intenta proseguir con el marcador bueno, tras el que pide perdón al auditorio como señal previa de que va a proceder a cortar de manera abrupta los cánticos, circunstancia que finalmente no se produce.

El gallego además enfatiza un “no hay manera” que comparte con las personas que se sitúan a su vera y evidencia su incapacidad para imponer la lectura y articulación del discurso sobre la reacción del público.

Vuelve a agradecer la confianza de los votantes en el PP, en un mensaje redundante ya que coincide en sentido y casi en forma con el pronunciado en la parte anterior del discurso.

Tras los cánticos a Acebes, Rajoy agradece las muestras de apoyo al público y, dado que no hay ningún cántico a Soraya Sáenz de Santamaría, es él el que la conmina a saludar al auditorio con un imperativo antes de reír y provocar una nueva interrupción del público. Con esa concesión al ritmo y a la lógica de celebración por parte del público, Rajoy otorga un poder indispensable al auditorio que escucha in situ su mensaje: el de la gestión de los tiempos del discurso.

Discurso. Parte 4

Bueno, amigas y amigos quiero eh, quiero darles las gracias también a aquellas personas que por primera vez han votado y nos han dado su apoyo. ALGARABÍA Y APLAUSOS. También. CÁNTICOS ESTA ES LA JUVENTUD DE ESPAÑA. También quiero darle las gracias a la gente que ha habido mucha en estas elecciones, que por primera vez desde que fue a votar confió en el PP, a los que nos han votao por primera vez y a ellos quiero decirles que este partido estará a la altura de las circunstancias

En esa nueva parte del discurso Rajoy se dedica a agradecer el apoyo a dos franjas de votantes: los que han votado por primera vez y han confiado en el PP, y los que han votado al PP por primera vez. Además de las dudas e inseguridad mostrada por el candidato gallego del PP para iniciar las frases del discurso tras una interrupción del público, una circunstancia que se repite a lo largo de todas las partes del mismo, destaca la dicción de Rajoy del participio del verbo votar.

El gallego omite y aspira la d para pronunciar “votao”, una forma mucho más vulgar que la correcta, con la que pretende que su imagen gane en cercanía. Resta, sin embargo, cercanía, que en vez de dirigirse a ellos en primera persona lo haga en tercera, cuando el discurso está siendo televisado y muchas de esas personas a las que se ha referido estarán viéndolo. El uso de la tercera persona añade lejanía y ofrece la sensación de distancia entre el candidato y el electorado descrito.

Discurso. Parte 5

APLAUSOS. Quiero dar las gracias, quiero dar las gracias a a todo mi equipo, encabezado por su secretario general que me han apoyado en 4 años que han sido difíciles. Gracias también a todos los dirigentes del PP, que han trabajado como nunca. Gracias también a los militantes del PP sin los cuales este partido no existiría y muchas gracias a todos los candidatos que han ido en una lista que yo encabezaba como candidato a presidente del Gobierno.

En clave mucho más interna y mirando hacia el propio partido se desarrolla esta parte del discurso. Rajoy vuelve a agradecer, pero en esta ocasión al equipo de campaña y al

secretario general del partido, el apoyo recibido en una legislatura del PP en la oposición que ha sido “difícil”, una confesión que realza el valor del apoyo del partido. En cascada, desciende jerárquicamente de forma muy general por el partido: agradece a la cúpula que ha estado junto a él, posteriormente a todos los dirigentes y después a los militantes, para finalizar por los candidatos que iban en la lista que él encabezaba como candidato a presidente del Gobierno.

Se trata de un agradecimiento en cascada jerárquica que ofrece la sensación de una organización piramidal. Que Rajoy se dirija en primer lugar al equipo de campaña y luego descienda progresivamente hasta la militancia de base puede interpretarse como un orden desacertado, ya que bien se efectúe por cercanía o bien por importancia, la militancia –el sector más numeroso, la base- es la última a la que se dirige.

Discurso. Parte 6

Os diré una cosa: CÁNTICOS QUE BOTE RAJOY. Y si se cae, y si se cae BOTE DE RAJOY Y APLAUSOS. Amigas y amigos, os diré otra cosa, os diré otra cosa, hemos sacado más votos que nunca. GRITOS Y PITOS. CÁNTICOS SOCIALISTA EL QUE NO VOTE ES. Cuidado no se vaya a caer esto (en bajito). Bueno. Amigas y amigos, somos el partido político de España que más hemos subido en votos, en escaños y en porcentaje de votos, el que más ha subido de toda España. APLAUSOS. Y ahora quiero deciros algo, quiero deciros algo. CÁNTICOS LEVES. Otra vez, esto se puede caer eh ALGARABÍA.

Vuelve a enunciar el acto de habla como introducción a una nueva parte del discurso en la que trata de hacer un pequeño análisis de los resultados más positivos dentro de la derrota electoral. Ese análisis se reduce a dos oraciones, aunque el mensaje se difumina en una serie de interrupciones del público a las que reacciona –y se somete- Rajoy.

El candidato cede a la presión del público, que le pide que haga un gesto de complicidad que está asociado a la celebración: botar. Rajoy muestra su inseguridad incluso en la frase anterior al bote que pronuncia para congraciarse con el público. ¿Y si se cae?, pregunta. Después de ello, vuelve a enunciar el acto de habla para reincorporarse a un enfoque del discurso más serio. Es, posiblemente, la parte del discurso que más análisis contenga y que se sustente más en los datos, pero a la que menos atención se le presta

porque está rodeada de interrupciones del público y reacciones de Rajoy que hacen que el continente termine por engullir el contenido.

La primera de las frases en las que ofrece el análisis positivo de los resultados la efectúa el primera persona, englobando en el logro a todo el partido y fomentando la apariencia de unidad, de empresa común. Tras una nueva interrupción del público y un amago de bote de su esposa, Rajoy vuelve a mostrarse como un hombre precavido, cauteloso, inseguro e incluso miedoso, al pedir “cuidado” a las personas que se encontraban a su lado en una forma, consciente o inconsciente, de advertir para que no cedan a la provocación del público para que boten. El auditorio articula en esos instantes un cántico de reafirmación en las convicciones políticas en contraposición a la opción política que ha ganado las elecciones.

De nuevo marca el inicio de una nueva oración, la segunda del análisis en clave positiva del resultado electoral y que es pronunciada en primera persona, como la anterior en la que ofrecía un mensaje similar. Por último, y tras intentar volver a arrebatarse la gestión temporal del discurso al público, cede a la pretensión de que bote evidenciando otra vez su inseguridad con la misma apreciación que anteriormente realizó a las personas que se encontraban a su alrededor.

Discurso. Parte 7

Amigas y amigos, todo el mundo sabe que somos previsibles, todo el mundo sabe lo que defendemos, todo el mundo sabe en lo que yo creo, y yo VIVAS. CÁNTICOS A POR ELLOS. Amigas y amigos, todo el mundo sabe lo que es el PP, todo el mundo sabe lo que yo pienso, y mis convicciones, mis valores y mis principios es lo que este partido político va defender. Quiero decírselo a todos los que nos han dado su voto y su apoyo, estaremos a la altura de las circunstancias. APLAUSOS Y CÁNTICOS MARIANO QUÉDATE. Quiero decir más, no voy a defender en mi vida, porque no lo he hecho nunca y por tanto a estas alturas menos, más que los intereses generales de los españoles y mi país, una gran nación que se llama España. APLAUSOS. Adiós, gracias. MÚSICA PP

En la última fase del discurso, Rajoy esboza una descripción del partido en la que, en primera persona, señala que el partido es “previsible”, una característica con connotaciones negativas. La reflexión ahonda, guiada de un “todo el mundo sabe”, en la idea de previsibilidad que Rajoy ofrece como una cualidad alejándose de la concepción de cambio, de dinamismo.

Pasa de referirse en primera persona al propio partido a personalizar utilizando el pronombre yo y el abuso del posesivo. Así, Rajoy apunta, de nuevo con el “todo el mundo sabe” por delante, que sus convicciones, valores y principios es “lo que el partido va a defender”, en un mensaje que suena demasiado personalista para un candidato de su carisma. Además, ofrece una sensación de autoritarismo que no se corresponde con la actitud mostrada por el propio Rajoy durante todo el discurso.

Esa idea de previsibilidad no concluye con siquiera un pequeño matiz autocrítico, sino con una reafirmación. Vuelve a repetir que el PP estará a la altura de las circunstancias.

Asimismo, el candidato del PP intenta identificar el pasaje anterior sobre la previsibilidad y las convicciones con los intereses generales de los españoles, y lo hace justo después de decir que no va a defender más que esos intereses porque no lo ha hecho “nunca” y “a estas alturas menos”, afianzando nuevamente la idea de inmovilismo. Todo el fragmento es desarrollado por Rajoy en primera persona, que como indica Arce (2006, p. 229) se trata de un mecanismo que adquiere gran relevancia pues persigue, bien que su discurso sea solemne o ceremonioso, bien asignarse logros o éxitos como méritos propios y únicos. Como ya se ha referido, quizás lo que Rajoy persiga en esta ocasión sea asignarse logros o éxitos que son tales para un auditorio de carácter más tradicional que valora los principios y convicciones, así como la idea de nación española. De esta forma, y a partir de la autoasignación de unos puntos de vista compartidos por el público al que se dirige, el gallego se asegura el aplauso y el favor del público.

Finaliza definiendo como “gran nación” a España, si bien pierde fuerza que no termine con una palabra como nación y si con una explicación que tal vez se perciba innecesaria, pero bastante certera en un contexto con un público que valora la aparición del término España entendida como una nación, en lo que puede interpretarse como una referencia indirecta a las sensibilidades nacionalistas que se dan en territorio español.

Valoración final

En definitiva, la comparecencia de Rajoy es excesiva en lo que no debe ser el discurso de la noche electoral del principal perdedor de las elecciones y exigua en cuanto a los elementos que podrían sustentar la afirmación de que la intervención del perdedor es correcta, idónea y adecuada. Como señalan Hernández y García (2004):

El hablante, para abrirse y para dejar que fluya el discurso, necesita un clima cálido en el que respire comprensión y aprecio. A veces, el ambiente favorable es palpable y existe antes del comienzo del discurso: el orador y el público se conocen y se estiman mutuamente; pero, en otras ocasiones, el orador es desconocido, se siente un extraño y, quizás, rechazado. (p.52)

Rajoy se sitúa en el segundo caso; el orador se siente rechazado, percibe una cierta distancia con su público y se evidencia que no existe ‘feeling’ con el auditorio en determinadas fases del discurso, así como en general. El candidato del PP a la Presidencia del Gobierno juega con un público distante y en ocasiones algo hostil tras el inicio en el que felicita al ganador de las elecciones, el PSOE.

Da la sensación de que el candidato del PP no sabe a dónde quiere llegar ni qué mensaje de calado –por encima del realce vacío de las cifras que reflejan, se miren por dónde se miren, una derrota electoral- quiere transmitir a su público. En esa misma línea se encuentra la omisión de la derrota: Rajoy no la reconoce abiertamente y tampoco reflexiona sobre la omisión, que ya puede interpretarse el primer de los muchos gestos de inseguridad que regala en su discurso.

Por otro lado, parece durante toda la intervención que Mariano Rajoy hace una victoria de la derrota empujado, como ya se ha insistido, por el sentido que imprime el público

congregado en sus cánticos e interrupciones, en su actitud. No es descabellado afirmar que el gallego sucumbe ante la dinámica de sus seguidores, que lo imbuyen en una constante huida feliz hacia delante, haciéndolo perder la perspectiva y la dimensión del momento y de la propia derrota electoral.

El discurso del candidato del PP sigue la dinámica de sacar pecho de una derrota, un camino algo peligroso si discurre por él ante una muchedumbre poco respetuosa con la victoria rival. Ni alusiones a los temas principales de campaña, ni a legislaturas anteriores, ni al futuro: alejado de la autocrítica, Rajoy se instala en la rueda del orgullo del perdedor, del despecho del derrocado y el análisis se le escapa entre ello.

A esta corriente no se ve abocado tanto Mariano Rajoy como su falta de empatía, que lo lleva a protagonizar situaciones forzadas como la del bote encorsetado, infantil y carente de más sentido que el de congraciarse con el público, y a escenas en las que la incomodidad del candidato del PP desencadena reacciones impropias de un político que está en el cénit de su carrera política.

Las relaciones con la multitud a la que debe representar parecen nada entrenadas, poco ensayadas, naturales hasta el punto de lograr la desnudez de pudor del inseguro Rajoy ante tantos simpatizantes. Y es que para una persona que demuestra no dominar la escena pública ante sus seguidores como Rajoy, una comparecencia de derrota alentada por un numeroso grupo de personas que no acepta el resultado, lo que el momento requiere ni las consecuencias, desemboca en un pulso entre su inseguridad y toda la certeza que le marca su público. Rajoy cede.

La frase con la que comienza, una frase que denota inseguridad en la reacción del público y en sí mismo, y prueba de ello es precisamente ese intento de piropear de antemano al público para que no se enfade tras la posterior afirmación. La reacción de las personas congregadas bajo el balcón del a calle Génova es un zarpazo en la seguridad con la que Rajoy, posiblemente, afrontaba el discurso.

La primera barrera, que suele estar establecida de antemano y es una muestra de cortesía, respeto y educación entre candidatos, no es superada. No es superada debido a la reacción del público, que reprueba la acción de su candidato. Desde ese preciso instante, y tal vez invitado por las dudas en torno a su carisma y al peso de su personalidad, Rajoy cede el control de los acontecimientos a su público.

Hay una circunstancia repetida en el discurso del candidato del PP a la Presidencia del Gobierno en las elecciones de 2008: se muestra dubitativo al empezar la frases después de una parada –en la gran mayoría de ocasiones, obligada por la interpelación del público en el acto- y sucumbe ante la animosidad de los seguidores allí congregados, concediéndoles el don del manejo de los tiempos del discurso.

Asimismo, Rajoy cambia con cierta frecuencia su tono de voz y la cercanía de sus expresiones según el grupo de personas al que se dirige, diferenciando entre los compañeros del equipo de campaña que lo acompañan y el público general asistente. Así, comenta en varias ocasiones a las personas con las que comparte comparecencia frases como “no hay manera”, o “cuidado no se vaya a caer” para alertar del peligro que podría sufrir la estructura si todos los subidos en ella votaran como les reclama el público, en unas palabras prudentes cuando sin embargo fue él el encargado de dar pábulo a una suerte de peticiones más propias de una victoria electoral. Además, esas manifestaciones de Rajoy contribuyen a apuntalar la una imagen conservadora, de cierto temor, alejada de la decisión con la que se manifiesta en sus interpelaciones el público asistente.

Hay gestos que denotan y evidencian ese nerviosismo que impera en la alocución de Rajoy, y uno de los que dejan más patente este extremo es el de tocar varias veces el fino soporte que conduce al micrófono. El gallego no sabe dónde colocar las manos y encontrar la seguridad a través de la posición de las mismas; su inquietud es manifiesta

y esos gestos desgastan su autoridad, reduciendo a lo que debe ser un líder a una persona presa de los nervios ante un auditorio nada hostil a él.

Rajoy duda antes de articular cualquier inicio de frase, y es en esos momentos en los que un actor discursivo debe asentar su confianza y transmitirla al auditorio cuando el entonces candidato del PP no supera con decisión la interpelación del público congregado.

El líder se detiene en exceso, por lo que el contenido del mensaje se enfría en esa discontinuidad. Mariano Rajoy colma su intervención con una frase final interpretada sin fuerza, sin decisión, con lentitud y sin apariencia sonora de convicción. En medio de una algarabía que barrunta el final del discurso, el gallego pronuncia una frase con bastante carga emocional y de sentido para su electorado pero con una cadencia dubitativa, nada acorde con la naturaleza del mensaje que desea transmitir (“Y mi país, una gran nación que se llama España”). Cierra así una intervención desafortunada en todas sus aristas, carente de la autocrítica y solemnidad pertinente en este tipo de discursos.

En definitiva, el candidato ‘popular’ firma una nueva derrota en su comparecencia pública tras la ya cosechada en las urnas, precisamente por no saber controlar el cauce por el que debe discurrir un discurso de aceptación y reconocimiento de derrota, facilitando por momentos que pareciera una reacción infantil de orgullo en respuesta a la frustración provocada por los resultados.

3.4 Elecciones municipales y autonómicas de 2011

3.4.1 Discurso de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)

El 6 de mayo de 2011 se celebraban en España las elecciones municipales y autonómicas en un marco temporal que las situaban como un adelanto a las elecciones generales que seis meses después se celebrarían con el consabido cambio de gobierno y la mayoría absoluta conseguida por el Partido Popular de Mariano Rajoy en unas generales adelantadas. Pero, en los comicios que nos ocupan, el PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero gobernaba en su segunda legislatura tras conseguir una mayoría ampliada en el año 2008 con respecto a los comicios de 2004.

La situación de crisis económica que ya se hacía notar de forma palpable en la sociedad española marcó de claramente la campaña electoral de estas elecciones siendo el tema estrella de los discursos previos de todos los candidatos. En sus mensajes de campaña no faltaron las referencias a esta situación y la comparación con el resto de países de la Unión Europea como uno de los temas primordiales aunque se trataran de elecciones a municipios y comunidades autónomas.

Zapatero comparecía en la sede nacional del Partido Socialista Obrero Español de la calle Ferraz de Madrid en su sala de prensa junto a los líderes más destacados de su gobierno en aquel momento. Un fondo de tonalidad blanca con formas de cuadrados encajados y en el que sobresale como único motivo el logotipo del Partido Socialista fue el elegido para que el presidente del gobierno compareciera ante los medios de comunicación tras saberse los resultados en más de un 95% de los votos escrutados.

Lo hace minutos después de las once de la noche antes de la comparecencia de Mariano Rajoy en la sede del PP en la calle Génova. Y lo hace –aunque en el plano de cámara no se pueda ver- junto a los más importantes representantes del gobierno español en ese

momento: Alfredo Pérez Rubalcaba –Vicepresidente primer y Ministro del Interior y Portavoz del Gobierno-, José Blanco –Ministro de Fomento-, Francisco Caamaño – Ministro de Justicia-, Carme Chacón –Ministra de Defensa-, Manuel Chaves – Vicepresidente tercero y Ministro de Política Territorial y Administración Pública- y Trinidad Jiménez –Ministra de Exteriores-.

En un estado de consternación por los resultados negativos obtenidos por la formación socialista José Luis Rodríguez Zapatero comparecía ante los medios de comunicación que esperaban además del análisis de los resultados globales de estas elecciones respondiendo a las cuestiones planteadas posteriormente por los distintos profesionales de los medios, algo insólito en este tipo de comparecencia en la noche electoral.

Rodríguez Zapatero se presentaba con traje azul marino, camisa blanca y corbata morada con pequeños lunares blancos. Un toque algo más serio que en el resto de comparecencias en las noches electorales del 2004 y 2008 cuando ganó la presidencia del gobierno. Sobre un fondo, como ya se ha referido antes, institucional y ante más de un centenar de periodistas –redactores, fotógrafos y cámaras de televisión-, en una sala habilitada para prensa en la sede de la calle Ferraz. No existe ningún tipo de sintonía que aparezca al principio ni al final de la comparecencia que realza más si cabe el tono de decepción por los resultados en el lado socialista.

El semblante del entonces presidente del gobierno es serio, nada que ver con las anteriores intervenciones en noches electorales que le ha tocado como máximo representante de los socialistas españoles en los últimos siete años.

Comparten el mismo semblante el resto de líderes socialistas que acompañan al leonés en su discurso. Incluso, en fotografías publicadas el día siguiente en los distintos periódicos, se puede ver a primeros espaldas de su gobierno como Manuel Chaves con la mirada hacia el suelo en señal de clara derrota.

Alusiones

En el comienzo del discurso Rodríguez Zapatero ya habla directamente de vencedores y vencidos y para ello alude al Partido Popular como principal fuerza política que ha vencido en municipios y Comunidades Autónomas. Aunque antes que ello felicita a los políticos que han sido elegidos en los dos ámbitos “sean del partido que sean”. De la generalidad pasa a lo particular, y concreta entonces en el Partido Popular.

El ritmo es constante, con pausas leves, y tras hablar del resto de partidos hace una alusión clara a su propia formación política: “Nosotros hemos ganado muchas veces y hemos sabido ganar, también sabemos perder” en referencia a la actitud que deben tomar los socialistas ante estos resultados pero también como un mensaje a los ganadores de las elecciones para que sepan moderar su discurso. Quizás es una advertencia a Mariano Rajoy que comparecería posteriormente.

Zapatero si se refiere al tema principal de la campaña en España: la crisis económica. Lo hace directamente, sin buscar otras maneras de referirse al problema. Lo hace desde la visión de un presidente de gobierno que achaca a la misma los resultados obtenidos en municipios y comunidades debido a la situación de su partido en esta coyuntura social. Por su parte no alude en ningún momento al tema secundario de la campaña, la corrupción política, ya que se centra principalmente en tomar el principal problema como punta de lanza de su discurso.

En su alocución el líder socialista habla obviamente de la legislatura en la que está inmersa el país pero no dibuja un panorama de futuro en el ámbito local ni autonómico. En su discurso habla en un plano general, con visión nacional, sin entrar a pormenorizar aspectos destacados de alguna región u otra. Quizás tampoco le interesaba desgarnar más los datos que por zonas tomaban tintes drásticos para su partido.

Sobre promesas electorales Rodríguez Zapatero no hace referencia a las mismas en su discurso así como tampoco se cita el eslogan de la campaña que tampoco se muestra en ningún lugar en el que se realiza la comparecencia.

Gestos

El presidente del PSOE y presidente del gobierno no hace ningún gesto de victoria así como tampoco señala gesto de fracaso salvo un leve giro de cabeza –cabizbajo- al leer el discurso. No remata las frases con la mirada alta, como suele hacer, puesto que es un discurso de derrota y en este aspecto no verbal también lo deja entrever quien se caracterizó por una mirada alta y segura en este tipo de noches electorales.

Entonación

La entonación predominante en el discurso es descendente hecho que refleja la consternación que viven los líderes socialistas en una jornada electoral que, aunque marcada por las encuestas previas, ha dado resultados peores a los que se preveían para la formación liderada por José Luis Rodríguez Zapatero.

Es un discurso que supera los cinco minutos a los que se le añade el tiempo de las preguntas de los medios de comunicación lo que hace que el mismo se pueda considerar extenso. La entonación en el momento de las preguntas no varía con respecto a la parte del discurso escrito y preparado por Zapatero.

Interrupciones

En el transcurso temporal de la intervención, Rodríguez Zapatero no es interrumpido en ninguna ocasión. Al ser una comparecencia ante los medios simplemente los mismos se dedican a recibir el mensaje que el líder de los socialistas les expresa por algo más de cinco minutos de duración.

Tampoco aparecen interrupciones por parte de los propios miembros del partido socialista que esperan, junto al presidente, que lea el discurso electoral preparado por el gabinete de la campaña.

Las únicas interrupciones que se realizan –controladas- son las de los profesionales de los medios de comunicación a los que se les abre la posibilidad de hacer preguntas tras la lectura por parte de Rodríguez Zapatero de su discurso postelectoral.

Hasta un total de tres intervenciones de periodistas en un turno de preguntas que estaba pactado previamente con los propios medios para que, entre los mismos, eligieran a tres que realizaran preguntas que se enfocarían directamente con el futuro de la convocatoria de elecciones y el del Partido Socialista y su estructura interna.

Análisis textual

Discurso. Parte 1

Los resultados conocidos del escrutinio indican que el Partido Socialista ha perdido claramente las elecciones en el día de hoy. Hemos sufrido un retroceso muy amplio respecto al resultado de hace cuatro años. Quiero ante todo felicitar a los ganadores en cada Ayuntamiento y en cada Comunidad sea cual sea el partido al que pertenezcan. Y quiero felicitar de manera singular al Partido Popular y a sus candidatos, han obtenido un muy buen resultado y así deseo reconocerlo expresamente.

Rodríguez Zapatero comienza con afirmaciones categóricas su intervención y no precisamente a favor de su partido. Asume que los socialistas han perdido “claramente”, con esa forma de potenciar un verbo tan poco utilizado en política como es perder y más aún si se hace referido a uno mismo. Prosigue el líder socialista analizando que esta derrota se afirma tan rotundamente por la diferencia comparativa con los resultados de los mismos comicios cuatro años antes en los que el PSOE logró importantes victorias en Comunidades Autónomas y municipios importantes en toda la geografía nacional.

Tras el primer paso que es reconocer los resultados propios el castellano-leonés felicita a los ganadores de estos comicios en los municipios y en las Comunidades Autónomas donde se han celebrado. Lo hace en general, añadiendo que lo extiende sea cual sea el partido que haya ganado en cada caso. Y de la afirmación general pasa a lo particular, a la felicitación al primer partido de la oposición, el Partido Popular.

De los principales adversarios políticos destaca a sus candidatos –en general-, y asegura que el resultado obtenido por los mismos ha sido “muy bueno” y de forma pública quiere expresarlo. Demuestra un discurso desde el comienzo totalmente de líder político derrotado, pero aún así demuestra que acepta el juego democrático y felicita sin ambages al partido que ha vencido en las elecciones.

Discurso. Parte 2

Nosotros hemos ganado muchas veces y hemos sabido ganar, también sabemos perder. Los gobiernos municipales y autonómicos que salen de estas elecciones iniciarán su gestión en circunstancias económicas difíciles para todos y todas -el Gobierno de España, los ayuntamientos, las comunidades- debemos contribuir desde nuestra responsabilidad y desde nuestra gestión a que el conjunto de España recupere las cotas de bienestar que su esfuerzo merece.

En esta segunda parte del discurso, Zapatero sin hacer mención expresa al Partido Popular anuncia que el PSOE será un buen perdedor ya que en otras ocasiones han sabido ganar. Es un mensaje a navegantes para posibles formas de celebración de victoria de los populares que comparecerán –como se suele hacer en estos casos- posteriormente por deferencia al ser los ganadores de la jornada electoral.

Prosigue en esta parte de su discurso Rodríguez Zapatero haciendo referencia al principal tema de la campaña: la crisis económica. Y lo hace con referencia expresa al mismo, tampoco da rodeos en este caso para relacionar de forma indirecta la pérdida de su partido con estas circunstancias económicas “difíciles para todos”.

Una vez ha relacionado la causa de la derrota hace una referencia de futuro y pide que desde las distintas administraciones se debe ayudar para la recuperación del estado del bienestar en España. Es una forma de pedir que estos resultados adversos para los socialistas no se conviertan en lastres desde las distintas administraciones, principalmente de las Comunidades Autónomas, para el buen gobierno de los meses que restan en esta legislatura.

Discurso. Parte 3

Entiendo que estos resultados tienen una clarísima relación con los efectos de la crisis económica que venimos sufriendo desde hace casi tres años. Se han llevado como bien saben por delante sectores enteros de nuestro sistema productivo, ha provocado el cierre de muchas pequeñas y medianas empresas y sobretodo se han destruido dos millones de puestos de trabajo. Es una crisis que tiene profundos efectos en el estado de ánimo de los ciudadanos. Sé que muchos españoles padecen graves dificultades y sobretodo temen todavía por su trabajo, por su bienestar futuro y sé que muchos jóvenes contemplan ese futuro con inquietud. Hoy sin duda han expresado su malestar. Por ello era razonable esperar que el Partido Socialista que ejerce la responsabilidad del Gobierno de la nación recibiese hoy un castigo en las urnas. Lo asumimos y lo entendemos

El líder del PSOE de nuevo, ahora sí de forma directa, relaciona los resultados de los comicios con los efectos de la crisis económica. Además ahonda en las causas y efectos que la crisis económica ha dejado en la sociedad española: tejido productivo, sistema empresarial y el principal, el aumento del desempleo. Con este discurso se pone de manifiesto la vuelta, años después, a los mismos valores y problemas que se utilizaron dos décadas antes para un cambio de gobierno que dejó, tras una mayoría absoluta, fuera de la Moncloa a los políticos socialistas.

El final de esta parte del discurso retoma esta situación y se acerca a los target más damnificados por esta situación económica crítica, especialmente a los jóvenes, un sector del electorado que votó al Partido Socialista en masa en las generales de 2004 y 2008 y que tras los resultados de la jornada electoral que se analiza se vio rebajada en un amplio porcentaje. Zapatero lo sabe y lo recalca en esta parte de su mensaje.

Discurso. Parte 4

A partir de ahora nuestra obligación es seguir ejerciendo nuestras responsabilidades que los ciudadanos nos han encomendado en todos los ámbitos y hacerlo con un objetivo común que es alcanzar cuanto antes la recuperación de la economía y del empleo. Hacerlo desde la labor de gobierno con la máxima cooperación institucional y también desde la labor de oposición.

Tras analizar la situación de presente hace visión de futuro Rodríguez Zapatero partiendo de una nueva realidad, la marcada por las urnas. Habla de seguir ejerciendo las responsabilidades focalizadas en la recuperación de la situación económica adversa, de nuevo vuelve a retomar el primer tema de la campaña electoral como hilo argumental de su discurso. En su posición como jefe del ejecutivo Zapatero enuncia que seguirá ejerciendo esta responsabilidad en la labor de gobernar España pero apunta un dato importante “con la máxima cooperación institucional y la labor de la oposición”.

Con este mensaje vuelve a recalcar ese apoyo institucional puesto que los resultados han dado como vencedor al Partido Popular en las Comunidades Autónomas más importantes y Rodríguez Zapatero sabe que deberá tener el apoyo de las mismas para no generar mayor división en el país. Apunta también a la oposición por si no quedaba claro que su afirmación va dirigida al principal partido de la misma, el PP.

Discurso. Parte 5

En estas circunstancias difíciles hemos tenido el apoyo de 6 millones de ciudadanos. Lo agradezco muy especialmente. Nuestros candidatos en todos los pueblos, ciudades y comunidades sabrán hacer honor a esa confianza ejerciendo sus responsabilidades.

Prosiguiendo en esa misma tónica, Rodríguez Zapatero vuelve a mirar ad intra y saca a relucir el número de votantes que ha obtenido su partido como la suma de las distintas localidades. Agradece a sus votantes y realiza un nuevo acto de habla con vistas a futuro en el que asegura que los candidatos socialistas realizarán correctamente su labor en el caso de haber sido elegidos.

Discurso. Parte 6

Y quiero subrayar que estoy muy orgulloso del trabajo de los socialistas en los Ayuntamientos y en las Comunidades Autónomas tanto de los que han ganado como de los que han perdido y gobernaban esas instituciones. A todos militantes y simpatizantes del partido que han trabajado en esta campaña con tanta lealtad, dedicación y entrega, les quiero agradecer su esfuerzo generoso y especialmente a los 6 millones de votantes que han renovado la confianza en el Partido Socialista.

En la siguiente parte del discurso prosigue el leonés mirando hacia dentro de su partido. En esa visión y análisis interno alaba el trabajo de sus compañeros sea cual sea el resultado obtenido; ganadores o perdedores. A diferencia de lo que se podría pensar Zapatero no habla de los territorios en los que han ganado los socialistas y deja en este análisis genérico la trayectoria de su partido en la jornada electoral.

Esta parte es prácticamente calcada a la anterior dando de nuevo la cifra de los votantes que ha obtenido el Partido Socialista y dejando el mensaje más claro si cabe. Aquí se puede observar el recurso de la repetición, aunque con ligeras variaciones en la estructura del mensaje, para que el mismo llegue de manera más directa a sus destinatarios; en este caso los militantes socialistas que han trabajado en la campaña electoral de estos comicios.

Discurso. Parte 7

Siempre hemos trabajado y trabajaremos desde nuestro proyecto político al servicio de España. Un proyecto para fortalecer la cohesión social, incluso en circunstancias difíciles, defendiendo los pilares de nuestro sistema de bienestar. Eso es lo que seguiremos haciendo con la máxima convicción y la máxima determinación a partir de esta noche en el ejercicio de la responsabilidad que los ciudadanos en cada municipio y en cada comunidad autónoma nos han otorgado, allí donde se gobierne o en la oposición.

En la parte de su intervención Zapatero hace una doble lectura apoyado en el programa político de su partido. Por un lado lanza la visión del trabajo al servicio público por el bien de la nación y por otra vuelve a poner de manifiesto que este trabajo se realiza en

un momento difícil en el que su partido lucha por el sistema del bienestar como prioridad política.

Para ello, y de nuevo con vistas a futuro, plantea un escenario en el que el PSOE gobernará o estará en la oposición en las distintas administraciones pero, y vuelve a hacer referencia a su programa político y una de las bazas de su discurso anterior a las elecciones, la mayor convicción en el respeto al mantenimiento de las bases que sostienen el estado del bienestar.

Con esta parte finaliza el discurso preparado ex profeso para los medios y que se ha desarrollado sin ningún tipo de interrupciones. A diferencia de lo que suele ocurrir en este tipo de momentos posteriores a las elecciones se abre un turno de preguntas concertado y por consenso de los propios medios que plantearán sus dudas al líder socialista.

Discurso. Parte 8

P.- ¿Dice usted, o he entendido, que no va a haber adelanto electoral?

R. Antes había respondido a esta pregunta en más de una ocasión y el respeto de los tiempos, de los mandatos políticos es un principio que me parece bueno para nuestro sistema democrático. Además, he comentado en alguna ocasión, estamos en un momento trascendente para culminar reformas que están en el Parlamento, que han de llegar al Parlamento, y por tanto el objetivo fundamental de España en este momento es garantizar la recuperación económica y abrir el escenario que nos permita consolidar el proceso de recuperación, y por tanto de creación de empleo.

La primera pregunta era la cuestión que más se había comentado en el caso de una amplia derrota de los socialistas en municipios y principalmente en Comunidades Autónomas que habían sido feudos históricos del PSOE. El periodista recalca su pregunta con la expresión “o no he entendido” que sirve para que en este caso Zapatero muestre más información sobre el tema en cuestión.

En su respuesta Rodríguez Zapatero no responde tajantemente como sí lo hace en su discurso. Alude a comentarios anteriores realizados por él mismo que dan a entender que no se realizará ese adelanto electoral por las cuestiones que plantea que en resumen son dos: respeto a los tiempos del sistema democrático y reformas pendientes en el Parlamento. De nuevo cita el principal tema de campaña para argumentar la necesidad de continuar con los proyectos legislativos que en este caso el ejecutivo plantea en las Cámaras.

Discurso. Parte 9

P.- ¿Cree usted que va a tener suficientes fuerza para aguantar la presión del PP en estas circunstancias y mantiene usted que va a agotar completamente la legislatura y que las elecciones van a ser en marzo?

R. Ese es mi objetivo, como saben la tarea de la responsabilidad política tiene, como es natural, una vinculación directa del Gobierno con el Parlamento, y por supuesto desde ese objetivo político vamos a trabajar por seguir consiguiendo las mayorías parlamentarias que nos permitan culminar la legislatura, no por culminarla, sino por culminar las reformas imprescindibles que necesita España para asentar la recuperación económica. Ese es mi objetivo. Por lo tanto, para esa tarea, como es natural, vamos a pedir el apoyo de los grupos parlamentarios con los que habitualmente hemos venido obteniendo el respaldo para las principales iniciativas parlamentarias, leyes, presupuestos, etc.

Aunque pregunta distinta, pues el periodista le cita directamente al Partido Popular, su presión y su papel dentro del nuevo panorama fijado por las urnas, Rodríguez Zapatero casi como un autómatas responde –aunque algo más extenso- lo mismo que ha contestado en la primera de las preguntas. En ningún momento se refiere –como si lo hace en el principio del discurso- al Partido Popular y vuelve la mirada hacia su partido, su condición de gobierno a nivel nacional y el trabajo que al mismo le queda por realizar hasta la convocatoria de unas nuevas elecciones generales.

Discurso. Parte 10

P.- Sí, bueno, da usted por hecho, ya no le voy a preguntar más si va a convocar usted elecciones anticipadas, porque damos por hecho que en su ánimo no está, pero sí quería preguntarle qué va a pasar con el PSOE después de este revés electoral, el PSOE del que usted es Secretario General ¿Está en condiciones de enfrentar un proceso de primarias o más bien cree que sería necesario un congreso extraordinario?

R.- El PSOE ya tomó, ya conoce la decisión que tomé el 2 de abril y anuncié que ese proceso se abriría, el de la nominación a la candidatura a la Presidencia del Gobierno. Mañana tenemos reunión de la Ejecutiva, el próximo sábado Comité Federal y los ámbitos del partido serán los que decidan el calendario del proceso para nominación de la candidatura a la Presidencia del Gobierno.

La última de las preguntas, a tenor de su visión hacia su partido tan remarcada, va referida al futuro organizativo del PSOE. De nuevo hace referencia a actos de habla del pasado, a momentos anteriores a su comparecencia en los que había anunciado como se realizaría el cambio de mando al frente del partido. Aún así anuncia las fechas próximas en las que se celebrarán los distintos órganos de gobierno que dictaminarán el calendario para la elección de un nuevo líder socialista. Es, al menos curioso, la referencia al pasado para hablar de futuro, en todo caso originado por una situación presente y con la que Rodríguez Zapatero da por finalizada este discurso post electoral.

Valoración final

Zapatero se muestra como un líder derrotado que busca mantener su visión nacional por encima del marco municipal o autonómico definido en las elecciones de esta jornada. Para ello no duda en sacar a relucir en casi todas las partes de su discurso la crisis económica como principal fuente de la derrota de su partido.

Acepta desde el primer momento la victoria de sus máximos competidores y plantea un sistema de comparecencia con preguntas de los periodistas aunque con límite en las mismas.

Una aparición muy distinta al resto de las que como secretario general del PSOE y presidente del gobierno español ha debido enfrentarse en noches electorales. Esta vez se muestra un tono mucho más apagado, finalizando en descendente frases que son rotundas y con un uso del lengua no textual que remarca aún más lo que dicen sus palabras.

En definitiva un líder que ve su ocaso político cercano y al que en dos de las tres preguntas le hacen referencia a un adelanto de elecciones, sin duda uno de los mayores índices de fracaso en un gobierno que había sido respaldado tres años atrás por una amplia mayoría que rozó la absoluta.

Zapatero deja dudas en sus respuestas y solo enseña una visión parcial muy repetitiva con el único hilo argumental de la crisis económica. Un discurso pobre o quizás el discurso fijado para no focalizar en otros temas y dejar, estos resultados, como otro cadáver más de los que la situación económica deja a su paso.

3.4.2 Discurso de Mariano Rajoy (PP)

Las elecciones municipales y autonómicas celebradas en España el 22 de mayo de 2011 supusieron la antesala de las elecciones generales que tendrían seis meses más tarde. El resultado cosechado aquel 22 de mayo de 2011 era extrapolable a los comicios que se desarrollarían en un año –finalmente Zapatero convocó elecciones anticipadas y ese periodo se redujo en seis meses--, y así afrontaban la cita en las urnas la mayoría de partidos que concurrían a la misma.

Rajoy comparecía en el balcón de la sede del PP, sita en la calle Génova. Ante un fondo con colores corporativos y en el que predomina una textura lisa, con mensajes de la campaña y una gran pancarta que se despliega desde el balcón hasta la calle en la que reza la palabra “gracias”.

El líder del PP salió al balcón a articular su discurso minutos más tarde de las 0,00 horas, tres horas después de que cerrara el último colegio electoral. Junto a él comparecía un grupo reducido, formada por menos de seis personas que se situaba en la misma línea que el candidato gallego del PP a la Presidencia del Gobierno.

El presidente del PP se presentaba con chaqueta pero sin corbata y una camisa blanca que realzaba su moreno, intenso para la época del año en la que se celebraban las elecciones. Sobre un fondo, como ya se ha referido antes, institucional y ante más de 1.000 personas congregadas bajo el balcón de la calle Génova, al inicio de la comparecencia se coloca la sintonía del partido, que realza más si cabe el sentimiento de victoria y algarabía por los resultados obtenidos.

Alusiones

Una vez iniciado el discurso, con un ritmo constante y picado que fomenta la apariencia de decisión del principal actor discursivo, el líder del PP comienza realizando la primera de las 12 alusiones al ganador de las mismas, que es el propio PP. En cambio, no se refiere en ninguna ocasión al PSOE, principal perdedor de las elecciones en la gran mayoría de ciudades y comunidades autónomas.

Rajoy tampoco realiza alusiones a otras formaciones políticas. No obstante, sí se refiere al tema que prácticamente monopoliza la campaña en una España inmersa en plena crisis económica: hasta en cinco momentos reflexiona sobre la economía. Por el contrario, no alude a la corrupción política, el tema secundario de campaña.

Rajoy obvia la legislatura en la que está inmersa el Gobierno de España y la que, en el ámbito municipal y autonómico, precede a la que se inicia desde ese día. No obstante, sí dibuja un futuro al que alude en clave positiva hasta en tres ocasiones.

En cuanto a las promesas electorales propias, en unas circunstancias favorables como a las que se enfrenta, Rajoy realiza un total de tres. Además de las alusiones al ganador de las elecciones, que era su propio partido, el candidato gallego del PP se refiere hasta en ocho veces de forma positiva a la formación ‘popular’ y ninguna en clave negativa. Ni se cita el eslogan de la campaña, aunque está presente en el discurso por su aparición en el cartel que hace las veces de fondo.

Gestos

El presidente del PP y líder del partido sí hace tres gestos de victoria: un aplauso y un gesto de mano arriba y abajo. En la clasificación de los gestos ilustradores de Ekman y Friesen recogida por García (2012, p.83-84) se encuentran los gestos batuta, que son los que desarrolla Rajoy en su intervención. Los gestos batuta son los gestos que marcan con las manos o los dedos el ritmo y la intensidad del discurso, en los que el político

mueve las manos para enfatizar alguna frase o palabra su mensaje. El candidato del PP a la Presidencia del Gobierno los utiliza en diferentes fases del discurso para apuntillar el ritmo que alcanza su alocución, funcionando como una especie de metrónomo que lo ayuda a lograr un ritmo constante y directo, así como a liberar tensión.

Entonación

La entonación predominante en el discurso es descendente, un hecho que refleja la alegría y la dinámica de celebración de los resultados que preside la intervención.

La duración total del discurso es breve y contrasta con la tardanza en comparecer de Rajoy. Es un discurso ágil, directo y con ritmo, acorde con el pulso de su público y con una victoria que colocaba al PP en la lanzadera para lograr la victoria en las elecciones generales del año siguiente.

Interrupciones

En el transcurso temporal de la intervención, Rajoy es interrumpido en un total de tres ocasiones por un público que se muestra animoso. El y no se emociona en ningún momento de la alocución, que se detiene en cinco ocasiones por cánticos de apoyo y en una más por un grito apoyo.

Por otro tipo de cánticos, el discurso se ve interrumpido en un total de cuatro veces, y enuncian “Zapatero dimisión”, “Esto es democracia y no lo del PSOE” y “Yo soy del PP” en dos ocasiones. El cántico que se produce en el inicio del discurso, “Zapatero dimisión”, marca el sentido de la intención de la intervención de Rajoy y del discurso global que todos los actores ayudan a crear con su actitud: las elecciones municipales y autonómicas eran una especie de plebiscito cuyo resultado marcaban el devenir de los acontecimientos políticos del país. De hecho, precipitaron la convocatoria del principal hito electoral que seguía en el tiempo a las elecciones municipales y autonómicas.

Análisis textual

Discurso. Parte 1

CÁNTICOS ZAPATERO DIMISIÓN. Buenas noches, buenas noches a todos. CÁNTICOS PRESIDENTE. Muchas gracias. Muchas gracias. Queridas amigas y amigos, quiero empezar diciéndoos muchas cosas, hoy es un día muy hermoso para nuestro partido, hemos conseguido el mejor resultado en la historia de nuestro partido en unas elecciones municipales y autonómicas, el mejor. Y por tanto...

Mariano Rajoy comienza agradeciendo los cánticos que lo llaman presidente, y se dirige al auditorio como “amigas y amigos” antes de definir el día como “muy hermoso para el partido”, esto es, la primera aseveración la hace en clave de partido. Esta dinámica se asienta en las siguientes reflexiones, en las que en primera persona del plural resalta la consecución del “mejor resultado” en la historia del partido, recalcando “el mejor” al final de la frase para apostillar el adjetivo que aporta fuerza a la aseveración, al contenido.

Discurso. Parte 2

CÁNTICO YO SOY DEL PP DEL PP DEL PP. Aquí todos somos del PP y es justo que lo celebréis, y os digo muchas gracias por estar aquí y por lo que nos habéis ayudao, apoyao y animao en esta campaña electoral. Muchísimas gracias porque sin vuestro apoyo, sin vuestro esfuerzo y sin el de mucha gente como vosotros esto no se hubiera producido. CÁNTICOS.

En esta segunda parte del discurso, Rajoy intenta reenganchar el discurso tras los cánticos tomando como referencia el contenido de los mismos, pero lo hace con una solución que suena forzada, porque se asienta en una afirmación muy obvia que hace en primera persona del plural, incluyéndose, y lo conecta con otra en la que considera justo que se celebre la victoria, aunque articula ésta en segunda persona del plural. Así, señala que la celebración de los resultados es justa, si bien no se incluye entre los que los celebran.

Enuncia la acción del habla para agradecer posteriormente la presencia del público congregado bajo el balcón de la calle Génova y el apoyo, los ánimos y la ayuda en la campaña electoral de éste. Claro que lo hace con una dicción que aspira las “d”, y convierte ayudado, apoyado y animado en “ayudao, apoyao y animao”, unas formas vulgares con las que el candidato del PP pretende acercarse al público. Remata es fragmento de agradecimiento al público congregado para escuchar su intervención con un reconocimiento al apoyo y esfuerzo que hace extensivo a “muchas gente” como la que se encuentra allí. De hecho, cuando las palabras de una persona no coinciden con el mensaje que nos transmite su tono de voz, sus gestos u otros canales, se suele dar más crédito a las formas expresivas que al significado semántico de su discurso.

Discurso. Parte 3

Bueno, quisiera deciros dos o tres cosas a todos vosotros y si me lo permitís, también al conjunto de la sociedad española. Yo quiero dar las gracias hoy a mucha gente, en primer lugar, luego, yo también le voy a dar las gracias a Ana pero...no hay manera... risas Rajoy... Bueno CÁNTICOS Bueno, quiero quiero quiero, utilizando muy poquito tiempo deciros algunas cosas a todos, a los que estáis aquí y a todos los españoles que quieran escucharnos en este momento

El líder del PP enuncia el acto del habla para recuperar la articulación del discurso. La expresión “si me lo permitís” que dirige al auditorio ahonda en una sensación de sometimiento a su público que menoscaba su autoridad frente a él, dibujándose como actor pasivo. Máxime cuando esa autorización la solicita a sus partidarios para dirigirse “al conjunto de la sociedad española”, pues antepone a sus seguidores a la sociedad española, otorgándole al auditorio en esa expresión una especie de derecho a veto. En cualquier caso, parece que Rajoy afronta una parte de su discurso en clave integradora y en el papel de presidente del Gobierno de facto tras los resultados obtenidos.

No obstante, prosigue dando las gracias a “muchas gente”, en un mensaje general que pierde la fuerza de la concreción, y empieza a perder la perspectiva del discurso por las interacciones del público. Rajoy, entre risas, espeta un “no hay manera” mientras ríe por las interrupciones, que culminan en un cántico que detiene el discurso. Intenta el gallego recuperar con un bueno esa parte de su alocución que parecía embocarse a un análisis en clave de figura de representación de todos los españoles.

Repite hasta en tres ocasiones el verbo en primera persona del singular con el que comienza la frase, y vuelve a dirigirse a todo el auditorio y al público que también sigue su intervención por los medios de comunicación asegurando que va a utilizar “muy poquito tiempo”, un reclamo para el silencio de los allí presentes.

Discurso. Parte 4

GRITO PRESIDENTE Ahí ya...Bien, quiero en primer lugar dar las gracias a todos los españoles que han ido hoy a votar, porque la democracia entre otras cosas es votar y muchas más cosas. Gracias a todos los españoles que han ido a votar y a opinar sobre el futuro de sus Ayuntamientos, de sus Diputaciones, de sus Conseils, de sus cabildos y de las comunidades autónomas. A todos muchísimas gracias porque cuando se vota como se suele decir es la gran fiesta de la democracia y hoy los españoles han elegido libremente lo que han estimado oportuno y conveniente y lo que creían que era bueno para su país. A todos los españoles que han ido a votar muchas gracias. CÁNTICOS ESTO ES DEMOCRACIA Y NO LO DEL PSOE.

Resulta significativo que al grito de presidente Rajoy responda con un “ahí, ya”, en una asunción del sentido del cántico del público. Tras ello, marca con un “bien” el inicio de la articulación del discurso, en el que da las gracias “a todos los españoles que han ido a votar”, ensalzando el valor de la victoria propia a través de la participación.

Con un enfoque integrador, se repite y vuelve a agradecer a los españoles que hayan ido a votar, repasando las distintas administraciones y, en ello, nombrando a los Conseils y a los cabildos, en un guiño a la sensibilidad regional de ciertas zonas del país. Reitera el argumento del valor democrático del voto resaltando la victoria en la libertad de elección de los votantes.

Discurso. Parte 5

Quiero, quiero, quiero, quiero, quiero felicitar, quiero felicitar a todos los candidatos del PP en los más de 8.000 aytos españoles y en todas las ccaa. APLAUSOS. A todos queremos agradecerles su compromiso, su esfuerzo, su trabajo y su fidelidad a unas ideas, hayan tenido los resultados que hayan tenido, hayan ganado o no hayan ganado. A todos, muchísimas gracias. APLAUSOS Y CÁNTICOS YO SOY EL PP.

Tras repetir hasta en cuatro ocasiones el verbo que encabeza la frase en primera persona del singular, y dos veces ese mismo verbo junto a un infinitivo para arrancar tras los cánticos del público congregado, Rajoy articula una fase de reconocimiento a los candidatos del PP, de los que resalta su “compromiso, esfuerzo, trabajo y fidelidad a unas ideas”. A todos los felicita por igual remarcando que lo hace independientemente de los resultados obtenidos, y eludiendo pronunciar el verbo perder, al que sustituye por no ganar, con una menor carga valorativa.

Discurso. Parte 6

Bueno, como sois del PP y nosotros también, de manera muy especial quiero felicitar a nuestros candidatos por Madrid, a Esperanza Aguirre y a Alberto Ruiz Gallardón, a los dos gracias y muchas felicidades. APLAUSOS CÁNTICOS PRESIDENTE Y VIVA ESPAÑA.

Prosiguiendo en esa misma tónica, dirige felicita a la candidata del PP a la comunidad de Madrid y al de la capital de España, que se encuentran en esos momentos a su lado y representan la victoria en las distintas administraciones del territorio nacional que ha cosechado el PP. Rajoy intenta enlaza la articulación del discurso con el cántico que lo precede relacionando el contenido de ambos y ofreciendo un denominador común entre todos: el sentimiento de pertenencia al PP.

Discurso. Parte 7

Bueno, de.. y ahora, ahora, si lo permitís, voy a decir lo más importante que tengo que decir esta noche. A ver...nooo. Por favor. Quiero, quiero, en nombre de todos dar las gracias a todas las personas que en toda España han confiado en las candidaturas del PP. A todos muchísimas gracias por habernos apoyado y por haber confiao en nosotros. Quiero dar las gracias, dar las gracias de manera muy especial, también quiero darles a ellos las gracias, a todas aquellas personas que por primera vez, porque han sido muchas, han confiado en el PP. Yo les aseguro que no se van a arrepentir, nunca. Y a...CÁNTICOS BILDU FUERA. Quiero, quiero decirle también a muchos españoles que no han votado las candidaturas del PP que este partido en todas las instituciones donde tenga responsabilidades de Gobierno y si los españoles quieren también en el Gobierno de la Nación, va a gobernar para todos como es nuestra obligación y como es también nuestro deseo. APLAUSOS.

El gallego intenta marcar con un “bueno” el tránsito de nuevo a un enfoque más abierto que, aún encontrándose en clave de partido, extiende su agradecimiento a los electores.

Vuelve Rajoy a solicitar una suerte de autorización al público con la expresión “si me lo permitís” e intenta someter al orden al público con el anuncio de que va a decir “lo más importante” de esa noche, aunque acto seguido interacciona con el público negando una reacción en un gesto de inquietud y nerviosismo ante la posibilidad de que el público no respete los ritmos que tiene pensados.

De nuevo con un verbo que expresa deseo conjugado en primera persona del singular, el líder del PP agradece el voto a las personas que han confiado en el partido en las elecciones. En una misma oración, Rajoy combina dos pronunciaciones del participio, una más formal y correcta y otra más vulgar aspirando la d. Que este hecho se produzca en la misma frase denota dudas en la pronunciación del principal actor discursivo, que intenta encontrar seguridad en alguna de las dos posibilidades. Rajoy continúa su agradecimiento a los diferentes perfiles de votantes del PP, asegurando de forma rotunda que los que han confiado por primera vez en el partido no se van a arrepentir “nunca” en un intento de afianzar la convicción de esos nuevos votantes con una referencia directa en el discurso.

Claro que es la última parte de esta parte de la intervención en la que Rajoy se postula como presidente del Gobierno de manera más evidente. De hecho, se dirige a las personas que no han votado al PP y sostiene que el PP va a gobernar “para todos”, en lo que supone la reflexión más plural e integradora de todas las que componen el discurso. Además, conecta esa reflexión con las elecciones generales dejando una puerta abierta y refiriéndose a su posible victoria, acercándose así a la extrapolación a las elecciones generales de los resultados de las elecciones autonómicas y municipales.

Discurso. Parte 8

Amigas y amigos, y antes de terminar muchas gracias a muchísima gente que me gustaría darle las gracias uno a uno individualmente que a lo largo de la campaña electoral han trabajado en las sedes, que han trabajado en la calle, los interventores, los apoderados, los que habéis estado en las sedes a todos...y como no puedo nombrar a todos, quiero darle las gracias a la directora de campaña Ana Mato, ha hecho una magnífica campaña CÁNTICOS ANA...

Con un nuevo marcador discursivo Rajoy afronta la penúltima fase de su alocución, la recta final del mismo en la que vuelve a agradecer en clave partidista el trabajo de los diferentes eslabones del partido en las elecciones, si bien resume al final esos agradecimientos en el que hace a la persona que ha dirigido la campaña electoral del PP, Ana Mato. En el agradecimiento a ella simboliza el reconocimiento del trabajo de todos los militantes del PP, ofreciendo una imagen de unidad y de jerarquía piramidal.

Discurso. Parte 9

Y ya termino, como os decía al principio tenéis derecho a celebrar este resultado, estamos contentos y estamos orgullosos, pero yo os digo una cosa, yo mañana me voy a poner a trabajar y todos los candidatos del PP se van a poner a trabajar para cumplir nuestro programa electoral y para recuperar España, su economía, crear puestos de trabajo y hacer lo que hemos dicho en esta campaña electoral, para cumplir con la gente que para eso nos han votado. Amigas y amigos, no sé como agradeceros vuestra presencia y vuestro entusiasmo, gracias, gracias y muchas gracias.
MÚSICA.

En la parte final de su intervención, Rajoy contrasta la dinámica de celebración y la sensación de victoria y orgullo por ella con la intención de “trabajar” para cumplir el programa electoral. Así, y ayudado por el contraste, atribuye al partido los valores de constancia y respeto por los compromisos adquiridos, refiriéndose expresamente al programa electoral –aunque sin detallar ninguna de las propuestas incluidas en él--.

Al mismo tiempo, afianza la imagen de una España hundida económicamente y con un problema con el desempleo, uno de los principales argumentos de oposición del PP. Es un final de discurso con fuerza, enunciando un compromiso que parece férreo por la referencia a las manifestaciones del PP en campaña y por una frase que simplifica el sentido del voto enmarcándolo en la convicción del electorado que, así, otorga al partido peso en sus planteamientos y omite la posibilidad de que el triunfo se asiente en el voto de castigo al contrincante político.

Esa frase es más potente en contenido y decisión que, sin embargo, la última, que frena esa dinámica. Rajoy, al final, enfría levemente el tono del discurso con una referencia de agradecimiento al público presente, y desplaza ese papel de líder del país que ocupa en

sus últimas reflexiones a un plano menor, reduciendo su dimensión a la de un candidato que se debe a los militantes de un partido.

Valoración final

Rajoy no apuesta en su discurso. Centra su análisis en el PP: en lo que ha logrado, en el poder que ha conseguido de forma legítima en las urnas, en la demostración de fuerza, en el trabajo realizado hasta el momento. Su posición es cómoda, ya que se define tras los resultados electorales aún como oposición, pero con más fuerza y más legitimidad, prácticamente, que el propio Gobierno de España.

Esa estrategia conservadora de Rajoy, conocido por saber gestionar los tiempos, lo cubre ante un posible desgaste de cara al electorado que ha confiado en el mensaje del PP, si bien en esa falta de apuesta no transmite ilusión sino agradecimiento. Es, en sus declaraciones, poco concreto a la hora de detallar medidas, de concretar acciones de Gobierno ante el poder electoral que se le presenta.

Así, no dibuja el nuevo tiempo en España como espera el público que se congrega bajo el balcón de la calle Génova y, sobre todo, el electorado que ha confiado en el PP por primera vez como fuerza del cambio que, estiman, requiere España. La intervención es cerrada y hermética y, en términos cuantitativos, mira más hacia adentro para celebrar que hacia afuera para contribuir a la esperanza.

Se asegura así Rajoy continuar en la misma posición cómoda y expectante que ha ocupado hasta ese mismo instante en la última legislatura, liderando una labor de oposición ante el desgaste que los acontecimientos y el devenir de la crisis provoca en su adversario político.

Se ayuda de un movimiento de manos que implica decisión y contundencia para ganar seguridad, aunque su relación con el público sigue siendo fría, pues cuando es interrumpido por cánticos se queda observando con una expresión de poca naturalidad. El ejemplo más evidente es la frase “Aquí todos somos del PP y es justo que lo celebréis”, que es poco afortunada y evidencia la incomodidad de Rajoy a la hora de dirigirse al público.

Lanza esa frase para dar por concluidos los cánticos de forma agradable y proseguir con su discurso, aunque es algo cortante. Frase que dice algo obvio y que hace sospechar al auditorio de que la intención es otra o lo alerta de la incapacidad comunicacional de Rajoy. De hecho, su inseguridad se filtra en la pronunciación incorrecta del participio al decir “apoyao, ayudao y animao en esta campaña electoral”, lo que supone un cambio de registro en sus formas de articulación verbal habituales en una comparecencia pública, que nunca debe estar vinculada a los vulgarismos.

Esa forma de pronunciar esos participios por parte de Rajoy recibe el nombre de elisión, y dentro de esa elisión una síncope. Como explica Alcoba (2000):

La elisión es un fenómeno muy extendido en los vulgarismos. La desaparición de algún elemento en interior, final y principio de palabra da lugar respectivamente a las sín copas, apó copes y aféresis considerados vulgares. Las elisiones de la aproximante en los participios constituyen casos de sín copas: acabao, cantao, jugao”.(p.79)

Cabe afirmar, por tanto, que Rajoy vulgariza su discurso. Se interpreta que lo hace para acercar su imagen al público, para descender del halo de hombre serio, correcto y tímido al que le cuesta romper la barrera de la relación social con el auditorio. Busca de esa manera, utilizando esas herramientas, acercarse al público que las personas congregadas irrumpen en aplausos, pero no termina de ganar ese pulso con su propia inseguridad.

Logra los aplausos en alguna ocasión, pero tras unos segundos de silencio, en lo que constituye una suerte de invitación a que el público ocupe el protagonismo del discurso

por unos segundos. No obstante, esa utilización de la elisión como recurso para mostrar cercanía con su público tiene, en el caso de Rajoy, la vertiente negativa de la que advierten Hernández y García (2004) al manifestar que “cuando las palabras de una persona no coinciden con el mensaje que nos transmite su tono de voz, sus gestos u otros canales, se suele dar más crédito a las formas expresivas que al significado semántico de su discurso” (p.221). El candidato del PP a la Presidencia del Gobierno se conforma como un pequeño impostor en la pronunciación, pues su asentada imagen de seriedad, corrección y formalidad se ve sacudida por unas expresiones nada acordes con ella. Ello se constituye como una discordancia entre su imagen y su pronunciación en el que la imagen pesa más.

Rajoy no sólo se dirige a los seguidores que se concentran en el lugar donde se produce la intervención, detalla que también lo hace “al conjunto de la sociedad española”, una expresión en la que ya se adivina que el líder del PP entiende que la legitimación lograda en las urnas lo hace tener muchas probabilidades para convertirse en el próximo presidente del Gobierno.

Es significativo que abra la posibilidad, en el discurso, de salir elegido como presidente del Gobierno. No es habitual en discursos que se pronuncian justo tras unas elecciones pongan el foco en la victoria en la siguiente: esa es la mejor prueba de que Rajoy afronta estas elecciones como un plebiscito de cara a las generales que suceden a los comicios analizados en el tiempo.

No obstante, y pese a las dificultades por encontrar una conexión natural con el público, el gallego logra que el punto álgido de su discurso sea el final, en el que se dirige con aparente franqueza a los votantes y a la sociedad española, recuerda el contexto político en clave negativa que se ha encontrado, y se muestra decidido en el cumplimiento de los compromisos adoptados en la campaña. El final del discurso se convierte así en un broche que enlaza con la celebración de los resultados, una suerte de despegue a una posición de presidente del Gobierno de facto tras haber articulado su intervención, en su mayoría, en clave partidista.

3.5 Elecciones generales de 2011

3.5.1 *Discurso de Alfredo Pérez Rubalcaba (PSOE)*

En las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 el candidato socialista a la Presidencia del Gobierno, Alfredo Pérez Rubalcaba, compareció con gesto serio pasadas las 22,00 horas. No era para menos: se enfrentaba a los peores resultados del PSOE en la historia democrática española.

El santanderino aparecía en escena solo, sin nadie junto a él, aunque con un grupo numeroso de personas situadas al fondo de las imágenes y unos cuantos metros tras él. El atril que le servía de apoyo acrecentaba más su imagen de soledad; todo estaba preparado para que los focos lo apuntaran y como perdedor tuviera que dirigirse, sin el respaldo físico cercano en esos momentos de sus compañeros, a la audiencia tanto de Ferraz como de toda España.

El fondo de las imágenes incide en esa sensación de soledad, pues todas las personas que se sitúan tras él lo observan durante su discurso en una suerte de fomento de la idea de epicentro de los resultados. El sentido del cartel que enuncia “Rubalcaba” a los pies de los dos pequeños micrófonos que nacen del atril también ayuda a remarcar una concepción personalista de la política, apoyando la tesis que por la disposición física ya se atisba. Seguramente Rubalcaba no fuera el único responsable de la derrota electoral del PSOE, pero desde luego así era señalado.

Ante el líder socialista, y fuera de pantalla, sí se encontraban compañeros del equipo de campaña a los que en la recta final de su intervención Rubalcaba se dirige. El lugar de la comparecencia es el interior de la sede del PSOE, en Ferraz, un emplazamiento quizás condicionado por la climatología que reinaba en esa fecha, aunque escogido también en virtud a los pronósticos electorales, que auguraban al PSOE una derrota severa como

finalmente se produjo. El lugar escogido para la intervención de Rubalcaba apoya la impresión de recogimiento y cobijo ante unos resultados desfavorables, un emplazamiento propicio para digerir el dolor electoral.

Tal vez también influyeran las bajas temperaturas en la elección de la vestimenta formal del candidato, aunque siendo en un espacio cerrado pierde fuerza dicha hipótesis. Lo cierto es que Rubalcaba viste con chaqueta y corbata y en él predominan los colores oscuros que implican rigor, seriedad, elegancia, solemnidad.

Las personas congregadas en el recinto ascienden a un número superior a las 100 personas pero inferior a 500, y en ningún momento se pone la sintonía del partido, ni para recibir a Alfredo Pérez Rubalcaba ni para despedirlo. Como ya se ha referido, Rubalcaba se apoya en un pequeño atril que a su vez se sitúa en un estrado que se eleva –no mucho– desde el suelo, por lo que el plano en el que se sitúa respecto al público asistente delante del atril es ligeramente superior. No obstante, el efecto óptico hace que las personas situadas a su fondo se adviertan un poco por encima de Rubalcaba a la lejanía.

Precisamente una de las personas que se sitúan en el fondo de la imagen, más concretamente la que se sitúa a la derecha de Rubalcaba (a la izquierda según las imágenes, que enfocan de frente al socialista), deja una imagen del todo evitable por la organización de la comparecencia. En concreto, esta persona, una chica joven, resopla en el minuto 3.23 de la emisión de la comparecencia y dice a la otra chica que tiene a su lado “pf, qué largo”.

La chica que tiene al lado, por su parte, se recoge el pelo y se suceden diversos movimientos en las personas que conforman el fondo de la comparecencia de Rubalcaba, en gestos que evidencian pesadez e inquietud ante el discurso del candidato. Se trata de una crítica espontánea y, pese a que no pueda afirmarse que es argumentada ni reflexiva, sí es muy visible y perceptible por los televidentes.

Alusiones

No deja pasar mucho tiempo el santanderino desde el comienzo de su discurso para aludir al ganador de las elecciones. En concreto lo hace tres veces, todas casi consecutivas al inicio de la intervención, en el que reconoce abiertamente la derrota sustentando su afirmación en los datos registrados. De las alusiones al principal perdedor de las elecciones, que es el partido al que representa, destaca la contundencia de la primera de ellas.

Al tema principal de la campaña, la crisis económica y sus derivaciones, alude en un total de cuatro ocasiones. Por su parte, a las políticas sociales, tema secundario en la campaña, se refiere tres veces.

Rubalcaba se refiere solamente una vez en clave negativa a legislaturas anteriores, y lo hace de una manera no explícita y con un matiz presente de excusa por el papel del Gobierno socialista, ya que afirma que han sido “tiempos difíciles para quienes hemos tenido la responsabilidad de gobernar durante los años de la peor crisis económica que hemos conocido”.

Es decir, responsabiliza de la situación del país a la crisis económica, y presenta al partido que estaba en el Gobierno durante la misma, el PSOE, como una víctima más – en este caso electoral- de la crisis.

Aunque tampoco hace alusiones explícitas al futuro, sí es cierto que incide en que el PSOE va a “defender los derechos públicos”, en una frase que pone en aviso o en alerta a la ciudadanía ante el Gobierno del PP, dejando entrever que es objetivo y meta del nuevo partido escogido para gobernar el país el recorte de esos derechos públicos.

En el discurso de Rubalcaba se contabilizan hasta cinco alusiones a promesas electorales propias, como son la recuperación de la economía y el empleo; que la lucha contra la crisis no signifique una pérdida de los derechos y de las seguridades básicas conquistadas; la defensa de los servicios públicos universales; la igualdad entre hombres y mujeres; las libertades y derechos civiles; y el proyecto europeo.

A ello se une un total de 6 alusiones positivas a la propia formación, al propio partido. Estas alusiones positivas al propio partido, dado el momento en el que se realizan, no tienen sentido si no versan sobre la fortaleza histórica demostrada por el partido, ya que el simple peso de los resultados desdice cualquier virtud enarbolada en esos instantes.

Gestos

El candidato socialista a la Presidencia del Gobierno en las elecciones generales de 2011 no hace mención al eslogan del PSOE en la campaña electoral y tampoco gestos de victoria. Asimismo, en la clasificación de los gestos ilustradores de Ekman y Friesen recogida por García (2012, p. 83-84) se encuentra el gesto conocido como manos ventosa, que Rubalcaba repite a lo largo de su intervención casi de forma continuada.

El gesto de manos ventosa suele reflejar tranquilidad y seguridad, y se realiza uniendo las yemas de los dedos de ambas manos formando una especie de campana. Parece que con él Rubalcaba logra conservar el temple y ganar seguridad. Se percibe como un hombre seguro y tranquilo, tal vez un extremo de percepción necesario para un momento de crisis como el que atraviesa el PSOE cuando comparece ante las cámaras.

Entonación

El candidato socialista articula un discurso cuya entonación predominante es la descendente (siete frases ascendentes frente a 25 descendente). La lógica impera, y el tono de solemnidad, cordialidad en la derrota y respeto por los resultados en su intervención, también.

Interrupciones

Escueto, corto y directo, el discurso no se extiende temporalmente más allá de los cinco minutos y cuenta en su puesta en escena con cuatro interrupciones por aplausos del auditorio concentrado en la sede del partido.

En la intervención se produce una interrupción por un cántico de apoyo. En concreto, se trata del cántico que enfatiza “Rubalcaba, Rubalcaba” tras agradecer de corazón los apoyos recibidos.

No se interrumpe el discurso en ningún momento por emoción del candidato, por otro tipo de cánticos o por causa sobrevenida, prueba del respeto del público congregado en Ferraz y de la asunción de la derrota. Las personas que se dan cita en la sede socialista evidencian en su comportamiento la estimación de que el presenciado es una coyuntura que requiere de recogimiento, de más silencios que palabras y de reflexión.

Al menos en su comportamiento público y en sus interpelaciones –o mejor dicho, en la ausencia de ellas- los seguidores del PSOE que presencian en directo el discurso del principal perdedor de las elecciones generales de 2011, Alfredo Pérez Rubalcaba, hacen gala de una capacidad crítica y no discuten los resultados electorales cosechados.

Análisis del texto

Discurso. Parte 1

Buenas noches a todos... PARÓN POR GRITOS COMO TÚ NINGUNO... por favor, vamos a empezar... GRITOS. Gracias. Buenas noches a todos el escrutinio de los votos GRITOS por favor, por favor... El escrutinio de los votos indica que el PP ha ganado ampliamente las elecciones generales y le corresponderá pues la tarea de Gobierno. Personalmente y en nombre

del Partido Socialista felicito al Partido Popular por esta victoria. He hablado con Mariano Rajoy, he hablado con Mariano Rajoy para transmitirle esta felicitación y desearle suerte en la importante responsabilidad que va a asumir.

A Alfredo Pérez Rubalcaba le cuesta iniciar el discurso y se muestra serio pero correcto a la hora de solicitar silencio al público congregado que lo interpela. En la intervención afronta desde el primer momento la derrota y nombra explícitamente al PP, diciendo que ha ganado “ampliamente” las elecciones.

En la frase inmediatamente posterior felicita al PP por la victoria y, en una tónica que se repite a lo largo del discurso, pronuncia la primera frase de una oración dos ocasiones consecutivas. El inicio de su intervención, la primera fase del discurso, se completa con el deseo de suerte al futuro presidente del Gobierno por la “importante responsabilidad que va a asumir”.

Rubalcaba antepone así el reconocimiento de la victoria rival al análisis en clave de partido de la derrota electoral. La noticia, más que el PP haya ganado las elecciones, es el descalabro sufrido por el PSOE, que cosecha los peores resultados de su historia democrática. No obstante, Rubalcaba prefiere comenzar felicitando al adversario político por su victoria en una muestra de respeto y reconocimiento.

Discurso. Parte 2

Hay que valorar positivamente la participación en estas elecciones, casi un 72 por ciento que supone aproximadamente 24,5 millones de votantes: es un dato que habla una vez más de la fortaleza de la democracia en la sociedad española. El Partido Socialista no ha tenido un buen resultado; hemos perdido claramente las elecciones.

El candidato socialista comienza a articular un análisis de los resultados en esa segunda parte. En ella, Rubalcaba reseña el nivel de participación con datos: pese a la derrota valora “positivamente” la participación del electorado, un 72 por ciento del cual acude a las urnas. Así, recalcando la “fortaleza de la democracia en España” con los datos de

participación, el secretario general del PSOE añade legitimidad a los resultados y, por tanto, a la derrota sufrida. Es más, conecta ambas ideas, porque en la frase que sigue expone que el PSOE “no ha tenido un buen resultado”, en una oración que suena a eufemismo, si bien apostilla con dureza que “hemos perdido claramente las elecciones”, en una afirmación clara y sin tapujos sobre la realidad de los resultados electorales. No obstante, Rubalcaba no interpreta aún el por qué de esos resultados.

Discurso. Parte 3

Aún así, hemos recibido la confianza y el voto de 7 millones de ciudadanos: nos han dado este apoyo en unas circunstancias especialmente difíciles para la sociedad española y para quienes hemos tenido la responsabilidad de gobernar durante los años de la peor crisis económica que hemos conocido. Agradecemos extraordinariamente este apoyo que tiene un enorme significado para nosotros. Lo agradezco de corazón. Y les puedo asegurar APLAUSOS Y CÁNTICOS RUBALCABA. Dejadme por favor, gracias. Y les puedo asegurar que estaremos a la altura de esta confianza

Tras enunciar con claridad la derrota del PSOE, Rubalcaba entabla una parte del discurso centrada en el aspecto más positivo de la derrota electoral sufrida. Así, el líder socialista detalla numéricamente los votos cosechados y, tras ello, describe un contexto en una suerte, si no de excusa, sí de condicionante importante en los resultados.

Al decir “en unas circunstancias especialmente difíciles” y “para los que hemos tenido la responsabilidad los años de la peor crisis económica que hemos conocido”, Rubalcaba no sitúa al PSOE como parte activa de dicho contexto y aleja su responsabilidad. Refiere que el partido ha tenido “la responsabilidad de Gobernar” pero supedita esta acción al marco que cita posteriormente, “los años de la peor crisis que hemos conocido”. No sólo no reconoce los posibles errores que durante la acción de Gobierno haya podido tener el PSOE, sino que ofrece una justificación a la derrota otorgándole al partido el papel de víctima de las circunstancias.

Asimismo, enfatiza el agradecimiento a los votantes en el peor resultado de la historia del PSOE en la democracia, exponiendo que tiene un “enorme significado” para el partido y agradeciéndolo “de corazón”. Ese realce de la confianza recibida, esa

estrategia expresiva que busca denotar sinceridad, provoca el aplauso y ayuda a completar el papel de víctima que ha comenzado a labrar en la fase. Además, reconoce con denuedo a los incondicionales votantes del partido, quizás a sabiendas de que debe asegurar aunque sea el nuevo suelo electoral.

Esas palabras funcionan como una reafirmación del orgullo de pertenencia al partido en los momentos electorales más duros de su historia, y la intervención, de hecho, es interrumpida por cánticos y aplausos de los militantes congregados en la sede del partido en ese mismo instante.

Discurso. Parte 4

Los ciudadanos han decidido que los socialistas pasemos a la oposición, pasemos a liderar la oposición y así lo vamos a hacer. Lo haremos de acuerdo a nuestra identidad política, a nuestros valores y a nuestras convicciones, al sentido de la responsabilidad y al compromiso con el interés general de España que siempre hemos demostrado.

Rubalcaba abre la nueva etapa de oposición que afronta el partido dibujándola como una victoria dentro de la derrota que significa. De hecho, los verbos utilizados son activos y las frases afirmativas. En vez de decir que los ciudadanos han decidido que los socialistas no sigan formando Gobierno, el líder socialista comenta que han decidido que “pasemos a la oposición”, y a “liderar la oposición”, formas que mitigan la sensación de derrota. Inmediatamente vuelve a reafirmarse en el ideario, en los valores y, de forma no explícita, en la acción de Gobierno en la última legislatura.

El mensaje es contradictorio: hay un cambio ordenado por la ciudadanía en las urnas que el PSOE va a afrontar como siempre lo ha hecho. Esa diferencia entre el cambio marcado por las elecciones y la resistencia a afrontar uno en clave interna, pese a que las características enunciadas sean positivas, resulta una contradicción que, por consecutiva, se evidencia aún más.

Discurso. Parte 5

Vamos a trabajar APLAUSOS. Gracias. Vamos a trabajar, vamos a trabajar con todas nuestras fuerzas para conseguir la recuperación de la economía y el empleo; vamos a defender con todas nuestras fuerzas que la lucha contra la crisis no signifique una pérdida de los derechos y de las seguridades básicas que hemos conquistado a lo largo de años de esfuerzo, y que cohesionan a nuestra sociedad y protegen a los españoles. Vamos a defender. APLAUSOS. Vamos a defender, vamos a defender pues los servicios públicos universales, la igualdad entre hombres y mujeres y todas nuestras libertades y nuestros derechos civiles. Y defenderemos dentro y fuera de España que Europa esté a la altura de las difíciles circunstancias que estamos viviendo: un proyecto europeo que refuerce la unidad, que responda con rapidez y eficacia al desafío de la crisis, que profundice el compromiso de la solidaridad y que adopte las decisiones que necesitamos para impulsar el crecimiento.

El santanderino apunta en esta parte las líneas concretas en las que trabajará el PSOE desde la oposición. Se puede decir que desde ese “vamos a trabajar” pasa página definitivamente de los resultados electorales para centrarse en el futuro, obviando el análisis en profundidad de las razones que lo han encaminado hasta el presente. La utilización del sustantivo fuerza busca la creación de un sujeto activo potente, lejos de la pesadumbre por la derrota electoral.

Al articular en la primera frase que el PSOE trabajará para conseguir “la recuperación”, en este caso de la economía y el empleo, aporta también el mensaje de que no es responsable de su pérdida, pues sería incongruente luchar contra la acción de uno mismo. Además, la descripción del hipotético paisaje futuro se enarbola como una especie de advertencia de lo que, en la campaña socialista, se ha afirmado que pretende hacer el PP. Ahí se reencuentra nuevamente con el sino del PSOE, con el discurso repetido: la defensa de los derechos, de las seguridades básicas. Al situarse como oposición en la defensa, señala indirectamente al Gobierno como ataque. Asimismo, vuelve a citar en ese contexto “las difíciles circunstancias que estamos viviendo”, descargando al partido de la responsabilidad en la crisis.

Discurso. Parte 6

El PSOE tiene un profundo arraigo en la sociedad española, una gran solidez institucional y una vocación permanente de representar a la mayoría, con ese bagaje hoy afrontamos una nueva etapa de nuestra historia e iniciamos el camino para recuperar la mayoría política y social. He trasladado al secretario general mi convicción de que es preciso convocar un congreso ordinario que debería APLAUSOS un congreso ordinario. He transmitido al secretario

general mi convicción de que es preciso convocar un congreso ordinario que debería celebrarse lo antes posible dentro de los plazos que señalan nuestros estatutos.

El candidato socialista opta por atribuir al PSOE una solidez institucional que, precisamente, está en jaque tras haber cosechado los peores resultados de su historia en democracia. Que se equivoque al pronunciar gran justo antes de solidez institucional es debido a un despiste o desconcentración, pero resta credibilidad al mensaje ya que denota que Rubalcaba no tiene convicción en lo que dice y que no está concentrado en ello.

Habla de nueva etapa y de iniciar un camino: se centra en el comienzo en vez de en el final, sigue huyendo del análisis de las causas de los resultados electorales. El candidato socialista anuncia que ha trasladado la convicción de que es preciso convocar un congreso ordinario. Se trata de una forma acertada, puesto a que en el contenido seguramente todos los militantes y españoles concluyan que se trata de una necesidad, Rubalcaba elude hábilmente referirse a ella como tal.

Tras los aplausos, el socialista repite completamente y desde el principio la frase, en una evidencia de que desea que el mensaje quede claro o de la tensión ante un mensaje de importancia como ese que, además, es aplaudido y celebrado por el auditorio.

Discurso. Parte 7

En este momento quiero recordar, reconocer y agradecer de forma muy personal el gran esfuerzo que en esta campaña han hecho los militantes del PSOE, los trabajadores de la casa y los apoderados, los interventores...que hoy todavía, o a estas...en este momento todavía siguen trabajando en las mesas. A todos los que me rodeáis aquí esta noche, a mi equipo...muchísimas gracias de corazón. APLAUSOS

En la parte final del discurso, Rubalcaba agradece a los militantes socialistas su “esfuerzo” en campaña, acordándose de los eslabones más bajos de la cadena primero, como son los apoderados y los interventores, y prosiguiendo en el agradecimiento hasta su equipo. Vuelve a utilizar la expresión “de corazón”, con la que busca una apariencia

de sinceridad en su agradecimiento, en el que rinde a los militantes del partido, como ya hiciera con los votantes del PSOE en estas elecciones anteriormente.

Valoración final

En conclusión, Rubalcaba se muestra astuto y hábil en su discurso, ya que ofrece la sensación de la asunción total de la derrota pero su intervención carece de la profundidad analítica que no los resultados. El candidato socialista inicia una senda de reflexión que concluye sin aspavientos en el preámbulo de los números, y no ofrece autocritica alguna el día de los peores resultados en la historia de la democracia española del partido que encabeza.

No obstante, es pertinente apuntar que esa simulación de arrepentimiento, reconocimiento y asunción sin paliativos de la derrota es una perspicaz maniobra del santanderino de cara a la opinión pública, tan poco acostumbrada a un reconocimiento público del fracaso.

Rubalcaba lo admite sin necesidad de escudarse en ninguna circunstancia y, aprovechando el buen sabor de boca que deja en los oyentes, telespectadores y público congregado en el recinto donde interpreta esas palabras, pasa a un nuevo estadio del discurso saltándose el de la reflexión y la autocritica al hilo de los resultados cosechados.

De hecho, gran parte de la habilidad del discurso de Rubalcaba reside en cercar el análisis de la derrota electoral a los datos, sin hacer excesivas referencias a la legislatura pasada y al papel del PSOE en la crisis económica española. El líder socialista se asegura así a apariencia estar realizando un reconocimiento expreso y solemne de la derrota, al enfatizar que “el PSOE ha perdido claramente las elecciones”, empleando el adverbio claramente, rotundo y con fuerza, para recalcar la derrota. Claro que a la vez

que utiliza esta fórmula contundente para exponer el fracaso electoral, evita referirse a las causas de fondo que puedan haber desembocado en dichos resultados electorales.

Así, presenta la consecuencia como causa y admite que el PSOE ha sucumbido electoralmente ante el PP, pero no entra en el análisis de por qué ni en la asunción de errores o defectos en demasía. Se trata éste de un vicio del discurso persuasivo, que se acomoda en la concepción de discurso demagógico, siguiendo a Hernández y García (2004). Estos dos autores explican:

El discurso demagógico se caracteriza porque es simplificador, porque selecciona los datos en función del objetivo que se propone alcanzar silenciando u ocultando intencionadamente una parte importante de la información. Facilita la comprensión y la aceptación de las ideas pero desfigura una realidad reduciendo su tamaño o su complejidad (p.132).

Justo en lo que incurre el santanderino en su discurso. Con esa estrategia, Rubalcaba cierra el análisis en los números, en las cifras, en una sencilla asunción de lo que dictan las matemáticas sin recurrir a una reflexión profunda del por qué de ese dictado.

También resalta la soslayada manera del candidato socialista de comenzar una incipiente labor de oposición desde la forma en la que dibuja el futuro, así como basándose en sobreentendidos al hilo de la defensa de derechos que promete hará el PSOE.

Otra de las características advertidas en las tres primeras partes del discurso que lee el candidato a la Presidencia del Gobierno es el uso predominante de adverbios terminados en –mente. Arce (2006) llama la atención sobre el uso de estas formas adverbiales, que según asegura “imprimen valores de seguridad y verdad absolutos, hecho que, en el discurso político, es de gran importancia. Lo que se pretende mediante estas formas es fundamentalmente actuar sobre el valor veritativo que se propone para los enunciados (p.221)”. No resulta pues extraño que el socialista se apoyara en estas formas cuando realizaba un análisis, como ya se ha referido, cerrado a las cifras pero con una pretendida apariencia de contundencia analítica.

Hay igualmente otra nota predominante, esta vez en el apartado gestual, en el discurso de Alfonso Pérez Rubalcaba. El socialista hace gestos con las manos llamando a la contención del público asistente, tanto al inicio de su intervención, cuando hace estos gestos aplacando los gritos de ánimo que recibe, como poco antes de algunas de las veces en las que el público irrumpe en aplausos y después de estos aplausos.

El santanderino marca al inicio del discurso, con la frase “gracias, vamos a comenzar”, la barrera del comienzo de la formalidad integral de su alocución, mostrándose serio desde entonces ante cualquier interrupción y sin conceder ni una sonrisa ante ellos. Rubalcaba quiere llevar la batuta de los tiempos y del tono del discurso y lo consigue, en parte ayudado por la contención a la que conmina al público con sus gestos, que se repiten en multitud de ocasiones, a veces de forma continua.

El candidato se toca las manos, y en concreto el anillo, para liberar su nerviosismo y su tensión a la hora de dirigirse a las cámaras y a los seguidores congregados, si bien su inquietud se manifiesta al tocar varias veces el fino y delgado conducto que desemboca en el micrófono que sale del atril para recoger sus declaraciones. En cualquier caso, su tranquilidad avanza conforme lo hace el discurso con ambas manos unidas y pegadas al cuerpo en posición de “manos ventosa”, en una forma de adoptar una postura recogida y cómoda ante el auditorio.

El líder socialista mira frecuentemente hacia abajo. En una nueva prueba de su intención de manejar los tiempos del discurso y controlar en todo momento la reacción del público congregado, la primera y única vez que se corea su nombre en el auditorio recalca en voz seria y sin ser del todo cortante “dejadme (seguir), por favor”, atajando la hipotética pretensión de los asistentes de proseguir en el cántico.

Cuando es aplaudido en medio del discurso, Rubalcaba da las gracias y corta el desarrollo del aplauso con la reanudación de la articulación verbal del discurso, empezando a pronunciar la frase siguiente. Ello denota la incomodidad manifiesta del candidato con los aplausos que le dedica el auditorio, y una vez más apostilla la percepción de que Rubalcaba desea tener atada en corto la reacción del público.

El ejemplo más claro de utilización de esta técnica de repetición de inicios de frases para calmar los aplausos del público es el que se produce en el aplauso tras anunciar Rubalcaba la convocatoria de un congreso; el candidato socialista repite en medio del aplauso el final una frase que ya había dicho antes de que se desencadenara la reacción del público para, una vez calmados los aplausos, remontarse al inicio de la misma frase nuevamente. Se trata de la parte de la intervención que suena más forzada y artificial por esa insistencia en la repetición de toda la frase, una circunstancia de la que se desprende también la importancia que tenía para Rubalcaba –en clave interna, de partido- dejar claro este anuncio.

3.5.2 Discurso de Mariano Rajoy (PP)

Mariano Rajoy se presentaba a las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 como candidato del Partido Popular bajo el lema de campaña “Súmate al cambio” en clara referencia al cambio de signo político en el gobierno español ocupado desde las elecciones del 11 de marzo de 2004 por el socialista José Luis Rodríguez Zapatero quien tanto en 2004 como en los comicios de 2008 había ganado –por mayoría simple en el primero y absoluta en el segundo- a Rajoy en ese mano a mano que no se repetiría en 2011.

Estas elecciones estuvieron marcadas por el adelanto de la fecha en las mismas – debieron ser cumpliendo los plazos en 2012- y por el cambio en esa dupla de aspirantes a la Moncloa: Rodríguez Zapatero dio paso a un experimentado Alfonso Pérez Rubalcaba quien habría compartido cargos en el gobierno de la nación tanto con Zapatero como con Felipe González en las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo.

Entre estas circunstancias se llegaba a un comienzo de campaña marcado fundamentalmente por la situación de crisis económica en la que estaba sumida el país. Las elecciones de aquel 20 de noviembre –fecha que también conllevó polémica por la coincidencia con el aniversario de la muerte de Francisco Franco- no conllevaron ninguna alteración en los colegios electorales tal como anunciaron los representantes del gobierno y de los principales partidos de la oposición en las horas previas al cierre de las urnas en todo el país.

Cercana a las 22,30 horas comparecía en la sala de prensa de la sede nacional del Partido Popular en la calle Génova de Madrid el candidato de los populares Mariano Rajoy. Lo hacía solo, detrás de un atril que se elevaba sobre una plataforma algo más de 30 centímetros sobre el nivel de los periodistas que, al otro lado, superaban el centenar.

Lo hacía con rostro sereno, el que da conocer que su partido ha obtenido una mayoría absoluta casi inimaginable ante los sondeos y estadísticas realizados en las fechas previas a la cita electoral. Es una versión actualizada de la que se mostró, por ejemplo, tras las elecciones del año 2004. Mismo lugar, mismo candidato, pero en condiciones totalmente distintas.

El escenario mostraba un fondo azul, color histórico del partido, con los anagramas propios del PP que se entremezclan en distintas tonalidades del mismo color. El atril en el que Rajoy apoyaba los folios que iba leyendo era simple, tan solo con el añadido de un panel frontal con el logotipo del partido y el lema de la campaña “súmate al cambio”.

Rajoy se mostraba con idéntica indumentaria que la de aquel marzo de 2004. Traje de chaqueta azul marino, todo un clásico, camisa blanca y corbata celeste. La misma combinación con la que siete años atrás anunciaba el varapalo menos esperado para los populares servía esta vez para mostrar los resultados más positivos para su partido en sus casi tres décadas de historia.

Toda la planificación en el ámbito de la comunicación verbal estaban previstos para mostrar a un líder único, el salvador de una situación imposible, y articulando un discurso escrito previamente, que lee sin ningún tipo de pudor ante las críticas en este aspecto mostradas por los distintos medios de comunicación en sus apariciones en los debates cara a cara previos a las elecciones.

Aunque fuera del encuadre si se situaban algunos de los principales valores del PP nacional en ese momento. Líderes de campaña, portavoces y demás militantes que acompañan en una zona fuera de plano al líder del partido. Este dato sale a relucir por las fotografías que el periódico EL MUNDO saca en su versión web esa misma noche.

Quizás la elección de la sala de prensa de Génova sea un pequeño guiño a ser el primer discurso de Mariano Rajoy como presidente del gobierno. Toque institucional, nada de baño de masas, un escenario limpio y minimalista como también puede adelantarse una legislatura austera, mostrando que la línea a seguir va totalmente en contra al despilfarro y centrado en un mensaje claro que no deja lugar a la confusión entre los potenciales receptores.

No existe en ningún momento sintonía del partido o música alguna que anteceda, acompañe o ponga punto final a la intervención de Mariano Rajoy. En el plano superior desde el que se dirige al más del centenar –pero menos de 500- asistentes deja de todos modos al mismo nivel del plano de las cámaras que sobre trípodes alcanzan a tener al compareciente en el mismo nivel.

Rajoy no hace ningún extraño durante la intervención que dura algo más de ocho minutos. Sabe que su papel es simplemente leer lo que tiene por delante, no tiene que improvisar absolutamente nada y ello le da confianza aunque genera por otro lado una sensación de falta de naturalidad, aspecto este ya achacable al líder popular en sus intervenciones previas en la campaña electoral.

Alusiones

Como en otras ocasiones cuando el líder del Partido Popular comparece en la noche electoral sus primeras palabras, tras el protocolario saludo, es al líder del partido en la oposición, en esta ocasión Alfredo Pérez Rubalcaba. También hace referencia al que hasta el momento ostenta el cargo de presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, a ambos los cita para hacer referencia a las sendas llamadas recibidas de los mismos en las que da la enhorabuena a Mariano Rajoy por su victoria electoral.

Desde este momento marca los tiempos del discurso. En esta ocasión –a diferencia de las elecciones de 2004 y 2008- se puede mostrar sin ningún tipo de cortapisas como el rotundo ganador del proceso electoral. Y así lo hace.

Las alusiones al principal tema de la campaña electoral –la crisis económica- son innumerables. Salpican todo el texto desde el principio al final sosteniendo un mensaje claro: vamos a hacer todo lo humanamente posible para cambiar la situación por la que pasa el país. Este tema principal se entronca con el secundario de la campaña-las políticas sociales-puesto que se lanzan puentes entre uno y otro como pescadilla que se muerde la cola. No es posible mejorar la situación económica sin la mejora de políticas sociales y viceversa.

En las alusiones temporales ganan por goleada las de futuro a las de pasado. Rajoy quiere dejar a un lado –aunque también sabe sacar rédito de los fallos del gobierno anterior- todo lo malo que según su criterio ha supuesto especialmente la última legislatura con Rodríguez Zapatero al frente. La mirada es al futuro, es un canto a los grandes logros que debe recibir un país como España con el mensaje manido del interés general por encima del particular de un partido como el suyo.

Las promesas electorales propias se diluyen en la frase antes citada “lo humanamente posible” es decir todo sin especificar nada. A los principales puntos de la campaña los tilda como “enemigos” y habla de “críticas circunstancias”.

La satisfacción por la victoria no quiere ser desmesurada. Cuando se habla de ganar las elecciones se relativiza en el mismo momento anteponiendo estas circunstancias por las que pasan los españoles. No es una victoria de mayoría absoluta al uso. En cualquier otro caso la victoria, como la del año 2000, se hubiera celebrado en el balcón, a bombo y platillo, con todos los ingredientes de un líder respaldado y que ha conseguido aplastar en votos a sus principales opositores.

Las referencias a los propios militantes del partido también están presentes en el discurso de Rajoy aunque esta vez solo se dirige a los que los han votado y no hace como suele ser habitual una referencia a las personas que han trabajado en la campaña o que han sido caras visibles del partido durante las últimas fechas.

En su afán por ser el “presidente de todos” se dirige igualmente, dedicando más tiempo incluso en su intervención, a aquellos que no han votado al Partido Popular. A ellos quiere llevar a su terreno y para ello más que para los suyos van dirigidas estas palabras. Quiere que no tengan miedo del cambio de timón que va a dar su partido y para ello como anteriormente resaltábamos les manda el mensaje del gobierno que se preocupa de todos sus ciudadanos sin entender a quien haya votado.

Gestos

El candidato popular a la Presidencia del Gobierno en las generales de 2011 aunque no cita textualmente el lema de la campaña “súmate al cambio” si juega con la palabra cambio en la recta final de su discurso. Hasta en cuatro ocasiones pronuncia la palabra cambio en un mismo párrafo.

Al ser una comparecencia formal ante los medios y con la sensación de victoria contenida por la situación en crisis del país el candidato popular no hace ningún gesto de triunfalismo.

Entonación

El candidato popular articula un discurso cuya entonación predominante es neutra. Se compensan –una diferencia mínima- las de entonación ascendente con las realizadas de forma descendente. Es un tono solemne, de victoria moderada y respeto por la situación que vive el país.

Interrupciones

En los más de ocho minutos de duración de la intervención no se realiza ni una sola interrupción. Las únicas son las propias del emisor que para en su comparecencia para dividir con estas pausas lo que quiere hacer llegar al receptor. Son las propias de marcar los tiempos en un discurso articulado para que se entienda a la perfección.

Quizás algo largo en el tiempo se debe su duración a la repetición de forma incesante del mensaje que se quiere hacer llegar; el presidente de todos los españoles que va a trabajar para combatir a los enemigos antes citados.

No existen cánticos de apoyo puesto que la comparecencia se hace dentro de una sala de prensa en la que, salvo contadas excepciones, solo se congregan los periodistas que cubren la misma. Tampoco el candidato interrumpe su discurso por la emoción del mismo o por una causa sobrevenida.

Análisis del texto

Discurso. Parte 1

Buenas noches a todos. Los españoles mediante su voto han decidido otorgar al Partido Popular su confianza para gobernar España en los próximos años.

Hace unos minutos he recibido sendas llamadas telefónicas de felicitación del presidente del Gobierno, Don José Luis Rodríguez Zapatero, y del candidato del Partido Socialista, Don Alfredo Pérez Rubalcaba. A mi vez quiero expresar mi respeto por ambos y el deseo compartido de que tengamos un traspaso de poderes modélico y una fructífera relación en el futuro.

En el comienzo de su intervención Mariano Rajoy deja una cosa clara: la diferencia entre el vencedor y el vencido. Primero pasa a darlas gracias por la confianza dada por

el pueblo español a su partido para el gobierno de los próximos cuatro años. De aquí al siguiente punto, nombrar al adversario.

Como suele suceder en las comparencias de Mariano Rajoy (véase la derrota del año 2004 por ejemplo) su mensaje siempre tiene el guiño a su principal adversario (el candidato del Partido Socialista Obrero Español) en el comienzo de su discurso.

Esta vez a diferencia de las derrotas contra Rodríguez Zapatero en 2004 y 2008 el nombre del principal opositor –Alfredo Pérez Rubalcaba- como del hasta entonces presidente del Gobierno –José Luis Rodríguez Zapatero- salen a relucir en referencia a sendas llamadas emitidas por los mismos hacia el líder de los populares con motivo de la felicitación por la victoria electoral.

Además del protocolario respeto por ambos, deja dos puntos que pueden dar algo más de sí: la referencia al traspaso de poderes (en una clara referencia al pasado) y la relación de futuro como guante lanzado a los socialistas para la colaboración de ambos partidos en materias esenciales. La primera referencia se antoja no muy común en este tipo de mensajes sin embargo la oportunidad de colaboración es un argumento muy utilizado en los discursos posteriores a unas elecciones.

Discurso. Parte 2

Mis primeras palabras se dirigen a todo el pueblo español. La amplia participación en estas elecciones es la más contundente prueba de madurez democrática en estas difíciles circunstancias.

Quiero agradecer de todo corazón a los millones de españoles que han depositado su confianza en el PP el inmenso honor y la enorme responsabilidad que nos han otorgado. Ese honor nos obliga a la humildad y al compromiso. Esa responsabilidad lo exige todo de nosotros.

Tras una introducción marcando el papel de cada cual es momento de dirigirse a los que en sus casas están pendientes del mensaje del electo presidente del Gobierno: los españoles. Al ser un discurso de victoria se juega como factor a favor la amplia participación que se utiliza como argumento de legitimación del resultado obtenido además haciendo ya una referencia a las “difíciles circunstancias”.

La cifra -millones de españoles- no quiere ahondar en datos concretos, simplemente lo deja sutilmente como una gran cifra sin faltar a la verdad de los resultados de la jornada. El honor y la responsabilidad suele ser también otro argumento común en estos discursos, valen siempre para un mensaje centrado en la victoria del candidato que lo pronuncia.

Discurso. Parte 3

Y quiero, inmediatamente, dirigirme a todos aquellos que hoy no nos han votado, para decirles desde este primer momento que estoy plenamente decidido a ser el presidente de todos y a anteponer siempre, en toda ocasión, el interés general a cualquier interés particular; que gobernaré al servicio de España y de los españoles, procurando que por ninguna circunstancia nadie se sienta excluido de la tarea común.

Nadie tiene que sentir inquietud alguna. No habrá para mí otros enemigos que el paro, el déficit, la deuda excesiva, el estancamiento económico y todo aquello que mantiene a nuestro país en estas críticas circunstancias.

Es el momento en el que el discurso cobra algo más de fuerza. Hasta ahora todas las partes habían sido de rigurosa necesidad, las que se encuentran comunes a todos los discursos de un ganador electoral. Ahora, aunque no siempre se haga mención, Rajoy habla para aquellos que no han votado a su formación política.

Esta técnica es la más usada en las campañas electorales en las que a sabiendas que el público que ya tiene decidido su voto y va a votar a tu partido no modificará su voto dependiendo de lo que digas. Quedan, en realidad, dos públicos objetivos: el indiferente y el que no te vota. Una vez pasada la elección el indiferente ya se ha decantado y por

tanto solo queda como objetivo aquel que no ha votado –en cualquiera de las posibles circunstancias- al partido que defiende el emisor del mensaje.

Para ello habla sin cortapisas de no “sentirse excluido de la tarea común” ni la existencia de “inquietud alguna”. Es la suma de todos, es el claro ejemplo de cómo concentrar a todos los ciudadanos –en teoría- bajo tus parámetros antes de comenzar la labor de gobierno.

Tras esto va directamente a los principales discursos del partido en campaña: la lucha contra la situación de crisis. Para agrupar a unas personas en una misma tendencia lo más fácil y que resulta más positivo a corto plazo es identificar un enemigo común, y así lo hace.

Además lo llama así, enemigos. Y a ellos pone nombre: paro, déficit, deuda excesiva y estancamiento económico. Además deja abierta la mano a otros problemas en un etcétera algo más ampliado.

Discurso. Parte 4

Estamos ante una hora decisiva de España, ante uno de esos cruces de caminos que van a determinar el futuro de nuestro gran país, no ya en los próximos años, sino en las próximas décadas. Y, en estos momentos decisivos, es cuando se mide el temple de los hombres y de los pueblos.

Sé muy bien lo que nos toca. Para nadie es un secreto que vamos a gobernar en la más delicada coyuntura en que se haya encontrado España en los últimos treinta años.

Pero desde esta hora quiero deciros a todos los españoles que en el compromiso que asumimos con ellos, no solo vamos a darlo todo, sino que vamos a darlo con todos. Que solo habremos salido adelante si salimos todos juntos. Y que, para conseguirlo, todos tendremos que aportar lo mejor de nosotros mismos.

Para llevar a cabo esas acciones contra los llamados enemigos es momento en esta parte del discurso de hablar de presente con vistas a futuro. Habla de un momento decisivo y además alarga el tiempo de las acciones hasta “próximas décadas”. Esta estrategia tiene dos principales objetivos: el primero de ellos el hacer saber que los cambios que se llevarán a cabo por el gobierno no van a tener repercusión inmediata y por otro lado como petición de mantener el voto a los populares en próximos comicios para desarrollar completamente el proyecto del PP.

Por ello además poner en situación de alerta. La “más delicada coyuntura en que se haya encontrado España en los últimos treinta años” es un aviso ante lo que está por llegar y lo que su gobierno pretende hacer, ahora sí, a corto plazo.

El juego de palabras “darlo todo” y “darlo con todos” vuelve a recurrir a la idea del gobierno para toda la ciudadanía sin exclusión alguna. Y remarca “que solo habremos salido adelante si salimos todos juntos”. Esa idea coral de mejora es sin duda el eje central del discurso de Mariano Rajoy en esta noche. Además finaliza esta parte no solo aglutinando en torno a su partido y su ideario a todos los ciudadanos sino que los anima a aportar lo mejor de ellos mismos.

Rajoy, aunque se presente como un líder individualista, quiere rodearse según sus palabras de todos los españoles. Quizás el no contar con presencia de miembros de su partido a su lado en la intervención sea por remarcar esta necesidad de un líder acompañado de todos los ciudadanos sin tener más cerca a unos u otros por la tendencia política.

Discurso. Parte 5

La legítima satisfacción que nos embarga por la victoria no nos impide dejar de pensar, ni por un instante, en la inmensa tarea que tenemos que afrontar y en la necesidad de abordarla cuanto antes. Y sobre todo, en la obligación que hemos contraído, especialmente con aquellos que se encuentran en las situaciones más difíciles: quienes han perdido su trabajo o no encuentran su primer empleo; quienes se han visto obligados a cerrar su pequeño negocio o su actividad como

autónomos; quienes viven de una pensión que apenas cubre sus necesidades más elementales; quienes sufren la enfermedad o cualquier forma de infortunio. A todo ellos les quiero hacer llegar un mensaje de cercanía, de aliento, y de confianza. Que nadie tenga duda de que todo lo que humanamente se puede hacer por mejorar su situación, lo vamos a hacer. Y que pensemos en ellos antes que en nadie a la hora de tomar decisiones.

En esta quinta parte en la que se divide el discurso afronta los retos del futuro para unos gobernantes que deben hacerlo “cuanto antes”. Se contraponen esa visión a medio y largo plazo que se expresaba anteriormente con la visión del futuro próximo que en este momento muestra el candidato popular.

Es momento también de dirigirse a las clases más desfavorecidas, es el claro ejemplo de la personificación de los problemas que hace que el receptor tenga una visión más cercana del que emite el mensaje. Da toda una casuística de estos problemas sociales y les manda un mensaje directo y que quiere ser cercano y de confianza. Para ello (puesto que para afrontar los problemas se pide directamente en el imaginario de los receptores un listado de soluciones) se da con una frase genérica “todo lo que humanamente se pueda hacer por mejorar la situación”. Es sin duda una forma de contentar a todos pero sin manchar las manos para un futuro con promesas que pueden ser incumplidas.

Los españoles saben que estas elecciones traerían consigo recortes y medidas de austeridad y quieren saber cuáles van a afectarles y de qué manera. Rajoy lo sabe y con esta frase contenta pero no se implica. Además hace un guiño final –pensar en los más débiles antes que en nadie- como contrapeso a la idea tan asociada a su partido de realizar acciones de gobierno elitistas. Mata con ello, al menos en la teoría del discurso, dos pájaros de un tiro.

Discurso. Parte 6

Queremos devolver a los españoles el orgullo de serlo. El orgullo se rescata a base de trabajo, de esfuerzo, de mérito, de tomar riesgo, de innovar, de preocuparse por los demás, de ser solidario. Lo he dicho muchas veces y lo repito hoy: la nuestra es una gran Nación. Pero, añadido, incluso las grandes naciones a veces se olvidan de que lo son y se dedican a cosas pequeñas. Yo no quiero

que eso vuelva a suceder y me aplicaré a evitarlo: no habrá sectarismo, rencillas pequeñas ni divisiones artificiales que nos distraigan o nos retrasen en el esfuerzo común.

Mariano Rajoy toma uno de los temas que no faltan en el discurso de los populares: el orgullo nacional español. El sentimiento patrio, junto con la creación del enemigo común, son dos de las bases históricas para reunir a un mismo pueblo que es, como se ha dicho, el esqueleto de este mensaje. En este caso hace un guiño al pasado “no quiero que eso vuelva a suceder” en relación directa a los últimos ocho años de gobierno socialista.

Lo remata además con la coletilla “no habrá sectarismos, rencillas pequeñas ni divisiones artificiales que nos distraigan”. Este argumento, utilizado también por los populares en campaña, quiere atacar frontalmente a algunas políticas de Rodríguez Zapatero (especialmente en la legislatura 2008-2011) en la que según expuso el propio Rajoy durante las semanas anteriores a las elecciones se miró exclusivamente por el votante socialista dejando a un lado políticas a favor de la ciudadanía española.

Discurso. Parte 7

Subrayo esta idea: la del esfuerzo común. Esfuerzo de todos y para todos. Esfuerzo compartido y equitativamente repartido. En una palabra, esfuerzo solidario. Y somos una gran Nación, entre otras cosas, porque nuestra diversidad es fuente de grandeza y nos enriquece. Y debe seguir enriqueciéndonos. Pero esa diversidad tiene que anudarse con fuerza a un principio solidario, más necesario que nunca en estos tiempos.

De nuevo la necesidad de agrupar en torno a sí a todos los españoles: el esfuerzo común. Rajoy sabe que no es tarea fácil la que se le presupone a partir de este día y por ello habla de un esfuerzo “equitativamente repartido” que engloba en un término “solidario”.

La diversidad entre los propios ciudadanos no es motivo de exclusión de ninguno de esta tarea común. Se deja claro en sus palabras. De nuevo la visión de un apoyo del total del pueblo español. Se reitera el mensaje pero desde perspectivas distintas.

Discurso. Parte 8

Convocaré inmediatamente a todas las Comunidades Autónomas, cualquiera que sea el color político de su gobierno, a una reflexión compartida sobre la forma de afrontar coordinadamente las exigencias de esta grave situación. Y queremos ser grandes, también, dentro de nuestro más amplio espacio de integración: la Unión Europea. Hoy más que nunca nuestro destino se juega en y con Europa. La voz española tiene que volver a ser respetada en Bruselas, en Frankfurt y allá donde se jueguen nuestros intereses. Seremos el más leal, pero también el más exigente de los socios. Seremos el más cumplidor y el más vigilante. Dejaremos de ser un problema, para volver a formar parte de la solución.

Rajoy por primera –y única- vez en su discurso marca una línea de acción concreta: las reuniones con los presidentes de Comunidades Autónomas. Es una acción de cortesía que se realiza siempre tras la toma de posesión del ejecutivo pero que en este caso es llevada al discurso postelectoral para remarcar las distintas sensibilidades que se agrupan en un mismo país.

Habla del nivel autonómico ya que los problemas con los nacionalismos vasco y catalán han sido materia de la campaña. Sabe que es un reto que puede agravarse durante su mandato y por ello quiere dejar la puerta abierta al diálogo. Y lo especifica “cualquiera que sea el color político de su gobierno”. Es otra forma de intentar sumar y aglutinar a favor de su proyecto.

Si Rajoy centraba su vista *ad intra* (con el marco autonómico) no podía dejar pasar sin hacer referencia a la visión exterior, Europa, más aún cuando las directivas europeas habían marcado varios de los debates de campaña y en un momento en el que todo apuntaba a que las medidas de contención serían dictadas desde la propia Unión tal como había sucedido en el final del mandato de Rodríguez Zapatero.

Con la frase “la voz española tiene que volver a ser respetada” en referencia al marco europeo viene a ser un paralelismo al discurso del año 2004 del propio Rajoy. Se da la visión de país desacreditado en los últimos años de cara a los socios europeos. Es un lema que los populares repitieron de forma infatigable en sus años de oposición y en este discurso, en el que finaliza esa etapa, no podía faltar. Y todo resumido en la última frase “dejaremos de ser un problema, para volver a formar parte de la solución”. Más gráfico imposible.

Discurso. Parte 9

El pueblo español se ha expresado. Lo ha hecho alto y claro. Ha decidido romper con lo que había y abrazar el cambio que le proponíamos. A ese cambio hoy quiero convocar a todos, para ese cambio quiero contar con todos, en ese cambio me gustaría que pudieran confiar todos. Por mi parte, y por la de mis compañeros del Partido Popular, no van a faltar ni ganas, ni el entusiasmo, ni el trabajo, ni el compromiso.

De nuevo Rajoy vuelve a la primera parte de su discurso: los resultados electorales, el presente. La ruptura y el cambio es el mensaje que se asemeja al eslogan de campaña “súmate al cambio”.

Para ello utiliza la palabra cambio como nexo de unión entre ideas. Abrazar el cambio es una metáfora muy gráfica y de cercanía, convocar al cambio es llamamiento, y realizarlo con todos, con esa palabra que podría resumir el discurso y que se repite hasta tres veces.

Finaliza esta parte con la única referencia a sus compañeros de partido. Quizás, ya casi al final del texto, como simple mención que no puede faltar en el discurso postelectoral per que se queda relegado a una simple mención. De ellos augura un trabajo y compromiso, mismos valores que se defendían en otra parte del texto del propio candidato.

Discurso. Parte 10

No va a haber milagros. No los hemos prometido. Pero ya hemos visto otras veces que, cuando se hacen bien las cosas, los resultados llegan. Yo confío en que el trabajo, la seriedad y la constancia, -que son los principios que me han acompañado a lo largo de mi vida- servirán también para que, más pronto que tarde, todos empecemos a ver los frutos. Les invito a todos ustedes a compartir esa confianza.

Nada más, muchas gracias y buenas noches.

El final de la intervención vuelve a ir directo a la búsqueda de soluciones. Los problemas son ya totalmente conocidos por los ciudadanos que esperan respuestas. Para ello utiliza una exageración “no va a haber milagros, no los hemos prometido” en una nueva forma de no concretar las soluciones y cerrar cualquier tipo de represalia en el futuro.

Las referencias a valores positivos del propio candidato no suelen ser frecuentes pero Rajoy los hace para identificar un ente abstracto en ocasiones como es un partido político en su persona. Esto se hace tras un recuerdo al pasado “otras ocasiones” en clara alusión a su papel dentro del gobierno de José María Aznar entre los años 1996 y 2004 con la mejora del sector económico en circunstancias similares.

Antes de la protocolaria despedida de nuevo la referencia al conjunto “les invito a todos ustedes a compartir esa confianza” es otra nueva ocasión para recalcar el mensaje central pero esta vez en forma de invitación, algo que puede percibirse como algo más personal.

Valoración final

En conclusión, Rajoy se muestra tranquilo, sereno, con la seguridad de alcanzar una mayoría absoluta histórica para su partido y que le deja con la certeza de poder aplicar las medidas de su proyecto electoral sin depender de apoyos externos.

Por ello los puentes de diálogo con el resto de formaciones se dejan caer en su discurso pero de forma breve. En otras circunstancias como la victoria del año 1996 de su partido estas fueron más llamativas y reiteradas.

En esta ocasión el mensaje a lanzar es meridianamente claro: únete a nuestra forma de cambiar el país. Para ello se hace de forma reiterativa, se une a otros mensajes secundarios y se entremezcla con ideas de pasado, presente y futuro. Pero la finalidad es clara, se quiere agrupar pero sin modificar un ápice la forma en la que los populares han diseñado su forma de gobierno.

Las referencias a los temas de campaña son claros, no se eluden en ningún momento debido a que son totalmente cercanos a la población. En lo que no se es tan claro es en la forma de solucionarlo. Se dan respuestas totalmente abiertas a cualquier tipo de interpretación y salvo las reuniones autonómicas y el afianzamiento de España en Europa el resto de medidas quedan en el aire. Esta forma de articular un mensaje sin concretar soluciones es propio de las victorias por amplia mayoría. Se tienen los resultados para poder hacer política de forma tranquila, sin presiones, y por ello no se dan más pistas que los ejes más básicos de trabajo.

La siempre obligada mención al sentido patrio no se deja de lado y el discurso se hace algo pesado en el tiempo puesto que en muchos casos se hacen reiteraciones de mensajes que no aportan nada nuevo.

La visión de un líder solitario, sin nadie a su lado, remarca aún más ese mensaje que los populares quieren hacer llegar en la noche en la que han cosechado un triunfo que, ni en los mejores sondeos, daban unos resultados tan apabullantes frente al resto de partidos.

3.6 Elecciones autonómicas en Andalucía de 2012

3.6.1 *Discurso de José Antonio Griñán (PSOE)*

El PSOE no ganó las elecciones autonómicas –por votos ni escaños- en Andalucía aquel 25 de marzo con un José Antonio Griñán como candidato, incluso rebajó en votos los resultados obtenidos en los anteriores comicios. Pero si alguien viera de manera aislada la comparecencia del líder por entonces de los socialistas andaluces no podría de ninguna manera afirmar que esos fueron los resultados para el partido entonces en el gobierno de la Junta de Andalucía.

Eran las 22:30 horas de aquella jornada primaveral cuando el candidato socialista a la presidencia del gobierno andaluz resumió su estado de ánimo con una sola palabra: “gratitud”. Una hora y media antes la entonces secretaria de organización de los socialistas andaluces, Susana Díaz, había resaltado la normalidad de la jornada destacando también la participación superior a otras comunidades en sus procesos electorales y a los anteriores comicios en Andalucía que se convocaron en solitario.

Fue un avance de lo que posteriormente resaltaría en su discurso el candidato a la presidencia. La frase de Díaz fue que “habría partido” y aseguró que “tendremos una amplia confianza de los andaluces y andaluzas” así como agradeció “a los apoderados e interventores socialistas su labor, en nuestra fiesta de la democracia”. Sirva esta intervención como antesala de lo que se cocinaba aquella noche en los despachos de la calle San Vicente, sede del PSOE andaluz.

Griñán se presentaba a estas elecciones tras una campaña en la que desde todos los medios se anunciaba que el perdedor en la dupla Griñán-Arenas se enfrentaría a la muerte política dentro de sus partidos en el ámbito regional andaluz. Incluso desde fechas anteriores a la convocatoria de las elecciones se aseguraba una coalición de izquierdas entre PSOE e IU que se materializó con su promesa registrada ante notario de levantar las alfombras de la corrupción en la Junta. A esto se le añadiría la división interna en IU sobre la política de pactos, con un Sánchez Gordillo –alcalde de

Marinaleda- y número uno por Sevilla, que consideraba tan capitalistas a los socialistas como a los populares.

Con todos estos alicientes Griñán tenía más expedito el camino hacia la tumba política en el caso de que el PP no consiguiera una mayoría absoluta. Se hablaba en ese caso de un hundimiento de un partido socialista andaluz que pasaba por un momento de guerra solapada en provincias y con la permanente contestación de la figura de Griñán.

Con este caldo de cultivo llegaban los socialistas –con Griñán a la cabeza y Susana Díaz como mano derecha- a las elecciones del 25 de marzo de 2012. A esto se le sumaría la incontestable victoria meses atrás del PP en las elecciones nacionales y la puesta en marcha por parte del gobierno de Mariano Rajoy de las primeras políticas de recorte presupuestario en las principales áreas de interés general para los ciudadanos.

La comparecencia de Griñán se hizo en el hotel Renacimiento, en una amplia sala de congresos del mismo habilitada para la ocasión por la organización andaluza. Como la aparición del máximo mandatario de los socialistas andaluces estaba prevista ante los medios –y no ante multitudes en un balcón- se escogió este escenario con mayores posibilidades que la sede del partido en la calle San Vicente. Además el citado hotel se encuentra en la zona de La Cartuja, con facilidad de aparcamiento y mejores infraestructuras que se consideraron favorables a la situación céntrica de la sede del partido quizás menos operativa para los servicios de emisión en directo de televisiones y radios tanto de ámbito nacional como autonómico que cubrieron esta información.

Griñán aparece haciendo un paseíllo entre cámaras y militantes socialistas que lo llevan hasta el lugar escogido para la comparecencia entre gritos de ¡Presidente, presidente! que denotan un estado de ánimo eufórico de los socialistas andaluces en la noche electoral. Antes de comenzar su discurso el candidato se para ante una nube inmensa de fotógrafos que quieren recoger la instantánea del virtual ganador –tras los pactos- de estos comicios.

La disposición es central, un atril justo en la mitad del escenario montado. El fondo escogido es un enorme panel blanco en el que están el símbolo del partido –PSOE Andalucía- en su tonalidad roja y el lema de la campaña “Andalucía, por el camino

seguro” en tonos verdes haciendo una clara alusión a los colores de la bandera andaluza. Además del panel que se sitúa en el fondo se suman dos laterales a los que se les añade la fecha de las elecciones “25-M” y que sirven para ocupar todos los posibles tiros de cámara y que no se vea en ningún momento la decoración propia del hotel.

El candidato socialista lo hace junto a un atril en tono plateado que lo eleva un poco sobre los medios de comunicación. En el mismo se puede observar en su frente un cartel que reúne los elementos antes citados: el logotipo del PSOE-A y el lema de la campaña electoral de los socialistas andaluces para 2012.

Griñán se rodea en disposición en varias filas –hasta tres- de su personal más cercano, no obstante, la mayoría de ellos serían designados semanas después como los consejeros de las distintas carteras del gobierno de la Junta de Andalucía. Destaca, a su izquierda según se observa en el plano, pero en su lado derecho a la que fue considerada la mano derecha de su último gobierno y posterior sucesora en el cargo de la presidencia del gobierno andaluz, Susana Díaz.

En la disposición se ven en primera fila tras el candidato algo más retrasados los primeros espaldas con Susana Díaz, Mar Moreno ó Miguel Ángel Vázquez que serían a la postre los grandes nombres del gobierno de Griñán tanto en las consejerías como en los puestos más representativos del aparato del partido.

También aparece una figura que suele estar presente en este tipo de comparecencia, la mujer del candidato. En este caso María Teresa ‘Mariate’ Caravaca que en un principio no está dentro de las personas que formaban ese grupo pero a la que suman instantes antes de comenzar el discurso.

Tras esta primera línea se sitúan otros cargos importantes del PSOE andaluz junto con militantes y personas que han estado trabajando en la campaña electoral de los socialistas andaluces. La disposición queda compensada entre hombres y mujeres sin prevalecer ninguno frente a otro, así como no se nota una gran masificación en el plano que dan las cámaras de televisión.

El discurso tiende a dos vertientes la sentimental –con aspectos totalmente emotivos

hasta destacar a personas recientemente fallecidas- así como de victoria por el éxito obtenido para su formación que podrá seguir gobernando en Andalucía con el apoyo de Izquierda Unida.

El candidato lo hace con un tono sosegado, calmado en sus palabras, dando incluso mayor relajación a sus compañeros que sonrían victoriosos. Se sabe ganador de ese pulso que mandaría a uno de los dos candidatos al ostracismo político y sabe que su continuidad en San Telmo está garantizada con el apoyo de una Izquierda Unida que minutos antes había dejado claro con la intervención de Diego Valderas que apoyarían a Griñán y al socialismo para un gobierno de izquierdas en Andalucía.

Alusiones

En el discurso, Griñán hace alusiones en todo momento. Tanto a su propio partido como al resto de partidos que han obtenido aquella noche una representación más o menos amplia en el parlamento andaluz.

La mención a Javier Arenas y al Partido Popular es clara, son los ganadores electorales y así lo dice, sin fisuras. Pero lo hace Griñán de una forma bastante correcta para no mostrar esa sensación de ser el perdedor. Para ello nombra también a Izquierda Unida y su candidato Diego Valderas, y destaca lo asombroso de los resultados de este partido con lo que consigue disimular el éxito del principal rival, el Partido Popular.

El resto son alusiones propias todas al partido. Desde las habituales de todas las personas que han votado al partido, pasando por aquellos que han ayudado en la campaña electoral hasta el recuerdo a un socialista fallecido días antes: Alfonso Perales.

Destaca también la alusión a todos y cada uno de los secretarios generales de las ocho provincias andaluzas como reconocimiento a los distintos frentes del propio partido que en aquel momento andaban enfrentados. Sin duda utiliza también el discurso como una estrategia política de partido, y lo consigue. La alusión a la delegación de Sevilla es un guiño claro a su mano derecha: Susana Díaz.

El candidato del PSOE elude hacer referencia al tema principal de la campaña –que si

aparece tras él en el cartel que sirve de fondo- y habla de la coyuntura general del país – crisis- de la que asegura que su partido hará salir a los andaluces y andaluzas. Es esta la única promesa electoral que se puede obtener del discurso de José Antonio Griñán, el resto son en su mayoría a la propia formación a la que ensalza de manera continuada de una u otra forma.

No hace referencia a legislaturas anteriores así como tampoco al tema que había sido clave en la campaña electoral –los ERE- aunque deja claro que los socialistas no van a recortar en derechos sociales, otro de los temas fundamentales que habían salido en la campaña tras los primeros meses en el Gobierno de la nación del Partido Popular.

Gestos

Es sin duda uno de los aspectos que más resaltan en esta intervención además de ser muy significativo su análisis. Por parte de Griñán se hacen escasos gestos de euforia y victoria, más bien de tranquilidad y de sosegar la creciente sensación de victoria de quienes lo rodean.

Pero en el resto de personas son incontables las muestras de victoria que se pueden ver durante los minutos que el candidato socialista comparece ante los medios de comunicación. No solo son sonrisas sino que también muestras ineludibles de victoria que se mezclan con los aplausos en cada parte de la intervención.

Destaca poderosamente, casi al final de la intervención, el gesto del brazo derecho levantado con el puño cerrado de Susana Díaz mientras dirige su mirada a un lateral del lugar en el que se encuentran los periodistas. De igual manera se ve a un ex presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, que sigue el discurso desde el fondo del lugar que ocupan los medios pero que no pasa desapercibido para las cámaras que lo enfocan cuando además hace un gesto de victoria con el pulgar hacia arriba de su mano derecha.

Son significativos por ser el antecesor y la que más tarde precedería en el cargo a José Antonio Griñán unidos en la euforia de victoria –pese al derrumbe en el número de votos con respecto a las elecciones anteriores- del Partido Socialista en Andalucía.

La felicidad no se pierde por parte de todos los que rodean a Griñán en todo el discurso. Por su parte el candidato esboza sonrisas ya si más relajado en la última parte de su intervención que incluso alude a celebrar festivamente los resultados obtenidos en esa jornada electoral.

Entonación

José Antonio Griñán es un político que sabe marcar perfectamente los tiempos de su discurso. Sabe hacer las pausas concretas para arrancar el aplauso o medir cuando su entonación debe ser ascendente o descendente y este discurso es un ejemplo claro de ello.

Marca de forma descendente los momentos que más tiene que ver con el discurso emotivo; por ejemplo con el recuerdo a Alfonso Perales. Su entonación cambia radicalmente en ascendente para buscar el aplauso y la euforia contenida con la referencia a los secretarios generales de las distintas provincias andaluzas.

El final es un tono totalmente ascendente, deja el discurso arriba del todo como un colofón muy correcto y con el ánimo alto de quienes están escuchándolo.

Interrupciones

El discurso se extiende por algo más de 7 minutos y en total se interrumpe en 10 ocasiones por los aplausos de los militantes y afiliados congregados en la sala del hotel Renacimiento de Sevilla. Se muestra una vez más el respaldo del candidato así como lo bien acogidos que han sido los resultados, quizás pensando que era imposible otro que no fuera la mayoría absoluta del PP.

Los aplausos tienen fuerza aunque son en muchos casos propiciados por el cambio de entonación del candidato. Su origen es diverso, en algunos casos nace de las personas que acompañan tras el atril a Griñán mientras que en otras ocasiones sale de los militantes que se encuentran en el lado más próximo de los periodistas. En definitiva un discurso electoralista ganador que se refleja también en este aspecto.

El discurso se interrumpe hasta en dos ocasiones más por gritos del público. El primero

de ellos con un ¡Andalucía es de izquierda! sale a colación del momento del discurso de Griñán en el que alude a los buenos resultados electorales de Izquierda Unida y su felicitación al candidato Diego Valderas.

El segundo es como contradicción a una sentencia que hace el candidato de forma irónica. Griñán les anima a descansar después de una dura jornada de trabajo a lo que responden ¡No, a celebrarlo! que hace que el propio candidato esboce una ligera sonrisa.

La última de las interrupciones, aunque se hace cuando ya el candidato ha terminado tiene que ver con la sintonía del partido que se escucha para que todos sepan que la comparecencia ha llegado a su fin y que sirve para, junto a los aplausos, acompañar a Griñán a la salida del recinto entre periodistas, fotógrafos y cámaras de televisión que se agolpan junto a él.

Análisis textual

Discurso. Parte 1

Bien, buenas noches. Déjenme, déjenme que exprese o que empiece expresando mi estado de ánimo que quiero resumir en una sola palabra: gratitud. (Aplausos) Gratitud digo porque el corazón de los socialistas, de las socialistas está lleno de una inmensa gratitud a todos los andaluces, a todas las andaluzas, porque han participado en esta fiesta de la democracia y además han vuelto a otorgar un gran respaldo al Partido Socialista Obrero Español de Andalucía en unas circunstancias económicas y sociales muy difíciles. El partido socialista ha recuperado una buena parte de la confianza que habíamos perdido en las elecciones generales y hoy con los datos del escrutinio ninguna fuerza tiene mayoría para gobernar sin contar con las demás. (Grito ¡Andalucía es de izquierdas!).

José Antonio Griñán comienza su discurso en mitad de algunas indicaciones por parte de los profesionales de los medios de comunicación, especialmente fotógrafos. Toma la palabra y da el titular, el mensaje que quiere hacer llegar: el de gratitud a los que han confiando en él y su formación para continuar al frente del gobierno andaluz.

No deja nunca a un lado el expresar su contenido con ambos géneros (los / las socialistas) como ya una seña de identidad de los discursos del PSOE. Habla con tópicos como el de la “fiesta de la democracia” y se refiere al apoyo recibido en “circunstancias económicas y sociales muy difíciles” en clara alusión a la situación económica del país y en concreto de la comunidad andaluza.

Como es necesario hablar de una mejoría –y con respecto a las elecciones andaluzas anteriores no se podía comparar puesto que eran resultados desfavorables- Griñán accede a hacer una comparativa con otros comicios, en este caso las elecciones generales de unos meses atrás en la que los resultados del PSOE en Andalucía fueron peores que los obtenidos en esta noche electoral.

Al final de esta parte del discurso hace una referencia indirecta al Partido Popular cuando dice que ningún partido podrá gobernar sin tener apoyos de al menos otro. Es un mensaje claro de apertura al pacto con Izquierda Unida y de sentencia que la superioridad de votos y escaños obtenidos por el Partido Popular dejaría a los populares de nuevo sin poder gobernar en Andalucía. Griñán quiere dejarlo claro, que no haya confusiones por si alguien durante el escrutinio había pensado que otra solución era posible –gobierno en minoría del PP por ejemplo-.

Discurso. Parte 2

Como candidato, como candidato quiero dar las gracias a todos los andaluces, a todas las andaluzas que han participado en esta fiesta y sobretodo también a todos los militantes del partido socialista que han hecho una campaña extraordinaria. (Aplausos) Además, además se han entregado sin reservas y han vuelto a demostrar que este partido cuando afronta momentos difíciles siempre se crece, siempre. Y en especial cuando hablo de la militancia permítanme un recuerdo emocionado a un militante que hoy se habría fundido conmigo en un abrazo, Alfonso Perales. (Aplausos) Y no era, no era optimismo como alguno me decía sino que hemos vuelto a darle la vuelta a las encuestas. (Aplausos).

El líder del PSOE de Andalucía sigue reiterando su agradecimiento; a los andaluces y ya con una visión más interior a los militantes de su partido. A ellos les da una vitola de héroes, de crecerse ante las adversidades. Griñán sabe que tras las generales de 2011 su partido y especialmente en Andalucía ha quedado tocado y que comienzan a escucharse distintos frentes de opinión dentro del partido; necesita atajarlo y tener un punto de unión entre ellos.

Llegado a este punto toma el momento más emotivo con el recuerdo a un militante muy importante del partido fallecido recientemente: Alfonso Perales. La búsqueda de un referente anterior muy respetado le sirve también para esa unión que busca para las distintas facciones del partido socialista.

Tras esto vuelve al análisis triunfalista: se ha vuelto a darle la vuelta a las estadísticas. Era algo que el grupo de trabajo de campaña llevaba muy mal en los días anteriores a la jornada electoral. Todos los resultados de las encuestas realizadas por todos los medios daban la mayoría absoluta al PP y un desplome total del PSOE andaluz y ascenso de Izquierda Unida que se mostraba cercana en votos a los socialistas. Más que un mensaje es un desahogo y así lo ven el resto de acompañantes de Griñán que se sonríen y aplauden.

Discurso. Parte 3

Quiero felicitar al Partido Popular de Andalucía que ha sido la fuerza política más votada, con más escaños. He felicitado a Javier Arenas personalmente. También lo he hecho con Diego Valderas, ha tenido un resultado excelente Izquierda Unida.

Hoy se ha visto que hay una mayoría de votos en Andalucía que no han votado a la derecha y que quieren un camino en el que se defienda el modelo social y la igualdad de oportunidades. Lo más importante en estos momentos es que Andalucía pueda contar con un gobierno estable que pueda hacer frente a los desafíos que tenemos por delante.

Y quiero adelantarles que el Partido Socialista como fuerza política responsable apuesta por eso, apuesta por la estabilidad. Y vamos a poner todo el esfuerzo para que Andalucía salga pronto de la crisis para que podamos crecer y crear empleo preservando los derechos de los andaluces y las andaluzas (Aplausos).

Griñán pasa en esta parte de su discurso a felicitar al Partido Popular por su victoria en las urnas y lo hace sin paliativos; afirma que es la fuerza política más votada y con más escaños. También hace referencia a la felicitación personal que ha realizado a Javier Arenas así como al líder de Izquierda Unida Diego Valderas.

La afirmación sobre los excelentes resultados de Izquierda Unida hace compensar la felicitación realizada con anterioridad al Partido Popular. A partir de aquí saca la conclusión que quiere destacar a aquellos que ven el discurso: los andaluces han votado en mayoría a partidos de izquierda para apostar por un modelo social y de igualdad de oportunidades. Estas referencias van en consonancia con los principales alegatos que el PSOE-A ha manifestado durante su campaña electoral.

Tras esto Griñán pone las cartas sobre la mesa y asegura que Andalucía necesita de un gobierno estable –por aquellos que podían pensar en un gobierno del Partido Popular andaluz en minoría- y deja con seguridad la puerta abierta al pacto de gobierno con

Izquierda Unida. Asegura que el PSOE-A “va a poner todo el esfuerzo” y además no deja pasar el momento para citar a la crisis y la creación de empleo.

Discurso. Parte 4

Y eso exige estabilidad y también diálogo entre todas las fuerzas políticas que hemos alcanzado representación parlamentaria. Todas sin excepción. Y termino como empecé. Este es un partido increíble. El Partido Socialista por eso debe tener tantos años, por eso tiene tantos años. Por eso nunca se arruga. (Aplausos).

José Antonio Griñán habla ya directamente del diálogo entre las fuerzas políticas; aunque para matizarlo se refiere a todas aunque es más un detalle de cara a la galería puesto que era obvio que no ofrecería un pacto de gobierno al Partido Popular. De todas maneras lo deja así para sacar pecho y hablar de su propia formación.

Es una de las formas que tiene de poder unir a un partido en parte desarticulado y enfrentado. Busca la emoción y recurre al pasado. Habla de un partido increíble con una larga historia y que nunca se arruga; tres puntos fundamentales para lo que quiere conseguir. Es recuerdo al pasado, ensalzamiento y poder de superación. Sin duda estos valores son aceptados por todos los socialistas que los reúne en torno a un futuro en el gobierno de la Junta de Andalucía.

Discurso. Parte 5

Quiero mandar, enviar un recuerdo especial a todos los secretarios generales de las provincias: Juan Pablo Durán y toda la militancia de Córdoba, a Paco Reyes y toda la militancia de Jaén, a Teresa Jiménez y toda la militancia de Granada, a José Luis Sánchez Teruel y toda la militancia de Almería, a Miguel Ángel Heredia y toda la militancia de Málaga que han tenido un muy buen resultado. (Aplausos) A Paco González Cabañas y toda la militancia de Cádiz, desde luego a Mario Jiménez y toda la militancia de Huelva y desde luego también querido Manolo Gracia a la militancia de Sevilla. (Aplausos)

Y para lo que resaltaba en el anterior punto, la unión de los socialistas andaluces, no quiere dejar pasar la ocasión de hacer referencia a las distintas delegaciones con sus respectivos secretarios generales a la cabeza. Los nombra uno a uno pero en algunos casos destaca algo más. Es el caso de Málaga; sin duda el lugar en el que mejores resultados se consiguieron aquella jornada para el Partido Socialista con respecto a los números que se manejaban. Un feudo del Partido Popular que cambió ligeramente por zonas su voto para mejorar los números que las estadísticas daban a los socialistas en

aquella zona.

Dejó para el final, y no de manera azarosa, a Sevilla. Estaba en Sevilla rodeado de parte de la militancia de esta delegación además de ser como revelaría después uno de los bastiones socialistas en Andalucía que nuevamente le daba un apoyo por encima de otros lugares de la Comunidad Autónoma.

Discurso. Parte 6

Porque es verdad, me vais a permitir que lo diga, que Sevilla nunca ha fallado y esta vez tampoco. Así que podéis ir tranquilos a descansar (Gritos: ¡No! ¡A celebrarlo!) O a lo que os dé la gana porque hoy ha sido un gran día. (Aplausos) (Suenan sintonías)

Para terminar Griñán toma otro tono distinto al que ha venido desarrollando en el resto del discurso. Tras la felicitación a los socialistas sevillanos anuncia el final de la jornada y conmina a sus compañeros a descansar. Evidentemente lo hace para la respuesta que tiene; que ellos digan que es momento de celebración. Con una sonrisa finaliza diciendo en un tono mucho más coloquial “o a lo que os de la gana” y sentencia con un “hoy ha sido un gran día” con el que da por finalizado su discurso. Sin duda deja totalmente arriba en entonación y entre el júbilo de los socialistas allí congregados.

Valoración final

La valoración del discurso de Griñán es positiva, en tanto que su intervención hace ver como una derrota en las urnas puede ser considerada como una gran victoria en distintos planos. Aunque reconoce que existe un partido que ha ganado en votos sabe sacar todo lo positivo que su partido ha ganado en esa jornada.

José Antonio Griñán sabe medir los tiempos y durante los más de siete minutos de su intervención logra varios objetivos: marcar una senda de futuro para la gobernabilidad en Andalucía con su partido como principal nexo del mismo, la unificación del propio partido en torno a su persona y su proyecto de gobierno, remarcar los principales puntos de su programa político y dar una visión nada derrotada de un partido que por votos y escaños no debería estar para demasiadas celebraciones en esa jornada.

En resumen un discurso a la altura de un político experimentado como José Antonio Griñán que se cocinó por su equipo de campaña a partir de las seis de la tarde y que comenzó a tomar cuerpo cuando los resultados de zonas como Málaga fueron dando mejores expectativas que las mostradas en los sondeos propios de los socialistas andaluces. A partir de aquí se fraguó un texto que contentase a todos los pesos pesados del partido y que finalmente tuvo un último retoque por parte del candidato según nos comentan fuentes del propio gabinete de campaña del Partido Socialista de Andalucía.

3.6.2 Discurso de Javier Arenas (PP)

El PP ganó las elecciones autonómicas de Andalucía en 2012 con Javier Arenas como candidato. Lo que durante tantas legislaturas había perseguido el partido que había arrasado meses antes en las municipales, autonómicas y generales y el candidato que durante tanto tiempo había estado al acecho del presidente de la Junta de Andalucía se concretó en la noche del 25 marzo. La victoria sólo era formal y en las urnas, porque en el balcón de la calle San Fernando de Sevilla las formas no se correspondían con las de la celebración de un triunfo.

Javier Arenas comparecía minutos después de las 22,00 horas, apenas dos horas después de que hubieran cerrado las mesas electorales. Lo hacía junto a un grupo medio, de 6 a 15 personas, en el que destacaban los ministros andaluces Cristóbal Montoro y Fátima Báñez. El balcón en el que se efectuaba la comparecencia no era ni muy amplio ni muy largo, por lo que las distintas personas de ese grupo aparecían pegadas las unas a las otras, sin apenas espacio entre ellas.

Todas se disponían en una alargada fila que sólo engordaba a dos tras Javier Arenas y aprovechando la profundidad del espacio que comunica el balcón y el edificio, prácticamente bajo el dintel de la puerta. Allí, en segunda línea, rezagado, se vislumbra al que dos años después sucederá a Javier Arenas al frente del PP andaluz como candidato a las elecciones andaluzas: Juan Manuel Moreno Bonilla.

Asimismo, la disposición de las personas que comparecen a su lado es, cuanto menos, significativa. A su derecha se colocan todos los hombres, a su izquierda todas las mujeres que entran en la imagen y conforman el núcleo principal de personas que acompañan a Arenas en la intervención. Una imagen poco afortunada, ya que puede provocar la interpretación de que el PP-A es un partido clasista en el trato de la mujer, y que existe en el seno del mismo una segregación latente.

El balcón de la sede del PP andaluz era el escenario escogido. A la altura de un primer piso, las condiciones climatológicas favorecían la posibilidad de que allí, al aire libre, se articulara el discurso de una noche electoral que las encuestas auguraban victoriosa.

El fondo de la comparecencia del líder del PP andaluz, con una vestimenta informal esa noche, era un edificio de color albero, y ante él se congregaban de 100 a 500 simpatizantes del PP para vivir una noche que, por los resultados, fue histórica para la formación política que había ganado las últimas elecciones generales obteniendo mayoría absoluta.

El inicio del discurso tiene un cariz melancólico anclado en la entonación, adquiriendo un tono que contrasta con el del grito de ánimo que se cuela por el micrófono de la ministra Fátima Báñez, en una actitud alejada de la compostura y de la solemnidad requerida en una ocasión como tal, en un acto público. En cualquier caso, es precisamente ese derroche de espontaneidad de la ministra el que ayuda a que la intervención de Arenas logre algún estímulo del público en forma de aplauso, ya que es la que inicia todas las interrupciones del mismo.

La expresión de uno de los hombres fuertes del partido, el secretario general José Luis Sanz, tras Arenas mientras articula las primeras palabras de su discurso, denota lamento, una alegría derrocada. Báñez vuelve a gritar bien en un tono más propio de un seguidor que de una personalidad que representa al partido, sí, pero también al Gobierno de la nación.

Alusiones

En el discurso, Arenas no tarda en referirse al ganador de las elecciones, que es el propio Partido Popular. Hasta en ocho ocasiones alude a la formación política de la que forma parte, todas ellas ensalzando los resultados obtenidos y haciendo hincapié en el cariz histórico que tienen los resultados cosechados.

Con esa constante alabanza a la propia formación, antepuesta en reiteradas ocasiones a la única alusión que se realiza a los perdedores de las elecciones (IU y PSOE), se va formando una coraza que intenta escudar la sensación de frustración que, inevitablemente, gobierna el discurso y la intervención de Javier Arenas.

El candidato del PP elude hacer referencia al tema principal de la campaña en

Andalucía, el escándalo de la trama de los ERE, y sin embargo sí ahonda más en el tema secundario de la campaña andaluza, la economía. Refugiándose en el macrodiscurso sobre la coyuntura económica del Gobierno central y de sus compañeros del PP a nivel nacional, Arenas se encuentra más cómodo que afrontando temas más cercanos a la realidad de la campaña andaluza, y por tanto también a la derrota sufrida en las urnas. Es como reabrir la herida de la frustración por una victoria que no sabe a tal. De hecho, se alude en siete ocasiones a la realidad económica.

Sin alusiones a legislaturas anteriores, Arenas sí dibuja un futuro en positivo con cinco episodios discursivos que alientan a la esperanza. Unidas a las que hace a la formación ganadora de las elecciones andaluzas, es decir, a la que encabeza, el líder del PP se refiere hasta cinco veces en clave positiva al partido. De las cinco referencias, cuatro se producen en la recta final de la intervención.

Gestos

Uno de los datos que mejor explica la contradicción reinante entre la teoría de las urnas –victoria del PP en unas elecciones andaluzas por primera vez en su historia-- y la práctica –la coalición IU-PSOE gobernaría— es que pese a que Javier Arenas intente enarbolar un discurso de celebración del triunfo electoral, no realiza ni un gesto de victoria a lo largo de su alocución.

La primera sonrisa de Arenas se produce tras un cruce de miradas con Báñez en el minuto 1:50 de video, y es en un plano más privado que público. No parece una sonrisa por los resultados, sino más bien por una circunstancia aislada que se produce en una esfera de relación personal. Es a partir del minuto 3.01 de la intervención cuando las expresiones corporales del ministro Montoro y de las personas que aparecen en la imagen junto a Javier Arenas resumen si cabe más desazón, desánimo, pesadumbre, y no desprenden ni un ápice de satisfacción por los resultados logrados.

En el mismo espacio temporal en el que se desarrolla esa reflexión sobre el papel que jugará en el futuro el PPA en el Gobierno de Andalucía, la cámara recoge las expresiones gestuales de una de las personas que se sitúa justo tras Arenas durante la intervención. Su situación estratégica lo convierte en una de las piezas clave para

acrecentar y reafirmar la expresión constante de lamento que marca y condiciona el devenir del discurso.

Entonación

Apoya asimismo esa sensación de derrota la entonación predominante en el discurso, que es descendente. Aunque la diferencia entre las frases con entonación descendente y entonación ascendente no es muy abultada (28 a 23), el tono de la comparecencia remonta en su fase final, cuando agradece uno por uno a todos los integrantes que se sitúan junto a él su labor y su apoyo.

Valga como ejemplo que casi al final del discurso, y en un contexto de rostros serios, Arenas describe múltiples coyunturas cotidianas aunque lo hace con una dicción poco natural que resta valor a lo emitido por estar pronunciado en un tono más propio de lectura, lejos de la entonación de espontaneidad —o apariencia de la misma— que requiere esa descripción de situaciones cercanas para ganar en credibilidad.

Interrupciones

El discurso se extiende temporalmente más de cinco minutos, y a lo largo del mismo se registran un total de 5 interrupciones por aplausos del público, en el que también se advierte la misma desazón que intentan maquillar todos los dirigentes del PP en la comparecencia de Javier Arenas.

Pese a la victoria y a la naturaleza animosa del público del PP —incluso en un contexto de derrota electoral— el discurso del líder del partido ganador de las elecciones autonómicas sólo experimenta una interrupción por cánticos de apoyo. El pulso de la intervención es bajo, y aunque Arenas trate de resaltar la victoria en las urnas del PP, se impone sobre el acto y en el entorno la derrota de facto sufrida.

Los aplausos tienen poca fuerza: el transcurso de tiempo entre una palmada y otra así lo evidencia. El tono de Arenas en ningún momento se mueve de la resignación, siquiera roza el entusiasmo cuando anuncia que el PP ha sido la fuerza más votada en Andalucía y el partido que obtiene mayor representación parlamentaria. Un resultado histórico que se comunica como una derrota más.

La actitud del público congregado en la calle San Fernando de Sevilla es carente de entusiasmo, como bien se comprueba en la cadencia de sus aplausos, y de empuje. De hecho, los seguidores del PP-A que se agrupan bajo el balcón en el que se sube Arenas a articular el discurso no interrumpen la intervención a menos que dicha interrupción esté marcada por los marcadores discursivos basados en la entonación de Javier Arenas y facilitada por la actitud aplaudidora de la ministra Fátima Báñez, que es la que arranca los aplausos en la mayoría de ocasiones que Arenas concluye con un punto y aparte sus reflexiones.

También es significativo que el ministro Cristóbal Montoro sólo tome la iniciativa de aplaudir –junto a la ministra Fátima Báñez, que la toma en el resto de ocasiones-- en la referencia que Arenas realiza en las postrimerías del discurso al Gobierno de la Nación, en el agradecimiento a Mariano Rajoy.

Además, destaca que sea en esa recta final, cuando se produce una batería de agradecimientos y reconocimientos a personalidades del propio partido cuando más felicidad se perciba en las personas que comparecen junto a Arenas en el discurso. Es precisamente en la huida del análisis de los resultados y del papel que va a desempeñar el partido a lo largo de la legislatura cuando la tensión que reina en el discurso se suelta.

Análisis textual

Discurso. Parte 1

Queridas amigas y amigos. Empiezo la intervención como la acabaré, gracias desde el corazón, muchas gracias, gracias. APLAUSOS.

Javier Arenas comienza su discurso con “queridas amigas y amigos”, que busca ahondar en una relación de cercanía con los militantes congregados en la sede, y utiliza una expresión como “desde el corazón” con la que pretende denotar sinceridad, repitiendo hasta en tres ocasiones la palabra gracias. El marcador discursivo “empiezo” le resta naturalidad e inhibe en parte la pretendida cercanía de su saludo al comienzo de la alocución.

Discurso. Parte 2

En el día de hoy, en el día de hoy que tenemos que agradecer la normalidad de la jornada, por primera vez en la historia el PP ha ganado las elecciones en Andalucía, por primera vez en la historia. APLAUSOS. Es un hecho histórico, seremos el partido político con más diputados en el Parlamento de Andalucía y hoy hemos sido también la fuerza más votada.

El líder del PP-A repite el inicio de la frase antes de recalcar la normalidad de la jornada, para seguidamente contrastar esa normalidad con un “por primera vez en la historia” que repite un par de ocasiones y con el que trata de enfatizar el carácter histórico de la jornada, la singularidad de los resultados electorales. No obstante, y pese a reseñar el hecho histórico de que el PP-A será el partido con más diputados en el Parlamento de Andalucía, no se refiere a la futura acción de gobierno.

Y lo primero que quería decirnos es que nos vamos a comportar como lo que somos, como la primera fuerza política de Andalucía. Quiero darle las gracias a todos, a todas las que hoy han acudido en las urnas y de forma muy especial a los que han confiado en el PP. Me acuerdo, me acuerdo esta noche de los 150 mil militantes del PP que durante tantos años han defendido nuestras ideas para que hayamos sido el último año la primera fuerza política en las elecciones generales en Andalucía, la primera fuerza política en las elecciones municipales y hoy la primera fuerza política en las elecciones autonómicas.

Un nuevo marcador discursivo para proseguir en su intervención le resta fuerza al mensaje que, por otra parte, en esa misma oración vuelve a destacar que el PP-A será la primera fuerza política de Andalucía para afianzar la sensación de liderazgo que resulta incompleta sin la referencia a la acción de gobierno. Arenas se equivoca y formula incorrectamente la frase de agradecimiento a las personas que han acudido a las urnas debido a que cambia el “a las urnas” por un “en las urnas”, convirtiendo a lo que debía ser un complemento directo por un complemento adverbial de lugar. Incide, con la expresión “de forma muy especial” en su agradecimiento a los votantes del PP. Sin quererlo, completa con esa disgregación acentuada una sensación percibida: no aplica un enfoque integrador, no enarbola un discurso que aúne voluntades porque se sabe oposición y no gobierno.

Gira de nuevo ese análisis a clave partidista, centrándose en las personas que habitualmente han votado al PP y recordando los éxitos generales del partido en el presente. Presenta la victoria como un proceso gradual, como una consecuencia del apoyo constante de los votantes del PP.

Discurso. Parte 3

APLAUSOS Y CÁNTICOS. Muchas gracias. Vamos a seguir, vamos a seguir desde el Parlamento de Andalucía permanentemente al servicio de nuestra tierra y apoyando todas las iniciativas que sean positivas para nuestra comunidad, ese es nuestro compromiso, estar siempre al lado de lo que sea positivo para Andalucía. Es nuestro compromiso, es nuestro deber y también es nuestra responsabilidad y sé que no tenéis ninguna duda. Vamos a estar a la altura de las circunstancias y también a la altura de la historia. En estos días atrás la palabra que más he utilizado con mucha diferencia ha sido la palabra humildad; pues también quiero esta noche volver a decir que vamos a ejercer nuestro liderazgo en el Parlamento de Andalucía desde la humildad, desde la humildad.

Arenas apunta, en este tramo del discurso, las líneas que marcarán la acción política futura del partido. Que enuncie y además repita al inicio de una frase un “vamos a seguir, vamos a seguir” contrasta con la persistencia anterior en resaltar el carácter histórico del partido. Pese a que han cambiado los resultados, la realidad de la acción política del PP-A no lo hará, porque “vamos a seguir”.

Además, contribuye a dibujar al PP-A como un actor pasivo en la dinámica política andaluza al utilizar verbos como apoyando y las expresiones “al servicio” y “siempre al lado”. El olvereño no se preocupa de disimular que el PP no va a tomar las riendas de Gobierno y con esta parte afianza el papel secundario que, pese a los resultados, jugará el partido en la política andaluza.

Las palabras compromiso, deber y responsabilidad tienen gran carga ética, y tratan de conformar al PP-A en el imaginario como una formación sólida y con valores. La expresada ausencia de dudas al respecto busca ofrecer una sensación de complicidad, cercanía y convicción con y en su electorado. Llama a estar “a la altura de las circunstancias” en una suerte de asunción de la derrota, y acto seguido recuerda la prudencia mostrada por él mismo en la campaña electoral respecto a los resultados electorales, y lo repite en un contexto de decepción en lo que puede interpretarse como una especie de lección y de regañina a posteriori del líder popular. Enunciar dos veces consecutivas “desde la humildad” recalca el mensaje.

APLAUSOS. Quiero también, quiero también hacer un reconocimiento a todos los andaluces que hoy han confiado en otras opciones políticas y agradecer las conversaciones que he mantenido con el señor Griñán y el señor Valderas: nos han felicitado por esta victoria en las elecciones andaluzas del día de hoy: muchas gracias, muchas gracias.

Nuevamente repitiendo el inicio de frase entabla una parte dedicada a la oposición y a las personas que han confiado en otras opciones políticas. Así, agradece a los líderes de la oposición que lo hayan felicitado por la victoria electoral, y hace un reconocimiento a todos los andaluces que han votado a otros partidos.

Con ello busca ganar en cordialidad, y es posiblemente el único pasaje del discurso en el que se dirige a todos los andaluces con un enfoque integrador. Aunque no denote convicción y articule la oración de forma distante, es la única reflexión que realiza con un enfoque similar al que debería tener un presidente de la Junta.

APLAUSOS. Les he trasladado, les he trasladado a los dos, a los dos, nuestro respeto, nuestro respeto y nuestra consideración. Amigas y amigos, esta noche el objetivo sigue siendo el mismo, nuestro único enemigo es luchar contra la crisis económica y contra el paro que tantas oportunidades ha sesgado en nuestra tierra.

Vuelve a repetir el comienzo de una frase después de los aplausos y de nuevo se dirige al auditorio con unas palabras en las que enuncia una imagen de “continuidad” en el papel desempeñado por el partido en la última legislatura, pese a que los resultados en estas elecciones hayan sido diferentes por mucho mejores. “Sigue siendo el mismo” ofrece una sensación de estancamiento en la progresión que no ayuda a convencer de los guarismos obtenidos en las elecciones.

Desdice, así, al lema de la campaña “el cambio andaluz” que luce el atril en el que lee el discurso; Arenas lo contradice durante gran parte del discurso. Dice que el enemigo es “luchar contra la crisis económica y contra el paro”, en un mensaje más propio de la estrategia global que regionaliza con un “que tantas oportunidades ha sesgado en nuestra tierra” que apostilla.

Nosotros, como partido con más diputados en el Parlamento de Andalucía, vamos a defender a diario el interés general de los andaluces, pero más que nunca, más que nunca hoy me quiero acordar de las personas en las que estoy pensando. Estoy pensando en los andaluces que han perdido en los últimos años su trabajo, estoy pensando en las familias que no tienen ingresos en Andalucía, estoy pensando en las personas mayores que ayudan a sus hijos y sus nietos con su pensión, estoy pensando en los jóvenes de Andalucía que hoy no tienen horizonte, estoy pensando en aquellos que han tenido que cerrar sus pequeños negocios en el pasado. Nosotros siempre vamos a defender nuestro compromiso con ellos porque es el compromiso con la sociedad de Andalucía.

El olvereño sortea nuevamente la referencia a la acción de Gobierno y se refiere al PP-A como “partido con más diputados en el Parlamento de Andalucía”. No obstante, es la parte de discurso que más se acerca al cariz que adquiriría un mensaje de un ganador de las elecciones. Arenas, además, conecta la definición de “partido con más diputados en el Parlamento de Andalucía” con la intención de defender el “interés general de los andaluces”, invocando a la conclusión de que el PP-A será, pese a que no gobierne, el que mejor represente el interés general de los andaluces.

Así, recalca la expresión “más que nunca”, con la que trata de encontrar una sensación de sinceridad y oportunidad, antes de referirse a diferentes targets electorales que están pasando apuros por la crisis. A esa sucesión de descripción de situaciones que sufren andaluces, le sigue una frase que apostilla que el PP “siempre” --para ganar rotundidad-- va a defender el “compromiso” con ellos porque es el compromiso con la sociedad de Andalucía, en la identificación de esos casos descritos con la totalidad de la sociedad andaluza contribuyendo a dibujar una realidad adversa al bienestar de los andaluces.

APLAUSOS. Amigas y amigos, amigas y amigos, he repetido estos días hasta la saciedad que los tiempos que nos tocan vivir son tiempos difíciles, pero también he dicho por activa y por pasiva que los vamos a superar con todas las consecuencias porque no hay mejor tierra en España y Europa que nuestra querida Andalucía de la que tanto estamos enamorados, de la que tanto estamos enamorados.

El líder del PP-A se refiere al auditorio como amigas y amigos, una denominación con la que pretende una imagen de cercanía con la gente. Con la utilización de la expresión “hasta la saciedad” y “por activa y por pasiva” , Arenas se arroja el defecto de la pesadez, de la insistencia negativa, pese a que el sentido del mensaje que trata de dar es positivo, de superación de las circunstancias adversas anteriormente descritas.

Claro que el mensaje, aunque trate de ser positivo, no se ve rematado por un argumento de peso que lo sustente. En vez de señalar ciertas políticas, de marcar un camino concreto de la recuperación, la razón que esgrime Arenas para la hipotética salida de la coyuntura actual es una aseveración cercana al terreno pasional y apoyada en la subjetividad, tal como “no hay mejor tierra en España y Europa que nuestra querida Andalucía”. Se trata de un argumento inconsistente cuyo nudo parece una excusa para

desembocar en un piropo a Andalucía.

APLAUSOS. Amigas y amigos, las soluciones están en nosotros mismos, las soluciones están en recuperar nuestra autoestima en base a la autoexigencia. Quiero también antes de terminar agradecer al presidente de nuestro partido, presidente del Gobierno de España Mariano Rajoy toda su amistad y todo su apoyo, nos sentimos orgullosos de él como amigo y como presidente del Gobierno de España. A todo el equipo de nuestro partido, encabezado por el mejor secretario general, Antonio Sanz Ricardo Tarno, Patricia Navarro APLAUSOS al gran alcalde, extraordinario alcalde de la ciudad de Sevilla, mi amigo del alma Juan Ignacio Zoido, Juan Ignacio Zoido. APLAUSOS. Quiero acordarme, quiero acordarme de José Luis Sanz, nuestro presidente provincial en Sevilla que tanto esfuerzo y ejemplo nos da a diario. APLAUSOS. que tanto ejemplo nos da a diario. Acordarme de todos los dirigentes del PP de Andalucía que día a día, en condiciones a veces muy difíciles han mantenido la firmeza en nuestras convicciones y en nuestras ideas, y no quiero olvidar que hoy está con nosotros Teófila Martínez, que hoy está con nosotros el presidente APLAUSOS que hoy está con nosotros el presidente de la Junta de Extremadura y que aquí están dos personas a las que tanto afecto tengo y tanto admiro como gobernantes, Cristóbal Montoro y Fátima Báñez, muchas gracias por todo.

Tras una nueva reiteración en la referencia al auditorio como “amigas y amigos”, Arenas articula un mensaje de receptor ambiguo, ya que podría dirigirse por contenido y ubicación tanto a la propia formación – a la que alude tras la oración-- como a Andalucía – a la que se ha referido anteriormente--.

Es una llamada al trabajo, a exigirse más, y una reflexión que entraña la crítica de que el esfuerzo y trabajo realizado no es suficiente. Ante esto, cabe interpretar las dos opciones. Por un lado, que la reflexión se cerniera sobre la realidad andaluza. En ese caso, el mensaje descargaría de responsabilidad a la crisis económica de la situación adversa que sufren los andaluces y que antes han sido descritas por el propio Arenas.

En cambio, la autocrítica cobra más sentido si se estima que se realiza tomado como eje de referencia el partido, en clave interna, pues los resultados, pese a ser buenos, no han sido los esperados. Sería, en este caso, una propicia llamada de atención al partido camuflada en la ambigüedad, un reconocimiento público de la derrota de facto y de que el trabajo no se ha realizado bien.

Esa es la última oración que encierra un mensaje en el discurso de Javier Arenas, pues a partir de entonces dedica casi toda la parte final de la alocución a agradecer a las distintas figuras del partido su apoyo y trabajo. Enfoca en clave interna, de partido, el final de la intervención, en una suerte de reconocimiento público a todos los

representantes políticos del PP congregados junto a él en el balcón.

Valoración final

La valoración del discurso de Arenas es negativa, en tanto que su intervención representa como una derrota lo que ha sido una victoria, quizás no total, pero sí parcial. Hubiera sido igualmente negativo situarse en el extremo opuesto: celebrar como una victoria rotunda lo que de facto no era, pero al menos si podría haberse desquitado de ese tono melancólico que preside el discurso desplegando una visión de futuro más ilusionante, un cambio sobre el “seguiremos” que preside el mensaje de Arenas.

Además, el ritmo lento de su alocución y la repetición constante del inicio de sus intervenciones tras los aplausos restan viveza y vigor al discurso y contribuyen a que el mensaje del líder del PP-A no termine de conectar con el público, como así lo evidencian las reacciones del público congregado en las afueras de la sede del partido.

Asimismo, cabe destacar la utilización frecuente del pronombre posesivo de la primera persona del plural para referirse tanto a la labor del partido, a los fundamentos ideológicos, a las convicciones, y a Andalucía. Arenas navega por el discurso utilizando este pronombre posesivo que, como manifiesta Grijelmo (2000), es propicio para la seducción.

Qué gran seducción la de las frases publicitarias, políticas, comerciales o simplemente personales que ha descubierto el valor del adjetivo posesivo y de primera persona del plural “nuestro. En “nuestro” resalta el valor de la posesión mucho más que el de lo poseído. La sugestión de esta voz ha adquirido el perfume de tantas veces como se han pronunciado “nuestras tierras”, “nuestra huerta”, “nuestro río”, “nuestros hijos”, “nuestros padres”.(p.170)

Arenas gana así una imagen de comunidad, de sentimiento y --si se analiza el contexto que enmarca el discurso-- de cierta melancolía. El líder del PP-A no abandona en todo el discurso la entonación que llama a la pesadumbre, una expresión facial que habla de la derrota, un discurso que marca una línea continuista pese a la decepción electoral. Esa impostura resistida, esa decepción maquillada podría haberse gestionado desde una reacción a los resultados, apostando por un nuevo tiempo en el seno del partido --como posteriormente ocurriría-- y ofreciendo la sensación de que la lectura de los resultados

iba acorde a todos los estímulos corporales, gestuales y entonativos de representantes del partido. El texto se configura como una resistencia a lo que expresan todos los demás elementos que participan en el discurso y, sobre todo, en su interpretación.

3.7. Conclusiones de los análisis del discurso postelectoral

Mariano Rajoy

El líder del PP en todo el periodo que engloba nuestro análisis describe una trayectoria evolutiva. El primer discurso postelectoral que realiza como candidato del PP a la Presidencia del Gobierno, el 14 de marzo de 2004, es el que más se adapta a sus cualidades junto al de noviembre de 2011. El gallego explota su imagen de hombre serio, riguroso y calmado en un contexto como el de 2004 que requería de esas cualidades en un candidato a la Presidencia del Gobierno que hubiera perdido las elecciones. Asimismo, hace lo propio en 2011 con un contexto esta vez creado para la ocasión, en un ambiente cerrado, serio y sin algarabía alguna por la victoria. Rajoy se define como un buen articulador de discursos con cariz trascendente, pero se muestra contra las cuerdas cuando ha de restar trascendencia a una situación que la tiene y no conviene que así sea. Eso es lo que ocurre en 2008, cuando su imagen se desmorona por los vaivenes de sentido en el discurso provocados por la inseguridad en su trato con el público.

El líder del PP llega por momentos a celebrar una victoria con gestos y situaciones poco pertinentes para un derrotado en las urnas. Se trata, sin duda, del peor discurso postelectoral no sólo de los que él articula en el periodo analizado, sino de los que todos los discursos analizados en el presente trabajo. Parece sentirse en inferioridad con respecto a su público y su interpretación del discurso lo paga. Quizás esa sensación de inseguridad se fraguara en los malos resultados, pues en 2011 comparece también ante el público en un espacio abierto y lo hace con mayor seguridad y temple. Han pasado tres años para aprender de los errores de 2008, y se presenta una imagen más informal de Rajoy –sin corbata—bastante tiempo después de que se confirme el rotundo éxito del PP en las autonómicas y municipales de 2011. Ante un público entregado aunque con las mismas ganas de interactuar que el de 2008, Rajoy marca mejor los tiempos del discurso, las entonaciones, logra sortear con mayor habilidad la interacción con su audiencia y pronuncia un final de discurso brillante. No obstante, cae en algunos registros orales poco formales que atentan contra su imagen aún vigente de formalidad y absoluta corrección en todos los ámbitos.

Tal vez para reafirmar la imagen de seriedad, corrección, rigurosidad y añadir la de certeza, Rajoy efectuó su discurso postelectoral de la victoria de las generales de 2011 en un espacio cerrado y completamente controlado, como en 2004. Allí, con un discurso leído y sin la presión de un público cuya reacción lo obligaba a las pausas, sin la necesidad de un voto que ganar –o no perder-- en la escena mediática a corto plazo, pues ya había alcanzado el objetivo de ganar las elecciones generales y situarse en el poder como presidente del Gobierno, el gallego expone con claridad aunque sin precisión sus objetivos de Gobierno, y se erige nuevamente como una persona adecuada para participar en un periodo de trascendencia como el que dibuja y describe en sus palabras.

José Luis Zapatero

El leonés articula su primer discurso postelectoral como candidato a la Presidencia del Gobierno ya como hombre de Estado, y esa es la imagen que desea transmitir –y así lo consigue- en el inicio del discurso postelectoral del 14 de marzo de 2004. Rodríguez Zapatero hilvana con un talante integrador las ideas que desembocan en un minuto de silencio oportunamente guardado –en lo que resalta como un gran recurso mediático--. Posteriormente vira hacia un discurso más cercano al punto de vista partidista, aunque en ningún caso se deja llevar por la euforia y suele ofrecer una visión de conjunto futura, exponiendo de manera general los objetivos que afronta su Gobierno para el progreso de España. Es un discurso suficientemente prudente para la ocasión en la que se desarrolla pero convenientemente partidista en algunas fases, ofreciendo además el triunfo como un logro común y aunando las fuerzas del PSOE en torno a su persona, en la línea de la campaña electoral y la creación de la marca ZP.

Alfredo Pérez Rubalcaba

El candidato del PSOE a la Presidencia del Gobierno en las elecciones generales de 2011 comparece tras las circunstancias más difíciles en clave de partido a las que se ha enfrentado el PSOE tras cualquiera de las elecciones democráticas celebradas desde la

Transición en España. Ante los peores resultados de la historia del PSOE, Pérez Rubalcaba articula tranquilo su discurso, marca bien su autoridad respecto al público desde el primer momento y recurre a una hábil maniobra de análisis para ofrecer la sensación de autocrítica: centra su reflexión en los resultados electorales pero no los extrapola a la realidad del partido, no prosigue su argumento en la búsqueda de la raíz de la situación que se vive. Toma los resultados como causa y no como consecuencia. El líder del PSOE se muestra serio aunque en la recta final del discurso empieza a encontrarse con los nervios, hasta el punto de tener que repetir alguna frase. No obstante, en global se conforma como un político experimentado que sabe comparecer en público y articular el discurso postelectoral acotando los potenciales problemas. Sale airoso de una situación complicada gracias al recurso de cercar el análisis en el campo cuantitativo y completa un discurso postelectoral correcto y adecuado para las circunstancias en las que se enmarca.

José Antonio Griñán

El candidato del Partido Socialista a la Presidencia de la Junta de Andalucía en el año 2012 se enfrenta a unos comicios autonómicos tras ocupar este lugar desde abril de 2009 cuando sustituye a Manuel Chaves en San Telmo. Griñán es un vencedor y se muestra como tal. Sabe en todo momento llevar la situación a su terreno y en el discurso postelectoral de las autonómicas de 2012 aunque con resultados totalmente negativos para su formación sabe sacar tajada de los resultados de los partidos de izquierda para vender a un PSOE ganador en Andalucía.

Hace un discurso correcto en el que sabe medir los tiempos y jugar con los distintos recursos que el discurso le ofrece para llevar al término más sentimental que va desde el recuerdo emocionado hasta la alegría por una victoria que no fue tal en el número de votos. Griñán juega con todos los aspectos que podamos encontrar en un discurso de este tipo y lo hace bien. Quizás lo único que se puede valorar en su contra son las manifestaciones de quienes lo rodean, algo que se escapa a la capacidad como interlocutor del político que no ganó en las urnas pero que supo salir victorioso en una guerra democrática en la que se sabía perdedor antes de comenzar.

Javier Arenas

El candidato del PP a la Presidencia de la Junta de Andalucía en 2012 es una víctima más del varapalo sufrido por el partido en las elecciones autonómicas. Eso pese a que lo cosechado es una victoria, aunque en el fondo lo haya sido sólo en la mera formalidad. Arenas se ve en la tesitura de celebrar una victoria con sabor a derrota, pues sabe en todo momento que los resultados cosechados hacen casi imposible que pueda ejercer la acción de Gobierno en la Junta de Andalucía. Su tono de voz, la cadencia de sus palabras y la temperatura de su público, así como los rictus de las personas que lo acompañan físicamente en la comparecencia, imprimen un sentido claro de derrota a lo que el texto, en cambio, no deja de interpretar con una victoria. Eso sí, con las reservas oportunas y los objetivos marcados en clave de oposición, el mismo asiento que había ocupado el PP hasta ahora sin ninguna victoria electoral en las autonómicas andaluzas. La intervención se desarrolla en un ambiente frío y con palabras dichas sin convicción, ideas enarboladas sin fuerza y un sentido textual rebatido constantemente por características discursivas. El líder del PP-A opta por un camino intermedio y ni celebra la victoria en toda su extensión ni asume la sensación de derrota que invade, en una intervención carente de sinceridad por ello en la mayoría del texto y repleta de ella en los aspectos no textuales del mismo.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS DISCURSOS POSTELECTORALES

4.1. Introducción

El objetivo de plantear dentro de este trabajo la transferencia de los distintos discursos a datos numéricos y su posterior representación gráfica se basa en la posibilidad de realizar un acercamiento lo más cualitativo y cuantitativo posible a los datos que emanan de un exhaustivo trabajo analítico de los aspectos textuales y no textuales de la comunicación implícitos en las intervenciones de los distintos políticos que son objeto del estudio.

Ante la dificultad de poder encerrar en simples números toda la casuística inmersa en un discurso postelectoral es fijó la realización de unas fichas de estudio en la que se introducirían los datos de las distintas variables que fueran objeto de estudio clasificadas por categorías según los grandes apartados que se querían observar de cada uno de los discursos.

4.2. Campos de investigación y variables

Para ello este estudio estableció que de los diez discursos que eran objeto del análisis deberían resumirse en los siguientes campos que ahora se detallan junto a los posibles valores que pueden darse en cada uno de ellos:

A - Tipo de elecciones

- 1- Municipales
- 2- Autonómicas
- 3- Generales

Para los discursos que entraban dentro de nuestros análisis creímos oportunos crear como primer campo el tipo de elecciones. La referencia será siempre al menor rango de las mismas puesto que en nuestro análisis entran unos comicios autonómicos y municipales que quedarán dentro del rango de municipales. El de autonómicas se reserva por tanto para las exclusivas de Andalucía de 2012.

B - Fecha

- 1- 14 de Marzo de 2004
- 2- 9 de Marzo de 2008
- 3- 20 de Noviembre de 2011
- 4- 25 de Marzo de 2012
- 5- 22 de Mayo de 2011

En el campo de las fechas resumiremos únicamente las cinco fechas de las elecciones que entran dentro de nuestro análisis. Desde 2004 a 2012 los diez discurso se centrarán en estas fechas que coincidieron con las jornadas electorales en cuestión.

C - Hora de comienzo

- 1- De 21.30 a 22.00
- 2- De 22.00 a 22.30
- 3- De 22.30 a 23.00
- 4- De 23.00 a 23.30
- 5- De 23.30 a 00.00
- 6- De 0.00 en adelante

Para detallar la hora del comienzo de la comparecencia fijamos el menor y el mayor de los casos que podríamos encontrar dentro de nuestros discursos y entre ellos hacer una división cada media hora para detallar un poco más los distintos casos.

D - Personas que aparecen en el lugar de comparecencia junto al líder

- 0- Ninguna persona
- 1- Grupo reducido (de 0 a 6 personas)
- 2- Grupo medio (de 6 a 15 personas)
- 3- Grupo numeroso (más de 15 personas)

Uno de los detalles más significativos y que tanto ha aportado en nuestro análisis pormenorizado de los distintos discursos ha sido el de analizar la presencia del candidato en el momento de emitir el mensaje postelectoral. Uno de los datos que creíamos más importantes era el de las personas que junto al líder comparecían en ese momento. En este caso pasamos desde la comparecencia en solitario –ninguna persona- hasta más de quince personas como extremo máximo de nuestra clasificación.

E –Disposición mayoritaria de las personas que aparecen en el lugar de comparecencia junto al líder

- 1- Tras el líder
- 2- Misma línea
- 3- Ante el líder

Una vez analizadas las personas que se sitúan junto al líder creímos que era bueno saber el lugar que estos ocupaban con respecto al principal protagonista.

Los mimos podrían ocupar tres posiciones espaciales: ante el líder, tras el líder o en la misma línea del mismo visto siempre desde el lugar de los receptores del mensaje.

F - Naturaleza del lugar donde se desarrolla la comparecencia (Institucional o abierto)

- 1- Institucional cerrado
- 2- Institucional abierto
- 3- Público cerrado
- 4- Público abierto

Sin duda es uno de los aspectos que más características secundarias imprimen al estudio. Derivado de este punto saldrán otros que nos darán resultados más significativos pero el marco en el que se desarrolla la intervención condicionará gran parte de los mismos.

Entre las opciones se ramifican en dos en un primer lugar (institucional o público) para dejar las cuatro posibles opciones a derivarse cada una de estas en cerrado o abierto.

G - Sexo del candidato

- 1- Hombre
- 2- Mujer

Aunque el factor del sexo de la persona que realiza el discurso postelectoral no influye de manera positiva o negativa en los textos que se formulan se añade este campo para en una futura investigación con más análisis poder hacer una valoración con respecto a esta variable. Por circunstancias azarosas en nuestro estudio no se incluye ningún discurso postelectoral realizado por una mujer.

H - Vestimenta del candidato

- 1- Formal (Chaqueta y corbata)
- 2- Informal (Chaqueta sin corbata)
- 3- Sport (Ni chaqueta ni corbata)

El aspecto de la vestimenta del candidato es uno de los puntos en los que este análisis quiere fijar su visión por ser uno de los más llamativos al espectador y que condicionan en mayor medida los aspectos de la comunicación no verbal analizados en esta investigación.

En las posibles opciones traemos las tres que podrían a grandes rasgos englobar toda la casuística: formal, informal y sport indicando en cada uno de ellos cuales serían sus principales características que van en función del uso o no de chaqueta y/o corbata.

I - Fondo elegido para la comparecencia

- 0- Sin fondo
- 1- Institucional
- 2- Edificio
- 3- Personas

Además del escenario escogido como aspecto secundario del mismo nos fijamos en el fondo elegido para la comparecencia. En muchos momentos este fondo dará una imagen u otra a la aparición del candidato y podrá influir positiva o negativamente con el mensaje que se quiere dar en sus palabras. Desde una comparecencia sin fondo hasta las

tres modalidades que creemos pueden englobar todos los casos –institucional, un edificio o personas-.

J - Personas congregadas en el recinto

- 1- Entre 0 y 100
- 2- Entre 100 y 500
- 3- Entre 500 y 1.000
- 4- Más de 1.000

Aunque en muchas ocasiones en las comparecencias en la noche electoral desde los distintos tiros de cámara no se aprecie puede ser un aspecto muy importante las personas que se congregan frente al líder en el lugar de la intervención para escuchar, apoyar o simplemente acompañar al candidato político.

Para una mejor clasificación presentamos cuatro categorías la primera de ellas que engloba a un público mínimo que va desde 0 a 100 personas y se corresponde a las comparecencias en lugar institucional cerrado. Desde aquí hasta más de 1.000 personas como rangos que se dividen en intervalos de 500 personas para acotar aún más este rango de estudio.

K - Música

0. Sin música
1. Sintonía del partido
2. Sintonía de la campaña
3. Música ambiente
4. Otra música

Otro de los elementos que pueden acompañar en el discurso postelectoral al propio texto es la inclusión o no de música de fondo que incentive de una u otra forma a las personas congregadas ante el líder político. Desde la valoración sin música hasta los distintos tipos de efectos que se podrían emplear (sintonía del partido o de la campaña, música ambiente y otra música sin especificar).

L - Plano en que se sitúa el líder respecto al público

- 1- Mismo plano
- 2- Ligeramente alzado
- 3- Sobre el público
- 4- Bajo el público

Una vez visto el lugar en el que se realiza la comparecencia es importante como aspecto secundario el plano en el que el líder se presenta respecto al público que tiene enfrente. Cuatro posiciones encuadramos en este eje: mismo plano, ligeramente sobre el público, sobre el público y bajo el público.

El origen de las coordenadas se toma siempre del líder con respecto al público.

M - Alusiones al ganador de las elecciones

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

Dentro del apartado de alusiones que planteamos en nuestro análisis cualitativo vamos a ver el número de estas que se hacen al ganador de las elecciones. Desde no hacer ninguna alusión hasta más de 10 en intervalos de cinco para afinar mejor los resultados de esta investigación.

N - Alusiones al principal perdedor de las elecciones

- 0- Sin alusiones
1. 0-5 alusiones
2. 5-10 alusiones
3. Más de 10 alusiones

Exactamente el mismo campo que el anterior (M) pero en referencia al perdedor de las elecciones.

O - Alusiones a otras formaciones políticas

- 0- Sin alusiones
1. 0-5 alusiones
2. 5-10 alusiones

3. Más de 10 alusiones

Igual que el campo (M) pero en referencia a otras formaciones políticas que no sean ni la ganadora ni la principal perdedora de las elecciones.

P - Tema principal de la campaña

1. Terrorismo
2. Economía
3. Políticas sociales
4. Corrupción política

Dentro del análisis cuantitativo era uno de los objetivos fijar las diferencias existentes entre las distintas campañas y su proyección en el discurso postelectoral. Para ello se fija este apartado en el que se toman los temas principales de campaña con la casuística propia adaptada a los diez discursos que se analizan.

Q - Tema secundario de la campaña

3. Terrorismo
4. Economía
5. Políticas sociales
6. Corrupción política

Igual que el apartado (P) pero centrado en el tema secundario utilizado en la campaña electoral.

R - Alusiones al tema principal de la campaña

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

De nuevo otro apartado de alusiones que en este caso engloba las referencias al tema principal de la campaña que se expone en el apartado (P)

S - Alusiones al tema secundario de la campaña

- 0- Sin alusiones

- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

Igual que el apartado (R) pero aludiendo al tema secundario de la campaña referido en el apartado (Q)

T - Alusiones positivas a legislaturas anteriores

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

Igual que en los apartados de alusiones como el caso del (M) pero en referencia a los comentarios positivos sobre las legislaturas anteriores ya sean del propio partido o del resto de formaciones políticas.

U - Alusiones negativas a legislaturas anteriores

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

Igual que el apartado (T) pero haciendo referencia a las alusiones negativas sobre las legislaturas anteriores.

V - Alusiones positivas al futuro

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

Igual que el apartado (T) pero haciendo referencia a las alusiones positivas que se hacen de cara al futuro político.

W - Alusiones negativas al futuro

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

Igual que el apartado (V) pero haciendo referencia a las alusiones negativas que se hacen de cara al futuro.

X - Alusiones a promesas electorales propias

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

De nuevo otro apartado de alusiones que en este caso hace referencia a las promesas electorales del propio partido. Estas promesas electorales son las que se han ofrecido durante el tiempo de campaña electoral.

Y - Alusiones positivas a la propia formación, al propio partido

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

Este apartado de alusiones va en referencia a los comentarios positivos sobre el propio partido del candidato político. Las mismas deben ser exclusivamente sobre el partido político y no de otros aspectos que se analizan en otros apartados.

Z - Alusiones negativas a la propia formación, al propio partido

- 0- Sin alusiones
- 1- 0-5 alusiones
- 2- 5-10 alusiones
- 3- Más de 10 alusiones

Al igual que el apartado (Y) pero haciendo referencia a las alusiones negativas sobre el propio partido del candidato político que desarrolla el discurso postelectoral.

AA - Repeticiones del eslogan

- 0- Sin mención
- 1- 0-2 repeticiones
- 2- 2-4 repeticiones
- 3- 5 o más repeticiones

Una vez definido el eslogan de campaña el estudio se centrará exclusivamente en el número de repeticiones que se hace del mismo dentro del discurso postelectoral. Desde no realizar mención alguna hasta 5 o más repeticiones como casos más extremos de este apartado.

AB - Gestos de victoria

- 0- Sin gestos de victoria
- 1- 1- 5
- 2- 5-10
- 3- 10-15
- 4- Más de 15

Entre los elementos de comunicación no verbal uno de los más significativos en el momento postelectoral es el de los gestos de victoria que realice el candidato. Estos los hemos clasificado, sin adentrarnos en sus especificaciones, por la cantidad de veces que aparecen. Desde no realizar ningún gesto de victoria hasta el caso máximo de 15 o más gestos victoriosos.

AC - Entonación predominante en el discurso

- 0- Neutra
- 1- Ascendente
- 2- Descendente

Uno de los aspectos más importantes en la comunicación no verbal dentro de estos análisis políticos es el de la entonación que realiza el candidato a la hora de exponer su discurso. Para ello, y como no es posible hacer una valoración numérica más minuciosa, se establece un término como el de predominante y tres variables (neutra, ascendente y descendente) para englobar toda la casuística de este apartado.

AD - Duración total

- 1- 0-5 minutos
- 2- 5-10 minutos
- 3- 10-15 minutos
- 4- 15-20 minutos
- 5- Más de 20 minutos

Como mero aporte temporal, aunque tenga sus consecuencias directas e indirectas, se determina este apartado con la duración total de la intervención del candidato político. Desde 0 a 20 minutos divididos en secciones de 5 minutos cada una y con una última que supera la cifra de 20 minutos de discurso.

AE - Interrupciones por aplausos

- 0- Sin interrupciones
- 1- 1
- 2- 2
- 3- 3
- 4- Más de 3

Como feedback del público que asiste a ver la intervención de un candidato se establece este apartado en el que se numeran las interrupciones en la lectura normal del discurso que se realizan por los aplausos del público. Desde no existir este tipo de interrupción hasta ser más de tres como extremos de este rango.

AF - Interrupciones por emoción del candidato

- 0- Sin interrupciones
- 1- 1
- 2- 2
- 3- 3
- 4- Más de 3

Igual que el apartado (AE) pero haciendo referencia a las interrupciones que el propio candidato haga en su discurso por emoción (sea del tipo que sea) y realizándose la misma clasificación que en el apartado antes mencionado.

AG - Interrupciones por cánticos de apoyo

- 0- Sin interrupciones
- 1- 1
- 2- 2
- 3- 3
- 4- Más de 3

Igual que el apartado (AE) pero haciendo referencia a los cánticos de apoyo que se realizan por parte del público congregado en el momento del discurso postelectoral.

AH - Interrupciones por otro tipo de cánticos

- 0- Sin interrupciones
- 1- 1
- 2- 2
- 3- 3
- 4- Más de 3

Igual que el apartado (AG) pero generalizando a todo tipo de cánticos. De este apartado se excluyen los que se han contabilizado en el apartado anterior.

AI - Interrupciones por causa sobrevenida

- 0- Sin interrupciones
- 1- 1
- 2- 2
- 3- 3
- 4- Más de 3

Al igual que el apartado (AE) y resto de apartados de interrupciones pero siendo este para contabilizar el resto de interrupciones no registradas en los apartados anteriores.

AJ - Valoración comparecencia

- 0- Sin valoración
- 1- Positiva
- 2- Negativa
- 3- Neutra

Este apartado recoge la valoración personal y subjetiva de quienes realizamos este trabajo sobre los distintos discursos. Desde no realizar valoración, hasta positiva negativa o neutra como resto de opciones para calificar el discurso postelectoral en cada caso.

AK – Resultados del candidato

- 1- Ganador
- 2- Perdedor

En este apartado se muestra el resultado según el mayor número de votos obtenidos. Será ganador el partido que más votos haya obtenido en las urnas y perdedor el segundo en esta clasificación. Nada tendrá que ver las opciones de gobierno o sus lecturas por parte de uno u otro partido.

AL- Partido al que pertenece el candidato

- 1- PP
- 2- PSOE

Una de las variantes que quedan a la hora de hacer el paso de los discursos en su apartado cualitativo a su representación cuantitativa es el de expresar el partido al que pertenece el candidato político. Debido a que entre los diez discursos solo se establecen candidatos del Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) quedan como únicas variables en este apartado.

4.3.Transformación en datos tabulados

El paso de los distintos campos a parámetros numéricos se encuentra en el DVD que se anexa a este trabajo y que en documento de Microsoft Excel (Tabla.xls) se encuentra en su directorio raíz

4.4.Comentario de resultados

El objetivo de marcar estos campos de análisis cuantitativo en nuestro trabajo tiene como finalidad la de lograr una valoración apoyada en datos numéricos de los mismos

partiendo del cruce de distintas variables siendo las mismas los apartados que hemos detallado en el punto 4.2 de este trabajo de investigación. Para ello vamos a resaltar cinco resultados comparativos con el cruce de estas variables.

4.4.1. El uso del espacio

Atendiendo a los apartados (F) e (I) en el que detallamos el lugar en el que se realiza la comparecencia y el fondo elegido debemos resaltar que por ser un partido u otro, un estado de victoria o derrota electoral, o un tipo u otro de elecciones no existe una relación directa para el uso del lugar ni el fondo utilizado en el mismo.

Esto va en contra del estereotipo del uso de lugares abiertos para victorias electorales con baños de masas ante un público que vitorea. Se dan casos, pero no existe una correlación directa. Las circunstancias excepcionales o el sentido que el partido quiera darle a la victoria van a determinar este uso.

Si es más fácil entender una relación directa entre la pérdida y el uso de un espacio institucional cerrado aunque como vemos en nuestros datos esto no tiene porque ser siempre así.

La gestión del uso del espacio en la victoria es por tanto la más alternante y que depende en ocasiones de la coyuntura social (11M).

4.4.2. Personas que acompañan al líder y su disposición

En este caso al igual que el anterior no existe una relación directa entre los distintos parámetros que analizamos. Solo nos queda ver una tendencia actual en los dos principales partidos.

Por un lado el PP tiende a la aparición del líder junto a los máximos representantes del partido en la misma línea o tras el líder según el caso, independiente de victoria o derrota. En el caso del PSOE (tanto en las generales del 2011 y autonómicas andaluzas de 2012) se intuye una línea en este sentido en la que se va aumentando el público – general, sin ser conocido- que comparece tras el líder socialista (casos totalmente distintos) y que se suman a la aparición de los principales cabezas de lista del partido. Los mismos –personas que aparecen en el caso socialista- lo hacen igualmente tanto en la misma línea que el líder –los más representativos en el ámbito político- como tras el líder aquellos simpatizantes y afiliados del partido.

Estas son las únicas tendencias que se pueden ver comparando los datos resultantes del análisis cuantitativo en este ámbito.

4.4.3. Indumentaria según partido o ideología

Otra de las posibles relaciones que se pueden hacer es el uso de una indumentaria concreta según el partido al que se represente. En este caso la opinión más lógica creería que los candidatos del Partido Popular (PP) utilizarían por su ideología más conservadora una indumentaria más formal quedando para los candidatos del Partido Socialista (PSOE) las de carácter más informal o sport.

A pesar de esta aproximación basada en tópicos vemos que los dos únicos candidatos que no utilizan indumentaria formal son del PP en concreto Javier Arenas y Mariano Rajoy en sus comparencias de las autonómicas andaluzas de 2012 y autonómicas y municipales de 2011 respectivamente.

Es por tanto que no se puede crear esa correlación de términos entre la indumentaria y el partido político. Por lo general en estos ámbitos el uso de vestimenta formal –chaqueta y corbata-es generalizado para los dos partidos que entran dentro de nuestro estudio salvo las dos excepciones antes reseñadas.

4.4.4. Alusiones a los temas de campaña

En el caso de las alusiones a los temas de campaña –tanto principal como secundario– vemos como salvo en casos excepcionales se suele recurrir a ellos para poder realizar un discurso postelectoral más completo.

La única relación directa que vemos, y así se refleja en los datos obtenidos, es el uso de los temas principales de campaña en el caso de los candidatos que han perdido las elecciones aunque no sólo ellos puesto que también han sido utilizados por candidatos ganadores para hacer más importante su victoria o no diferir de la opinión mayoritaria del electorado.

Solo en dos casos de los diez analizados se habla del tema secundario de la campaña algo que hace relacionar la poca importancia que esto se le da a la hora de redactar este tipo de discursos. Todo lo contrario pasa con el tema principal que aparece en todos los discursos, sin diferencias por partido, candidato o tipología de elecciones.

4.4.5. Interrupciones al discurso postelectoral

Dentro de este apartado de las interrupciones se han analizado las distintas tipologías que pueden incidir dentro del momento en el que se emite el discurso postelectoral. Dentro de la casuística encontrada vemos, como podía ser de prever, que el más representativo de los mismos es el que se hace por aplausos.

La relación entre el aumento de este tipo de interrupciones si es relación con la victoria del partido político en cuestión. Los valores más altos de interrupciones por aplausos se dan en los casos de victoria electoral, en los cinco momentos analizados. No existe una mayoría entre los partidos, sino que el factor determinante en este caso es la victoria en las urnas.

En el resto de casos de interrupciones podemos ver que van en consonancia a la primera de las que se han analizado y son directamente proporcionales. El discurso que en cada caso marca la victoria electoral también va a ser el que conlleve un mayor número de interrupciones en los otros casos analizados.

De estos resultados se excluyen los casos de comparecencia en la que se hace en lugar institucional cerrado y con un público del primer tipo (de 0 a 50 personas) en el que no se da ningún tipo de interrupción.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

5.1. Verificación de hipótesis y valoración de objetivos

Se han investigado un total de diez discursos postelectorales pronunciados en las noches electorales del periodo de tiempo comprendido entre 2004 y 2012 en España. A través de métodos de investigación se ha intentado conocer en profundidad cuáles son las características de los discursos postelectorales. El estudio se ha desarrollado considerando tanto los aspectos textuales como no textuales de la interpretación discursiva, partiendo desde una base teórica para aplicarla al análisis práctico de contenido. En las siguientes líneas se detallan las conclusiones generales de la investigación, se expone si confirman o no las hipótesis iniciales y si se han cumplido los objetivos previstos.

Primera hipótesis: Existe una falta de preparación y planificación en la interpretación del discurso postelectoral que se concreta en la utilización de determinados recursos no pertinentes.

En todos los discursos postelectorales analizados se advierten recursos no pertinentes en la situación en la que se producen. Uno de los máximos exponentes de esta falta de planificación y preparación en los discursos analizados es el discurso de Rajoy en 2008, en el que aparece en primera línea en un punto determinado del discurso su mujer después de haber llorado, y en el que él llega a botar ante la insistencia del público – cuando, es preciso recordarlo, había perdido las elecciones--. Recursos que inciden en la interpretación como los gestos de victoria en una derrota electoral, la resistencia de distintos elementos no textuales al sentido marcado por el propio texto y la selección errónea del entorno en el que se produce la comparecencia son constantes advertidas en algunos de los discursos.

Segunda hipótesis: la interpretación del discurso postelectoral está más condicionado

por las habilidades del candidato que por las siglas del partido al que represente.

No se ha podido establecer una relación de causalidad entre la interpretación del discurso postelectoral realizada por el candidato y el partido al que representa. Si bien es cierto que existen algunas características textuales particulares de cada partido, son las habilidades comunicativas del candidato las que determinan la interpretación del discurso independientemente de la formación a la que pertenezca. No existe más rasgos interpretativos comunes entre Mariano Rajoy y Javier Arenas que entre éste último y Rubalcaba, por ejemplo. Los valores que sustentan el corpus ideológico de cada partido no alcanzan a impregnar las formas comunicativas de sus representantes. La interpretación discursiva está más supeditada al candidato que a la formación política.

Tercera hipótesis: Los discursos postelectorales carecen de contenido ideológico.

Que en ninguno de los discursos analizados se detalle una propuesta electoral concreta – en el caso de los vencedores--, que tampoco se extienda el análisis de la derrota a más allá de las cifras y que los planteamientos ambiguos, indefinidos y con objetivos amables pero vagos sean la tónica predominante de los discursos postelectorales ofrece una muestra del nulo aporte ideológico del texto. No se ofrecen pistas ideológicas en gran parte del texto, sólo en determinadas expresiones que si contribuyen a desequilibrar la balanza en uno u otro sentido ideológico por lo que evocan más que por lo que dicen.

Respecto a los objetivos secundarios, toda vez que el principal se ha logrado como muestran las conclusiones arriba relatadas en la verificación de las hipótesis, se ha cumplido el análisis de los elementos textuales y no textuales del discurso postelectoral, así como la intención de relacionar las conclusiones ofrecidas por ambos.

Respecto al objetivo **a) Analizar los elementos textuales y no textuales del discurso postelectoral, primero de forma independiente y posteriormente relacionando ambos**, cabe resaltar que se ha completado ofreciendo resultados pertinentes. En algunas ocasiones los elementos textuales determinan a los no textuales y viceversa, por lo que analizarlo en distintas de manera independiente y posteriormente interrelacionada se ha revelado como una opción tan conveniente como precisa.

En cuanto al segundo de los objetivos secundarios, **b) Advertir si existe relación directa entre la interpretación discursiva postelectoral de los candidatos y los resultados electorales cosechados por los mismos**, no se advierte una relación directa constante entre la interpretación discursiva postelectoral de los candidatos y los resultados cosechados por los mismos. Es más, se encuentran incongruencias entre lo que enuncian los resultados y la actitud discursiva de los candidatos en varias ocasiones. Cabe destacar entre éstas las de los candidatos que concurren a las elecciones autonómicas andaluzas de 2012 y la de Rajoy en 2008.

El minucioso y detallado análisis de contenido de los discursos postelectorales ha contribuido a identificar los principales errores de éstos. Por último, el objetivo **c) Ofrecer las características básicas que debe tener un discurso postelectoral**, también ha sido alcanzado a lo largo del análisis, aunque no obstante adquieren mayor incidencia los errores en los que los distintos actores políticos han incurrido en cada uno de sus discursos postelectorales. Gracias a las conclusiones extraídas del análisis se encuentra respuesta a este tercer objetivo, que se resume en el decálogo que se presenta a continuación.

CAPÍTULO VI

RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN

6.1. Decálogo del discurso postelectoral

Como última aportación de este estudio y a modo de cierre se quiere añadir un resumen de los resultados a modo de decálogo del discurso postelectoral.

Los puntos de este decálogo no vienen marcados por orden de importancia sino por la aparición de los mismos a la hora de planificar un discurso dentro de la noche electoral.

1. Elegir localización con público controlado.

La mejor de las opciones a la hora de planificar una comparecencia postelectoral es la de un lugar cerrado, a poder ser institucional, o si las condiciones no lo permiten otro que se habitúe con todos los elementos propios de una sala de prensa de la sede de un partido político al uso.

Fondo con eslogan de campaña y símbolo o logotipo del partido, atril con estos mismos indicativos, y demás elementos que no dejen a la vista -tanto en los tiros de cámara como en una visión global para los fotógrafos- parte del escenario que se cubre y que puede ser perjudicial a la hora de emitir este mensaje.

Estas opciones van dirigidas especialmente a controlar a un público que en el máximo de los casos no debe superar en número a 100 y que al ser cercano a la dirección del partido político podrá ser controlado para que en ningún caso interrumpa en momentos importantes del discurso o establezca mensajes inapropiados con gritos o abucheos.

La localización interior también facilitará la labor de los medios de comunicación y se puede establecer, si se trata de una situación electoral que así lo requiera (un presidente del Gobierno cuyo partido ha perdido legitimidad a tenor de los resultados de las autonómicas o municipales) un turno de preguntas en el caso que se desee, ya que aporta una sensación de naturalidad y cercanía.

2. Indumentaria

Al analizar únicamente a líderes masculinos cabe centrarse en la indumentaria más apropiada para estos casos. Siempre la aparición con traje de chaqueta en colores oscuros debe ser la nota predominante, así como camisas en tonalidades claras. La inclusión o no de corbatas –siempre en tonos discretos- dependerá del candidato y la imagen que se quiera construir de él, aunque debe tenerse en cuenta que su inclusión añade seriedad y distancia al candidato.

3. Control de la aparición de actores secundarios

Al prefijar un espacio cerrado e institucional se pueden desarrollar tres tipos de planteamiento a la hora de las personas que acompañan al candidato: candidato comparece de forma solitaria, acompañado de políticos del partido ó acompañado de políticos y militantes.

En el caso que se elija que la forma en la que aparece el candidato no es de forma solitaria se debe controlar que los actores secundarios –políticos y/o militantes- no hagan uso de la palabra o corten al candidato en el momento de emitir su discurso.

Son múltiples los casos que confirman que, si no se controla completamente esta práctica, se erigirá en un claro factor de inestabilidad que puede provocar un cambio de sentido al pretendido en la intervención bastante peligroso.

En ocasiones, e independientemente de si se produce en un espacio abierto o cerrado –lo que importa es el fondo que captura la imagen, hállese donde se halle, las personas que se sitúan a la espalda del protagonista político muestran caras de cansancio y gestos de nerviosismo que contagian y construyen una imagen de pesadez.

4. Duración máxima de 5 minutos

Por los análisis realizados a los diez discursos todos los que han superado este tiempo han fallado en alguno de estos dos aspectos fundamentales –o en los dos-: repetición constante de un argumento que por ello hace que pierda importancia o se diluya finalmente y en segundo caso el aburrimiento y falta de concentración de quienes reciben el mensaje e incluso de las personas que acompañan al líder político en la comparecencia. Resulta pertinente condensar el mensaje –por pobre que sea-- , pues lo intenso y breve redobla su capacidad de persuasión. No hay que aferrarse al dicho

popular de “una mentira repetida acaba convirtiéndose en una verdad”. El mensaje breve gana contundencia y efecto y se retiene con mayor facilidad.

5. Hablar, al menos en alguna ocasión, en primera persona del plural

Ya dentro del propio contenido textual el candidato no debe hacer uso excesivo de la primera persona del singular y sí hacer referencia en buena parte de su discurso a la primera del plural, tanto en victoria como derrota. Personificar cualquiera de los dos extremos no dará resultados positivos a la imagen del candidato salvo que sea una persona muy carismática –no se da el caso en ninguno de los discursos analizados--. Articular la reflexión en plural integra a los eslabones del partido y de la ciudadanía que ha acudido a las urnas, ganando así el candidato en cercanía y sensación de complicidad con sus potenciales votantes.

6. Tratar la victoria y derrota como tales

Sin duda uno de los aspectos más importantes a la hora de redactar un discurso postelectoral. Para ello se debe admitir los resultados de las urnas –pactos aparte-y saber reconocer uno y otro caso.

Salvo que exista un tema que por razones de urgencia marque el discurso, es aconsejable que el mismo comience afirmando la victoria o derrota del propio partido. Sin reservas ni ambages y con un análisis certero, un paso más allá de los números. Esto dará una sensación de credibilidad mayor al candidato con respecto al público receptor del mensaje. Los gestos y las entonaciones que expresen un sentimiento contrario al que deberían en la teoría provocar los resultados no hacen sino ahondar en una imagen de irresponsabilidad del candidato, de hipocresía e incluso de insensatez.

7. Nombrar al adversario y resto de formaciones políticas

Además de ser una prueba de ética y cortesía se trata de una técnica conveniente para ofrecer la imagen de respeto y talante democrático del candidato en cuestión. Asimismo al nombrar al adversario político no solo se deduce una ausencia de temor sino que ofrece la sensación de mayor seguridad del protagonista discursivo.

8. Agradecimiento a los votantes del partido y al resto de ciudadanos que han participado en los comicios

Aunque es un punto que no se escapa en ninguno de los discursos analizados es bueno presentar en este decálogo un punto que recuerde la importancia del agradecimiento a los votantes propios y ajenos. Los partidos lo hacen siempre pero también se debe obviar caer en tópicos que restan credibilidad en este sentido como “la fiesta de la democracia” ó “hablar en las urnas”. La legitimidad siempre existe; es aconsejable no jugar con su intensidad dependiendo de los resultados.

9. Apelar a los sentimientos en clave interna y externa

Sin duda apelar a sentimientos del propio partido es siempre un punto a favor del candidato que consigue de esta forma aunar las sensibilidades de sus propios votantes. En situaciones polarizadas como las que se viven en una noche electoral resulta más efectivo dirigirse a lo irracional, a la evocación sentimental. La lógica y los argumentos sólo serán captados parcialmente por un auditorio determinado por los resultados electorales obtenidos. La referencia a sentimientos es aceptada mayoritariamente por los teóricos como una de las formas más claras de llamar la atención del receptor del mensaje y de aglutinar a un público que difícilmente se podría acercar al mensaje de otra manera.

Esto siempre desde el punto de vista del público, pues de cara a los medios de comunicación se estima conveniente aportar al menos uno o dos argumentos dirigidos a la razón más que al corazón, para que así el mensaje mediáticamente gane en consistencia y contenido.

10. Marcar objetivos de futuro

En el tramo final del discurso es siempre aconsejable hacer referencias a las acciones políticas marcadas en el panorama del partido tanto en clave de organización interna como alguna pista sobre las políticas más inmediatas a realizar.

Estas argumentaciones dan sensación de trabajo desde el primer momento y marca la tendencia –tanto en victoria como derrota- de una organización viva y que no para tampoco tras la noche electoral.

CAPÍTULO VII

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOBA, S. (2000): *La expresión oral*. Barcelona: Ariel Practicum.
- ANTOLÍN, R. (2011): *YouTube como paradigma del vídeo y la televisión en la Web 2.0* [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ARCE, A. (2006): *El lenguaje político. Recursos pragmático-discursivos en registros formales e informales* [Tesis doctoral]. Salamanca: Arce A.
- ARENAS, P., PORRAS, C. (2005): *Hablar en público correctamente*. Madrid: Edimat libros.
- ARIAS, F. (2006): *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. (2006). Caracas: Editorial Episteme.
- ARISTÓTELES, 0384-0322 a.J.C. (1990): *Retórica / Aristóteles ; introducción, traducción y notas por Quintín Racionero*. [2ª reimp.]. Madrid: Gredos.
- ARROYO, L. (2012): *El poder político en escena: historia, estrategias y liturgias de la comunicación política*. Barcelona: RBA.
- BALLENATO, G. (2006): *Hablar en público. Arte y técnica de la oratoria*. Madrid: Pirámide.
- BARNÉS, J.S. (2006): *Gestos políticos presidenciales: asesoría de imagen*. Madrid: Fragua.
- BARRANCO, F. J. (2010): *Marketing político y electoral*. Madrid: Pirámide.
- BERROCAL, S. (2003): *Comunicación política en televisión y nuevos medios*. Barcelona: Ariel.
- BÖHMLER, A.A. (1998): *El ideal cultural del liberalismo*. Madrid: Unión Editorial.
- BOURDIEU, P. (1998): *La esencia del neoliberalismo. Le Monde Diplomatique* : marzo de 1998.

- BREHLER, R. (1997): *Prácticas de Oratoria Moderna. Mostrarse seguro, hablar convincentemente*. Madrid: El Drac.
- BROWN, G., YULE, G. (2005): *Análisis del discurso*. Madrid: Visor Libros.
- BURGUÉ, P., DÍAZ, A., PATO, P. (2010): *Comunicación sostenible*. Madrid: LID.
- CALSAMIGLIA, H. (2007): *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CANEL, M.J. (1999): *Comunicación política : técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Madrid: Tecnos.
- CANEL, M.J (2001): *Comunicación política: técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Madrid: Tecnos.
- CANEL, M.J. (2006): *Comunicación política: una guía para su estudio y práctica* (2ª ed). Madrid: Tecnos.
- CAMACHO, M. (2009): *Análisis del discurso y repetición: palabras, actitudes y sentimientos*. Madrid: Arco Libros.
- CEBERINO, M. (2012): *Propaganda y marketing político en las elecciones municipales de 2011 de Sevilla: el caso de Juan Ignacio Zoido y su reflejo en ABC de Sevilla y el Correo de Andalucía*. [Trabajo Fin de Máster] Sevilla: Universidad de Sevilla.
- CHAMBERLAIN, J. (1993): *Las raíces del capitalismo*. Madrid: Unión Editorial.
- CHARAUDEAU, P (2003): *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- CHARAUDEAU, P., MAINGUENEAU, D. (2005): *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DEL REY, F.J. (1997): *Los juegos de los políticos: teoría general de la información y comunicación política*. Madrid: Tecnos.
- DEL TESO, E., NÚÑEZ, R. (1996): *Semántica y pragmática del texto común. Producción y Comentario de textos*. Madrid: Cátedra.

DE JOUVENEL, BERTRAND (1998): *Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*. Madrid: Unión Editorial.

DE MIGUEL, A. (1989): *La perversión del lenguaje* (4º Ed.) Madrid: Espasa Calpe.

DE SANTIAGO, J. (1992): *El léxico político de la transición española*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

DE SANTIAGO, J., LÓPEZ, A. (2000): *Retórica y Comunicación Política*. Madrid: Cátedra.

DIJK, T.A.V. (2009): *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa.

FERNÁNDEZ, M. (1999): *La lengua en la comunicación política*. Madrid: Arco Libros.

FERRAZ, A. (1995): *El lenguaje de la publicidad*. (2ª Ed.) Madrid: Arco Libros.

GARCÍA, A. (2012): *Contradicciones entre el lenguaje verbal y no verbal del discurso político: aproximación teórica para analizar la comunicación no verbal de un personaje en distintos contextos*. [Trabajo Fin de Máster] Sevilla: Universidad de Sevilla.

GARCÍA, M. (2004): *Mecanismos de creación de héroes y antihéroes para la opinión pública internacional en periodos de guerra*. Revista Ámbitos. 1º y 2º semestres de 2004, número 11-12, pp. 39-67.

GARCÍA, M. (2010): *La eficacia de las estrategias de comunicación del gobierno de España (2004-2008) ante el terrorismo. Análisis comparado de discursos y frames mediáticos desde la teoría dramática de Kenneth Burke*. Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

GARCÍA BEAUDOUX, V. (2006): *Comunicación política y campañas electorales : estrategias en elecciones presidenciales*. Barcelona: Gedisa.

GARCÍA, M.C., HERNÁNDEZ, J.A. (2004): *El arte de hablar. Manual de retórica práctica y de oratoria moderna*. Barcelona: Ariel.

GRIJELMO, A. (2000): *La seducción de las palabras* (2ª Ed). Madrid: Taurus.

- GUERRERO, S., NÚÑEZ, A. (2002): *El lenguaje político español*. Madrid: Cátedra.
- GUIRAUD, P. (1972): *La semiología* (1ª Ed. En español). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores.
- GUTIÉRREZ, M., PERONA, JJ. (2002): *Teoría y técnica del lenguaje radiofónico*. Barcelona: Bosch.
- HAYEK, F. (1990): *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid: Unión Editorial.
- ÍÑIGUEZ, L (2003) : *Análisis del discurso : manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- JENSEN K.B. /JANKOWSKI, N.W. (eds) (1993): *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.
- LATORRE, E. (1996): *Teoría General de Sistemas. Aplicada a la Solución Integral de problemas*. Universidad del Valle.
- LEIRA, J. (2011): Política e historia en la globalización / altermundialización. *Historia Actual Online* [Internet]. 15 de Febrero de 2011, número 24, pp. 117-131.
- LÓPEZ, A. (1995): *Actualidad de la Retórica*. Salamanca: Hespérides.
- LÓPEZ, A. (1998): *La retórica en la publicidad*. Madrid: Arco Libros.
- LÓPEZ, A. (2000): *Retórica y comunicación política*. Madrid: Cátedra.
- LOZANO, J. , PEÑA-MARIN, C. , ABRIL, G. (1986): *Análisis del discurso*. Madrid: Cátedra.
- LUQUE, T. (1996): *Marketing político: un análisis del intercambio político*. España: Ariel.
- MAAREK, P. (2009): *Marketing político y comunicación: claves para una buena información política*. Barcelona: Paidós.
- MACIÁ, J. (2001): *Comunicación política: del periodismo a la propaganda*. Madrid: Universitas.

- MARSI, L. (2011): Precariedad laboral y pobreza: los límites de la ciudadanía en la sociedad neoliberal. *Historia Actual Online* [Internet]. 15 de Febrero de 2011, número 24, pp. 139-152.
- MARTIN, B. (1982): *Communications in a political or military crisis: a focus on social action*. Publicado en Bogong (Journal of the Canberra and South-East Region Environment Centre), volume 3, number 6, September-October 1982, pp. 14-15
- MARTÍN, L. (2002): *Marketing político: arte y ciencia de la persuasión en democracia*. Barcelona: Paidós.
- MARTÍN, M.A., MONTOLÍO, E. (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y Análisis*. Madrid: Arco Libros.
- MILIAN, J. (2010): *Los nuevos liderazgos políticos: claves para una carrera política*. Barcelona: UOC.
- MORGAN, N. H. (2004): *Conquistando a la audiencia. Las claves de la comunicación en vivo*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- MUÑOZ, A. (1989): *Política y nueva comunicación: el impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*. Madrid: Fundesco.
- MUÑOZ, A. (1990): *Opinión pública y comunicación política*. Madrid: Eudema.
- MUÑOZ, A. (1995): *Comunicación política*. Madrid: Universitas.
- NORBERG, J. (2005): *En defensa del capitalismo global*. Madrid: Unión Editorial.
- OCHOA, O. (2000): *Comunicación política y opinión pública*. México: McGraw-Hill.
- PANIAGUA, F.J. (2003): *Comunicación política electoral. Elecciones Autonómicas de Andalucía en 2000*. [Tesis doctoral]. Málaga: Universidad de Málaga.
- PANIAGUA, F.J. (2004): *Comunicación política y elecciones: nuevas prácticas en el escenario español*. Málaga: Asociación para la Investigación y el Desarrollo de la Comunicación.
- PÉREZ, D. (2003): *Técnicas de comunicación política: el lenguaje de los partidos*. Madrid: Tecnos.

- POYATOS, F. (1994): *La comunicación no verbal. 2, Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Istmo.
- RAMONET, I. (1997): Desarmar los mercados financieros. *Le Monde Diplomatique* : diciembre de 1997.
- REY MORATÓ, F.J. (1997): *Los juegos de los políticos: teoría general de la información y comunicación política*. Madrid: Tecnos.
- REY MORATÓ, F.J. (2007): *Comunicación política, Internet y campañas electorales: de la teledemocracia a la ciberdemocracia*. Madrid: Tecnos.
- RICHARD, W. (1995): *Campaña electoral: persuadir por la razón, motivar por la emoción: la estrategia de la comunicación política*. Madrid: Editorial Complutense.
- RODRÍGUEZ, F. (1991): *Prensa y lenguaje político*. Madrid: Fundamentos.
- RULICKI, S. (2011): *CNV – Comunicación No – verbal: Cómo la inteligencia emocional se expresa a través de los gestos*. España, Ediciones Granica S.A. Management Comunicación.
- RUBIO, A. (2003): *Cómo ser un buen orador: cómo invertir con éxito ante el público y los medios de comunicación*. Barcelona: Gestión 200.
- SANDOVAL, L. (2009): *Análisis de la propaganda impresa en los diarios El Imparcial y Cambio Sonora: contienda por la gubernatura de Sonora 2003* [Tesis doctoral]. Sonora: Unison.
- SELDON, A. (1994): *Capitalism*. Madrid: Unión Editorial.
- SIERRA, F., MORENO, F.J. (2011): *Fundamentos de teoría del periodismo*. Sevilla: IECD.
- SZAROTA, PIOTR. (2011): *La sonrisa: manual de usuario*. Barcelona: UOC.
- VELÁZQUEZ, T. (1992): *Los políticos y la televisión: aportaciones de la teoría del discurso al diálogo televisivo*. Barcelona: Ariel.
- YANES, R. (2009): *Comunicación política y periodismo: apuntes para la eficacia del mensaje persuasivo*. Madrid: Fragua.

Este trabajo se terminó de imprimir en la ciudad de San Fernando (Cádiz) el 15 de
septiembre de 2014 festividad de Nuestra Señora de los Dolores